COMEDIAS III

LISÍSTRATA, TESMOFORIANTES, RANAS, ASAMBLEÍSTAS, PLUTO

Aristófanes

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

ARISTÓFANES

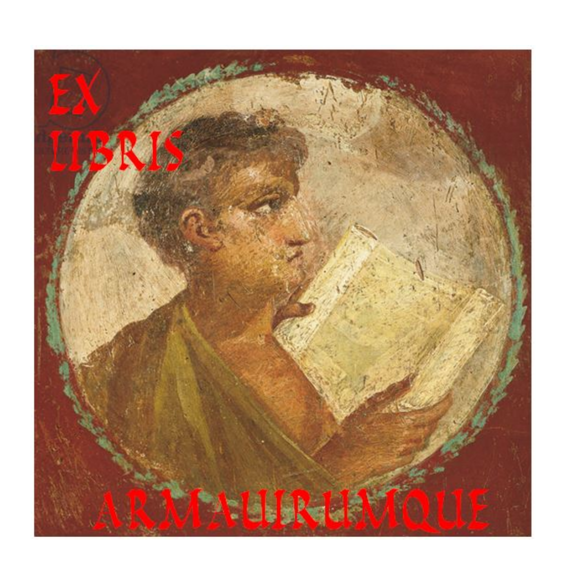
COMEDIAS III

LISÍSTRATA - LAS TESMOFORIAS - LAS RANAS
LA ASAMBLEA DE LAS MUJERES - PLUTO

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
LUIS M. MACÍA APARICIO



BIBLIOTECA GREDOS


EX
LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

Pérez Galdós, 36. 08012 Barcelona

Diseño: Brugalla
ISBN: 978-84-473-5418-4

Depósito legal: B.32626-2007

Impresión:
CAYFOSA (Impresia Ibérica)

Impreso en España – Printed in Spain



LISÍSTRATA

PRÓLOGO

La obra y su contexto

Nada se sabe con certeza de la primera representación de esta pieza, aunque suele aceptarse que fue el año 411 a. C., quizá en las Leneas. Nuestra ignorancia es total acerca del resultado del concurso y de los competidores de Aristófanes en esa ocasión. Si la fecha propuesta es cierta, su representación habría precedido sólo unos meses al golpe de Estado que en verano de ese año tomó el poder en Atenas[1]. Quizá el contenido del verso 490 y la naturaleza del magistrado que sostiene el agón con Lisístrata apunten a esos hechos; pero hay que ser prudentes, pues la Comedia no es un género al que le sea exigible el rigor histórico.

De todas formas, tras veinte largos años de guerra, puede que el hastío, la decepción y el miedo se hubieran adueñado del espíritu de los atenienses, que quizá veían en el cambio político que amenazaba una posible solución para la imparable carrera de su ciudad hacia el abismo. Conviene exponer los hechos que habían conducido a ese estado de opinión (en parte los hemos descrito en *Los pájaros*) en un breve resumen.

---

[1] TUCÍDIDES, VIII 47-50, 53-4; 61-72.

En el año 415, tras un reñido debate, la Asamblea decidió aprobar la propuesta de Alcibíades para llevar la guerra allende los mares. Se decretó una expedición preventiva contra la ciudad siciliana de Siracusa, potencial aliada de Esparta, para impedir que una eventual entrada en guerra de aquella ciudad en apoyo de Esparta desnivelara la balanza a favor de ésta. Desde el momento de la partida de la expedición – y antes incluso– se produjo una serie de acontecimientos que cuatro años después, precisamente en 411, habían preparado el camino para la revuelta oligárquica que amenazaba en estos momentos con estallar. Y en todos ellos Alcibiades había sido destacado protagonista.

Acusado de la sacrílega parodia de los Misterios de Eleusis y de otros actos impíos[2], Alcibíades, que ya había zarpado al mando de la expedición, fue reclamado en Atenas para someterse al juicio correspondiente. Entonces tuvo miedo de ser condenado, desertó y se pasó al bando enemigo. Llegado a Esparta, compareció ante sus autoridades y se puso a disposición de la mortal enemiga de su ciudad como consejero, buen conocedor de las intenciones y, sobre todo, de los puntos débiles de Atenas. Y no puede negarse que su función asesora se dejara notar.

Haciendo caso a Alcibíades, los espartanos se adueñaron del estratégico enclave de Decelía y dejaron en la plaza un retén permanente. Con fuerzas enemigas tan próximas, los habitantes de Atenas no podían siquiera llevar a cabo la peregrinación anual a Eleusis para celebrar los Misterios: hubieron de abandonar la ruta habitual, los 25 km que dista por tierra Eleusis de Atenas, y hacerla por mar. También por sugerencia del tránsfuga, Esparta intervino en la campaña de Sicilia, enviando al espartiata Gilipo como jefe de operaciones. Su concurso, unido al entusiasmo de los propios siracusanos y sus aliados en la lucha, hizo que la expedición ateniense terminara en 413 a. C. con el más absoluto de-

[2] Véase el v. 1094.

sastre. Fueron dos golpes muy violentos en poco tiempo: el desastre económico y la pérdida de numerosas vidas, más la incómoda presencia de los espartanos en Decelía.

Atenas acusó el golpe, y todos sus enemigos vieron llegado el momento de pasar factura: empezando por Quíos, las ciudades del imperio ateniense situadas en la costa de Jonia se pasaron a Esparta. La intervención de Alcibíades había sido decisiva también en este asunto, recomendando a sus actuales amigos de Esparta que apoyaran decididamente a los rebeldes y, al poco tiempo, asumiendo él mismo la promoción de la revuelta. Una a una las ciudades jonias se pasaron a la Liga del Peloponeso. Esa situación ponía serias dificultades a la llegada a Atenas de las mercancías que garantizaban su subsistencia; pero las cosas podían empeorar aún más si Persia se sumaba a sus rivales.

Lo cierto es que el sátrapa Tisafernes creía poder recuperar las ciudades de la zona, perdidas en las Guerras Médicas, si intervenía en la guerra en favor de Esparta: esa potencia, sin intereses económicos ni vínculos de sangre con aquellas ciudades, no opondría mayores reparos en cedérselas al persa a cambio de su ayuda. Y aunque Tisafernes acabó por obrar de ese modo, en el momento que describimos la rocambolesca actuación de Alcibíades le hacía mantener su decisión en suspenso. En efecto, Alcibíades tenía ahora poderosos enemigos en Esparta y había iniciado un acercamiento a Tisafernes, por una parte, y a la facción oligárquica de Samos[3], el último bastión de Atenas en Jonia, por otra. Alcibíades recomendaba a Tisafernes que no se precipitara en favorecer a ningún bando, que aguardara para caer sobre el vencedor y quedarse con todo. A los de Samos les prometía el apoyo del persa, a condición de que pusieran fin al régimen democrático ateniense, que tanto molestaba al Gran Rey. Y así hicieron los samios: primero en la propia isla y luego en Atenas, Pisandro y

---

[3] Cf. TUCÍDIDES, VIII 53.

otros impusieron el cambio político. La ciudad iba a tener, aunque fuera sólo por unos pocos meses, un régimen oligárquico.

Ya tenemos la idea crítica, lo que le preocupa al poeta: una situación política completamente deteriorada. Veamos el tema cómico, el modo en que se desarrolla la acción para solucionar el problema.

Nos hallamos ante una pieza que, tras la apariencia de una acción violenta, con fuertes medidas de presión y hasta un golpe de Estado, es un auténtico manifiesto en pro de la paz. Le iría como anillo al dedo un lema muy parecido al eslogan antibelicista que popularizaron los hippies de finales de los años sesenta del siglo pasado, un lema que para esta comedia, probablemente la más conocida de las de Aristófanes, podría ser: «Quien hace la guerra no hará el amor».

La guerra tiene fuera de sus casas a los varones, las relaciones sexuales escasean. Ante esa situación, las mujeres de toda la Hélade, convocadas en Atenas por Lisistrata (Licenciaejércitos significa su nombre), deciden tomar medidas drásticas. La paz fuera de sus casas será conseguida llevando la guerra dentro de ellas: las mujeres se negarán a mantener relaciones sexuales con sus maridos mientras dure la guerra[4]. Pero junto a ese plan principal, que alcanzará sus objetivos cuando los varones de Atenas y Esparta se vean forzados a pactar, incapaces de seguir soportando la abstinencia sexual que han impuesto las mujeres, se añade como si no tuviera importancia un plan suplementario, cuya eficacia será tanta o mayor que la del anterior. Las mujeres viejas de Atenas se adueñarán de la Acrópolis, donde se guarda el tesoro de Atenea, para impedir que se siga consumiendo en el pago de los gastos de guerra. Acaba siendo, pues, una acción combinada de todas las mujeres que se divide en dos partes, la de las jóvenes:

---

[4] En realidad, la coacción de tal medida no es insuperable: en algunas versiones modernas de este tema se ve que los hombres no sufren en exceso el problema, acudiendo sea a prostitutas, sea a la masturbación o a las relaciones homosexuales.

castidad forzosa para todos; y la de las viejas: golpe de Estado y control del gasto. Quizá esa complejidad de la trama explique que el desarrollo de esta comedia sea un tanto complicado.

Con las primeras luces del alba, mujeres de Atenas y *delegadas* de Esparta, Tebas y Corinto se reúnen ante la casa de Lisístrata. Ésta las obliga a reconocer que ya no pueden soportar las privaciones que impone la guerra y les expone sin ambages el plan que ha ideado: las mujeres viejas de Atenas tomarán la Acrópolis y controlarán el tesoro de la diosa; en cuanto a ellas, deben comprometerse por un juramento solemne a abstenerse por completo de acostarse con sus maridos mientras dure la guerra.

Las mujeres, según el tópico, son obsesas del sexo, y su decisión flaquea; pero el apoyo de la espartana Lampito es decisivo, y aunque a regañadientes, todas juran. En este punto concluye el prólogo, con la salida de escena de las mujeres, que dicen oír ruido de lucha en la Acrópolis.

El agón comienza inmediatamente después. Se discute en él la segunda parte del plan de Lisístrata, la parte de las viejas, que parecía menos importante a juzgar por la forma de presentarlo en el prólogo. Primero viejas frente a viejos – el coro cómico, dividido en dos semicoros – que han acudido en defensa de la ciudadela, cuyo dominio equivalía al de la ciudad entera (de ahí que hayamos hablado de golpe de Estado), y después Lisístrata ante un magistrado, que, mitad colérico y mitad simplemente perplejo ante la inimaginable osadía de las mujeres, reclama el inalienable derecho de los varones a gobernar y a controlar el gasto público, imponen con argumentos y golpes las razones de las mujeres. El agón termina con la vergonzosa huida del antagonista, derrotado sin paliativos, como es usual, y con la tensa situación en que quedan los dos semicoros, a punto de reiniciar la pelea. La parte de la acción encomendada a las mujeres viejas se ha llevado a cabo con éxito.

Sin embargo la *huelga de celo* (nunca mejor dicho) que parecía ser el nudo central del plan de nuestra protagonista, apenas re-

cibe atención en el agón, salvo algunas alusiones a las prolongadas ausencias de los hombres, empeñados en campañas inacabables, y a la injusta desigualdad de oportunidades de ambos sexos ante el amor. A mi entender, la causa de que esa parte del plan no se aborde es que se trata de un asunto que no se puede debatir por medio de razones: es, simplemente, una situación de hecho cuyo mantenimiento estricto por las mujeres va minando poco a poco la resistencia de los hombres y culminará, como la otra parte del plan, con el rotundo éxito de aquéllas, pues los varones claudicarán y se logrará la paz fuera y dentro de los hogares. Los resultados del agón se presentarán en las usuales escenas episódicas. En esta comedia son tres e ilustran la parte más desatendida en el agón, la de las medidas de abstinencia sexual.

La primera presenta la dureza de las condiciones impuestas por el juramento de las mujeres desde su propio bando. En ella varias mujeres intentan abandonar la Acrópolis en busca de sus maridos, ofreciendo las excusas más peregrinas para justificarse al ser sorprendidas.

La segunda escena comienza tras una rápida intervención de los dos semicoros, que se lanzan mutuas amenazas. Presenta la situación desde la perspectiva de los hombres. Se trata de la escena entre los esposos Mirrina y Cinesias (sendos nombres parlantes: Chochito y Follador), uno de los pasajes más cómicos de toda la producción aristofánica que conservamos, una comedia en sí misma en la que el desventurado Cinesias comprueba bien a su pesar lo duro que puede resultar no plegarse a las condiciones de las mujeres, sobre todo después de haber creído estar a punto de poder librarse de su cumplimiento sin renunciar a sus derechos como marido.

Las dos escenas anteriores sirven para evidenciar las fatales consecuencias del juramento de aquéllas para hombres y mujeres, y para preparar el terreno a la solución del conflicto, que se saldará irremediablemente con el triunfo de las mujeres en la tercera escena, que es compleja. Hay una primera conversación en-

tre un magistrado ateniense y un heraldo espartano, que, pese a sus esfuerzos por ocultarlo, muestran muy a las claras, merced a ciertos abultamientos de sus túnicas, las razones que les impulsan a negociar. Inmediatamente se produce la reunión de los dos semicoros en un coro único y acorde; así reunido, invita a todos los presentes a participar en el gozo y las ventajas que ellos ya han logrado; después, en una escena que recuerda en numerosos detalles a los agones, pues Lisistrata dirige alternativamente sus razones a atenienses y espartanos, se reúnen éstos nuevamente: los espartanos traen los oportunos poderes para negociar una solución, cualquier solución.

Lisístrata convence a unos y otros para que concierten la paz y se restituyan las plazas que se habían arrebatado durante la guerra, plazas cuyos nombres (Las peras, Las piernas de Mégara) dan ocasión al poeta para introducir una serie de equívocos sexuales muy adecuados a la trama. Lisístrata recibe, además, la inestimable ayuda de Concordia, entidad abstracta representada por una joven muy concreta y bastante ligerita de ropa: su contemplación incapacita ya a los litigantes a hacer otra cosa que rendir sus armas y pactar. La medida de fuerza de las mujeres ha logrado la paz entre los helenos.

Semejante argumento contiene en sí elementos suficientes para que no sea necesario hacer un repaso de los elementos de comicidad de esta pieza. Aludiríamos muy brevemente a la utilización de equívocos sexuales, una forma segura de provocar la hilaridad a poco que se sepa explotar las situaciones, y en eso nuestro poeta es un verdadero maestro. Episodios como el de los frustrados amores de Cinesias o el juramento de las mujeres son buena prueba de ello. También están el antagonismo entre hombres y mujeres y la perplejidad de éstos ante la decidida acción de quienes en la vida real mantenían una actitud tan distante de la de las protagonistas de la obra. Porque las mujeres de la Hélade no tenían ni la más remota posibilidad de comportarse como Lisístrata, Mirrina o Lampito. En esta disparatada diferencia radica

otra de las bases de la comicidad de esta obra, una diferencia tan absoluta que invita a reír y no a pensar. Pero sobre esto volveremos enseguida.

Lisístrata *en la producción de Aristófanes*

De las cuarenta y cuatro comedias que los antiguos atribuyeron a nuestro poeta conservamos sólo once íntegras y es dudosa su autoría respecto a cuatro. Entre estas once, *Lisístrata* sería cronológicamente la séptima[5] y, como sucede con otras tres comedias, no sabemos qué puesto ocupó en el certamen. El tema de la autenticidad no es el único que plantea dudas: la cronología de las obras es otro problema muy repetido en los autores antiguos. En Aristófanes, es lógico que nuestra información respecto a ese punto se refiera sobre todo a aquellas once comedias; pero ni siquiera en ellas estamos siempre en condiciones de determinar con absoluta certeza la fecha o la festividad en que tuvo lugar su representación. En el caso de *Lisístrata*, las dudas en ese sentido se centran sobre todo en la festividad dionisiaca –Leneas o Dionisias– en que se representó, aunque, como hemos dicho, suele aceptarse que fue en las Leneas del año 411. El tema es más complicado que lo que la prudencia invita a exponer en una introducción como ésta, aunque diré, en resumen, que lo más probable es que se representara en las fiestas Leneas de ese año. Remito a mis palabras al respecto y a la bibliografía indicada en mi edición de la obra[6].

Nuestra comedia está, en cualquier caso, ambientada en plena Guerra del Peloponeso; forma parte del grupo más genuina-

---

[5] Dando por buena la festividad de las Leneas de 411 para su representación primera.

[6] Madrid, Ediciones Clásicas, 2002, pág. 18.

mente aristofánico, el que se ocupa de los temas de más rabiosa actualidad de la política o de la vida diaria del momento en la polis de Atenas y que en ese sentido amplio puede etiquetarse con el título común de "comedias políticas".

Comentaré brevemente sólo dos aspectos: su condición de comedia de mujeres y el problema de si debe considerarse una comedia política en sentido estricto, es decir, si debe entenderse que la solución del conflicto cómico es una propuesta política para la ciudad, o si por el contrario es un mero ejercicio literario, es una comedia de utopía.

Como *Las tesmoforias* y, sobre todo, *La asamblea de las mujeres*, nuestra comedia es una comedia de mujeres. La primera de ésas, sin embargo, no es tanto una comedia de mujeres como una obra que se desarrolla en un ambiente femenino. Muy distinta es la situación respecto a la segunda. Tan numerosas son las semejanzas entre ambas comedias que podría imaginarse que *Lisístrata* (de 411) inspiró y sirvió de modelo a *La asamblea de las mujeres* (de 392). Veamos algunas:

a) Una mujer probablemente en la treintena, es decir, ya madura para aquellos tiempos, es la protagonista en ambas;

b) ambas mujeres están inquietas por la situación, y ante el continuo fracaso de los varones deciden tomar las riendas del poder;

c) ambas buscarán el apoyo de otras mujeres: sólo de las de Atenas, Praxágora; de toda la Hélade, Lisístrata;

d) en ambas comedias se explota el tópico cómico de la mujer lasciva y amiga del vino (aunque en ello, justo es reconocerlo, la palma se la llevan *Las tesmoforias*). Y, para terminar,

e) en ambas piezas se desarrolla una escena de amor desgraciado, por exceso en *La asamblea de las mujeres* y por defecto en nuestra comedia, y ambos pasajes destacan por su desbordante comicidad.

El segundo punto es un problema siempre planteado y nunca totalmente resuelto. No es fácil decidir si algunas comedias son políticas en sentido estricto o de utopía, ya que la utopía es un re-

curso típico de la comedia política, como ha demostrado A. López Eire[7]. El caso de *Lisístrata* es particularmente difícil, pero creemos que el criterio aplicable es el que hemos expuesto en la introducción a *La asamblea de las mujeres* en este volumen: la intención del poeta será una u otra en función de lo creíble que resulte que la solución alcanzada en el agón pueda ser puesta en práctica. Aun así, cualquier decisión al respecto es susceptible de recibir fundados reparos:

En primer lugar, *Lisístrata* parece, a primera vista, una comedia política, porque ofrece soluciones políticas a un problema de esa clase: ante un momento de crisis ofrece una solución a la malhadada situación de la ciudad. Pero las dificultades son enormes. Primero, la imposibilidad absoluta de que las mujeres tuvieran siquiera la oportunidad de llevar a cabo su plan: aunque utópica, la paz privada que pacta Diceópolis con los espartanos en *Los acarnienses* no está tan fuera de los datos objetivos de la realidad como lo está la posibilidad de que las *delegadas* de las ciudades en conflicto viajen a Atenas para reunirse, o que mantengan su juramento de castidad, negándose a las posibles exigencias de sus maridos, a los que la ley y el uso ampararían por completo en ello. Todo ello es simplemente utópico, sólo hace reír; en segundo lugar, hay un argumento formal, pero importante, en mi opinión. Me refiero a la ausencia de parábasis, que falta también en dos comedias claramente utópicas, como son *La asamblea de las mujeres* y *Pluto*. Es revelador que esta pieza no tenga ese apartado, que tanto se ajusta a las necesidades de la comedia política por su carácter concreto, apegado al presente, a la realidad.

En segundo lugar, parece preferible considerar *Lisístrata* una comedia de utopía, aunque es evidente que la propuesta política de su protagonista no es más descabellada que la de Trigeo en *La*

---

[7] "Comedia política y utopía", *Cuadernos de investigación filológica* X, Logroño, 1984, págs. 137-74.

paz, la del ya citado Diceópolis y la de tantos héroes cómicos de nuestro poeta. Con todo, las dificultades expuestas nos parecen superiores y, aunque con dudas, nos mantenemos en la opinión de que *Lisístrata* debe considerarse una comedia de utopía.

Es difícil saber si la misma duda que nos asalta a nosotros respecto a la profundidad del mensaje de *Lisístrata* surgió en el ánimo de quienes asistieran a la primera representación de esta obra *in situ*, en el desaparecido teatro Lenaico de Atenas, en aquellas ominosas circunstancias del año 411; pero no tenemos ninguna duda, en cambio, de que los espectadores de entonces se reirían de esta disparatada y graciosísima comedia con las mismas ganas que nos reímos ahora y se han reído siempre todos cuantos han tenido ocasión de leerla o de asistir alguna vez a su representación, algo que, a diferencia de otras piezas de Aristófanes, ha sido en esta obra más sencillo: tanto en ambientes escolares o universitarios, como en los cada vez más numerosos Festivales de Teatro Clásico, como en el teatro y hasta en el cine, *Lisístrata* ha contado con numerosas versiones.

ARGUMENTOS

I

Cierta Lisístrata, maquinando la reconciliación de los helenos, convoca en Atenas una asamblea de ciudadanas y mujeres del Peloponeso y de Beocia. Convence a todas de que no tengan relaciones con sus maridos hasta que éstos dejen de guerrear entre sí, despide a las forasteras tras dejar éstas rehenes y ella misma va a encontrarse con las que se han apoderado de la Acrópolis junto con los servidores. Una turba de viejos ciudadanos acude corriendo a las puertas de aquélla con antorchas y fuego; Lisístrata sale y les obliga a retirarse. Al poco tiempo, se acerca un magistrado con unos arqueros para desalojarlas por la fuerza, pero es derrotado por completo, y al preguntar con qué propósito han obrado así le dice ella en primer lugar que al ser dueñas del dinero no consentirán que los hombres lo usen para hacer la guerra y, en segundo lugar, que ellas lo administrarán todo mucho mejor y terminarán enseguida con la guerra que padecen. Él, entonces, sorprendido por su audacia, se marcha a contárselo a sus colegas para que todo eso no se lleve a efecto. Por su parte, los viejos se quedan allí y son insultados por las mujeres. Después, algunas de ellas son capturadas cuando de forma muy graciosa se escapan en busca de sus maridos, incapaces de contenerse; pero Lisístrata les suplica y ellas se reafirman en su decisión.

Un tal Cinesias, un ciudadano, aparece por allí, deseoso de su mujer, y ella se burla y se ríe de él; pero le mete prisa con el asunto de la reconciliación. Llegan también heraldos de parte de los lacedemonios que, de paso, revelan lo que pasa con sus mujeres y llegando a un acuerdo entre ellos deciden enviar embajadores plenipotenciarios. Entonces los ancianos vuelven a una situación de normalidad con las mujeres y de dos coros que eran se reúnen en un solo coro. Y Lisístrata empuja a la reconciliación a los embajadores que le llegan de Lacedemonia y a los irritados atenienses, haciéndoles recordar la amistad que en tiempos hubo entre ellos, y los reconcilia públicamente, los acoge en una fiesta para todos y les entrega a cada cual su mujer para que se la lleve.

Se representó siendo arconte Calías, el que fue arconte después de Cleócrito. La presentó al concurso por medio de Calístrato.

Se llama Lisistrata porque disuelve los ejércitos.

II
(en trímetros yámbicos)

Lisístrata convoca a sus conciudadanas y les propone abstenerse de sus maridos y no tener encuentros con ellos para que —había entonces una guerra fratricida— levanten de palabra la guerra con Esparta y se queden en casa todos. Una vez aceptado, unas cuantas mujeres se adueñan de la Acrópolis y otras se retiran. A su vez, las de Esparta deciden otro tanto y viene un heraldo a hablar del asunto. Y una vez logrado el acuerdo, se firman pactos y se pone fin a la guerra.

PERSONAJES

Lisístrata
Cleonica
Mirrina
Lampito
Coro de Viejos
Coro de Viejas
Consejero[1]
Mujeres
Cinesias
Niño de Cinesias
Heraldo Espartano
Prítanis
Espartano
Ateniense

---

[1] En las oligarquías, una comisión deliberativa, supeditada al Consejo y formada por *próbouloi*, como este de aquí, preparaba las propuestas que aquél debía considerar. En Atenas se estableció el año 413 una comisión similar, formada por diez miembros, como consecuencia del deterioro político que produjo el desastre de Sicilia. En 411, año de la representación de esta pieza, la crisis política desembocaría en la revolución oligárquica, cf. TUCÍDIDES. VIII 1; 61ss.

LISÍSTRATA

ESCENA

(Las casas de Lisístrata y Cleonica están en primer término, una junto a otra. Al fondo los Propileos; un estrecho sendero conduce a ellos desde la orquesta. Es muy temprano y Lisístrata da vueltas sin parar en torno a su casa.)

LISÍSTRATA

Si alguien las hubiera llamado a una fiesta de Baco o de Pan, o a los ritos de Afrodita de los Cipotes en el templo de la Haceniños[2], no habría habido forma de pasar por el ruido de los tambores, pero ahora no hay aquí ninguna mujer. Bueno, no: aquí sale mi vecina. Se te saluda, Cleonica.

CLEONICA

Y a ti, Lisístrata. ¿Qué te inquieta? No pongas cara de escita, criatura, que no te favorece enarcar las cejas[3].

---

[2] Véase *Nub.* 52ss.

[3] La mayoría de los esclavos de Atenas procedían de tribus bárbaras: tracios y escitas sobre todo. Los escitas, armados con un arco, arma con la que eran excelentes guerreros, eran esclavos públicos, encargados de la policía y el orden.

LISÍSTRATA

Es que me arde el corazón, Cleonica, y estoy muy enfadada por culpa de nosotras, las mujeres, porque los hombres nos toman por unas enredadoras.

CLEONICA

Y lo somos, por Zeus.

LISÍSTRATA

Sin embargo, se les dijo a ésas que vinieran aquí para tratar de un asunto nada insignificante y no vienen: están durmiendo.

CLEONICA

Ya vendrán, querida. A las mujeres les es difícil salir de casa: una tiene que ocuparse del marido; otra, despertar a un criado; otra, despertar al niño; otra, bañarlo; otra, darle de comer...

LISÍSTRATA

Sí, pero ahora había cosas más urgentes para ellas.

CLEONICA

¿Y qué es, querida Lisístrata, eso para lo que hace unos días nos convocaste a las mujeres? ¿De qué cosa se trata? ¿De qué tamaño?

LISÍSTRATA

Grande.

CLEONICA

¿Y también gorda?

LISÍSTRATA

Sí, por Zeus, muy gorda.

CLEONICA

¿Y cómo no estamos aquí todas[4]?

LISÍSTRATA

No se trata de eso, que rápidamente habríamos venido. Es un asunto que yo he meditado y al que he dado vueltas y vueltas muchas noches desvelada.

CLEONICA

¿Y es algo sutil eso a lo que has dado vueltas y vueltas?

LISÍSTRATA

Tan sutil como que la salvación de la Hélade entera está en manos de las mujeres.

CLEONICA

¿En manos de las mujeres? Bien poco vale entonces.

LISÍSTRATA

Más vale que esté en nuestras manos el gobierno de la ciudad; y si no, se acabaron los peloponesios...

CLEONICA

Entonces lo mejor es que se acaben los peloponesios.

LISÍSTRATA

y todos los beocios están perdidos.

---

[4] Las palabras de Lisístrata son ambiguas, pero Cleonica las toma inmediatamente en un sentido muy concreto.

CLEONICA

Todos no, deja fuera las anguilas[5].

LISÍSTRATA

Respecto a Atenas no diré nada semejante, pero piénsatelo un poco: si se reúnen aquí todas las mujeres, las de Beocia, las del Peloponeso y nosotras, todas juntas salvaremos la Hélade.

CLEONICA

¿Y qué podrían hacer de sensato o glorioso las mujeres, que nos quedamos sentadas llenas de colorete, con nuestros vestidos de color azafrán, las largas cimbéricas que llegan hasta los pies y los zapatitos elegantes?

LISÍSTRATA

Eso precisamente es lo que espero que nos salve: los vestidos azafranados, los perfumes, los zapatitos, el colorete y las túnicas transparentes...

CLEONICA

¿De qué modo?

LISÍSTRATA

...hasta tal punto que ninguno de los de ahora blandirá la lanza contra otros...

CLEONICA

Me haré teñir entonces un vestidito azafranado.

---

[5] Las anguilas del lago Copáis, el producto beocio más famoso en Atenas y al que se alude en otras ocasiones, cf. por ejemplo el V. 702; *Los acarnienses* 880 y *Las avispas* 510.

LISÍSTRATA

…ni echará mano al escudo...

CLEONICA

Me pondré el vestido de gala.

LISÍSTRATA

…ni al puñal.

CLEONICA

Me compraré unos zapatos nuevos.

LISÍSTRATA

(*Impaciente*) ¿Pero no hace rato ya que deberían estar aquí las mujeres?

CLEONICA

No sólo eso, por Zeus; volando debían haber llegado hace rato.

LISÍSTRATA

¡Qué infeliz! Verás a estas mujeres del Ática hacer todo mucho más tarde de lo debido. Pero tampoco está ninguna de las mujeres de la costa, ni de Salamina.

CLEONICA

De ésas sé yo de cierto que esta madrugada han pasado sentadas a horcajadas en la barca[6].

---

[6] Hay un juego de palabras muy difícil de traducir, basado en el doble sentido de las palabras en griego: *diabaíno* significa pasar, cruzar en barco y abrir las piernas, y *kéles* es barca y caballo de montar, en lo que hay una alusión erótica, cf. más adelante, vv. 676ss. y *Las avispas* 501.

LISÍSTRATA

Ni tampoco las que yo suponía y con las que contaba que se presentarían aquí las primeras, las de los acarnienses. No han llegado.

CLEONICA

Seguro que la mujer de Teágenes ha soplado lo suyo para venir aquí[7]. Pero aquí se te acercan unas cuantas.

LISÍSTRATA

Y por allí vienen otras.

CLEONICA

(*Tapándose la nariz*) ¡Huy, huy! ¿De dónde son?

LISÍSTRATA

De la ciénaga, de Anagiro.

CLEONICA

Por Zeus, me parece que Anagiro está muy agitada[8].

MIRRINA

¿Llegamos tarde, Lisístrata? ¿Qué dices? ¿Por qué callas?

LISÍSTRATA

No te alabo, Mirrina, por llegar a estas horas para un asunto como éste.

MIRRINA

Es que apenas pude encontrar el sostén en la oscuridad; pero si se trata de algo urgente, cuéntanoslo a las que estamos.

---

[7] Nuevamente doble sentido: las palabras griegas significan tanto izar la vela como levantar la copa, empinar el codo.

[8] En doble sentido, político y olfativo.

CLEONICA

No, por Zeus; esperemos un poco a las de Beocia y a las mujeres de los peloponesios.

LISÍSTRATA

Lo que dices tú es mucho mejor. Además aquí se nos acerca Lampito. ¡Querida espartana, Lampito, hola! ¡Qué a la vista está tu belleza, encanto! ¡Qué buen color tienes y qué cuerpo despampanante. Hasta podrías estrangular un toro!

LAMPITO[9]

Lo creo, por los dos dioses[10]: hago gimnasia y levanto los pies hasta la altura del culo.

CLEONICA

¡Qué cosa tan bonita de tetas tienes!

LAMPITO

Me estás magreando como a una víctima de sacrificio[11].

LISÍSTRATA

¿Y esa otra jovencita, de dónde es?

---

[9] El dialecto laconio en el que habla este personaje tiene cierto parecido con el andaluz actual: la pronunciación seseante de la dental aspirada es, en ese sentido, una de las características más notables. Eso, unido quizá a que Laconia está en el sur de la Hélade, hace que frecuentemente se coloree de ese dialecto del castellano el habla de los personajes que hablan en laconio. Nosotros, como ya dijimos en *Los acarnienses,* preferimos no hacerlo.

[10] Se refiere a los Dioscuros, Cástor y Polideuces, por los que juraban habitualmente los espartanos.

[11] Se palpaba a las víctimas que iban a sacrificarse para ver si estaban bien cebadas y sebosas.

LAMPITO

Es una enviada de Beocia, por los dos dioses, que viene a vosotras.

LISÍSTRATA

Por Zeus, que la Beocia tiene buenos campos.

CLEONICA

(*Señalando el sexo depilado de la beocia*) Y por Zeus, que ésta ha segado con mucho esmero su campillo.

LISÍSTRATA

¿Y quién es esa otra chica?

LAMPITO

Una mujer notable, por los dos dioses, y corintia además.

CLEONICA

Notable sí que lo es, por Zeus; a la vista está: por este lado y por este otro.

LAMPITO

¿Y quién ha convocado entonces esta reunión de mujeres?

LISÍSTRATA

Yo misma.

LAMPITO

Explícanos pues qué quieres.

CLEONICA

Por Zeus, querida, di de una vez lo que te preocupa.

LISÍSTRATA

Ahora hablaré, pero antes quiero haceros una pregunta muy simple.

CLEONICA

La que tú quieras.

LISÍSTRATA

¿No echáis de menos a los padres de vuestros hijos, que están en campaña? Pues bien sé yo que los maridos de todas vosotras están fuera de casa.

CLEONICA

El mío, ay de mí, lleva fuera de casa cinco meses: está en Tracia vigilando a Éucrates[12].

MIRRINA

Pues el mío, ocho meses completos en Pilos.

LAMPITO

Y el mío, si alguna vez viene de su regimiento, volando agarra el escudo y se marcha como una exhalación.

LISÍSTRATA

Ni siquiera de amantes ha quedado ni una chispa; y desde que nos traicionaron los milesios[13] no he visto ni un solo consolador de un palmo que nos sirva de ayuda con su cuero. ¿Querríais, pues, si encuentro el modo, ayudarme a terminar con la guerra?

CLEONICA

Yo sí, por las dos diosas, aunque tuviera que dejar hoy mismo en prenda esta mantilla... y beberme lo que me dieran por ella.

---

[12] Estratego ateniense que, sospechoso de traición, era vigilado por los propios soldados a su mando.

[13] Los milesios se desgajaron del imperio ateniense tras el desastre de Sicilia, cf. TUCÍDIDES VIII 17.

MIRRINA

Y yo. Aunque tuviera que entregar la mitad de mí misma, cortándome por enmedio como un lenguado.

LAMPITO

Y yo. Aunque tuviera que subirme al Taigeto, si desde allí he de ver la paz.

LISÍSTRATA

Hablaré entonces; no hay que ocultar el plan. Mujeres, si hemos de forzar a nuestros maridos a vivir en paz, hemos de abstenernos...

CLEONICA

¿De qué?

LISÍSTRATA

¿Lo haréis?

CLEONICA

Lo haremos aunque tengamos que morir.

LISÍSTRATA

Pues bien, hemos de abstenemos de la polla. (*Murmullos y gestos de espanto*) ¿Por qué os volvéis? ¿Adónde vais? Vosotras, ¿por qué torcéis el gesto y negáis con la cabeza? ¿Por qué palidecéis? ¿A qué vienen esas lágrimas? ¿Lo haréis o no; qué problema tenéis?

CLEONICA

No puedo hacerlo: que siga la guerra.

MIRRINA

Ni yo: que siga la guerra.

LISÍSTRATA

¿Eso dices tú, lenguado? Hace un momento estabas dispuesta a dejarte abrir en canal.

CLEONICA

Cualquier otra cosa. Lo que tú quieras. Dispuesta estoy si hace falta a caminar sobre las brasas; eso mejor que lo de la polla, pues no hay nada como ella, Lisístrata querida.

LISÍSTRATA

¿Y tú, qué?

MIRRINA

Yo también lo de las brasas.

LISÍSTRATA

¡Ay cómo es de calentón todo el género femenino! Con justicia suministramos temas para tragedias, porque siempre le estamos dando vueltas a lo mismo[14]. Pero querida espartana —me basta que tú estés conmigo para salvar aún la empresa—, vota tú a mi favor.

LAMPITO

Penoso es, por los dos dioses, que las mujeres duerman solas sin un buen cipote al lado, pero sea, que la paz hace mucha falta.

[14] En el texto dice «no somos otra cosa sino Posidón y la barquita», frase para la que los escolios ofrecen dos interpretaciones: que las mujeres siempre piensan en lo mismo, o sea, mantener relaciones sexuales y tener hijos, interpretación metafórica que preferimos y refleja nuestra traducción, o bien que se acuestan con cualquiera y en cualquier lugar, pues Posidón yació con Melanipa en una barca tras raptarla.

LISÍSTRATA

Querida, tú eres de todas éstas la única mujer.

CLEONICA

¿Y si nos priváramos —que así no sea— lo más posible de eso que dices, por eso sería más esperable que hubiese paz?

LISÍSTRATA

Mucho más, por las dos diosas. Si estuviéramos sentadas en casa bien acicaladas, con los velos de Amorgos sobre nuestro cuerpo desnudo, con el delta bien depilado, nuestros maridos se empalmarían y desearían follar; y si nosotras no consintiéramos, sino que los rechazáramos, concertarían el armisticio a escape, bien lo sé.

LAMPITO

Por lo menos Menelao, cuando vio las manzanas de Helena desnudas desenfundó su arma[15], según creo.

CLEONICA

¿Y qué pasa si nuestros maridos nos dejan ir?

LISÍSTRATA

Aplíquese el dicho de Ferécrates: que cada cual se pele su perra pelada[16].

---

[15] La historia la cuentan Íbico y Eurípides (*Andrómaca* 628ss.), según los escolios. La expresión griega tiene doble sentido, tanto en el uso metafórico de manzanas para «tetas», expresión muy usual, cf. *Ach.* 1199, como en la identidad del «arma» de Menelao.

[16] La expresión equivale a «masturbarse». Los griegos daban nombres de animal —aquí perra o perro— a los órganos sexuales humanos, cf. el juego de equívocos de *Los acarnienses* 740ss.

CLEONICA

Esas simulaciones son sólo estupideces. ¿Y si te cogen y te arrastran a la alcoba por la fuerza?

LISÍSTRATA

Agárrate a la puerta.

CLEONICA

¿Y si te pegan?

LISÍSTRATA

Forzoso es entonces ceder de la peor gana, pero no hay placer en lo que se hace por la fuerza. Además hay que hacerles daño: y no te preocupes, que enseguida desistirán, pues nunca gozará un hombre si no va de acuerdo con su mujer.

CLEONICA

Bueno, si a vosotras dos os parece bien, a nosotras también.

LAMPITO

Nosotras convenceremos a nuestros maridos de que vivan en paz sin dolo ni engaño, ¿pero cómo se podría convencer a las tumultuosas asambleas de los atenienses para que no desbarren?

LISÍSTRATA

No te preocupes. Convencer a ésos corre de nuestra cuenta.

LAMPITO

No, mientras marchen los trirremes y el tesoro inagotable esté en el templo de la diosa.

LISÍSTRATA

Eso también está previsto: hoy mismo nos adueñaremos de la Acrópolis. Se han dado órdenes a las más viejas de que lo hagan

mientras nosotras organizamos esto: fingiendo que van a hacer un sacrificio tomarán la Acrópolis.

LAMPITO

Todo irá bien, pues lo que dices es razonable.

LISÍSTRATA

¿Por qué entonces, Lampito, no nos juramentamos para que nuestro acuerdo no se pueda romper?

LAMPITO

Expón la fórmula con la que juraremos.

LISÍSTRATA

Bien dices. ¿Dónde está la escita? ¿Qué miras[17]? Pon ahí delante boca arriba el escudo, y dadme alguna de vosotras las vísceras para el sacrificio.

CLEONICA

Lisístrata, ¿qué juramento nos harás jurar?

LISÍSTRATA

¿Cuál? Sobre un escudo, como dicen que hizo Esquilo una vez[18], degollaremos un cordero.

CLEONICA

No jures nada sobre la paz en un escudo, Lisístrata.

---

[17] Es proverbial la falta de atención y el desinterés de los esclavos en los asuntos de sus amos en los que se ven obligados a participar, cf. más adelante, v. 426, donde el *probulo* o consejero hace idéntica llamada de atención a los dos arqueros que le acompañan. Desde luego no había «arqueras» escitas en Atenas, pero las mujeres quieren dar un carácter oficial a su acción, aparentar que celebran una Asamblea en toda regla.

[18] *Los Siete contra Tebas*, vv. 42-43.

LISÍSTRATA

¿Cuál será el juramento entonces? ¿Cogemos en alguna parte un caballo blanco y le sacamos las entrañas[19]?

CLEONICA

¿Y dónde hay un caballo blanco?

LISÍSTRATA

¿Pues cómo juramos?

CLEONICA

Yo te lo diré si quieres, por Zeus: ponemos en el suelo una copa negra bien grande, boca arriba, y degollando un odre de vino de Tasos juraremos no echarle agua a la copa[20].

LAMPITO

¡Oh, no puedo decir cuánto apruebo ese juramento!

LISÍSTRATA

Traed alguna la copa y el odre.

CLEONICA

(*Sopesando la copa*) Queridísimas mujeres, vaya pieza. En cuanto se la coge se pone una contenta.

---

[19] Hay un juego de palabras intraducible: según los escolios, «blanco» es sinónimo de falo, y la mención del caballo alude a la postura erótica comentada en la nota 6. Es posible, también, que se trate simplemente de una alusión a las Amazonas, que sacrificaban caballos blancos.

[20] Sorpresa en el juramento, conjugada con un ejemplo más de la tópica afición de las mujeres a la bebida, cf. *La asamblea,* 8ss.; *Las tesmoforias* 560, 628ss. y 732.

LISÍSTRATA

Déjala en el suelo y acércame la víctima. ¡Soberana Persuasión y tú, copa de la amistad, recibe el sacrificio con ánimo favorable hacia las mujeres! (*Da un corte al pellejo, por el que se derrama el vino*)

CLEONICA

¡Buen color tiene la sangre, y qué bien sale a borbotones[21]!

LAMPITO

¡Qué aroma tan dulce, por Cástor!

CLEONICA

Dejadme que jure la primera, mujeres.

LISÍSTRATA

Si no te toca, no, por Afrodita. Y ahora poned todas la mano sobre la copa, Lampito, y que una en nombre de todas repita lo que yo digo. Vosotras lo juraréis y lo mantendréis.
«Ningún amante ni marido...».

CLEONICA

«Ningún amante ni marido...».

LISÍSTRATA

«...se me acercará con la polla tiesa...» (...) ¡Dilo!

CLEONICA

«...se me acercará con la polla tiesa...» Ay, se me doblan las rodillas, Lisístrata.

---

[21] Signos de buen agüero en los auténticos sacrificios.

LISÍSTRATA

«En casa pasaré la vida castamente...».

CLEONICA

«En casa pasaré la vida castamente...».

LISÍSTRATA

«...vestida de azafrán y bien arreglada...».

CLEONICA

«...vestida de azafrán y bien arreglada...».

LISÍSTRATA

«...de modo que mi marido se caliente al máximo por mí...».

CLEONICA

«...de modo que mi marido se caliente al máximo por mí...».

LISÍSTRATA

«Nunca cederé voluntariamente a él...».

CLEONICA

«Nunca cederé voluntariamente a él...».

LISÍSTRATA

«...y si me obligara por la fuerza, contra mi voluntad...».

CLEONICA

«...y si me obligara por la fuerza, contra mi voluntad...».

LISÍSTRATA

«...me entregaré de mala gana y no me apretaré contra él...».

CLEONICA

«...me entregaré de mala gana y no me apretaré contra él...».

LISÍSTRATA

«...no levantaré mis sandalias hasta el techo...».

CLEONICA

«...no levantaré mis sandalias hasta el techo...».

LISÍSTRATA

«...ni me pondré como una leona encima de su rayaquesos...».

CLEONICA

«...ni me pondré como una leona encima de su rayaquesos...».

LISÍSTRATA

«...Si mantengo todo eso, beberé de aquí...».

CLEONICA

«...Si mantengo todo eso, beberé de aquí...».

LISÍSTRATA

«...y si lo incumplo,... ¡que la copa se llene de agua!

CLEONICA

«...y si lo incumplo... ¡que la copa se llene de agua!

LISÍSTRATA

Juradlo también todas vosotras.

TODAS

¡Lo juramos, por Zeus!

LISÍSTRATA

Ea, haré yo la ofrenda. (*Bebe*)

CLEONICA

Sólo tu parte, amiga, para que al punto nos hagamos amigas todas. (*Se oye un fuerte ruido lejano*)

LAMPITO

¿Qué griterío es ése?

LISÍSTRATA

Eso es lo que te decía antes: las mujeres han tomado ya la Acrópolis de la diosa. Vamos, Lampito, vete y arregla las cosas en tu tierra y déjanos en prenda aquí a éstas (*la beocia y la corintia*). Y nosotras vayamos con las que están en la Acrópolis y ayudémoslas a echar los cerrojos.

CLEONICA

¿No crees que todos los hombres acudirán enseguida en auxilio de aquélla contra nosotras?

LISÍSTRATA

Bien poco me importan. No vendrán con suficiente fuego ni amenazas para abrir las puertas, si no es bajo las condiciones que hemos dicho.

CLEONICA

¡No, por Afrodita; o sería vano que digan de las mujeres que somos indomables y que estamos apestadas!

(*Se retiran. El decorado representa ahora la entrada de la Acrópolis. A ella se acercan unos viejos que traen unos troncos a la espalda y unas marmitas con fuego encendido*)

CORO DE VIEJOS

(*Corifeo*) Avanza, Draces, guíanos paso a paso, aunque lleves el hombro hecho polvo por lo mucho que pesa ese tronco de olivo verde que llevas.

CORO

(*Estrofa*) *¡Ay! Muchas cosas inesperadas ocurren*
en el curso de una larga vida,
¿pues quién, Estrimodoro, habría esperado oír
que las mujeres, esa desgracia evidente
que en nuestra casa alimentábamos,
iban a tener en sus manos la sagrada imagen,
se iban a adueñar de mi Acrópolis
y con cerrojos y llaves
echarían el cierre a los Propileos?

CORIFEO

Vayamos deprisa hacia la Acrópolis, Filurgo, y pongamos esta leña en círculo en torno a las que han emprendido este asunto y lo llevan adelante. Hagamos una pira y achicharremos con nuestras propias manos a todas de una sola vez. Y a la mujer de Licón la primera[22].

CORO

(*Antístrofa*) *¡No, por Deméter, mientras yo viva no van a [jactarse,*
que tampoco Cleómenes[23]*, que la tomó el primero,*

---

[22] Sorprende que no sea Lisístrata la mencionada. Licón fue uno de los acusadores de Sócrates.

[23] Rey espartano. Con ayuda de algunos aristócratas se adueñó de la Acrópolis el año 508 a. C., pero el pueblo ateniense le puso sitio y él hubo de pactar su retirada. Es obvio que estos coreutas no participaron en aquella hazaña (lo mismo sucede más adelante, en el v. 665), pero asumen el sentimiento y el papel de representantes del pueblo ateniense.

se marchó de rositas!
Con sus humos laconios
se largó tras entregarme las armas,
llevándose tan sólo una capita de nada,
cubierto de mugre y sin afeitar,
tras seis años sin ver el agua.

CORIFEO

Con tal saña asedié yo a aquel hombre, durmiendo ante las puertas con diecisiete filas de escudos en fondo. ¿Y no voy a ser capaz de poner freno a la audacia de estas enemigas de Eurípides y de los dioses? Que desaparezca antes mi trofeo en la Tetrápolis.

CORO

(*Estr.*) *Vamos, esto que me queda*
de camino es ya sólo
la cuesta hasta la Acrópolis, a la que me dirijo.
Hemos de arrastrar todo esto hasta allí
sin tener ningún asno.
¡Cómo me destrozan el hombro los dos maderos!
Pero hay que seguir
y hay que soplar el fuego,
no se me apague por descuido al final del camino.
¡Fu, fu!
¡Huy, huy, qué humo!
(*Antístr.*) *¡Con qué furia, señor Heracles,*
se me echa encima desde la marmita
y me muerde los ojos como una perra rabiosa!
Éste es el fuego de Lemnos,
no cabe ninguna duda;
si no, no me comería de ese modo las legañas.
¡Adelante, rápido, a la Acrópolis,
a ayudar a la diosa!
¿Qué mejor ocasión que ésta para socorrerla, Laques?

¡Fu, fu!
¡Huy, huy, qué humo!

CORIFEO

Este fuego se ha avivado y se eleva gracias a los dioses. ¿Qué tal si primero dejamos aquí mismo los maderos, metemos un puñado de sarmientos en la marmita y los prendemos fuego y luego nos lanzamos contra la puerta en tropel? Y si ante nuestra llamada las mujeres no descorren los cerrojos, menester será prender fuego a las puertas y hostigarlas con el humo. Dejemos ya la carga. (...) ¡Qué barbaridad de humo! ¿No nos ayudaría algún estratego de Samos a llevar los maderos? (...) Éstos ya han dejado de partirme el espinazo. Ahora, marmita, te toca a ti avivar la brasa para que ella me proporcione la llama de mi antorcha.
¡Victoria soberana, ponte a nuestro lado, para que podamos elevar un trofeo por nuestro triunfo sobre la osadía actual de las mujeres de la Acrópolis!

(*Mientras acercan sus teas a las puertas, entra el coro de viejas por el lado opuesto. Traen cántaros llenos de agua*)

CORIFEO

Me parece, mujeres, que veo vapor y humo, como si ardiera un fuego. Hay que darse prisa.

CORO

(*Estrofa*) *¡Vuela, vuela, Nicodice,*
antes de que ardan Cálice
y Critila en el fuego que avivan
los vientos desapacibles
y los malditos viejos!
Pero temo llegar en ayuda demasiado tarde,
pues he llenado mi cántaro a oscuras en la fuente,
con dificultades por el jaleo de la multitud y el

entrechocar de las vasijas, empujada por siervas
y esclavos marcados a fuego. Deprisa
he cogido el agua, y a mis paisanas
que se abrasan
les traigo agua para ayudarlas.
(*Antístrofa*) *Es que he oído que unos viejos*
idiotas se acercaban trayendo
a la Acrópolis leños de casi tres talentos de peso,
como si fueran a calentar un baño,
y profiriendo terribles amenazas:
que hay que reducir a tizones a las malditas mujeres.
No las vea jamás yo quemadas, diosa, sino defendiendo
de la guerra y de la estupidez a la Hélade y a los ciuda-
[danos.
Por eso, penacho de oro,
dueña de la ciudad, ocupé tu sede
y te llamo como aliada,
Tritogenia: si a ellas
un hombre les mete fuego,
lleva con nosotras agua.

CORIFEO

(*Las mujeres ven a los viejos*) Basta. Vaya, ¿qué es eso? Unos completos canallas, porque hombres piadosos y honrados jamás habrían hecho eso.

CORIFEO DE VIEJOS

Aquí se nos acerca un espectáculo con el que no contábamos: un enjambre enorme de mujeres que acude a proteger las puertas.

CORIFEO DE VIEJAS

¿Por qué ese canguelo ante nosotras? ¿Es que os parecemos muchas? Pues no veis más que una parte de los millares que somos.

CORIFEO DE VIEJOS

Fedrias, ¿vamos a consentirles a éstas tantas estupideces? ¿No habría que romper el leño a fuerza de darles golpes?

CORIFEO DE VIEJAS

Dejemos nosotras los cántaros en el suelo para que no nos estorben si alguien nos acerca la mano.

CORIFEO DE VIEJOS

Por Zeus, que si ya les hubieran dado dos o tres hostias en los morros como a Búpalo[24], no les quedarían ya ganas de hablar.

CORIFEO DE VIEJAS

Ea, que me peguen, que yo me dejaré y me quedaré quieta; ¡pero ya ninguna perra podrá agarrarte jamás de los cojones!

CORIFEO DE VIEJOS

Si no te callas, a golpes te dejaré el pellejo hecho unos zorros.

CORIFEO DE VIEJAS

Anda, toca tan sólo a Estratilis, acércale un dedo.

CORIFEO DE VIEJOS

¿Y si te hago polvo a puñetazos, qué? ¿Qué cosa tan terrible me harás?

CORIFEO DE VIEJAS

A bocados te arrancaré los pulmones y las tripas.

---

[24] Búpalo es el rival de yambógrafo efesio Hiponacte que, según él mismo nos dice (*fr.* 120 WEST), amenazó con hincharle un ojo.

CORIFEO DE VIEJOS

No hay poeta más sabio que Eurípides, pues no hay ninguna criatura tan odiosa como las mujeres.

CORIFEO DE VIEJAS

Levantemos del suelo los cántaros de agua, Rodipa.

CORIFEO DE VIEJOS

¿Por qué, enemiga de los dioses, has venido hasta aquí con agua?

CORIFEO DE VIEJAS

¿Y por qué tú con fuego, sepulcro? ¿Para prenderte fuego?

CORIFEO DE VIEJOS

Yo, para amontonar una pira y prenderles fuego a tus amigas.

CORIFEO DE VIEJAS

Y yo, para apagar tu pira con esto.

CORIFEO DE VIEJOS

¿Que tú vas a apagar mi fuego?

CORIFEO DE VIEJAS

Los hechos te lo demostrarán enseguida.

CORIFEO DE VIEJOS

No sé si achicharrarte con esta antorcha...

CORIFEO DE VIEJAS

Si tienes roña, te daré para que te bañes.

CORIFEO DE VIEJOS

¿Tú bañarme a mí, sarnosa?

CORIFEO DE VIEJAS

Sí, con un baño nupcial.

CORIFEO DE VIEJOS

(*A uno de los suyos*) ¿Oyes tú la insolencia de ésta?

CORIFEO DE VIEJAS

Soy una mujer libre.

CORIFEO DE VIEJOS

Voy a terminar yo con tus voces.

CORIFEO DE VIEJAS

No estamos en el tribunal.

CORIFEO DE VIEJOS

(A su antorcha) ¡Quémale el pelo!

CORIFEO DE VIEJAS

(*A su cántaro*) ¡Ahora tú, río Aqueloo!

CORIFEO DE VIEJOS

¡Mísero de mí!

CORIFEO DE VIEJAS

¿Acaso estaba caliente?

CORIFEO DE VIEJOS

¿Cómo caliente? (*Las mujeres vuelven a echarles agua*) ¡No sigas! ¿Qué haces?

CORIFEO DE VIEJAS

Te riego para que reverdezcas.

CORIFEO DE VIEJOS

Yo ya estoy seco, y tirito.

CORIFEO DE VIEJAS

Pues como tienes fuego, podrás calentarte tú solito.
(*Viene un consejero acompañado por cuatro arqueros escitas*)

CONSEJERO

¿Se ha desvelado ya el libertinaje de las mujeres, con su ruido de tambores, sus constantes llamadas a Sabacio[25] y esas fiestas suyas de Adonis que celebran subidas a los tejados y que oía yo hace un rato cuando estaba en la Asamblea? El inoportuno de Demóstrato proponía hacerse a la vela hacia Sicilia, y su mujer, bailando, decía «¡Ay, Adonis!». Demóstrato decía que había que reclutar hoplitas de Zacinto, y su mujer, achispada y subida encima del techo, «lamentaos por Adonis» decía. Y él se ponía pesado, ese enemigo de los dioses, el maldito Malalechóstrato[26]. Esto es el resultado de tal desenfreno.

CORIFEO DE VIEJOS

Pues si te enteraras de la insolencia de estas otras... Aparte de otras vejaciones, nos han dado un baño con sus cántaros, así que podemos escurrir nuestros mantos como si nos hubiésemos meado encima.

---

[25] Sabacio se identifica con Dioniso. Al *euázein*, es decir «¡evohé!», de los griegos le correspondía entre los tracios *sabázein*, de donde procede el nombre.

[26] Aristófanes hace un juego de palabras para crear, tomando como modelo el mote *bouzygés*, yunta de bueyes, con el que se conocía a Demóstrato, un compuesto artificial *cholozygés*, que significa algo así como yunta de bilis, de hiel y que hemos intentado reflejar en nuestra traducción. En cuanto a la coincidencia de intervenciones de Demóstrato y su mujer, se produjo en ocasión de la expedición ateniense a Sicilia.

CONSEJERO

Por Posidón el marino, os lo tenéis bien merecido: somos nosotros mismos los cómplices de las fechorías de las mujeres y los que las enseñamos a ser disolutas, y a partir de ahí germinan en ellas las ideas. Nosotros decimos en el taller de un artesano cosas como ésta: «Joyero, de aquel collar que le hiciste a mi mujer, ayer noche, mientras bailaba, se le salió la clavija del orificio; yo tengo que ir a Salamina, así que tú, si tienes tiempo, no dejes de pasarte por casa esta noche y métele la clavija». Y otro le dice cosas como éstas al zapatero, un chico joven y con una polla que no es la de un niño: «Zapatero, al dedito del pie de mi mujer, con lo delicado que es, le aprieta la trabilla; llégate tú hoy a media tarde y aflójasela, para que ella se ensanche». Cosas así son las que vienen a dar estos resultados: que un consejero como yo, tras imponer su opinión de que hacen falta remeros y necesitando dinero para ello, ve cortado el paso hacia las puertas por unas mujeres. Pero no es cuestión de quedarse quietos. (*A uno de los arqueros*) Vamos, las palancas, que voy a terminar yo con la insolencia de éstas. ¿Por qué abres la boca, desgraciado? ¿Adónde miras, que no tienes ojos más que para la taberna? Poned las palancas bajo las puertas y haced saltar los cerrojos; (*Se retira un paso atrás*) yo os ayudo a hacerlos saltar desde aquí. (*Atraídas por el jaleo salen Lisístrata y algunas mujeres*)

LISÍSTRATA

No hay que hacer saltar nada, ya salgo yo por mi cuenta. ¿Qué necesidad hay de palancas? No hacen falta tanto palancas como cordura y buen juicio.

CONSEJERO

¿De verdad, maldita? ¿Dónde está el arquero? Agárrala y átale las manos a la espalda.

LISÍSTRATA

Por Ártemis, que si me acerca la punta de la mano llorará por muy servidor público que sea. (*El arquero retrocede*)

CONSEJERO

¿Te ha dado miedo? Vamos, cógela por enmedio; y tú ayúdale y atadla enseguida.

CLEONICA

Por Pándroso[27], que si le pones a ésta la mano encima, te vas a cagar de las patadas.

CONSEJERO

Ya ves: te vas a cagar. ¿Dónde está el otro arquero? Ata primero a ésta, la que tanto habla.

MIRRINA

Por la Luminosa[28], que si le acercas la punta de la mano vas a pedir árnica enseguida. (*El arquero se retira*)

CONSEJERO

¿Pero esto qué es; dónde está el arquero? Agarra a ésta. Voy a acabar yo con esas salidas vuestras.

LISÍSTRATA

Por la Pastora de Toros[29], que si te le acercas te voy a hacer gemir, arrancándote los cabellos a puñados.

---

[27] Pándroso es hija de Cécrope y también una de las advocaciones de Atenea.

[28] Con ese apelativo se designa tanto a Ártemis, porque lleva antorchas, como a Hécate, como a Selene.

[29] Se trata de Ártemis, la diosa de Táuride, cf. EURÍPIDES *Iph. Taur.* 1157; Sófocles *Ayax* 172.

CONSEJERO

Desdichado de mí, me quedé sin arquero. Pero jamás debemos consentir ser derrotados por mujeres. Vamos, escitas, en orden de combate, marchemos todos a una contra ellas. (*Mientras los arqueros se organizan y avanzan, el consejero va quedándose disimuladamente atrás*)

LISÍSTRATA

Vais a saber, por las dos diosas, que tenemos dentro cuatro batallones de mujeres belicosas con armadura completa.

CONSEJERO

Ponedles las manos a la espalda, escitas.

LISÍSTRATA

¡Mujeres aliadas nuestras, salid de dentro: hortelanas, pasteleras, fruteras, verduleras, panaderas, pastoras... Arrastradlos, golpeadlos, moledlos a palos, insultadlos sin miramientos! (*Se produce un breve combate*) ¡Basta, retiraos, no cojáis trofeos!

CONSEJERO

¡Ay, qué cobardemente se me han portado los arqueros!

LISÍSTRATA

¿Pues qué te creías? ¿Suponías acaso que venías contra esclavas o es que no sabes que las mujeres tienen arrestos?

CONSEJERO

Claro que sí, por Apolo: cantidad; sobre todo si hay cerca una taberna.

CORIFEO DE VIEJOS

Consejero de esta ciudad, muchas palabras gastas en vano. ¿Por qué entablas conversación con esas fieras? ¿No sabes el baño que

nos han dado éstas hace un momento, con los mantos puestos y sin jabón?

CORIFEO DE VIEJAS

Pero, infeliz, no se puede acercar la mano al prójimo alegremente, y si lo haces, por fuerza sacarás un ojo morado. Yo quiero estar sentada muy discretamente, como una doncella, sin incordiar a nadie ni mover una paja, a no ser que alguien me irrite como a una avispa a la que tocan la miel.

CORO DE VIEJOS

(*Estr.*) *Oh Zeus, ¿qué vamos a hacer con estas bestias?*
Esto no puede aguantarse; hemos de investigar
tú y yo lo que pasa;
con qué intenciones se adueñaron
del castillo de Cránao[30]*, donde está*
la roca enorme, la Acrópolis inaccesible,
el sagrado recinto.

CORIFEO

(*Al consejero*) Pregunta, no te dejes convencer y acude a toda clase de pruebas, porque es vergonzoso que dejemos pasar semejante asunto sin comprobarlo.

CONSEJERO

(*A las mujeres*) Pues bien: lo primero que quiero saber de vosotras, por Zeus, es con qué propósito clausurasteis nuestra Acrópolis con cerrojos.

LISÍSTRATA

Para guardar a salvo el dinero y evitar que guerrearais por su culpa.

---

[30] Fue un rey mítico de Atenas.

CONSEJERO

Es, pues, del dinero la culpa de que estemos en guerra.

LISÍSTRATA

Todo se perturba por su culpa. Es para poder robar para lo que Pisandro[31] y los que están en el poder siempre andan promoviendo revueltas. Pues bien, respecto a eso que hagan lo que quieran, pero a este dinero no van a ponerle ya la mano encima.

CONSEJERO

¿Pues qué harás?

LISÍSTRATA

¿Y tú me lo preguntas? Nosotras lo administraremos.

CONSEJERO

¿Vosotras administraréis el dinero?

LISÍSTRATA

¿Por qué te extrañas? ¿No somos nosotras las que os lo administramos todo en casa?

CONSEJERO

No es lo mismo.

LISÍSTRATA

¿Cómo que no?

---

[31] Uno de los principales cabecillas de la revolución oligárquica del 411, que desembocó en el establecimiento de un Consejo de cuatrocientos miembros frente a los quinientos que había establecido la constitución de Solón y Clístenes, cf. TUCÍDIDES VIII 65; 68; 98.

CONSEJERO

Con este dinero hay que hacer la guerra.

LISÍSTRATA

Lo primero es que no hay ninguna necesidad de guerras.

CONSEJERO

¿Y cómo nos salvaremos si no?

LISÍSTRATA

Nosotras os salvaremos.

CONSEJERO

¿Vosotras?

LISÍSTRATA

Nosotras, sí.

CONSEJERO

Esto es demasiado.

LISÍSTRATA

Se te salvará, aunque tú no quieras.

CONSEJERO

Es extraordinario eso que dices.

LISÍSTRATA

Eso te molesta, pero se hará de todos modos.

CONSEJERO

No tenéis derecho, por Deméter.

LISÍSTRATA

Hay que salvarte, amigo.

CONSEJERO

¿Aunque yo no lo pida?

LISÍSTRATA

Por eso especialmente.

CONSEJERO

¿Y de dónde os viene esa preocupación por el dinero y la paz?

LISÍSTRATA

Te lo explicaremos.

CONSEJERO

Habla enseguida, si no quieres llorar.

LISÍSTRATA

Escucha pues y trata de contener tus manos.

CONSEJERO

No puedo: se me hace difícil sujetarlas del cabreo que tengo.

CLEONICA

Mucho más llorarás entonces.

CONSEJERO

Grazna para ti sola, vieja. Y tú, habla.

LISÍSTRATA

Lo haré. Durante los primeros tiempos de esta guerra, nosotras con nuestra natural discreción —no nos dejabais ni rechistar— hemos aguantado todo cuanto hacíais los hombres, aunque no

nos gustaba nada. Pero comprendíamos bien lo que hacíais, y muchas veces en casa nos enterábamos de que habíais tomado decisiones equivocadas sobre asuntos de importancia. Y entonces, aunque afligidas en el fondo, os preguntábamos sonriendo: «¿Qué decreto referente a treguas de paz habéis hecho inscribir en las estelas en la asamblea de hoy?». «¿Y a ti, qué?», decían nuestros maridos, «cállate». Y yo me callaba.

CLEONICA

Pues yo no me callaba nunca.

CONSEJERO

Pues vas a gemir si no te callas ahora.

LISÍSTRATA

Así pues, yo me callaba. Y nos enterábamos de vuestras sucesivas decisiones, cada una más equivocada que la anterior, y entonces decíamos: «¿Cómo actuáis tan estúpidamente, marido?». Y él al instante me miraba de soslayo y me decía que si no seguía cosiendo lo iba a sentir largo rato en mi cabeza: «*De la guerra se ocuparán los hombres*[32]».

CONSEJERO

Bien decía aquél, por Zeus.

LISÍSTRATA

¿Cómo que bien, desdichado, si no podíamos ni aconsejaros cuando decidíais mal? Pero cuando os hemos oído ya decir abiertamente en la calle: «No hay hombres en este país», a lo que respondía otro «claro que no, por Zeus», hemos decidido unirnos todas las mujeres y salvar juntas a la Hélade, ¿pues de

[32] Verso igual a *Ilíada* VI 492. Unos pocos versos después lo usa una de las mujeres, cambiándolo de acuerdo con sus intereses.

qué servía seguir esperando? Así pues, si vosotros queréis devolvernos a nosotras que decimos cosas útiles la misma atención y el silencio que manteníamos nosotras, aún conseguiremos enderezaros.

CONSEJERO

¿Vosotras a nosotros? Es extraordinario eso que dices e insoportable para mí.

LISÍSTRATA

¡Cállate!

CONSEJERO

¿Callarme yo, maldita, ante ti que llevas velo en torno a la cabeza? Antes morir.

LISÍSTRATA

Si el velo te resulta un problema, toma, cógelo y póntelo tú en torno a tu cabeza, y luego cállate.

CLEONICA

Y esta canastilla; y en el futuro a vivir tejiendo y masticando habas, *de la guerra se ocuparán las mujeres.*

CORIFEO DE VIEJAS

Alejaos de los cántaros, mujeres, para que también nosotras ayudemos en lo que podamos a nuestras amigas.

CORO DE VIEJAS

(*Antístr.*) *Nunca me cansaría de bailar,*
mis rodillas no serían presa de la pesada fatiga.
Estoy dispuesta a hacer cualquier cosa
en compañía de éstas por sus cualidades,
pues tienen prestancia, gracia, valor,

sabiduría, patriotismo
y sensatez.

CORIFEO DE VIEJAS

Vamos tú, la más machota de las ortigas madres y abuelas, adelante con ardor, no ablandaros: aún corréis con el viento a la espalda.

LISÍSTRATA

Si Eros de dulce ánimo y Afrodita nacida en Chipre insuflan el deseo en nuestro pecho y en nuestros muslos y producen en nuestros maridos un agradable cosquilleo y una buena erección, creo que llegará el día en que los helenos nos llamen acabaguerras.

CONSEJERO

¿Por hacer qué?

LISÍSTRATA

Sobre todo si terminamos con eso de que vayan al ágora hechos unos memos con su armadura completa.

CLEONICA

Sí, por Afrodita la de Pafos.

LISÍSTRATA

Es que ahora se pasean por las cacharrerías y por las verdulerías con sus armas como coribantes.

CONSEJERO

Por Zeus, como cuadra a los valientes.

LISÍSTRATA

Y la cosa resulta ridícula cuando uno que lleva un escudo con una Gorgona compra pescado.

CLEONICA

Por Zeus, que yo vi a un filarco[33] melenudo a caballo, metiendo en su casco de bronce el puré que le había vendido una vieja; y otro, un tracio, que agitando el escudo ligero y la lanza, hecho un Tereo[34], asustaba a la vendedora de higos y se tragaba las aceitunas negras a puñados.

CONSEJERO

¿Y cómo vais vosotras a poder acabar con tantas cosas revueltas como hay en el país y desenredarlas?

LISÍSTRATA

Muy fácilmente.

CONSEJERO

¿Cómo? Dilo.

LISÍSTRATA

Como con una madeja: cuando se nos enreda, la cogemos así y la separamos con nuestros husos, uno por aquí, otro por allí; del mismo modo vamos a desenredar nosotras esta guerra, si se nos deja, separando a los dos bandos mediante embajadas, una hacia allí, otra hacia aquí.

CONSEJERO

¿Con la lana, las madejas y los husos como modelo creéis que podréis acabar con asuntos tan graves? Estáis locas.

---

[33] Es el título de los jefes de la caballería de cada una de las tribus. Los caballeros gastaban melena larga, cf. *Cab.* 580; *Nub.* 14.

[34] Por metonimia, el nombre del escudo ligero sirve de base para formar el nombre de los que lo llevan, los *peltastas* o soldados de infantería ligera; Terco es el rey de Tracia que, convertido en abubilla tras su metamorfosis, aparece como personaje en *Los pájaros.*

LISÍSTRATA

También vosotros si tuvierais cabeza haríais toda vuestra política tomando el manejo de la lana como modelo.

CONSEJERO

¿Cómo es eso, vamos a ver?

LISÍSTRATA

Ante todo, como se hace con los vellones, habría que desprender de la ciudad en un baño de agua toda la porquería que tiene agarrada, quitar los nudos y eliminar a los malvados, vareándolos sobre un lecho de tablas, y a los que aún se quedan pegados y se apretujan para conseguir cargos arrancarlos con el cardador y cortarles la cabeza; cardar después en un canastillo la buena voluntad común, mezclando a todos los que la tienen sin excluir a los metecos y extranjeros que nos quieren bien y mezclar también allí a los que tienen deudas con el tesoro público y además, por Zeus, todas las ciudades que cuentan con colonos salidos de esta tierra, comprendiendo que todas ellas son para nosotros como mechones de lana esparcidos por el suelo cada cual por su lado. Y luego, cogiendo de todos ellos un hilo, reunirlos y juntarlos aquí y hacer con ellos un ovillo enorme y tejer de él un manto para el pueblo.

CONSEJERO

Ya tiene narices que ovillen y vareen esto las que no participan en absoluto de la guerra.

LISÍSTRATA

Pues bien, grandísimo canalla, soportamos más del doble de su peso que vosotros. Ante todo pariendo hijos y dejándolos ir lejos a servir como hoplitas.

CONSEJERO

Calla, no recuerdes desgracias.

LISÍSTRATA

Luego, cuando habría que pasárselo bien y disfrutar de la juventud, tenemos que dormir solas por culpa de las campañas. Y por lo que a mí respecta, pase; pero me aflijo por las muchachas que envejecen en su tálamo.

CONSEJERO

¿Es que los hombres no envejecen?

LISÍSTRATA

Sí, por Zeus, pero no es lo mismo. El hombre llega, y aunque esté lleno de canas no tarda en encontrar una chica joven para casarse; pero la ocasión de la mujer es breve y si no la aprovecha, nadie quiere casarse con ella, y ella se queda a verlas venir.

CONSEJERO

Es que al que aún se le pone tiesa...

LISÍSTRATA

¿Y tú por qué no te mueres? Sitio hay, cómprate el ataúd: yo te amasaré la torta de miel; toma esta corona y póntela.

CLEONICA

Y estas cintas de mi parte.

MIRRINA

Y esta otra corona.

LISÍSTRATA

¿Qué te falta? ¿Qué quieres? Corre a la barca; Caronte te llama, estás retrasando su salida.

CONSEJERO

¿No es terrible que tenga yo que pasar por esto? Mas, por Zeus, me voy directamente con los miembros del Consejo y les mostraré cómo estoy.

LISÍSTRATA

¿Vas a denunciarnos por no exponer tu cadáver? Pasados dos días tendrás bien tempranito nuestras ofrendas del tercer día bien preparadas.

CORIFEO DE VIEJOS

(*Estr.*) *No es cuestión ya de que duerma ningún hombre*
[libre,
preparémonos, compañeros, para la faena.

CORO

Esto apunta ya a asuntos más graves
y más importantes, me parece a mí:
me viene un fuerte olor a la tiranía de Hipias.
Mucho me temo que algunos espartanos
que han venido aquí a reunirse con Clístenes
hayan incitado con engaños a esas mujeres enemigas de
[los dioses
a apoderarse del tesoro público
y del salario del que yo vivía[35].

CORIFEO DE VIEJOS

Porque es intolerable que éstas reprendan ya a los ciudadanos y que, mujeres como son, anden dándole al pico respecto a escudos de bronce e intenten reconciliarnos con los hombres de Esparta,

[35] De los fondos públicos se pagaba el salario de *heliasta*, de juez de los tribunales populares, la ocupación de muchos ciudadanos de cierta edad en Atenas y que para muchos de ellos constituía la principal, si no única, fuente de ingresos.

en quienes puede confiarse tanto como en un lobo con las fauces abiertas. Esto nos lo han tramado, compañeros, con las miras puestas en la tiranía. Pero a mí no me la impondrán, porque estaré alerta y en lo sucesivo llevaré mi espada en una rama de mirto[36] y en armas estaré en el ágora al lado de Aristogitón y me plantaré junto a él de este modo (*Compone el gesto de la estatua en cuestión, el Aristogitón del'famoso grupo de los Tiranicidas, adelantando el puño*), pues se me presenta la ocasión de atizarle en los morros a esta vieja, enemiga de los dioses.

CORIFEO DE VIEJAS

(*Antístr.*) *Ni tu madre te reconocerá cuando vuelvas a casa;*
ea, queridas viejas, al suelo todo esto lo primero.

CORO

Nosotras, ciudadanos, vamos a iniciar
un discurso útil para la ciudad.
Y es lógico, pues ella me crió con lujo y esplendor.
Nada más cumplir siete años fui arréforo;
a los diez molía el grano para nuestra patrona
y después, con el vestido de azafrán fui osa en Braurón.
Finalmente, hecha una guapa moza, fui canéforo
y llevaba al cuello un collar de higos secos[37].

---

[36] Como Harmodio y Aristogitón, que llevaban los puñales con los que mataron a Hiparco escondidos de esa manera, según los escolios.

[37] Las *arréforos* eran cuatro niñas que los magistrados elegían cada año para llevarle en un cesto las ofrendas a la diosa en las Panateneas; las golosinas para la celebración se hacían con la harina molida por jovencitas también designadas. En cuanto a las osas de Braurón, se trata de niñas de edades comprendidas entre 5 y 10 años que disfrazadas de osas mimetizaban la fiesta que se celebraba en ese lugar en honor de Ártemis en memoria de la hambruna que la diosa envió a la ciudad cuando los atenienses mataron una osa consagrada a ella. En cuanto a las *canéforos*, eran muchachas que llevaban en sus cestas objetos rituales, cf. la escena fálica de *Los acarnienses*, 245ss.

CORIFEO DE VIEJAS

¿No estoy, pues, obligada a aconsejar algo útil para la ciudad? Y si nací mujer no me lo echéis en cara si doy consejos más adecuados a la situación presente. Yo pago mi cuota proporcionando hombres y en cambio vosotros, tristes viejos, no la pagáis, porque del fondo que llamamos «de los abuelos», que procede de las Guerras Médicas, habéis gastado hasta el último céntimo sin meter a cambio ningún ingreso, y corremos el riesgo de arruinarnos por vuestra culpa. ¿Qué, podéis aún farfullar algo? Pues si me molestas, por poco que sea, te voy a dar una patada en los morros con este coturno que no es nada blando.

CORO DE VIEJOS

(*Estr.*) *¿No es ya demasiada insolencia*
este asunto? Y la cosa
irá a más, creo yo.
Pero ha de oponerse a ello todo hombre que tenga cojones;
ea, quitémonos las túnicas[38]*, pues es preciso que los hombres*
huelan directamente a hombres y dejarse de envoltorios.
Adelante, con el pie desnudo, los que
nos echamos al monte[39] *cuando aún éramos alguien;*
ahora, ahora es cuando hay que rejuvenecer y echar alas
en todo nuestro cuerpo y sacudirse esta vejez.

CORIFEO DE VIEJOS

Porque si alguien les ofrece un punto de presa, por pequeño que sea, no hay nada que no toquen con sus manos pringosas: harán

---

[38] La prenda que nombra aquí el coro es la que se llevaba directamente sobre la piel. Los viejos, como luego las viejas, quedan desnudos, cubiertos sin duda por unas mallas en las que destacarían unos atributos sexuales de *atrezzo* bastante exagerados.

[39] En el texto dice «los que subimos a Lipsidrio». En aquel paraje, situado en las laderas del Parnés, se refugiaron algunos enemigos de la tiranía tras el asesinato de Hiparco y hubieron de rendirse tras duro asedio. Respecto a la implicación de estos coreutas en el hecho véase la nota al v. 272.

armar naves e intentarán navegar y combatir por mar contra nosotros, como Artemisia[40]. Y si ponen sus miras en la equitación, adiós nuestros caballeros, pues la mujer es el ser más apto para montar a caballo; y no se desliza aunque se corra: mira las Amazonas que pintó Micón, combatiendo a caballo con los hombres. Así que habría que coger a éstas hechas un único cuello y encerrarlas a todas juntas en el cepo.

CORO DE VIEJAS

(*Antístr.*) *Por las dos diosas, que si me calientas*
soltaré la fiera que yo llevo
dentro de mí y haré que llames hoy
a gritos a tus paisanos, del repaso que te voy a dar.
Ea, mujeres, desnudémonos también nosotras
para oler a mujeres cabreadas y prestas a morder.
Y ahora que se me acerque alguien, si ya nunca
quiere comer ajos ni habas negras.
Con sólo que digas algo que me moleste —tanta es mi cólera—
haré contigo como el escarabajo con los huevos del águila[41].

CORIFEO DE VIEJAS

No me das ningún cuidado, mientras a mi lado vivan Lampito y la noble niña amada de Tebas, Ismenia[42], pues nada podrás contra mí ni aunque promulgues siete decretos, desgraciado, que te has ganado el odio de todos tus vecinos; que ayer mismo ofrecía yo una fiesta en honor de Hécate e invité a la vecina, a la amiga de mis hijas, una niña de Beocia bien buena y encantadora, una

---

[40] Hija de Lígdamis, acompañó a Jerjes en su expedición contra Grecia, cf. HERÓDOTO VII 99.

[41] Cf. *La paz* 133 y su nota.

[42] El nombre es típicamente tebano: Ismene es una de las hijas de Edipo e Ismenio es el río de Tebas; Ismenias o Isménico llama el comerciante tebano de *Los acarnienses* (vv. 861 y 954) a uno de sus ayudantes.

anguila, y sus padres dijeron que no me la enviaban por culpa de tus decretos. Y no habrá manera de que terminéis con esos dichosos decretos hasta que alguien os coja por una pierna, os tire y os parta el cuello. (*A Lisístrata que sale. Parodiando versos de Eurípides*)

Soberana de esta empresa y de este plan,
¿por qué con sombrío semblante abandonas tu morada?

LISÍSTRATA

El modo de ser femenino y las acciones de unas malas [mujeres
me tienen dando vueltas arriba y abajo presa del desánimo.

CORIFEO DE VIEJAS

¿Qué dices, qué dices?

LISÍSTRATA

La verdad, la verdad.

CORIFEO DE VIEJAS

¿Qué ocurre de malo? Díselo a tus amigas.

LISÍSTRATA

Vergonzoso es hablar e insoportable callar.

CORIFEO DE VIEJAS

No me ocultes lo que nos pasa de malo.

LISÍSTRATA

¡Queremos follar, por decirlo brevemente!

CORIFEO DE VIEJAS

¡Oh Zeus!

LISÍSTRATA

¿Por qué clamas a Zeus? La cosa está así y punto. Yo ya no soy capaz de retenerlas lejos de sus maridos: se me escapan. A una la pillé hace un momento ensanchando la abertura que hay por el lado de la gruta de Pan; a otra, descolgándose con ayuda de una garrucha; a otra, pasándose al enemigo y a otra la agarré por los pelos ayer, cuando se disponía a bajar al burdel de Orsíloco, volando sobre un gorrión[43]. Echan mano de toda clase de excusas para ir a su casa. ¡Vaya, ahí va una de ellas! ¿Eh tú, adónde vas?

MUJER 1

Quiero ir a casa; allí tengo una lana de Mileto que se la están comiendo los gusanos.

LISÍSTRATA

¿Qué gusanos? Vuelve aquí.

MUJER 1

Pero si vuelvo enseguida, por las dos diosas: en cuanto la tienda sobre el lecho.

LISÍSTRATA

Déjate de tender nada. Tú no te vas de ninguna manera.

MUJER 1

¿Y dejaré que se me estropee la lana?

LISÍSTRATA

Si hace falta, sí.

---

[43] La cabalgadura de esta mujer indica simbólicamente el propósito de su viaje. El gorrión, como señalan los escolios en *Ilíada* II 305 y diversos autores antiguos, como Ateneo, Plinio y Hesiquio, es el pájaro sagrado de Afrodita, de cuyo áureo carro tiran (Safo, *Himno a Afrodita,* 10). Se atribuían virtudes afrodisíacas a la ingestión de su carne y sus huevos.

MUJER 2

¡Desdichada, desdichada de mí, que me he dejado en casa un calabacín sin pelar[44]!

LISÍSTRATA

Otra que sale a ocuparse de su calabacín. Vuelve otra vez aquí.

MUJER 2

Pero por la Luminosa, no voy más que a pelarlo un poco y vuelvo.

LISÍSTRATA

Nada de pelarlo, porque si tú empiezas con eso habrá otra mujer que quiera hacer lo mismo

MUJER 3

¡Señora Ilitía, retén el parto mientras me encuentro en lugar sagrado[45]!

LISÍSTRATA

¿Qué bobadas dices?

MUJER 3

Estoy a punto de parir.

LISÍSTRATA

¡Pero si ayer no estabas preñada!

---

[44] En el original se habla de pelar, de agramar el lino, es decir, separar la corteza de la fibra. Nosotros hemos preferido poner calabacín para hacer más evidente el equívoco.

[45] En ciertos recintos sagrados, como Delos, cf. TUCÍDIDES III 104, estaba prohibido parir y había que procurar evitar que la gente muriera en ellos. Una nueva referencia al asunto, criticando a Eurípides, en *Ran.* 1080.

MUJER 3

Pues hoy sí. Mándame a casa con la partera, Lisístrata, sin perder un momento.

LISÍSTRATA

¿Qué dices? ¿Qué es eso duro que llevas?

MUJER 3

Un varón.

LISÍSTRATA

¡Qué va, por Afrodita, lo que me parece que llevas es algo hueco de bronce! Voy a verlo. ¡Qué irrisión; llevabas este casco de la diosa y pretendías estar embarazada!

MUJER 3

Y lo estoy, por Zeus.

LISÍSTRATA

¿Y para qué llevabas eso?

MUJER 3

Por si el parto me pillaba aún en la Acrópolis; para parir me habría metido en el casco como hacen las palomas.

LISÍSTRATA

¿Qué dices? Pretextos. El asunto está claro. Espera aquí a que celebremos el bautizo del casco[46].

[46] En el texto dice «las anfidromias del casco». Aun a riesgo de caer en defecto de anacronismo, hemos decidido traducirlo por una expresión que se acerca bastante al contenido de aquella ceremonia que se celebraba a los pocos días del nacimiento y que consistía en llevar al recién nacido por las casas de amigos, allegados y vecinos para presentarlo en sociedad.

MUJER 3

No, pues ni siquiera puedo dormir en la Acrópolis desde que vi la serpiente que la guarda.

MUJER 4

Y yo, desgraciada de mí, me muero de sueño por culpa de las lechuzas que no paran de hacer *kikkabáu*.

LISÍSTRATA

Dejaos de cuentos, buenas piezas. Añoráis a vuestros maridos, simplemente. Nosotras también, ¿qué os creéis? Bien sé yo qué penosas son las noches; pero resistid, amigas, tened paciencia aún durante algún tiempo, que un oráculo dice que venceremos si permanecemos unidas. Aquí lo tengo.

MUJER 3

Dinos qué dice.

LISÍSTRATA

Callad pues:

Cuando las golondrinas vuelen hacia un mismo lugar
huyendo de las abubillas y se abstengan de follar,
se terminarán los males, y arriba pondrá lo de debajo
Zeus, que desde lo alto brama...

MUJER 3

¿O sea, que nosotras nos tumbaremos encima?

LISÍSTRATA

Mas si se separan y con sus alas remontan el vuelo
esas golondrinas desde el templo sagrado, no dudará nadie
que no existe pájaro mas amigo de la jodienda que ellas.

MUJER 3

¡El oráculo es claro, por Zeus, oh dioses todos!

LISÍSTRATA

No cejemos, pues, en nuestro empeño. Sigamos adelante, porque sería vergonzoso, queridas amigas, que traicionásemos el oráculo.

CORO DE VIEJOS

(*Estr.*) *Quiero contaros un cuento*
que escuché siendo aún un niño.
Esto era un jovencito, un tal Melanión[47], *que huyendo*
del matrimonio de eremita se marchó,
y vivía en las montañas
y allí cazaba las liebres
con las redes que él tejía,
y por odio jamás regresó a su casa:
tanto abominó aquél de las mujeres. Y nosotros
lo mismo que Melanión, si no estamos locos.

UN VIEJO

Quiero darte un beso, vieja...

UNA VIEJA

Llorarás sin oler la cebolla.

VIEJO

...y levantar la pierna y sacudirte.

[47] Melanión es un célebre héroe arcadio, discípulo en las artes cinegéticas, junto a Meleagro y otros, de Quirón y esposo de Atalanta (cf. JENOFONTE, *Cinegético* I 2.7), pero el coro deforma el mito para adecuarlo a sus propósitos, ya que según éste fue Atalanta la que huyó.

VIEJA

Mucha mata llevas.

VIEJO

También Mirónides[48] *era*
velludo por esta parte, un culonegro
presto a saltar sobre el enemigo,
y lo mismo Formión[49].

CORO DE VIEJAS

(*Antístr.*) *También yo quiero contar un cuento*
en respuesta al de Melanión.
Esto era un tal Timón[50], *no tenía casa fija, con la cara*
rodeada de pinchos, un retoño de las Furias.
Pues bien, ese Timón
se largó por odio,
tras mucho maldecir a los canallas de los hombres;
en cambio sentía un gran cariño por las mujeres.

VIEJA

¿Quieres que te dé un puñetazo?

VIEJO

De eso nada, me da miedo.

---

[48] Uno de los más ilustres generales de Atenas, vencedor de los beocios en Enófita, cf. TUCÍDIDES I 108. Los escolios dicen que hubo dos Mirónides distintos, pero no parece que la otra vez que aparece este nombre, en *La asamblea...* 303, se trate de otra persona.

[49] Es otro destacado militar, cuyos éxitos más notables los obtuvo en batallas navales, cf. por ejemplo TUCÍDIDES II 83ss. A uno de sus triunfos se alude en el v. 564 de *Los caballeros*.

[50] Es el paradigma del misántropo para los griegos y ésta es su primera mención en la literatura. Según los escolios, el tal Timón se hirió en una pierna al caer de un peral, pero prefirió morir de gangrena a permitir que se le acercara un médico.

VIEJA

¿Y si te doy con la pierna?

VIEJO

Se te verá el metehombres.

VIEJA

Y pese a todo no lo verías,
aunque soy vieja,
peludo, sino bien
depilado con el candil.

LISÍSTRATA

¡Eh, eh, mujeres, venid deprisa junto a mí!

CORIFEO DE VIEJAS

¿Qué pasa, dime; a qué esas voces?

LISÍSTRATA

Un hombre, veo un hombre que se acerca dando tumbos, víctima del delirio de Afrodita. ¡Oh soberana que cuidas de Chipre, de Pafos y del Citerón, no abandones el camino que llevas!

CORIFEO DE VIEJAS

¿Dónde está él, sea quien sea?

LISÍSTRATA

Junto al templo de Cloe[51].

CORIFEO DE VIEJAS

¡Oh, ahí está, por Zeus! ¿Y quién es?

---

[51] Epíteto de Deméter, significa «la verde», «la que hace verdear». Alude a su función de protectora de las simientes.

LISÍSTRATA

Miradlo, ¿lo conoce alguien?

MIRRINA

¡Por Zeus, yo! ¡Es mi marido Cinesias!

LISÍSTRATA

En ese caso es tarea tuya ponerle al horno y darle la vuelta, engatusarle, quererle y no quererle y consentirle todo salvo lo que oyó la copa.

MIRRINA

Descuida, lo haré.

LISÍSTRATA

Y yo me quedaré contigo y te ayudaré a engatusarlo. Lo coceremos a fuego lento. Vamos, marchaos.

(*Se van todas y queda sola Lisístrata; un hombre, en evidente estado de erección, se acerca. Le acompañan un esclavo y un niño*)

CINESIAS

¡Ay, pobre de mí, qué convulsiones y qué temblor, como si estuviera atado a la rueda del tormento!

LISÍSTRATA

¿Quién es ése que está ahí plantado dentro del puesto de guardia?

CINESIAS

Yo.

LISÍSTRATA

¿Un hombre?

CINESIAS

(*Señalando lo evidente*) Un hombre, eso es.

LISÍSTRATA

Márchate de aquí.

CINESIAS

¿Y tú que me echas quién eres?

LISÍSTRATA

La centinela de día.

CINESIAS

Llámame ahora a Mirrina, te lo pido por los dioses.

LISÍSTRATA

Ya ves: que te llame yo a Mirrina. ¿Y tú quién eres?

CINESIAS

Soy su marido: Cinesias, de la tribu Peónide.

LISÍSTRATA

¡Ah, hola entonces, amigo! Famoso es tu nombre entre nosotras y de todas conocido. Tu mujer te tiene siempre en la boca y si coge un huevo o una manzana dice: «¡ojalá fuera para Cinesias!».

CINESIAS

(*Derritiéndose*) ¡Oh, por los dioses!

LISÍSTRATA

Así es, por Afrodita; y si alguna vez se habla de hombres, de inmediato tu mujer afirma que lo demás no es nada, comparado con Cinesias.

CINESIAS

Vamos, llámala ahora.

LISÍSTRATA

Bien, ¿y qué me darás?

CINESIAS

(*Con un gesto obsceno*) Esto, por Zeus, si tú lo quieres: es lo que tengo, y lo que tengo te doy.

LISÍSTRATA

Ea, voy a llamarla ahora para que baje.

CINESIAS

Y bien deprisa, que ningún gusto tengo ya por la vida desde que ella se marchó de casa; pena me da entrar en ella y me parece que todo está vacío y no encuentro ningún placer en la comida: y es que estoy empalmado.

MIRRINA

(*Todavía entre bastidores, a Lisístrata*) Le amo, yo le amo, pero él no quiere que yo le ame; no me llames a su lado. (*Asoma por la muralla*)

CINESIAS

¡Oh dulcísima Mirrinita, por qué haces eso! ¡Baja aquí!

MIRRINA

¿Yo ahí? No, por Zeus.

CINESIAS

¿No vas a bajar, siendo yo el que te llama, Mirrina?

MIRRINA

Es que me llamas sin necesitarme para nada.

CINESIAS

¿Que no te necesito? ¡Pero si estoy hecho polvo!

MIRRINA

Me voy.

CINESIAS

¡Oh, no! Por lo menos escucha a tu hijo. Tú, niño, ¿por qué no llamas a mamuchi?

NIÑO

¡Mamuchi, mamuchi, mamuchi!

CINESIAS

¿Y a ti qué te sucede? ¿No te da lástima de este niño, sin lavar y sin mamar desde hace seis días?

MIRRINA

Claro que me la da, pero tiene un padre que no se ocupa de nada.

CINESIAS

Anda, mujer, baja aquí con el niño.

MIRRINA

¡Qué cosa es tener hijos! Habrá que bajar. ¿Qué hacer si no?

CINESIAS

(*Para sí, mirándola mientras se acerca*) Me parece que se ha vuelto mucho más joven y que su rostro es mucho más atractivo, y el enfado y el desdén que hacia mí muestra es precisamente lo que más hace que me consuma de deseo por ella.

algún otro se ha camuflado.
Echa el ojo a todas partes
y lo de aquí y lo de allá
mira con todo cuidado.
Si me ha pasado por alto que ha cometido sacrilegio,
recibirá su merecido y además
será ante los demás varones
ejemplo de desmesura, acciones injustas
y maneras impías.
Tendrá que afirmar públicamente que existen los dioses
y desde este momento enseñará
a todos los hombres a respetar a las divinidades,
a limitarse a los actos piadosos y lícitos
y a tener buen cuidado de hacer lo que está bien.
Pero si tal no hicieran, he aquí qué pasará:
si se echa mano a un impío
inflamado de locura, delirante de furor,
cuando haga el acto inicuo todos verán claramente,
hombres igual que mujeres,
que un dios castiga al instante
el delito y la impiedad.

CORIFEO

Parece que ya lo hemos mirado bien todo y el caso es que no vemos a nadie más escondido entre nosotras.

(El pariente le quita de los brazos el niño a la Mujer 1)

MUJER 1

¡Eh, dónde vas; tú, tú, espera! ¡Ay de mí, pobre de mí, que se me escapa tras haberme quitado la criatura[39] de la mismísima teta!

39 El ambiguo *paidíon* se aclara como niña en los w. 717 y 733.

PARIENTE

Tú chilla, pero no se la darás nunca más si no me dejáis ir; sino que *ahora mismo, recibiendo de esta daga en los muslos un tajo, inundará con su bermeja sangre el ara sacrificial*[40].

MUJER 1

¡Ay de mí, ayudadme, mujeres, elevad en mi ayuda un gritерío y un trofeo[41] de victoria! ¿Es que vais a ver indiferentes cómo me roban a mi único vástago?

CORIFEO

¡Ay, ay!
¡Oh Moiras soberanas! ¿Qué nuevo prodigio
es este que veo?
Ciertamente todo es producto de la audacia y la desvergüenza.
¡Hay que ver lo que ha hecho; hay que verlo, amigas!

PARIENTE

Ni más ni menos que lo preciso para derrotar a vuestra excesiva arrogancia.

CORIFEO

¿No es por cierto esta acción excesiva y espantosa?

MUJER 1

Espantosa ciertamente; ¡como que tiene en su poder a mi retoño, tras habérmelo arrebatado!

---

[40] Es el *fr.* 143.1 de C. AUSTIN, *Nova fragmenta Euripidea in papyris reperta*. Berlín 1968.

[41] Esta palabra, *tropaîon* en el texto de Aristófanes, es del tipo de las que se verán afectadas en ático tardío por la llamada *ley de Vendryes,* que exige que las palabras properispómenas con antepenúltima breve se conviertan en proparoxítonas (*trópaion,* pero *spoudaîos*). El escoliasta nos informa exactamente de ese fenómeno al comentar esta palabra, sin mencionar a Vendryes, desde luego.

CORO

¿Qué podría decir ante esto
si no le da vergüenza de hacerlo?

PARIENTE

Y además todavía no he acabado.

CORO

Pues cuando llegues al sitio de donde viniste,
si con artimañas escapas, no podrás jactarte
de haber escapado indemne tras tu mala acción,
sino que recibirás tu merecido.

PARIENTE

¡Ojalá nada de eso llegue a suceder! Rechazo tu conjuro.

CORO

¿Quién contigo, cuál de los dioses inmortales
se aliará contigo en tus injustas acciones?

PARIENTE

Largáis en vano; lo que es a ésta no la suelto.

CORO

¡Pues no, por las dos diosas! Pronto ya
no nos podrás insultar tan tranquilo
ni proferir impiedades.
A tus actos sacrílegos te contestaremos,
como es natural, en justa correspondencia:
la buena fortuna tarda muy poco en cambiar
de faz y convertirse en mala.

CORIFEO

(*Al coro*) Pues bien, ya teníais que haber cogido una cuantas mujeres y traer leña para prender fuego y reducir a cenizas a este maldito cuanto antes.

MUJER 1

(*A su esclava*) Vamos a buscar unos haces de sarmientos, Manía. (*Al pariente*) A ti te voy a dejar yo hecho un tizón.

PARIENTE

De acuerdo, prendedme fuego y quemadme. (*A la criatura en pañales*) Tú, fuera enseguida esos pañales cretenses. De tu muerte, criatura, la única mujer culpable es tu madre. (*La desnuda*) ¡Pero qué es esto: la niña era un odre repleto de vino con zapatitos y todo! ¡Oh calentísimas mujeres; oh bebedoras empedernidas, que os las apañáis como sea con tal de echar un trago; bicoca para los taberneros y ruina para nosotros, destrozadoras de enseres y telas!

MUJER 1

Trae muchos sarmientos, Manía.

PARIENTE

Tráelos, sí; pero respóndeme: ¿Dices que has parido eso?

MUJER 1

Y lo he llevado diez meses.

PARIENTE

¿Que lo has llevado tú?

MUJER 1

Sí, por Ártemis.

PARIENTE

(*Señalando al odre*) ¿Tres cuartos o cuánto, dime[42]?

MUJER 1

¿Qué me has hecho, desvergonzado? Has desnudado a mi hijita tan chiquirritina.

PARIENTE

¿Chiquirritina? Enana, por Zeus. ¿Cuántos años tiene ya: media arroba, trece litros[43]?

MUJER 1

Más o menos lo que ha pasado desde las fiestas Dionisias[44]. Ea, devuélvemela.

PARIENTE

Por Apolo, que no.

MUJER 1

Te quemaremos entonces.

---

[42] En el original dice «tres cotilas», cuya medida viene a coincidir aproximadamente con los 750 ml de nuestra traducción.

[43] El texto dice *treîs choás* (es decir, aproximadamente 9,7 litros) *è téttaras* (unos 13). Nuestra traducción es sólo aproximada, ya que media arroba serían unos 8 litros. En cualquier caso, el peso parece excesivo tanto por el contexto, pues el pariente acaba de afirmar que es enana, como por el hecho de que a una criatura cuyo peso oscila entre los 10 y los 13 kg pueda llevarla en sus brazos largo tiempo una mujer. Es posible, con todo, que el exagerado peso y la contradicción señalada sean sólo un intento del poeta de sorprender al espectador, que tras escuchar el comentario despectivo del pariente esperaría oír una estimación de peso mucho menor.

[44] En lugar de responder con un peso, la mujer le indica la edad de su «niña»: es vino de poca solera y tiene aproximadamente los siete meses que median entre las Grandes Dionisias (marzo-abril) y las fiestas Tesmoforias (octubre-noviembre).

PARIENTE

De acuerdo, quemadme; pero a ésta la degüello inmediatamente.

MUJER 1

¡No, no, te lo suplico! ¡Haz de mí lo que quieras por su salvación!

PARIENTE

Eres buena madre por naturaleza; pero no por eso voy a dejar de degollarla. (*Da un corte y brota el vino*)

MUJER 1

¡Ay de mí, mi niña! Dame el cáliz, Manía, para que al menos pueda recoger la sangre de mi hija.

PARIENTE

Ponlo debajo: te otorgaré ese único don. (*Le llena el vaso, ella lo bebe y el pariente tira el odre, que las demás apuran ávidas)*

MUJER 1

¡Mala peste te lleve, porque eres un envidioso y un canalla!

PARIENTE

Ese pellejo es desde ahora de la sacerdotisa.

MUJER 2

¿Qué es de la sacerdotisa?

PARIENTE

Esto (*el odre rasgado y vacío*), tómalo.

MUJER 2

¡Infeliz de ti, Mica! ¿Quién te ha deshijado, quién ha dejado seca a tu queridísima hija?

MUJER 1

El cabrón este; pero ya que estás aquí, vigílalo, que yo me voy con Clístenes a contarles a los prítanes lo que ha hecho.

(Sale. El pariente queda solo, vigilado por las mujeres)

PARIENTE

Bien, ¿cuál será el medio de salvarse? ¿Qué intento, qué plan? Porque el culpable de todo, el que me ha metido en este lío no aparece por ninguna parte. Veamos cómo podría hacerle llegar yo un mensaje. Bueno, conozco un medio por su *Palamedes*[45]: puedo arrojar al mar, como aquél, remos con mensajes... Pero aquí no hay remos; ¿de dónde podría yo sacarlos? ¡Y qué! Podría escribir en estas tablillas votivas en lugar de los remos y echarlas. Eso es lo mejor: al cabo son de madera y aquéllos de madera eran.

¡Oh manos mías,
hay que trabajar ahora por la propia salvación!
Ea, tablillas de cera pulida,
recibid los surcos del punzón,
mensajeros de mi desdicha. ¡Ay de mí,
qué mal hecha está esta «rho»!
...Esto marcha, esto marcha;...¿qué escribir?
¡Id, extendeos por todos los caminos,
por aquí, por allá, con toda celeridad!

---

[45] Eurípides hizo representar su tragedia *Palamedes* el año 415 a. C. Escenificaba la historia de ese personaje, de tan gran inventiva e imaginación que suscitó los celos del astuto Odiseo, que consiguió que los griegos le condenaran a muerte. Su hermano escribió en unos remos el relato de los hechos y los echó al mar, con la esperanza de que así llegara a conocimiento de su padre, que se había quedado en Nauplia. En cuanto a la mención de la letra 'rho' que nombra el pariente, se trataría de un anacronismo, si fuera Palamedes quien la nombrara, pues el alfabeto aún no existía en época de la Guerra de Troya; pero no es el antiguo héroe, sino el pariente quien lo dice: esa letra forma parte del nombre de Eurípides, a quien Mnesíloco le está enviando su mensaje, y al no abandonar en este momento el mismo tono trágico de toda su intervención, sorprende al auditorio y le hace reír.

CORIFEO

Ahora nosotras vamos a echarnos flores haciendo la *parábasis*, porque todo el mundo achaca al linaje femenino maldades sin cuento: que somos la peste para los hombres y todo lo malo sucede por nuestra culpa, disputas, peleas, revoluciones, calamidades, guerras...

Pues vamos a ver. Si realmente somos una calamidad, ¿por qué os casáis con nosotras? ¿Por qué nos prohibís salir a la calle o asomarnos siquiera a la puerta y queréis cuidar con tanto esfuerzo esa peste que afirmáis que somos? Si vuestra mujer se ha ido a alguna parte y os encontráis con que está fuera, os ponéis locos de furor, cuando tendríais que hacer libaciones y saltar de alegría, si era verdad que vuestra plaga se había marchado de casa y no la hallabais dentro. Si por azar pasamos la noche en casa de alguna amiga, hartas de divertirnos, todos os ponéis a buscar a vuestras respectivas desgracias haciendo la ronda por todos los lechos. Si nos asomamos por una ventana, buscáis la forma de contemplar la plaga, y si una por pudor vuelve a meterse, con más ahínco deseáis todos ver de nuevo la peste asomada a la ventana. Así pues, es claro que nosotras somos mucho mejores que los hombres, y es oportuno remitirse a las pruebas.

Vamos a ver quiénes son peores, porque nosotras decimos que vosotros y vosotros que nosotras; observemos y pongámonos en mutua comparación tomando como base los nombres respectivos de hombres y mujeres:

Carmino es inferior a Nausímaca: los hechos hablan por sí mismos, y desde luego es peor Cleofonte que Salabaco[46], se mire como se mire; con Aristómaca la de Maratón y con Estratonice hace ya mucho tiempo que ninguno de vosotros intenta ni tan siquiera competir. ¿Y de los miembros del Consejo del año pasado,

---

[46] Salabaco es una prostituta: superior desde luego a Cleofonte, el demagogo de turno en cabeza del partido popular, cf. *Ran.* 679.

que ya han traspasado a los nuevos su puesto, hay alguno mejor que Eubula[47]? ¡Ni el propio Ánito se atrevería a decirlo! En consecuencia, nosotras nos jactamos de ser mucho mejores que los hombres: nunca se verá a una mujer subir en carro a la Acrópolis tras haber robado cincuenta talentos del tesoro público; lo más que habrá sustraído, si acaso, es un trozo de queso a su marido y además se lo habrá devuelto el mismo día.

Sin embargo, nosotras podríamos señalar con el dedo a muchos de éstos que hacen esas cosas y que además de lo dicho son triperos, travestidos, bufones y mercaderes de esclavos en nuestro perjuicio. Y en lo que respecta a conservar el patrimonio, son, desde luego, mucho peores que nosotras, pues nosotras conservamos todavía incólumes el rodillo de tejer, el palo cilíndrico que lo sujeta, los canastillos y las sombrillas; en cambio, a muchos de nuestros maridos aquí presentes se les ha escapado de casa el palo cilíndrico con la mismísima punta de la lanza, y a muchos otros se les ha caído de los hombros durante el combate la sombrilla[48]. Nosotras las mujeres podríamos hacer a los hombres muchos reproches con toda justicia; especialmente uno, pues sería necesario que si una de nosotras pariera un hombre útil para la ciudad: un taxiarco o un estratego, obtuviera algún honor, como, por ejemplo, que se le concediera un asiento preferente en las fiestas Estenias o en las Esciras[49] o en cualquier otra fiesta de

[47] Las mujeres mencionadas son dueñas de nombres parlantes cuyo significado contrasta con la actuación de los hombres con quienes se las compara: Nausímaca es «la que lucha con las naves» y se opone a Carmino, un almirante ateniense recientemente derrotado en aguas de Sime durante la campaña de Jonia (cf. TUCÍD. VIII 42); Aristómaca, es «la mejor luchadora»; Estratonice, «el ejército vencedor» y Eubula, «la buena consejera». Por otra parte, se ha querido ver en la referencia a los consejeros entrantes y salientes una alusión al relevo pacífico pero forzado del Consejo, que se produjo durante la revuelta del 411 (cf. TUCID. VIII 69), pero quizá es sólo una alusión al cambio regular anual de las magistraturas.

[48] Se refiere al escudo; en los otros objetos hay claras alusiones sexuales.

[49] Ambas son fiestas exclusivamente femeninas, según los escolios. Las Estenias precedían en tres días al comienzo de las Tesmoforias; respecto a las Esciras,

las que participamos. Y que si por el contrario una mujer pariera un cobarde o un malvado —pongamos un mal trierarco o un piloto desmañado— ocupara con la cabeza rapada en penacho un asiento de menor categoría que la que parió un valiente. ¿Pues quién puede considerar sensato, ¡ay, pobre ciudad!, que la madre de Hipérbolo, vestida de blanco y con el pelo suelto, se siente al lado de la de nuestro Lámaco? ¡Una usurera, a la que lo que habría que hacer si prestaba dinero a alguien fijando unos intereses es que nadie se los pagara, sino que tendría que arrancarle por la fuerza el dinero diciéndole: «¡Pues sí que mereces que tu dinero produzca tú que has producido semejante producto!»[50].

PARIENTE

Me he quedado bizco de tanto mirar y aquél que no viene. ¿Qué habrá podido impedírselo? Con toda seguridad ha encontrado demasiado frío su *Palamedes* y le ha dado vergüenza acudir. ¿Cuál de sus tragedias podría yo representar para hacerle venir? Ya lo tengo: me pondré a hacer su reciente *Helena*[51]; al fin y al cabo llevo un vestido de mujer.

MUJER 2

¿Qué andas tú maquinando ahora? ¿Por qué abres los ojos como un idiota? Como no te portes bien hasta que aparezca un prítanis, te va a resultar una Helena muy amarga.

PARIENTE

(Parodiando a Helena)

---

en las que las mujeres urdieron los planes que llevan a cabo en *La asamblea*, véase la nota al *Argumento II* de dicha pieza.

[50] Respecto a la relación semántica entre ciertos términos económicos y la generación humana, véase la nota 69 de *Las nubes*.

[51] Perteneciente a la misma tetralogía que la perdida *Andrómeda* que parodia más adelante, se representó el año anterior, es decir, 412 a. C.

Éstas son las virginales aguas del Nilo,
que en lugar de las gotas de la divina lluvia los campos
baña del Egipto blanco para su pueblo de negros vestidos.

MUJER 2

¡Buen punto eres tú, por Hécate luminosa!

PARIENTE

(*Helena*) *Famosa es mi patria tierra, Esparta; Tindáreo, mi padre.*

MUJER 2

¿Ése es tu padre, perdición? Más bien Frinondas[52].

PARIENTE

(*Helena*) *Y fui llamada Helena.*

MUJER 2

¿Vuelves a ser mujer antes de recibir el castigo por tu disfraz anterior?

PARIENTE

(*Helena*) *¡Varones innúmeros murieron por mi causa*
en las corrientes del Escamandro!

MUJER 2

¡Ya podías haber muerto tú también!

PARIENTE

(*Hel.*) *Y mientras yo estoy aquí, mi desdichado esposo, mi Menelao no viene todavía. ¿Por qué, pues, aún vivo?*

---

[52] Según los escolios, se piensa que el padre de Mnesiloco, el pariente de Eurípides, se llamaba realmente así; pero Van Leeuwen (*ad loc.*) cree que es un nombre ficticio, una forma tópica de decir «el más canalla de los canallas».

MUJER 2

Por un descuido de los cuervos.

PARIENTE

(*Hel.*) *Mas, ¡oh! siento un no sé qué inflamar mi corazón;*
¡no me prives, Zeus, de mi actual esperanza!

EURÍPIDES

(*Parodiando a Menelao, náufrago*)
¿Quién ostenta el poder de esta mansión inexpugnable? Pueda él, quienquiera que sea, acoger a un extranjero que llega fatigado tras tempestad y naufragio sufridos en el agitado ponto.

PARIENTE

(*Hel.*) *De Proteo éste es el palacio...*

MUJER 2

¿De qué Proteo, desgraciado? (*A Eurípides-Menelao*) Miente, por las dos diosas, porque Proteo murió hace diez años[53].

EURÍPIDES

(*Men.*) *¿A qué país hemos arribado en nuestra almadía?*

PARIENTE

(*Hel.*) *Egipto.*

EURÍPIDES

(*Men.*) *¡Oh, desdichado de mí, dónde he ido a parar*!

---

[53] Otra vez el juego de despistes tantas veces comentado: cuando se espera que la Mujer 2 se refiera al mitológico y antiquísimo Proteo, ella habla de un individuo prácticamente contemporáneo.

MUJER 2

¿Vas a creer a éste, mal rayo lo parta, que no para de decir majaderías? ¡Esto es el Tesmoforio!

EURÍPIDES

(*Men.*) *¿Y Proteo está en casa o se encuentra ausente?*

MUJER 2

Es evidente que todavía estás bajo los efectos del mareo, extranjero: acabas de oír que Proteo ha muerto y vas y preguntas (*Imitando la voz*) «*¿...está en casa o se encuentra ausente?*».

EURÍPIDES

(*Men.*) *¡Ay, ay, está muerto! ¿Y dónde en un sepulcro fue inhumado?*

PARIENTE

(*Hel.*) *Aquí mismo está su tumba; sobre ella estamos.*

MUJER 2

¡Mueras de mala muerte —y desde luego morirás— tú que osas llamar tumba a lo que es un altar.

EURÍPIDES

(*Men.*) *¿Y con qué motivo ocupas estas sedes sepulcrales con la cabeza velada, extranjera?*

PARIENTE

(*Hel.*) *Me obligan a compartir por matrimonio el lecho con el hijo de Proteo.*

MUJER 2

¿Pero por qué, demonio de hombre, le metes otra bola al extranjero? Escucha, amigo: este sujeto se nos vino aquí con malas artes, con la intención de robarles las joyas a las mujeres.

PARIENTE

(*Hel.*) *Ladra tú contra mí, atacándome con injurias.*

EURÍPIDES

(*Men.*) *¿Quién es, extranjera, esta vieja que te difama?*

PARIENTE

(*Hel.*) *Teónoe, la hija de Proteo.*

MUJER 2

¡Por las dos diosas, soy simplemente Critila, hija de Antíteo, del demo de Gargeto! (*A Mnesíloco*) Y tú eres un bellaco.

PARIENTE

(*Hel.*) *Di, pues, todo cuanto quieras, que jamás contraeré nupcias con tu hermano, traicionando a Menelao, el que en Troya era mi esposo.*

EURÍPIDES

(*Men.*) *¡Oh mujer qué dijiste; vuelve hacia mí tus pupilas!*

PARIENTE

(*Hel.*) *Siento vergüenza ante ti,*
habiendo sufrido agravio en mis mejillas.

EURÍPIDES

(*Men.*) *¡Ay, qué es esto! ¡Verdaderamente no puedo articular palabra! ¡Oh dioses, qué visión contemplo! ¿Quién eres, mujer?*

PARIENTE

(*Hel.*) *¿Y tú quién, que también yo tengo la misma pregunta?*

EURÍPIDES

(*Men.*) *¿Helena eres o una mujer de la comarca?*

PARIENTE

(*Hel.*) *Helena soy mas también quiero saber de ti.*

EURÍPIDES

(*Men.*) *A Helena te veo completamente parecida, mujer.*

PARIENTE

(*Hel.*) *Y yo a ti a Menelao, al menos por tus hierbas*[54].

EURÍPIDES

(*Men.*) *¡Bien has reconocido al más infortunado de los varones!*

PARIENTE

(*Hel.*) *¡Por fin has llegado a los brazos de tu esposa!*
¡Tómame, esposo mio, rodéame con tus brazos!
¡Un beso! ¡Llévame, lleva, lleva, llévame
contigo con toda presteza!

MUJER 2

(*Interponiéndose*) ¡Llorará, por las dos diosas, bajo los golpes de mi antorcha cualquiera que intente sacarte de aquí!

EURÍPIDES

(*Men.*) *¿Vas a impedirme tú llevarme a Esparta a mi esposa, a la hija de Tindáreo?*

MUJER 2

¡Huy, huy, huy, me parece que tú también eres un pillín y que estás conchabado con éste! Por esa razón hace rato que estáis con

---

[54] Una nueva sorpresa, pues se esperaría que la *anagnórisis* se basara en el reconocimiento de algún signo personal. Inesperadamente, el pariente-Helena alude a las hierbas —seguramente algas, residuos del naufragio— que cubren el cuerpo del fingido Menelao.

ese rollo de Egipto. Es igual: éste será castigado, pues aquí llegan un prítanis y un arquero.

EURÍPIDES

(*Para sí*) Ése sí que es un contratiempo. Será cuestión de largarse.

PARIENTE

(*Trágico*) ¿Y yo, el pobre infeliz, qué voy a hacer?

EURÍPIDES

Queda tranquilo, que yo no te abandonaré nunca mientras siga respirando, si no se me acaban mis numerosísimos trucos.

PARIENTE

Esta caña de pescar no ha cobrado pieza.

PRÍTANIS

¿Es éste el criminal del que nos ha hablado Clístenes? A ver, tú, ¿por qué bajas la cabeza? Arquero, llévatelo y átalo a un poste, y luego vigílalo a pie firme aquí mismo y no consientas que se le acerque nadie, y si alguno se aproxima, arréale un latigazo.

MUJER 2

Sí, por Zeus, que hace un momento por poco me lo quita de las manos un vendedor de velos[55].

PARIENTE

¡Oh prítanis, te lo pido por la diestra que sueles tender ahuecada cuando alguien te unta: hazme un favorcito de nada, aunque haya de morir!

---

[55] La capacidad de embaucar de los vendedores ambulantes siempre fue proverbial.

PRÍTANIS

¿Qué puedo hacer por ti?

PARIENTE

Ordena al arquero que me quite la ropa y que me ate al poste totalmente desnudo, para que, viejo como soy, no se rían de mí los cuervos a quienes voy a servir de banquete con esta túnica azafranada y este sostén.

PRÍTANIS

El Consejo ha decretado que te aten con lo que llevas, para que todos cuantos pasen junto a ti puedan ver claramente que eres un truhán.

PARIENTE

¡Ay, ay, ay, ay! ¿Qué me has hecho, vestidito de azafrán? ¡Ya no hay ninguna esperanza de salvación! (*El arquero se lleva al pariente; la mujer 2 y el prítanis salen; queda solo el coro*)

CORIFEO

Ea, dancemos ahora nosotras como es propio que hagan aquí las mujeres, cuando en las horas santas llevamos a cabo los sagrados misterios de las dos diosas, que Pausón reverencia ayunando. Muchas veces les suplica a ambas que de año en año tenga que ocuparse con frecuencia de esos menesteres.

¡Vamos, danza, los pies ligeros; ea, al corro! ¡Cojámonos las manos! Que cada una marque el ritmo de la danza sagrada. Avanza con pie ágil y mira también, mira a todas partes una vez que el coro está formado en corro.

(*Estrofa 1*) *Y a la vez*
la grey de los dioses olímpicos celebre y ensalce
cada una con su canto, emocionada por la danza.
Y si alguien se imagina
que en el templo hablaremos mal

de los hombres porque somos mujeres
no da en el clavo.
Falta haría, hay que hacerlo,
que al punto y sin demora nos pusiéramos en la bella
disposición de la danza circular
(Estrofa 2) Pon tu pie en marcha en honor
de Apolo y de la arquera
Ártemis, la casta señora.
¡Salud, oh protector,
otórganos la victoria!
Y a Hera, patrona del matrimonio,
celebremos como se debe.
Ella comparte la danza con todos los coros
y guarda las llaves de la cámara nupcial.
(Antístrofa 2) Suplico también al pastoril Hermes
y a Pan y a las queridas Ninfas
que sonrían benevolentes
con nuestras
danzas regocijados.
Comienza ahora con todo el ánimo
el doble paso, encanto de la danza.
¡Dediquémonos a nuestras danzas, mujeres,
como es costumbre;
que en ayunas estamos al fin y al cabo!
(Epodo) ¡Ea, salta, da vueltas con rítmico pie,
gira cantando a plena voz!
¡Guía el coro tú mismo,
oh señor Baco, portador
del tirso. Yo te celebraré
con mi cortejo danzante!
(Estrofa 3) ¡Tú, oh Bromio, oh Dioniso,
hijo de Sémele y Zeus,
tú marchas por los montes
gozando de los

amables himnos de las Ninfas,
evio, evio, evohé, bailando toda la noche!
(*Antístrofa 3*) *Por todas partes resuena contigo*
el eco del Citerón.
Braman los montes
sombríos y los
valles rocosos,
y en torno a ti la yedra
de hermosas hojas florece en espiral.
(Sale el arquero escita que conduce al pariente atado a un poste que fijará en el suelo)

ARQUERO[56]

¡Gimi! ¡Gimi ahora aquí al airo lipro!

PARIENTE

¡Oh arquero, te suplico!

ARQUERO

No me supliqui tú.

PARIENTE

Aflójame las cuerdas.

ARQUERO

Ta pien, lo haré (*Aprieta ostensiblemente*).

[56] Como el Pseudartabas de *Los acarnienses* y el Tríbalo de *Los pájaros,* el arquero escita es el típico extranjero, cuya entrada en escena produce hilaridad. Su intervención, relativamente larga, es de las más cómicas de esta pieza. A ello cooperan su atuendo, sin duda exageradamente exótico y salvaje, y su lengua, el usual lenguaje del extranjero, que confunde los géneros de las palabras, cierra las vocales, monoptonga o diptonga a voluntad y confunde ciertos tipos de consonantes.

PARIENTE

¡Ay, infeliz de mí, pero si las estás apretando más!

ARQUERO

¿Que quieri todapía más? (*Vuelve a apretar*)

PARIENTE

¡Ay, ay, ayayay! ¡Ojalá te mueras!

ARQUERO

Calla, piejo del dimonio. Penga, io me voy a sacar una estera pa pigilarte. (*El arquero saca una estera, se tiende en ella y se duerme*)

PARIENTE

Éstas son las magníficas ganancias que le debo a Eurípides. (*Ve a lo lejos a Eurípides, que le hace señas disfrazado de Perseo*) ¡Caramba, oh dioses, oh Zeus Salvador, todavía hay esperanza! Al parecer el hombre de marras no me abandona, sino que está ahí hecho un Perseo, haciéndome señas de que yo tengo que representar el papel de Andrómeda[57]. Bien, de todas formas cadenas tengo. Una cosa es evidente: que éste viene aquí para salvarme, pues si no no se habría llegado planeando por aquí[58].

---

[57] Esta tragedia perdida de Eurípides es la que Dioniso (*Ran. 53*) iba leyendo, según él, en el barco durante su supuesta participación en la batalla de las Arginusas. Su tema es bien conocido: Andrómeda, hija de Cefeo y Casiopea, reyes de Etiopía, fue expuesta a las fauces de un monstruo marino enviado por Posidón para vengar a las Nereidas, insultadas por Casiopea, como único medio para librar a su país de los desmanes de tal monstruo. Perseo, en su viaje de regreso de su aventura con la Gorgona, vio a la joven y tras obtener de su padre la promesa de que se la entregaría en matrimonio la rescató, se la llevó a Argos primero y a Tirinto después y tuvo hijos con ella

[58] Alusión a Pegaso, la montura alada que conducía a Perseo. En su actuación como Andrómeda, el pariente mezcla versos líricos propios de la monodia de la

(Parodiando a Andrómeda)
Amigas, muchachas amigas,
¿cómo podría irme de aquí
y darle esquinazo al escita?
¿Me oyes, tú que repites mis lamentos en las cuevas?
Consiente, permite que
vuelva al lado de mi esposa.
Hombre sin entrañas quien me encadenó a mí,
el más desdichado de todos los mortales:
tras escapar a duras penas de una vieja
pelleja, estoy tan perdido como antes,
porque este centinela escita,
ahí, a pie firme, hace rato que me tiene sujeto,
perdido y abandonado, de banquete para los cuervos.
¿Ves? No es para danzas, ni
para estar con las muchachas de mi edad
para lo que estoy aquí parada, urna de votación en mano[59],
sino que amarrada en apretadas cadenas
expuesta quedo como pasto para el monstruo
Gláucetes.
Entonad por mí un peán
no de bodas, sino de cautiverio,
mujeres, porque
pena de pena peno,
infeliz de mí, infeliz,
y por obra de mis allegados sufro otros
males sin razón. Desde aquí suplico,

---

joven prisionera con versos en que habla de sí mismo y de su situación, pero es muy fácil distinguir unos de otros por el sentido.

[59] La referencia es oscura. Los escolios explican que el pariente dice que está ahí parado y en pie, pese a que no está ejerciendo de juez. Van Leeuwen propone cambiar el texto y entender «para lo que estoy aquí parada haciendo un *como*», pero el sentido no nos parece satisfactorio.

elevando un lacrimoso lamento de muerte:
¡ay, ay, ay, ay!
que venga el varón que primero me afeitó,
el que me puso este vestidito azafranado
y además me envió a este
templo donde están las mujeres.
¡Oh numen inflexible de mi destino,
oh, maldito de mí!
¿Quién podrá dejar de echar una mirada
a mi suerte no envidiable por mis males actuales?
¡Quisiera acabar con mi vida, malhadado de mí,
el ignífero astro del éter!
Que no es de mi grado ya contemplar la luz inmortal
estando así atado;
con un tremendo nudo de dolor en la garganta
que me conducirá con rápido tránsito junto a los muertos.

EURÍPIDES

(*Desde lejos, parodiando a Eco*) *Salud, querida niña, y a tu padre Cefeo, que te puso en esa situación, que lo aniquilen los dioses.*

PARIENTE

(*And.*) *¿Y quién eres tú que de mi desdicha te compadeces?*

EURÍPIDES

(*Eco*) *Eco, la burlona repetidora de las palabras, la que el año pasada en este mismo lugar hizo un papel en la obra que Eurípides presentó al concurso. Vamos, criatura, tú a lo tuyo: lamentarte desgarradoramente.*

PARIENTE

(*And.*) *Y tú a repetir mis lamentos.*

EURÍPIDES

(*Eco*) *Me ocuparé de ello. Empieza a hablar, pues.*

PARIENTE

(*And.*) *¡Oh noche sagrada,*
qué larga carrera realizas
recorriendo en tu carro la estrellada bóveda
del éter sagrado
a través del reverenciadísimo Olimpo...!

EURÍPIDES

(*Eco*) «*...dísimo Olimpo!*»

PARIENTE

(*And.*) *¿Por qué razón a mí, Andrómeda,*
tal cantidad de desgracias
en suerte me ha tocado?

EURÍPIDES

(*Eco*)*...en suerte me ha tocado?*

PARIENTE

(*And.*) *La muerte, infeliz...*

EURÍPIDES

(*Eco*)*...la muerte, infeliz...*

PARIENTE

Me estás matando, vieja, con tus gilipolleces.

EURÍPIDES

(*Eco*)*...con tus gilipolleces...*

PARIENTE

¡Por Zeus, que estás pesada! ¡Te estás pasando!

EURÍPIDES

(*Eco*) *...pasando!*

PARIENTE

Escucha, ricura, déjame cantar mi monodia; me harás un favor. ¡Acaba!

EURÍPIDES

(*Eco*) *¡Acaba!*

PARIENTE

¡Vete a los cuervos!

EURÍPIDES

(*Eco*) *¡Vete a los cuervos!*

(El arquero despierta y escucha sorprendido al pariente)

PARIENTE

¿Qué pasa?

EURÍPIDES

(*Eco*) *¿Qué pasa?*

PARIENTE

¡Majadera!

EURÍPIDES

(*Eco*) *¡Majadera!*

PARIENTE

¡Muérete!

EURÍPIDES

(*Eco*) *¡Muérete!*

PARIENTE

¡Jódete!

EURÍPIDES

(*Eco*) *¡Jódete!*

ARQUERO

(*Mosqueado al fin*) ¡Eh, tú! ¿Qué chorradas dices?

EURÍPIDES

(*Eco*) *...¡Eh, tú! ¿Qué chorradas dices?*

ARQUERO

¡Que llamo a los prístanes...!

EURÍPIDES

(*Eco*) *...¡Que llamo a los prístanes!...*

ARQUERO

¿Qué paaaasa?

EURÍPIDES

(*Eco*) *...¿Qué paaaasa?*

ARQUERO

¿De dóndi piene esa poz?

EURÍPIDES

(*Eco*) *...¿De dóndi piene esa poz?...*

ARQUERO

(*Al pariente*) ¿Es tú el que dici esas chorradas?...

EURÍPIDES

(*Eco*) *...¿Es tú el que dici esas chorradas?...*

ARQUERO

(*Golpeándolo*) ¡Llora pues!

EURÍPIDES

(*Eco*) *...¡Llora pues!...*

ARQUERO

¿Conque te purlas de mí?

EURÍPIDES

(*Eco*) *...¿Conque te purlas de mí?...*

PARIENTE

¡Yo no, por Zeus! ¡Una mujer que está ahí cerca!

EURÍPIDES

(*Eco*) *...ahí cerca!...*

ARQUERO

¿Dónde está la maldita?

PARIENTE

Ya se va.

ARQUERO

¿Dónde pas, dónde pas?

EURÍPIDES

(*Eco*) *...¿Dónde pas, dónde pas?*

ARQUERO

No te pas a salir con la tuia.

EURÍPIDES

(*Eco*) *...No te pas a salir con la tuia...*

ARQUERO

¿Todapía estás rezongando?

EURÍPIDES

(*Eco*) *...¿Todapía estás rezongando?...*

ARQUERO

¡Coger a esa criminala!

EURÍPIDES

(*Eco*) *...¡Coger a esa criminala!...*

ARQUERO

¡Charlatana y maldita mujera...! (*El arquero abandona su puesto y sale a buscar a Eco: Eurípides aparece por el otro lado disfrazado de Perseo*)

EURÍPIDES

Oh dioses, ¿a qué bárbaro país he arribado
en mi rápido vuelo? Pues a través del éter
trazando un camino mi pie alado llevo, yo,
Perseo, en travesía hacia Argos, llevando conmigo
la cabeza de Gorgona...

Arquero

(*Que regresa de su infructuosa búsqueda*) ¿Qué dici? ¿Del escripo Gorgono llevi tú la capeza?

Eurípides

(*Per.*) *La de Gorgona, en efecto, eso he dicho.*

Arquero

Gorgono, eso es; es lo que digo ío.

Eurípides

(*Per.*) *¡Eh! ¿Qué es esa roca que veo y esa joven a las diosas semejante, sujeta a ella como nave varada?*

Pariente

(*Andrómeda*) *¡Oh, extranjero, apiádate de mí que de todos los males participo! ¡Libérame de mis ataduras!*

Arquero

No digui una sola palabra tú, maldito. ¿Como te atreví, antes de morir, a estar con popadas?

Eurípides

(*Per.*) *¡Oh joven, siento lástima viéndote atada!*

Arquero

No jopen, sino piejo impío, ladrón y malandrín.

Eurípides

Tu deliras, escita. Ésta es Andrómeda, la hija de Cefeo.

Arquero

Mírale la polla; no dirás que la tiene pequeña...

EURÍPIDES

(*Per.*) *Vamos, muchacha, trae acá esa mano para que yo pueda tocarla.* (*El escita se interpone*) Vamos, vamos, escita, que todos los hombres tienen sus debilidades y a mí me tiene dominado el amor por ésta.

ARQUERO

Pues no te empidio. Además, si se le pone el culo mirando para este lado no tengo incompeniente en que cojas y se la metas.

EURÍPIDES

(*Per.*) *¿Por qué, pues, amigo escita, no me permites desatarla y caer con ella en el lecho nupcial?*

ARQUERO

Si tanto deseas tirarte a este piejo, hazle un agujero por detrás al poste y métesela por el culo.

EURÍPIDES

(*Per.*) *No así, por Zeus: la libraré de sus lazos.*

ARQUERO

Pues te arrearé un latigazo.

EURÍPIDES

(*Per.*) *De todos modos, lo voy a hacer.*

ARQUERO

Te cortaré la capeza con este espadón que aquí pes.

EURÍPIDES

(*Para sí*) ¡Ay, ay! ¿Qué hago? ¿A qué nuevas razones podría apelar, si de todas formas este bruto no iba a entenderlas? (*Sentencioso*) Vana pérdida de tiempo es ir a los idiotas con agudas suti-

lezas. Bien, habrá que entrarle a ése con otra artimaña más adecuada a su cacumen. *(Se va)*

ARQUERO

¡Maldito sorro; cómo quería haser monerías con mí!

PARIENTE

(*Andr.*) *¡Recuerda, Perseo, en qué apurada situación me dejas!*

ARQUERO

¿Conque tú tampién está deseando propar el látigo?

CORO

A Palas que ama las danzas
suelo llamar aquí al corro,
a la joven virgen que no conoce el yugo,
(*Estrofa A*) *la dueña de nuestra ciudad,*
la única que tiene un poder manifiesto
y a la que llamamos dueña de las llaves.
¡Muéstrate, azote de los tiranos,
como es menester,
que te llama el pueblo de
las mujeres! Ven a mí trayendo
la paz amiga de la fiesta.
(*Estrofa B*) *Y vosotras, venid de buen grado,*
señoras, acudid a nuestro recinto.
No pueden los hombres ver
los sagrados misterios de las dos diosas
cuando a la luz de las antorchas
los mostráis ambas, espectáculo inmortal.
Venid ambas, llegad ambas, os lo rogamos,
oh veneradísimas diosas tesmóforos.
¡Si nunca antes a nuestra llamada
acudisteis, venid ahora,
os lo suplicamos, aquí con nosotras!

(El arquero se ha quedado dormido. Llega Eurípides sin disfraz, con una lira y acompañado por un flautista y una joven bailarina apenas cubierta por un manto)

EURÍPIDES

Mujeres, si queréis hacer la paz conmigo para siempre en términos de no tener que soportar nunca más mis puyas, éste es el momento. Eso es lo que vengo a anunciaros.

CORIFEO

¿Qué te obliga a traernos esa proposición?

EURÍPIDES

Ese de ahí, el que está atado al poste, es pariente mío. Si me lo llevo conmigo, nunca más hablaré mal de vosotras; pero si no aceptáis, cuando vuelvan de la campaña vuestros maridos les contaré todas las juergas que os corréis en secreto.

CORIFEO

Lo que es por nosotras, estamos de acuerdo; en cuanto al bárbaro ése, tendrás que convencerlo tú mismo.

EURÍPIDES

Eso es cosa mía. (*A la joven que le acompaña*) Tú, gacelita, acuérdate de actuar como te indiqué por el camino. Veamos, da primero unos pasitos atravesando la escena. Y tú, Teredón, toca una melodía insinuante.

ARQUERO

¿Qué gruido es eso; es un *como*[60] lo qui me ha dispertado?

---

[60] Es un grupo de individuos que se comporta de manera festiva, cantando y bailando. La palabra está en el nombre y en el origen de la Comedia.

EURÍPIDES

(*Cubriéndose la cabeza con el manto y simulando ser una vieja*) Esta chica iba a ensayar, arquero, pues tiene que ir a bailar a casa de unos señores.

ARQUERO

¡Que paile y ensayi; ío no se lo impedirí! ¡Qué ligera, como una pulga sobre un vellón!

EURÍPIDES

Fuera ese manto, nena. Así. Siéntate sobre las rodillas del escita y extiende el pie para que te descalce.

ARQUERO

¡Oh sí, sí, sí! ¡Téntate, sí, nenita, téntate!
¡Joer, qué tetitas tan turas, como manzanas!

EURÍPIDES

(*Al flautista*) Toca más rápido. ¿Aún tienes miedo del escita?

ARQUERO

¡Qué culo pesioso! (*A su miembro*) ¡Quieto ahí; como no te quedes dentro...! Vale, puen aspecto prisenta mo cipoto.

EURÍPIDES

Ya está bien. Coge el manto; ya ha llegado la hora de que nos vayamos.

ARQUERO

¿Sin darme antes un pesito?

EURÍPIDES.

Claro, hombre. Vamos, dale un beso.

ARQUERO

¡Ay, ay, lalarí, lalará, qué güengua tan dulce, como miel del Ática! ¿Por qué no se acuesta con mí?

EURÍPIDES

Eso no puede ser, arquero; hasta luego.

ARQUERO

¡Sí, sí, apuelita, hazme ese favor!

EURÍPIDES

Tendrás que darme una dracma.

ARQUERO

Sí, claro, te la darí.

EURÍPIDES

Venga aquí la tela.

ARQUERO

Es que no tengo un chavo, pero toma mi carcaj. Luego lo recogeré. Pen conmigo, nena. Tú, apuela, cuídami a ese piejo. Por cierto, ¿cuálo es tu nombro?

EURÍPIDES

Artemisia[61].

ARQUERO

No olpidaré tu nombro: Artamusia. (*Se va con la chica*)

---

[61] No tiene que ver en este caso con la mujer persa del mismo nombre mencionada en *Lisístrata* 675.

EURÍPIDES

(*Abandonando su disfraz*) ¡Astuto Hermes, hasta ahora lo has hecho divinamente! A ver tú, muchacho, sal a escape con la lira; yo soltaré a éste. Y tú, en cuanto estés libre, date a la fuga con todas tus fuerzas, y a casa con tu mujer y tus hijos.

PARIENTE

Yo me ocuparé de eso, si me veo libre de una vez.

EURÍPIDES

Ya está. Te toca a ti ahora; lárgate antes de que te encuentre el arquero a su regreso.

PARIENTE

Lo haré, desde luego. (*Se van todos*)

ARQUERO

¡Querida piejita, qué agradable tu chapalita; y nada arisca: pien cariñosa...! ¿Dónde está la pieja? ¡Ay de mí, estoy perdido! ¿Dónde está el piejo de ahí? Pieja, piejita, pórtate pien, apuelita. ¡Artamusia! Me engañó la pieja. (*Da una patada a su carcaj que está en el suelo*) ¡Marcha tú con viento fresco: con razón te llamas carcaj, pues por tu culpa se han carcajeado de mí[62]! Ay, ay, ¿qué hago? ¿Adónde se habrá ido la piejecita? ¡Artamusia!

CORIFEO

¿Te refieres a la vieja que llevaba el arpa?

---

[62] Hay un juego de palabras basado en el parecido entre *binéo,* fornicar, y *sybíne,* carcaj. El juego resulta de la semejanza entre el nombre del carcaj y la segunda persona del imperativo de dicho verbo, precedida del pronombre sujeto. En español no tenemos nada semejante y por eso he traducido el verbo por carcajearse para buscar la semejanza con carcaj.

ARQUERO

Sí, carito que sí. ¿La has pisto?

CORIFEO

(*Señalando vagamente*) Por allí se ha ido ella, y con ella iba un viejo.

ARQUERO

¿Y el piejo llevaba una túnica color azafrán?

CORIFEO

Efectivamente. Todavía podrías alcanzarlos, si corres tras ellos por allá. (*Señal vaga*)

ARQUERO

¡Ay, perra pieja! ¿Por qué camino tiro?...¡Artamusia!

CORIFEO

Ve por ahí todo derecho. ¿Adónde vas? Por aquí, hombre: vas en sentido contrario.

ARQUERO

¡Desdichado de mí; pero hay que correr!...
¡Artamusia! (*Desaparece*)

CORIFEO

Márchate con viento fresco a los cuervos a toda marcha.

Bien, ya hemos actuado bastante por hoy; conque cada quisque a su casa. Que las diosas tesmóforos os otorguen su favor en compensación a todo esto.



LAS RANAS

PRÓLOGO

La obra y su contexto

No conservamos ninguna comedia de Aristófanes que se representara entre 411, año de *Lisístrata* y *Las tesmoforias*, y 405 en el que triunfó en las fiestas Leneas con esta comedia frente a Frínico (*Las musas*) y Platón el Cómico (*Cleofonte*). Uno de los argumentos que preceden a *Las ranas* señala que ésta gustó tanto, que tuvo una segunda representación: probablemente se hizo fuera de concurso, en las mismas fiestas del año siguiente. Por otra parte, como ya señalamos respecto a las obras que compitieron con *Las nubes*, los títulos de estas comedias de 405, apuntan a una posible relación temática entre las tres obras que concursaron, pues es de suponer alguna relación con la crítica literaria en la comedia de Frínico y una atención especial a Cleofonte, el principal dirigente popular del momento, cuya figura está latente (y es nombrado ocasionalmente) en nuestras *Ranas*, en la de Platón.

Las circunstancias históricas de Atenas en 411 fueron descritas en el prólogo de *Lisístrata*. Retomemos el hilo de los acontecimientos para situarnos en el momento de la representación de *Las ranas*, o mejor aún, algunos meses antes de ella: en el momento en que Aristófanes la compuso y la presentó al jurado que luego la seleccionó para que fuera representada con el éxito que hemos señalado.

Alcibíades es la figura central de esos años. Vimos en su momento cómo desde su huida a Esparta ayudó a esa ciudad con sus consejos, que culminaron con la presencia de un contingente espartano permanente en Decelía y con la sublevación de las ciudades de Jonia, a partir de las cuales la agitación llegó a la propia Atenas, donde, instigado por Pisandro, Terámenes y otros, triunfó un golpe de Estado de orientación oligárquica. Enseguida, sin embargo, tanto en Samos, la gran isla, sede de la flota ateniense en Jonia y la principal de sus ciudades, como en la propia Atenas, se produjo un movimiento contrarrevolucionario para reinstaurar la democracia. Y Alcibíades, que no había dejado de hacer su propia política y que había acabado por distanciarse de los espartanos y del sátrapa Tisafernes, fue proclamado estratego de los de Samos, fieles ahora a la democracia, y llevó a sus fuerzas al triunfo en varias ocasiones: Abido y Cízico en 410 y Selimbria en 409. Cuando también en Atenas se reinstauró la democracia, se reclamó la vuelta de Alcibíades. Regresó con todos los honores en 408 y fue nombrado estratego plenipotenciario[1]. Sin embargo, el idilio entre Alcibíades y su patria fue efímero: un pequeño revés en Andros y una severa derrota en Notio (407) fueron achacados por los atenienses a su desidia, así que lo depusieron y nombraron nuevos estrategos[2]. Alcibíades marchó a Tracia y ya no intervino en las últimas operaciones de la guerra, aunque intentó infructuosamente que los jefes de la flota ateniense protegieran mejor las naves en su fondeadero de Egospótamos (404), donde Lisandro, aprovechándose de esa debilidad, diezmó la flota y culminó la derrota de Atenas en la guerra. Pocos meses después murió asesinado por unos sicarios enviados por Tisafernes a instancias de los espartanos, de tal manera que él, que había sido un gran traidor a su patria, acabó muriendo a manos de los enemigos

---

[1] Cf. JENOFONTE, *Helénicas* I 4.10ss

[2] Cf. JENOFONTE, *Helénicas* I 5.11ss.

más acérrimos de Atenas. Pero es preciso volver atrás y situarse un par de años antes de la muerte de Alcibíades, justamente en el momento histórico que constituye el hecho preciso que inspiró esta obra a nuestro poeta.

En 406, a poco del nombramiento de los nuevos estrategos, tuvo lugar la batalla de las islas Arginusas, un pequeño grupo de islas frente a las costas de Lesbos. Cleofonte no quiso aceptar la paz, que ofrecía Esparta, pero la verdad es que Atenas recuperó el control de las vías marítimas, garantes de la llegada de suministros a la ciudad y, por ende, de su propia subsistencia. En un gesto generoso se concedió la libertad a todos los esclavos que habían participado (como remeros en su mayoría) en la contienda: hay en nuestra comedia numerosas alusiones a ese hecho; pero, en contrapartida, se sometió a juicio y se condenó a muerte a los estrategos vencedores (entre los que figuraba Pericles, un hijo del gran estadista) porque, obstaculizados por una tempestad, no pudieron rescatar los cadáveres de los que perecieron en el mar durante la batalla. Terámenes, trierarco en Arginusas, que había estado implicado en los hechos de 411, pero que tenía una enorme capacidad para adaptarse a cualquier situación y salir indemne de ella (Coturno era su mote, un calzado que vale por igual para ambos pies), Arquedemo, Cleofonte y otros demagogos agitaron a las masas y consiguieron que se juzgara a aquellos estrategos de tal modo que la falta de garantías procesales hiciera inevitable su condena, que efectivamente se produjo. Instigado por aquéllos, cierto Calíxeno propuso que el juicio afectara a todos a la vez, algo ilegal, pues iba contra el derecho de todo acusado de defenderse individualmente, algo que, según Jenofonte[3], sólo contó con el voto en contra de Sócrates, pero algo que los jueces se vieron forzados a aceptar ante las amenazas y las presiones de la masa, agitada por aquellos demagogos. Los estrategos que ha-

[3] JENOFONTE, *Helénicas* I 7.15.

bían acudido al juicio fueron ejecutados, pero después de la derrota de Egospótamos hubo una revuelta que terminó con la vida de Cleofonte. En cuanto a Calíxeno, regresó con los demócratas restauradores de File[4] y murió de hambre (403), odiado por todos. Así pues, en el año 406/5 la discordia civil, la oposición entre los propios ciudadanos atenienses, era total, y eso en un momento en que la guerra había dejado de tener el curso favorable que tuviera en los tiempos anteriores a la Paz de Nicias. La victoria de las Arginusas, lejos de apaciguar los ánimos, los soliviantó.

Por si fuera poco, la ciudad perdió a sus guías espirituales. Una de las funciones que los poetas sentían como suyas, y les reconocía la gente común, era la de ser educadores del pueblo: su superioridad intelectual se ponía al servicio de la comunidad en que desarrollaban su actividad; poetas como Tirteo de Esparta son buen ejemplo de esa afirmación. En Atenas, los poetas trágicos (y los cómicos, que Aristófanes reclama para sí esa capacidad) habían asumido esa función de un modo natural. Sin embargo, Esquilo había muerto hacía tiempo; Eurípides, recientemente, en Pela, en la corte de Arquelao de Macedonia, donde se había retirado voluntariamente (allí se había retirado también Agatón, que moriría hacia 401). Sófocles, que nunca había abandonado Atenas, que fue gran amigo de Pericles, y que también fue *probulo* de Atenas durante el ya tantas veces citado período oligárquico de 411, había muerto también, sólo unos meses después de Eurípides. La ciudad, sumida en el caos y en la discordia, al borde de la guerra civil, se había quedado sin quien la guiara.

Y ésa es la «idea crítica» de esta obra. Era preciso recuperar la concordia, aunar el esfuerzo de todos, olvidando rencores y disensiones, en pro del bien general. Es una propuesta política en el sentido más preciso de la palabra. Para escenificar su propuesta de solución del problema, su «tema cómico», Aristófanes apela

---

[4] Véase *La asamblea de las mujeres.*

a la última de las circunstancias mencionadas: desaparecidos todos los grandes poetas, la escena estaba huérfana de autores de calidad; era preciso descender al Hades en busca de uno. El desarrollo de la trama se hará por medio de la parodia del viaje fantástico (como en *La paz*) y de forma indirecta, mediante la crítica literaria de Esquilo y Eurípides; pero el propósito evidente que subyace bajo ese ropaje es el de conseguir el impulso que regenere a la ciudad y la reconduzca hacia la paz interior y la salvación: Esquilo será finalmente preferido, porque su obra ofrece una enseñanza más útil para la ciudad que la de Eurípides, el poeta que, en principio, pensaba rescatar Dioniso del Hades.

Dioniso, el dios del teatro, y su esclavo Jantias se disponen a viajar al Hades en busca de Eurípides. «Necesito un poeta de talento», dice el dios, que, parodiando el viaje de su hermanastro Heracles al mismo lugar para llevarse el can Cerbero, combina en su atuendo una túnica de mujer y la piel de león que aquél llevaba desde que mató al león de Nemea. Heracles les explica el camino: deberán tomar la barca de Caronte, cosa que no puede hacer Jantias, quien, como no participó en la batalla de las Arginusas, sigue siendo un esclavo; Dioniso cruza la laguna, acompañado por el molesto canto de unas ranas, que dan nombre a la pieza, pero a las que consigue acallar con la melodía de su propio vientre. En la orilla se encuentra a Jantias, que ha hecho el camino por la orilla. Se desarrollan allí un par de escenas en las que la aparición real o ficticia de seres monstruosos pone de relieve la cobardía de Dioniso; luego, un coro de iniciados en cultos mistéricos canta a Yaco y a Deméter y lanza maldiciones contra la mala gente, haciendo mención explícita de Calías y Arquedemo, otro de los jefes populares del momento. De camino hacia la casa de Plutón, se encuentran con diversos personajes que trataron con Heracles (Dioniso va, recuérdese, disfrazado de Heracles) y que guardan buen o mal recuerdo de aquel encuentro. Dioniso obliga a Jantias a intercambiar sus ropas una y otra vez, para evitar a quienes estaban molestos con Heracles y para

aprovechar los agasajos de quienes estaban contentos con él, pero siempre llega tarde en los cambios. El caso es que, con tanto cambio, nadie sabe quién es el señor y quién el esclavo, y Éaco decide identificarlos, aplicándoles tormento; pero tampoco lo logra, así que decide llevarlos ante Plutón y Perséfone, sus superiores.

Comienza entonces la parábasis. El coro se desentiende de la trama y lanza uno de los alegatos políticos más claros de las once comedias: es necesaria la reconciliación de las gentes de Atenas; bien está que se haya dado la libertad a los esclavos que se la ganaron participando en la batalla, pero no puede dejarse de lado a los ciudadanos de siempre. El esfuerzo de todos es necesario para la salvación de la ciudad.

El agón sigue casi de inmediato. Jantias y un esclavo de Plutón anuncian que Eurípides le disputa a Esquilo el trono de los trágicos en el Hades y van a entablar una discusión para dirimir quién se lo merece ante Dioniso (el dios del teatro, no se olvide), que actuará de juez; Sófocles, siempre tan discreto, dicen, ha renunciado a su derecho en favor de Esquilo. Este agón, encaminado al igual que la parábasis al objetivo de recuperar el impulso moral que permita a la ciudad de Atenas levantar la cabeza, tiene una primera parte en la que los dos poetas se ensalzan a sí mismos y critican a su rival por las ideas y valores que encierran sus obras, es decir, una disputa acerca de los contenidos, y una segunda en la que uno y otro analizan la forma de la poesía del rival, es decir, una discusión de tipo práctico, pura crítica literaria.

Eurípides y Esquilo se retratan a sí mismos en la primera parte: uno ha hecho a los atenienses más inquietos, más listos; sus émulos son gentes de éxito, como Terámenes y Cleofonte. Esquilo, por su parte, les ha inculcado los valores del patriotismo y el ardor guerrero; Lámaco se cuenta entre quienes han seguido sus enseñanzas. O sea, la moral tradicional (Esquilo) frente a las innovaciones (Eurípides), una batalla perdida para la innovación,

que por convicción o por convención es rechazada por la Comedia, como hemos señalado más de una vez. Esquilo es claramente el vencedor moral de esta parte del agón, pero no es proclamado explícitamente como tal.

La segunda parte podría utilizarse con enorme provecho en una clase de literatura griega para explicar las características de Esquilo y Eurípides y sus diferencias. De un modo tan implacable como gracioso, los dos rivales critican los distintos apartados de sus obras y versos concretos. Los prólogos de Esquilo son incoherentes, oscuros y repetitivos, pero los de Eurípides también son incoherentes y resultan excesivamente explícitos; además todos sus versos pueden finalizarse con una frase ridícula: «un lecitio escacharró», como demuestra Esquilo completando de ese modo siete versos cuyos comienzos recita Eurípides. Los coros de Esquilo son incomprensibles; sus palabras, monstruosas y rimbombantes, y se repite en ellos un estribillo hasta la saciedad; pero en los de Eurípides se mezclan inextricablemente los pasajes del más elevado lirismo con las referencias a las acciones más comunes de la vida diaria, y su lenguaje, demasiado llano a veces, no está exento de artificios novedosos que lo hacen ridículo. Finalmente deciden comparar el peso de algunos versos de cada uno de ellos, y aunque en todos los casos los de Esquilo pesan más, Dioniso no acaba de decidirse, porque uno, Esquilo, le parece un sabio y con el otro, Eurípides, disfruta.

Pero Plutón le insta a que tome una decisión y regrese a la luz llevándose consigo a uno de los dos. Y en ese momento la decisión de Dioniso no tiene en cuenta la calidad literaria de los competidores, sino su posible utilidad como educadores del pueblo y como punto de apoyo sobre el que reconstruir la vieja armonía que tanta gloria y éxitos dio a la querida ciudad de Atenas. Dioniso hace a ambos dos preguntas: qué hacer con Alcibiades y qué medidas concretas tomar en la situación por la que pasa la ciudad. La respuesta de Esquilo a ambas cuestiones es menos ingeniosa, pero más acorde con los valores de la tradición, y Dioniso,

héroe cómico al fin y al cabo, modifica la intención que le llevó al Hades y volverá a la tierra en compañía de él.

Las ranas *en la producción de Aristófanes*

La novena cronológicamente de las once comedias que conservamos entre las cuarenta y cuatro que se atribuyen a Aristófanes obtuvo el primer premio en el concurso de las Leneas de 405. Es la última que se ajusta en términos generales a los parámetros de la Comedia Antigua, frente a *La asamblea* y *Pluto*, que por su temática, forma y estructura se acercan a las obras de la Comedia Nueva, que sólo conocemos por fragmentos, principalmente de Menandro. En su propia época y entre la crítica moderna, aunque quizá por razones distintas en cada caso, *Las ranas* es considerada una de las comedias más logradas de nuestro poeta, aunque es una de las que menos se representan en los tiempos actuales, quizá porque, como sucede con *Las tesmoforias*, su excesiva relación con Atenas, sus problemas y su literatura le restan interés.

Las ranas comparten con *Las tesmoforias* su amplia atención a la crítica literaria, que en este caso se amplía para dar cabida a Esquilo, además de a Eurípides, que era casi el único punto de mira (también Agatón merecía alguna pincelada) en aquélla. Pero la intención que anima ambas comedias es muy diferente: en aquélla, hemos defendido la idea de que la crítica literaria es el recurso obligado al que ha de acogerse el poeta para poner en escena un tema que haga reír, en un momento en que la situación es demasiado peligrosa para hablar de política; en ésta, la crítica literaria, que comienza desde el mismo inicio de la obra, cuando Dioniso le pide a Jantias que no suelte el tipo de chistes soeces y ordinarios que incluyen los poetas cómicos (los rivales de Aristófanes, claro está), es el vehículo del que se sirve el poeta para hacer su propuesta política, porque, como hemos indicado ya, la recuperación de un buen poeta, de Esquilo finalmente, simboliza la

de los valores que ese poeta representa y constituye una recomendación explícita a la concordia ciudadana. *Las ranas*, pues, son dignas de la calificación de comedia política.

En cuanto a sus características como comedia, conviene decir que no faltan en ella las tres partes obligadas: prólogo, parábasis y agón; pero que, como en otros casos ya comentados, carece de escenas episódicas. Como señalábamos al describir el desarrollo de la trama, el resultado del agón no es evidente y quizás por eso faltan esas escenas, cuyo cometido principal es ejemplificar las consecuencias de aquél: recuérdese que parecidas circunstancias nos han servido para justificar su ausencia en *Las avispas* y en *Las tesmoforias*. Las otras partes son comparables a sus equivalentes en otras comedias: el prólogo explica el asunto por medio de un diálogo, la forma más usual, más frecuente que la explicación por medio del monólogo de un personaje (*Los acarnienses, La asamblea*); y en cuanto a las otras dos, reproducen bastante fielmente la estructura típica que para ellas han descrito algunos estudiosos, lo cual es particularmente notable en el caso del agón, concretamente en su primera parte.

En cuanto a su calidad literaria, es destacable la variedad de sus recursos cómicos. La acción presenta un gran dinamismo en la primera parte de la obra, con la parodia del viaje fantástico y varias escenas en las que el disfraz desempeña un papel muy destacado y en las que se pone de manifiesto el carácter cobarde del dios del teatro, el vino y la fiesta, que en un momento dado, rompiendo la ilusión dramática, busca refugio junto a su sacerdote, quien, sin duda, se hallaba presente en la representación. Anticipan también esas escenas el tipo cómico del esclavo espabilado, que veremos más tarde en *Pluto* y, más aún, en la comedia romana, heredera directa de la Comedia Nueva griega.

La acción se hace más reposada tras la parábasis, aunque la oposición entre los antagonistas, Eurípides y Esquilo, es muy violenta. Su comicidad es, en esta parte, de base verbal: es aquí donde la crítica literaria campa por sus respetos, y Aristófanes da

sobradas pruebas de la profundidad con que conoce el estilo y el contenido de las obras de Esquilo y Eurípides (como conoce la de Homero y otros poetas). La exagerada parodia de los palabros de Esquilo y de las banalidades de Eurípides dichas en el tono más serio, así como la crítica del estatismo escénico de Esquilo frente al dinamismo de Eurípides, o la referencia al amplísimo uso del coro por aquél, en cuyas obras es un personaje de primera categoría, son puestas en escena con una naturalidad sólo explicable si consideramos que ese conocimiento era compartido también por los espectadores, que sin duda pasarían un buen rato con la parodia de las composiciones de aquellos grandes poetas. En ese sentido, y por poner sólo un ejemplo, el lecitio que escacharró Eurípides al final de todos sus versos me parece un auténtico hallazgo.

ARGUMENTOS

I

Acompañado de su criado Jantias, Dioniso desciende al Hades, movido por la añoranza de Eurípides. Lleva una piel de león y una clava a fin de meter miedo a los que se encuentre. Va primero a casa de Heracles para informarse de los caminos por los que él fue para buscar a Cerbero y, tras una breve charla con él sobre la tragedia, se dispone a cumplir su proyecto. Llegado al borde de la laguna Aquerontia, Jantias, a quien Caronte no permite subir a la barca por no haber tomado parte en la batalla de las Arginusas[1], se ve forzado a rodear la laguna a pie; Dioniso hace la travesía por dos óbolos y hace reír mucho con sus chanzas con unas ranas que cantan durante el trayecto. Después la acción se desarrolla en el Hades. Allí se ve a unos iniciados moviéndose de cara al público y cantando en honor de Yaco, dispuestos en coro. Dioniso y su criado llegan a ese lugar donde están ellos. Algunos individuos maltratados anteriormente por Heracles atacan a Dioniso, a quien no reconocen por culpa del disfraz, pero son rechazados de manera muy graciosa; finalmen-

[1] Caronte no lleva en su barca más que a ciudadanos libres y esa condición no la tiene Jantias, un esclavo que no participó en aquella batalla y no consiguió, como lograron otros que sí lo hicieron, su libertad.

te, empujados hasta la casa de Plutón y Perséfone, encuentran escapatoria. Entonces el coro de iniciados propone una Constitución libre de diferencias, restituir los derechos de ciudadanía a los privados de ellos y otras cosas referidas a la ciudad de Atenas. El resto de la pieza tiene un solo tema pero consigue una disposición encantadora y agradables parlamentos. Es que entra en escena Eurípides, mostrando sus diferencias en la concepción de la tragedia respecto a Esquilo, que con anterioridad disfrutaba de un lugar de honor junto a Hades, de comida gratis en el Pritaneo[2] y del trono de la tragedia, pero ahora Eurípides le disputa ese honor. Plutón establece que Dioniso oiga a ambos, y cada uno recita muchos y variados versos. Tras aportar ambos todo tipo de refutaciones y críticas muy pertinentes a la forma de componer del otro, Dioniso decide contra lo que se podía esperar[3] que el triunfador es Esquilo y emprende con él el camino de ascenso hacia los vivos.

La obra es una de las mejor compuestas y con palabras más bellas. Fue presentada a nombre de Filónides en las Leneas durante el arcontado de Calias que lo fue tras Antígenes, y quedó la primera. El segundo fue Frínico con *Las musas*, y el tercero, Platón con *Cleofonte.*

Lo del descenso a los infiernos gustó tanto que la obra tuvo una segunda representación, como cuenta Dicearco.

---

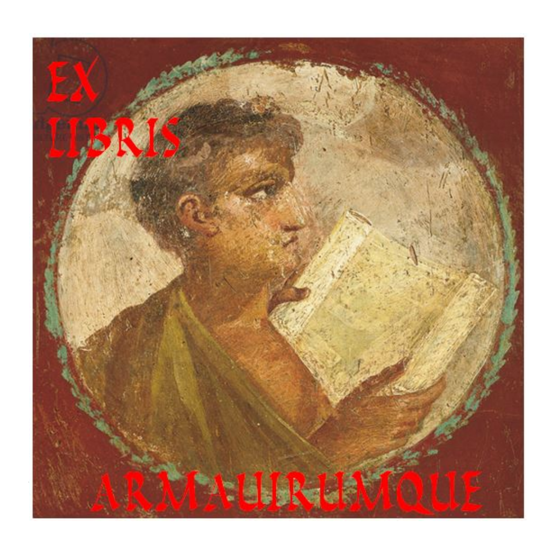
[2] Es una constante la atribución de lugares o instituciones de Atenas a todos los escenarios en que se desarrolla la acción de las comedias de Aristófanes: el Olimpo en *La paz*, el Hades en esta comedia.

[3] Pues, según se dijo al principio, Dioniso bajó al Hades a buscar a Eurípides, a quien echaba de menos.

II

(En trímetros yámbicos)

Aprendiendo de Heracles la ruta, Dioniso se encamina hacia los que bajo tierra se han ido, portando la piel (de león) y la clava, porque quiere llevarse a la superficie a Eurípides. En el Infierno cruza la laguna, y un coro de ranas emite en alta voz palabras de buen agüero. Luego viene la recepción de los iniciados, y Plutón, al verlo bajo la apariencia de Heracles, discute con él por lo de Cerbero, y cuando se revela su identidad, se entabla un concurso de tragedias y Esquilo resulta coronado. Es a él a quien se lleva Dioniso a la luz, que no, por Zeus, a Eurípides.



PERSONAJES

Jantias
Dioniso
Heracles
Un muerto
Caronte
Coro de ranas
Coro de iniciados
Éaco
Criada de Perséfone
Dos posaderas
Criado de Plutón
Eurípides
Esquilo
Plutón

LAS RANAS

ESCENA

(Al fondo de la orquestra hay dos casas: la de Heracles a la derecha y la de Plutón a la izquierda. Dioniso y su esclavo Jantias entran por la derecha. El dios, calzado con coturnos, lleva un vestido de mujer color azafrán y sobre él una piel de león. Lleva también la clava en la mano. Jantias, sentado en un burro, lleva a la espalda un bastón sobre el que cuelga el hato de su amo.)

JANTIAS

¿Qué, señor, digo uno de los chistes de costumbre con los que se ríen siempre los espectadores?

DIONISO

Bueno, por Zeus, lo que quieras, salvo «estoy hecho polvo». Guárdate de decirlo, que todo el mundo está ya harto de eso.

JANTIAS

¿Y tampoco alguna otra agudeza?

DIONISO

Siempre que no sea «¡Cómo padezco!».

JANTIAS

¿Entonces, qué? ¿Digo lo más gracioso de todo?

DIONISO

Sí, por Zeus, con toda confianza; pero procura tan sólo no decir aquello de...

JANTIAS

¿El qué?

DIONISO

... que te estás giñando, mientras te cambias el fardo de lado.

JANTIAS

¿Ni tampoco que con semejante carga sobre mí, si no me la aligera alguien, terminaré por soltar un cuesco?

DIONISO

No, no, te lo ruego. Espera a que sienta ganas de vomitar.

JANTIAS

¿Qué necesidad hay entonces de que yo lleve estos bártulos, si no puedo hacer nada de lo que hacen siempre en las comedias todos los Frínicos, Licis y Amipsias que llevan bártulos?[4]

DIONISO

No lo hagas ahora, que yo, cuando como espectador oigo alguno de esos inventos, salgo del teatro un año más viejo por lo menos.

---

[4] Son nombres típicos de esclavos. Aristófanes critica como en otros lugares, cf. *Ran.* 735ss., el recurso al chiste fácil basado en esas situaciones que caracterizaba las obras de sus antecesores.

JANTIAS

Pues sí que es entonces tres veces desgraciado este cuello mío, porque padece y no puede soltar el chiste.

DIONISO

¿Y qué? ¿No es acaso esto insolencia y molicie en demasía: que yo, siendo como soy Dioniso, hijo del tonel de vino, vaya andando y me fatigue, mientras a este otro lo lleve montado para que no pene ni tenga que llevar carga?

JANTIAS

¿Es que yo no llevo?

DIONISO

¿Cómo has de llevar, si vas montado?

JANTIAS

Llevando esto que tú ves (*Señala el fardo*)

DIONISO

¿Cómo?

JANTIAS

Con mucho esfuerzo[5].

DIONISO

¿Y no es cierto que el peso que tú llevas lo lleva el burro?

JANTIAS

El que yo aguanto y llevo, no. Por Zeus que no.

---

[5] Sorpresa: Jantias no responde a Dioniso, pues está preocupado sólo por sí mismo.

DIONISO

¿Y cómo dices que llevas tú que eres llevado por otro?

JANTIAS

No lo sé; pero este hombro mío está hecho polvo.

DIONISO

Pues bien, ya que afirmas que el burro no te sirve de ayuda, levanta tú el burro y carga con él.

JANTIAS

¡Ay, desdichado de mí! ¿Por qué no participaría yo en la naumaquia[6]? En ese caso te enviaría yo ahora aquejarte bien lejos.

DIONISO

Baja de ahí, granuja, que andando el camino estoy cerca de esta puerta, el punto adonde en primer lugar he de dirigirme ¡Esclavito, esclavo digo, esclavo!

HERACLES

¿Quién ha golpeado la puerta? Cual centauro se ha lanzado sobre ella sea quien sea (*Ve a Dioniso con su extraño atuendo*) Dime, ¿qué es esto exactamente?

DIONISO

(*A Jantias*) El esclavo...

JANTIAS

¿Qué sucede?

---

[6] En la batalla naval de las Arginusas (406 a. C.). Todos los esclavos que participaron en ella recibieron como premio su libertad.

DIONISO

¿No te has dado cuenta?

JANTIAS

¿De qué?

DIONISO

De cuánto miedo le doy.

JANTIAS

(*Aparte*) Sí, por Zeus, por si estás loco.

HERACLES

Por Deméter, no consigo no reírme. Y eso que me muerdo; pues nada, me río.

DIONISO

Demonio de hombre, acércate, que necesito algo de ti.

HERACLES

Nada, que no puedo calmar mi risa, viendo una piel de león sobre un vestido azafranado ¿Qué sentido tiene? ¿Por qué van juntos unos coturnos y una maza[7]? ¿A qué lugar de la tierra te dirigías?

DIONISO

Iba de tripulante con Clístenes.

HERACLES

¿Y luchaste en la naumaquia?

---

[7] Similar extrañeza ante el incongruente atuendo de Agatón muestra el pariente de Eurípides en los vv. 135ss. de *Las tesmoforias*.

DIONISO

Y hasta hundimos barcos enemigos. Doce o trece.

HERACLES

¿Vosotros dos?

DIONISO

Sí, por Apolo.

JANTIAS

(*Aparte*) Y entonces me desperté.

DIONISO

Y cuando a bordo de la nave estaba yo leyendo la *Andrómeda* para mis adentros, un deseo sacudió de pronto mi corazón no sabes con qué fuerza.

HERACLES

¿Un deseo? ¿Cómo de grande?

DIONISO

Pequeño, como Molón más o menos[8].

HERACLES

¿De una mujer?

DIONISO

Qué va.

[8] Los escolios advierten de que lo dice en broma, pues el tal Molón, si se trata de un actor que protagonizó algunas piezas de Eurípides, era muy corpulento.

HERACLES

¿De un muchacho, entonces?

DIONISO

Nada de eso.

HERACLES

Sino de un hombre.

DIONISO

¡Apapay!

HERACLES

¿Estuviste con Clístenes?

DIONISO

No te burles de mí, hermano. No es eso, sino que me va mal. Tal es la pasión que me consume.

HERACLES

¿Cuál, hermanito?

DIONISO

No puedo explicarlo; sin embargo te lo diré a ti por medio de un acertijo. ¿Has sentido alguna vez un deseo repentino de puré de legumbres?

HERACLES

¿De puré de legumbres? ¡Caramba, diez mil veces en mi vida!

DIONISO

¿Digo ya entonces lo evidente o sigo hablando?

HERACLES

De puré de legumbres, no, que ya lo entiendo muy bien.

DIONISO

Pues así de grande es el deseo que me devora por Eurípides.

HERACLES

¿Así? ¿Por un muerto?

DIONISO

Y ningún hombre me convencería de que yo no fuera a buscarlo.

HERACLES

¿Hasta abajo? ¿Hasta el Hades?

DIONISO

¡Por Zeus! Y aunque estuviera aún más abajo.

HERACLES

¿Y qué es lo que quieres?

DIONISO

Necesito un poeta de talento, «*pues los unos ya no son y otros son malos*[9]».

HERACLES

¿Cómo? ¿No vive Iofonte[10]?

---

[9] Es un verso del *Eneo* de Eurípides.

[10] Hijo de Sófocles. De él se decía que recibía la ayuda de su padre a la hora de componer sus obras. Veáse más adelante, vv. 78ss.

DIONISO

Eso es lo único que queda de bueno, si es que algo queda, porque no sé yo con plena certeza cómo está ese asunto.

HERACLES

¿Y por qué no haces subir a Sófocles antes que a Eurípides, si tienes que llevarte a alguien de allí abajo?

DIONISO

No antes de que compruebe qué puede hacer Iofonte si lo dejan solo, sin Sófocles. Además Eurípides, como un bribón que era, haría todo lo posible por escaparse de allí conmigo; el otro, en cambio, a todo se hacía aquí y a todo se hace allí.

HERACLES

¿Y dónde está Agatón[11]?

DIONISO

Me ha abandonado y se ha ido. Era un buen poeta a quien echan de menos los amigos.

HERACLES

¿A qué lugar de la tierra se fue el desgraciado?

DIONISO

Al banquete de los Bienaventurados.

HERACLES

¿Y Jenocles?

[11] Ridiculizado por Aristófanes en *Las tesmoforias*, Agatón contaba con el favor de nuestro poeta.

DIONISO

¡Así se muriera, por Zeus!

HERACLES

¿Pitángelo[12]?

JANTIAS

(*Aparte*) De mí ni una palabra; y eso que me estoy fastidiando a modo este hombro.

HERACLES

¿No hay acaso allí otros mozalbetes —más de diez mil— que escriben tragedias y que le llevan un estadio de ventaja a Eurípides en ser parlanchines?

DIONISO

Ésos no son más que desecho y palabrería, música de golondrinas, corruptores del arte, estrellas fugaces —si alguna vez consiguen un coro—, gente que sólo una vez en su vida ha meado apuntando a la tragedia. Pero no encontrarías un poeta creativo, aunque lo buscaras; uno que dijera bien alto palabras nobles.

HERACLES

¿Creativo en qué sentido?

DIONISO

Creativo en este sentido: uno cuya voz emitiera alguna aventurada novedad, del estilo de *«éter, habitáculo de Zeus», «el pie del tiempo» o «mente que no quiere jurar por las víctimas, pero lengua perjura independiente de la mente*[13]*».*

---

[12] Jenocles es uno de los hijos de Carcino con el que se mete Aristófanes en numerosas ocasiones, cf. *Nub.* 1261ss., *Paz* 90ss., etc. Pitángelo es un desconocido.

[13] Parodias de versos y expresiones de Eurípides. El primero, cambiando aquí

HERACLES

¿Eso te gusta a ti?

DIONISO

Estoy más que loco por ello.

HERACLES

Eso son sólo tontunas. Y tú eres de la misma opinión.

DIONISO

No vivas mi pensamiento, que tienes vivienda propia.

HERACLES

Pues bien. Todo eso me parece, sencillamente, una completa porquería.

DIONISO

Tú enséñame a darse atracones[14].

JANTIAS

(*Aparte*) Y de mí ni una palabra.

DIONISO

La razón por la que he venido aquí, equipado así a imitación tuya, es que quiero que me señales, por si yo los necesito, a los que te acogieron en tiempos, cuando fuiste a buscar a Cerbero. Indícamelos, y también los lagos, panaderías, prostíbulos, estaciones, bifurcaciones, fuentes, caminos, ciudades, alojamientos y albergues en que haya menos chinches.

---

una palabra (pero no en *Las tesmoforias* 272, donde vuelve a imitarse), está tomado de su *Melanipa*; el segundo es igual a *Bacantes* 888; el tercero se parece al 612 del *Hipólito* y vuelve a imitarse en *Las tesmoforias* 275.

[14] O sea, zapatero a tus zapatos.

JANTIAS

(*Aparte*) Y de mí ni una palabra.

HERACLES

¿Te atreverás, pues, a ir, infeliz?

DIONISO

Y tú, ni una palabra en contra. Dinos, en cambio, por qué camino llegaremos antes abajo, al Hades. Y que no sea ni muy caliente ni excesivamente frío.

HERACLES

Veamos cuál te indico primero ¿Cuál? Hay uno que sale de una cuerda y un taburete; te cuelgas y ya está.

DIONISO

¡Basta! ¡Qué ahogo eso que dices[15]!

HERACLES

Hay entonces un sendero breve y muy machacado. Pasa por el mortero.

DIONISO

¿Te refieres a la cicuta?

HERACLES

Eso es.

DIONISO

Es frío y desapacible. Enseguida se te hielan las piernas.

---

[15] Hay un juego de palabras con alusión a una parte de la parábasis y del agón, llamada *pnîgos*, ahogo, porque la carencia de pausas entre los versos obligaba a recitarlos seguidos, sin tomar aire.

HERACLES

¿Quieres que te diga uno rápido y cuesta abajo?

DIONISO

Sí, por Zeus, que yo no soy muy andarín.

HERACLES

Deslízate ahora hasta el Cerámico.

DIONISO

¿Y luego, qué?

HERACLES

Te subes a la torre más alta.

DIONISO

¿Y qué hago?

HERACLES

Mira desde allí cuándo tiran la antorcha[16], y cuando los espectadores digan «tirada está», tírate tú también.

DIONISO

¿Adónde?

HERACLES

Abajo.

[16] Había tres carreras nocturnas con antorchas, dedicadas a Atenea, Hefesto y Prometeo. El trayecto partía de los jardines de Academo en el Cerámico y llegaba hasta la puerta de Dipilón.

DIONISO

Y me rompo dos membranas del cerebro. No quiero andar ese camino.

HERACLES

¿Cuál, entonces?

DIONISO

El mismo que tomaste tú para bajar.

HERACLES

Pero el trayecto es largo. En efecto, enseguida llegarás a una laguna enorme y totalmente insondable.

DIONISO

¿Cómo la cruzaré?

HERACLES

En una barquita, poco más o menos así de grande, te hará cruzar un anciano por el precio de dos óbolos[17].

DIONISO

¡Ay, cuánto poder tienen en todas partes los dos óbolos! ¿Cómo llegaron hasta allí?

HERACLES

Los llevó Teseo[18]. A continuación verás innumerables serpientes y bichos espantosísimos.

---

[17] Dos óbolos costaba la entrada al teatro.

[18] Cuando bajó al Hades a rescatar a Perséfone, se supone.

DIONISO

No me inquietes ni me asustes: no me harás desistir.

HERACLES

Luego, mucho fango y mierda perenne; y en medio de ella los que alguna vez han ofendido a un huésped, o le han dado un meneo a un jovencito sin pagarle lo prometido, o le han dado una paliza a su madre o un puñetazo en la mandíbula a su padre, o han jurado en falso.

DIONISO

Por los dioses, que habría que añadir a todos ésos al que aprende la danza pírrica de Cinesias o se hace sacar una copia de una tirada de versos de Mórsimo.

HERACLES

A partir de ahí te rodeará una música de flautas y verás una luz bellísima, como aquí, y matas de mirto y cortejos felices de hombres y mujeres y mucho batir de palmas.

DIONISO

¿Y quiénes son ésos?

HERACLES

Los iniciados.

JANTIAS

(*Aparte*) Por Zeus, que yo estoy aquí como un burro celebrando los Misterios[19], pero ya no voy a llevar esta carga más tiempo. (*Suelta el fardo*)

[19] Es decir, sin participar en nada mientras otros se divierten.

HERACLES

Ellos te explicarán cualquier cosa que pidas, porque viven muy cerquita del camino, al lado mismo, a las puertas de Plutón. Así pues, que te vaya muy bien, hermano.

DIONISO

Que tengas salud tú también, por Zeus. Y tú (*a Jantias*) vuelve a cargar los bártulos.

JANTIAS

¿Antes incluso de haberlos puesto en el suelo?

DIONISO

Y bien rápido.

JANTIAS

No, por favor, te lo suplico. Alquílate mejor a uno que lleven a enterrar y vaya *hacia allá*.

DIONISO

¿Y si no lo encuentro?

JANTIAS

Entonces me llevas a mí.

DIONISO

Dices bien, que ahí llevan a enterrar a ese muerto ¡Eh, tú! ¡A ti te digo, al muerto! ¡Tú, hombre! ¿Quieres llevar estos bultos al Hades?

UN MUERTO

¿Como cuántos?

DIONISO

Los que ves.

MUERTO

¿Me pagarás dos dracmas de sueldo?

DIONISO

No, por Zeus. Menos.

MUERTO

(*A los que lo llevan*) Vosotros, seguid camino.

DIONISO

Aguarda, hombre de dios, a ver si nos arreglamos.

MUERTO

Si no pones aquí dos dracmas, no sigas hablando.

DIONISO

Toma nueve óbolos

MUERTO

¡Antes revivir[20]!

JANTIAS

¡Qué humos se da el maldito! Ya gemirá. Yo me largo.

DIONISO

(*A Jantias*) Tú sí que eres bueno y noble. Vayamos a la barquita.

CARONTE

¡Oop, a la orilla!

[20] Es, evidentemente, lo que menos desearía un muerto, del mismo modo que un vivo diría «antes morir». Nueve óbolos son una dracma y media.

JANTIAS

¿Qué es eso?

DIONISO

¿Eso? Por Zeus, el lago que nos decía. Y veo una barca.

JANTIAS

Por Posidón, ése es Caronte.

DIONISO

¿Qué hay, Caronte, qué hay, Caronte, qué hay, Caronte?

CARONTE

¿Quién ha puesto fin a sus males y negocios? ¿Quién llega a la llanura del Leteo, a Peinaburros, a los Cerberios, a los cuervos, junto al cabo Ténaro[21]?

DIONISO

Yo.

CARONTE

Embárcate enseguida donde sea.

DIONISO

¿Crees de verdad que arribarás a los cuervos?

CARONTE

Sí, por Zeus, lo haré por ti. Sube de una vez.

---

[21] El Leteo es el río del Infierno; decir Peinaburros es como decir «a ninguna parte», se trata de una expresión proverbial; Cerberios es una creación de Aristófanes, hecha a partir del nombre del can Cerbero; en el cabo Ténaro en Laconia se localizaba una de las entradas del Hades.

DIONISO

Tú aquí, esclavo.

CARONTE

No llevo al esclavo, salvo si luchó en la naumaquia por su vi...anda[22].

JANTIAS

No lo hice, por Zeus. Tenía los ojos pochos.

CARONTE

En ese caso, da la vuelta al lago a la carrera.

JANTIAS

¿Y dónde espero?

CARONTE

Junto a la Piedra de la Sequedad, en el embarcadero.

DIONISO

¿Comprendes?

JANTIAS

Comprendo muy bien ¡Ay, infeliz de mí, con quién me he topado por salir de casa!

CARONTE

(*A Dioniso*) Siéntate junto al remo. Si hay algún otro pasajero, que se dé prisa. Eh, tú ¿qué haces?

---

[22] Sorpresa, se espera vida o libertad y dice carne, lo que trata de reproducir nuestra traducción.

DIONISO

¿Qué hago? Sólo sentarme junto al remo, como tú me ordenaste.

CARONTE

Ven a sentarte aquí más bien, barrigón.

DIONISO

Ya está.

CARONTE

Adelanta las dos manos y extiéndelas.

DIONISO

Ya está. (*Caronte le pone un remo en cada mano*)

CARONTE

No te canses de mantenerlas así; aprieta fuerte y rema con afán.

DIONISO

¿Cómo voy a poder remar si carezco de experiencia y no tengo nada que ver con el mar ni soy salaminio?

CARONTE

Fácilmente, porque oirás bellísimas canciones en cuanto eches mano al remo.

DIONISO

¿De quiénes?

CARONTE

De unas ranas-cisne. Algo maravilloso.

DIONISO

Da la orden entonces.

CARONTE

¡Oopop, oopop!

LAS RANAS

¡Brekekekex, koax, koax; brekekekex, koax, koax!
Lacustres hijas de las fuentes,
el acorde son de nuestros himnos
emitamos, nuestra melodiosa
canción, koax, koax,
que en honor del Nisio
hijo de Zeus, Dioniso,
en Limnas hacemos resonar,
cuando bien cargado de vino
en la Fiesta de las Marmitas[23]
a mi recinto llega el pueblo en tropel.
¡Brekekekex, koax, koax!

DIONISO

A mí empieza a dolerme la rabadilla, koax, koax.

RANAS

¡Brekekekex, koax, koax!

DIONISO

Claro que a vosotras no os importa.

RANAS

¡Brekekekex, koax, koax!

---

[23] El tercer día de la fiesta que da nombre al mes de Antesterión, las Antesterias, cf. *Los acarnienses* 961.

DIONISO

Así os murierais de tanto «koax»; no sois nada más que koax.

RANAS

Es posible, metomentodo.
Es que a mí me aman las Musas de hermosa lira
y Pan de córneos pies, pues se solaza con el son del
[*caramillo*;
y ante mí se alegra también el citarista Apolo
a causa de la caña, que, soporte de la lira,
dentro del agua en los charcos cuido.
¡Brekekekex, koax, koax!

DIONISO

Y a mí me han salido ampollas y el culo me suda hace rato. Al final, después de tanto asomarse, acabará por hablar.

RANAS

¡Brekekekx, koax, koax!

DIONISO

Basta ya, cantarín linaje.

RANAS

Más aún
nos haremos oír, si alguna vez
en los días soleados
saltamos a través de los juncos
y el carrizo, solazándonos en el sonido
de muchas zambullidas de nuestra canción;
o si, huyendo de la lluvia de Zeus,
en las profundidades un coro acuático
de muchos tonos entonamos
con las burbujas de agua en ebullición.

DIONISO

(*Tirándose un pedo*) ¡*Brekekekex, koax, koax!* Eso lo he tomado de vosotras.

RANAS

Mal lo pasaremos, entonces.

DIONISO

Peor aún yo, si la palmo remando.

RANAS

¡*Brekekekex, koax, koax!*

DIONISO

Gemid, gemid. No me importa.

RANAS

Pues bien, seguiremos croando todo el día, mientras nos resista la garganta.

DIONISO

¡*Brekekekex, koax, koax!* A este menda no lo derrotaréis.

RANAS

Ni tú a nosotras, de ninguna manera.

DIONISO

Ni vosotras a mí, jamás; que croaré yo también, si es necesario, el día entero, hasta que os gane con este «koax» (*se tira un pedo*) ¡*Brekekekex, koax, koax!* Estaba claro que yo iba a terminar con vuestro «koax».

CARONTE

¡Eh, vale, vale! Deja ahí al lado los dos remos. Desembarca, paga el pasaje.

DIONISO

Toma, pues, tus dos óbolos. A ver, Jantias. ¿Dónde está Jantias? ¡Eh, Jantias!

JANTIAS

¡Jau!

DIONISO

Ven aquí.

JANTIAS

Hola, señor.

DIONISO

¿Qué había por allí?

JANTIAS

Tinieblas y fango.

DIONISO

¿Viste allí en algún sitio a esos parricidas y perjuros que aquél nos decía?

JANTIAS

¿Tú no?

DIONISO

Yo sí, por Posidón; (*Señalando al público*) en este momento los veo. Vamos, ¿qué hacemos?

JANTIAS

Lo mejor es que sigamos, pues éste es el lugar de las bestias horribles que nos decía aquél.

DIONISO

Cómo se lamentará. Fanfarroneaba para que yo me asustara, porque me veía belicoso y quería hacerme la competencia. Es que no hay cosa más presumida que Heracles. En cuanto a mí, ya me gustaría toparme con alguno de esos bichos y sostener un combate digno de este camino.

JANTIAS

Eso es, por Zeus. Precisamente noto cierto ruido.

DIONISO

(*Asustado*) ¿Dónde, dónde está?

JANTIAS

Viene de detrás.

DIONISO

Ve detrás.

JANTIAS

Ahora está delante.

DIONISO

Ve delante ahora.

JANTIAS

Y, por Zeus, que veo una bestia enorme.

DIONISO

¿Cómo es?

JANTIAS

Horrible. Y toma toda clase de formas. Antes era un buey, hace un momento, un mulo, y ahora es una mujer guapísima.

DIONISO

¿Dónde está? Voy hacia ella.

JANTIAS

Ya no es una mujer, ahora es un perro.

DIONISO

Evidentemente es Empusa.

JANTIAS

Por lo menos, todo su rostro resplandece de fuego.

DIONISO

¿Y tiene una pata de bronce?

JANTIAS

Sí, por Posidón, y la otra de boñiga de vaca, entérate.

DIONISO

¿Adónde podría escaparme?

JANTIAS

¿Y yo, adónde?

DIONISO

(*Va a la primera fila, la de las autoridades*) ¡Sacerdote mío, protégeme para que pueda compartir el banquete contigo!

JANTIAS

¡Estamos perdidos, oh señor Heracles!

DIONISO

No me invoques, hombre, te lo suplico, ni pronuncies mi nombre.

JANTIAS

Dioniso, entonces.

DIONISO

Eso todavía menos.

JANTIAS

¡Sigue por donde ibas; aquí, aquí, señor!

DIONISO

¿Qué pasa?

JANTIAS

Recobra el ánimo. Todo nos va bien y, como Hegéloco, podemos decir «pues tras las olas veo de nuevo la comadreja[24]». Empusa se ha largado.

DIONISO

Júralo.

JANTIAS

Por Zeus.

DIONISO

Júralo otra vez.

---

[24] En griego bonanza y comadreja se distinguen sólo por el acento. Hegéloco es, según los escolios, el actor que recitando el v. 279 del Orestes de Eurípides confundió ambas palabras, como hizo con otras palabras el que hemos llamado Embarullómaco, citado en el v. 22 de *La asamblea de las mujeres*.

JANTIAS

Por Zeus.

DIONISO

Júralo.

JANTIAS

Por Zeus.

DIONISO

¡Infeliz de mí! ¡Qué pálido me puse al verla!

JANTIAS

Pues ella, de miedo, se puso más colorada que tú[25].

DIONISO

¡Ay de mí! ¿De dónde me cayó encima esa desgracia? ¿A qué dios culparé de mi muerte? ¿«Al éter, habitáculo de Zeus, o al pie del tiempo»?

JANTIAS

¡Eh, tú!

DIONISO

¿Qué pasa?

JANTIAS

¿No has oído?

DIONISO

¿Qué?

[25] Sorpresa, pues habría sido de esperar «pálida».

JANTIAS

Un aire de flautas.

DIONISO

Sí; y me ha llegado un aroma de antorchas de lo más místico. Acurruquémonos en algún lugar tranquilo y escuchemos.

CORO DE INICIADOS

¡Yaco, oh Yaco!
¡Yaco, oh Yaco!

JANTIAS

Esto es aquello, señor. En algún sitio de este lugar celebran sus ritos esos iniciados de los que nos hablaba aquél. Parece que cantan a Yaco, como cuando cruzan el ágora[26].

DIONISO

Eso me parece también a mí. Conque lo mejor será permanecer en calma, si queremos verlo todo claramente.

CORO

(*Estrofa*) *¡Oh, Yaco muy honrado que estas sedes*
[habitas,
Yaco, oh Yaco,
ven a este prado a danzar,
acércate a estos sagrados romeros,
agitando en torno a tu cabeza

[26] Algunos manuscritos y comentaristas antiguos leen aquí *Diagóras* no *di' agorâs*, que presenta la edición que seguimos. Con esta lectura se alude al momento en que los iniciados cantaban a Yaco mientras cruzaban el ágora en su traslado procesional. Los escolios conocen y comentan la otra lectura, que mencionaría al poeta melio Diágoras, ateo como Sócrates según esa fuente (respecto a esto último, cf. *Las nubes* 830 con nota).

una corona de muchos frutos
cubierta de mirto, y haciendo resonar con fuerte
pie la irrefrenable
y bulliciosa,
la que de las Gracias mucha parte tiene, la santa, la sagrada
danza de los santos iniciados!

JANTIAS

¡Oh, soberana muy honrada hija de Deméter! ¡Qué agradable aroma de carne de cerdo me ha llegado!

DIONISO

Cálmate, que puede que eches mano a una morcilla.

CORO

(*Antístrofa*) *Despierta, que viene agitando luminarias en sus manos*
—¡Yaco, oh Yaco!—
el lucífero astro de la fiesta nocturna.
Y con la luz se ilumina el prado;
se mueven las rodillas de los viejos
y sacuden sus cuitas
y los largos plazos de sus viejos años
bajo el influjo de la sagrada fiesta.
Y tú, alumbrando con la antorcha,
a toda marcha haz salir a esta húmeda planicie florida
a la juventud que forma coros, ¡oh bienaventurado!

CORIFEO

¡Fuera el mal agüero! Que ceda el sitio a nuestras danzas corales quien no es ducho en discursos o no tiene un pensamiento puro; o no sabe ni baila las danzas de las nobles Musas; o no ha sido iniciado en los misterios báquicos de la poesía de Cratino el

Cometoros[27]; o se divierte con versos burlescos que no vienen a cuento, no es pacífico con sus conciudadanos o no aplaca la discordia hostil, sino que la despierta y aviva, ansioso de beneficio privado; o desempeñando un cargo público en tiempos difíciles para la ciudad se deja corromper por regalos; o entrega a traición un puesto de guardia o barcos; o exporta de Egina lo que está prohibido —como si fuera ese Torición de mal hado, el recaudador del vigésimo—, haciendo llegar a Epidauro cuero para barcos, velas y pez; o convence a otro de que dé dinero para los barcos del enemigo; o pone perdidas las imágenes de Hécate, cantando en los coros cíclicos; o siendo un orador profesional reduce a mordiscos la paga de los poetas, porque sale en las comedias de las fiestas nacionales en honor de Dioniso[28]. Es a ésos a los que digo, vuelvo a decir y aún por tercera vez les insisto que cedan su sitio a los coros de los iniciados; y vosotros, reavivad de nuevo el canto y nuestras acciones que duran toda la noche, las apropiadas para esta fiesta.

CORO

Corred todos sin temor
a los floridos repliegues
de los prados, haciendo ruidos y burlas,
bromeando y criticando.
El desayuno ha sido suficiente.
En marcha, y procura ensalzar
con nobleza a la Salvadora,

---

[27] Cometoros es un epíteto de Dioniso. Aplicárselo a Cratino supone un honor para este poeta, rival de Aristófanes pero respetado por él.

[28] Se concentran diversas alusiones: el que ensució las estatuas de Hécate (solía haberlas a la entrada de las casas) fue el denostado poeta Cinesias (cf. *La asamblea* 329); la subvención para los barcos del enemigo apunta a Alcibíades, cf. PLUTARCO *Alc.* 35; el político que redujo la paga de los poetas, Agirrio según el escolio al v. 102 de *La asamblea* y Arquino según el escolio a este verso que comentamos.

modulando la voz,
a la que afirma
que el país salvará para siempre,
aunque no quiera Torición.

CORIFEO

Y ahora, ea. Entonad otra clase de himno a la soberana que nos trae los frutos, a la diosa Deméter, adornándola con divinas melodías.

CORO

(*Estr.*) *Deméter, soberana de las orgías*
sagradas, ponte a nuestro lado
y salva a tu coro,
y haz que yo, sin temores, todo el día
me divierta y baile.
(*Antístr.*)
Que diga muchas cosas graciosas
y muchas serias, y que,
bromeando y divirtiéndome,
como cuadra a esta fiesta tuya,
me ciña yo las bandas de vencedor en el concurso.

CORIFEO

Venga, vamos. Llamad también ahora con vuestras canciones al dios amable. Que venga aquí él, compañero de viaje de este coro.

CORO

¡Yaco muy honrado, que el canto dulcísimo
de la fiesta inventaste, ven aquí con nosotros
ante la diosa
y muestra cómo sin esfuerzo
recorres un largo camino!
¡Yaco, amigo de la danza, escóltame!

Tú eres el que por broma y tacañería
recortaste estas babuchas
y estos harapos,
y hallaste el modo de que actuáramos
y bailáramos sin gastar un chavo[29].
¡Yaco, amigo de la danza, escóltame!
Es que mirando de soslayo acabo de ver
ahora mismo a una chavalita preciosa,
una compañera de actuación,
que por su camisita desgarrada
deja asomar una teta.
¡Yaco, amigo de la danza, escóltame!

JANTIAS

Lo que es yo, siempre estoy dispuesto a acompañar; y ahora quiero actuar y bailar junto a ella.

DIONISO

Lo mismo que yo.

CORO

¿Queréis de verdad que juntos
nos burlemos de Arquedemo,
que después de siete años no ha echado aún los cofrades[30]?
Y ahora hace el demagogo
entre los muertos de arriba

[29] Se trata de una puya al corego: no ha sido generoso al sufragar los gastos de su coro.

[30] El chiste se basa en el parecido que hay en griego entre «miembros de una hermandad, cofrades» y «dientes definitivos». El tal Arquedemo llevaba siete años en Atenas y no había conseguido aún ser admitido en ninguna fratría —de ahí nuestro «echar cofrades»—, lo que le habría supuesto convertirse en ciudadano ateniense.

y está en primera línea de la ruindad.
Y del hijo de Clístenes he oído
que entre las tumbas se depila
el culo y se desgarra las mandíbulas;
que, bien inclinado, se golpea
y a voces y a gritos llama
a Telameto, uno de Villapájas[31].
Y de ese Calias dicen,
del hijo de Hiponico,
que a guisa de piel de león se ha puesto
un coño para luchar en la naumaquia

DIONISO

¿Se nos podría decir en qué punto de este lugar vive Plutón? Somos dos extranjeros recién llegados.

CORIFEO

No has de alejarte mucho ni volver a preguntarme; entérate, has llegado a la mismísima puerta.

DIONISO

Arriba con esto otra vez, esclavo.

JANTIAS

¿Qué era, pues, lo que pasaba? Nada, la misma canción de siempre respecto a los bártulos[32].

CORIFEO

Corred ahora al corro sagrado de la diosa, al florido recinto, jugueteando, vosotros que tenéis parte en la fiesta amada de los

---

[31] Nombre y lugar ficticios, cf. *La asamblea* v. 979 y su nota.

[32] En el texto dice «Corinto, hijo de Zeus», frase que los corintios, orgullosos de su linaje, repetían constantemente viniera a cuento o no.

dioses. Que yo me voy con estas mozas y con estas mujeres, llevando la luz sagrada adonde festejan a la diosa toda la noche.

CORO

Corramos hacia los prados
floridos de muchas rosas,
actuando a nuestro modo,
con el coro más hermoso,
que dirigen junto a nosotros
las felices Moiras.
Sólo para nosotros existe el sol
y su luz apacible,
para los que hemos sido iniciados
y nos portamos de un modo
piadoso con los extranjeros
y con los ciudadanos.

DIONISO

Ea ¿de qué modo golpeo la puerta? ¿De cuál? ¿Cómo golpearán aquí las puertas los lugareños?

JANTIAS

No te demores y dale a la puerta con el porte y la resolución de Heracles.

DIONISO

¡Esclavo, esclavo!

ÉACO

¿Quién es?

DIONISO

Heracles el fortachón.

ÉACO

¡Oh tú, infame, sinvergüenza y atrevido, maldito, más que maldito y requetemaldito[33], que sacaste de aquí a Cerbero, nuestro perro, que estaba a mi cuidado, agarrándolo del cuello, y te diste media vuelta y te largaste con él! Pero ahora la situación es más normal: ahora montan la guardia contra ti esa roca de corazón negro de la Estige y el acantilado del Aqueronte que chorrea sangre, y los perros del Cocito, que por todas partes corren, y la Equidna de cien cabezas, que te desgarrará las entrañas; de tus pulmones se agarrará una murena tartesia y tus dos riñones, ensangrentados, junto con las otras vísceras, te los harán trocitos las Gorgonas titrasias, «*hacia las que yo dirijo mi pie caminante*».

JANTIAS

¡Eh, tú! ¿Qué has hecho?

DIONISO

Ya lo he cagado todo. Puedes llamar al dios.

JANTIAS

¡Qué irrisión! Levántate deprisa, antes de que te vea algún extraño.

DIONISO

Estoy que me caigo. Ea, tráeme una esponja para el... corazón.

JANTIAS

Toma, acércatela ¿Pero, dónde está? ¡Oh, dioses dorados! ¿Ahí tienes tú el corazón?

DIONISO

Es que del miedo se me ha colocado en el bajo vientre.

---

[33] La misma expresión que utiliza Hermes ante la llegada de Trigeo en los vv. 183ss. de *La paz*.

JANTIAS

Eres el más cobarde de los dioses y de los hombres.

DIONISO

¿Yo? ¿Cómo voy a ser cobarde, si te he pedido una esponja? Eso no lo habría hecho cualquier otro hombre.

JANTIAS

¿Sino qué?

DIONISO

Si de verdad era cobarde, se habría quedado tumbado olisqueándolo; y yo, en cambio, me levanté e incluso me aseé.

JANTIAS

Una machada, por Posidón.

DIONISO

Eso creo, por Zeus. ¿Y tú, qué? ¿No te dio miedo el ruido de sus palabras y de sus amenazas?

JANTIAS

No, por Zeus; ni presté atención.

DIONISO

Pues muy bien. Ya que eres resuelto y valiente, conviértete tú en mí, cogiendo esta clava y esta piel de león, a ver si de verdad tienes tantos cojones. En cuanto a mí, voy a ser tu portaequipajes.

JANTIAS

Pues cógelo a toda prisa. ¿Qué remedio sino obedecer? Y ahora mira a Jantiheracles, a ver si soy cobarde y me comporto a tu manera.

DIONISO

Claro que no, por Zeus, sino como el bribón que eres, venido de Melite. Vamos ya, levantaré estos bártulos.

CRIADA

¡Has vuelto, queridísimo Heracles! Entra aquí, porque la diosa, en cuanto se enteró de tu llegada, se puso al instante a cocer panes, puso al fuego dos o tres marmitas de guisantes, ha hecho asar un buey entero, hornea pasteles y golosinas... Pero entra.

JANTIAS

Magnífico, me parece bien.

CRIADA

Por Apolo, no consentiré que te marches ahora que ha guisado unos pajaritos y cocido unas golosinas, y ha hecho una mezcla de vino dulcísima. Vamos, entra conmigo.

JANTIAS

Sí, está muy bien.

CRIADA

¿Estás de broma? No te dejaré ir, porque ahí dentro están dispuestas para ti una flautista preciosa y dos o tres bailarinas.

JANTIAS

¿Cómo dices? ¿Bailarinas?

CRIADA

Unas niñas apenas, y recién depiladas. Vamos, entra, que el cocinero va a sacar ya del fuego las rodajas de pescado y están poniendo la mesa.

JANTIAS

Vete ya, y di ante todo a las bailarinas de dentro que ahora entro yo. Tú, esclavo, acompáñame con los bártulos.

DIONISO

¡Alto ahí, tú! ¿No te tomarás en serio el que yo por broma te haya puesto hecho un Heracles? No me seas tan listillo, Jantias; vuelve a levantar esos fardos y llévalos.

JANTIAS

¿Y eso? ¿Es que piensas privarme de lo que tú mismo me diste?

DIONISO

Y no pronto, ya mismo lo hago. Al suelo la piel de león.

JANTIAS

Pongo a los dioses por testigos y a ellos me acojo.

DIONISO

¿A qué dioses? ¿No es acaso una idea estúpida e insensata que tú, mortal y esclavo como eres, te creas el hijo de Alcmena?

JANTIAS

No te preocupes, está bien, tómala. Quizá alguna vez me necesites, si los dioses lo quieren.

CORO

(*Estr.*) *Esto es cosa de un tío*
con cabeza e inteligencia
y que ha navegado mucho:
cambiar de posición constantemente
hacia el lado en que van bien las cosas
y no quedarse quieto,
como un retrato pintado, con una sola

actitud. Cambiar de sitio
buscando lo más cómodo
es cosa de hombres listos,
de la pasta de Terámenes[34].

DIONISO

Cosa de risa sería
que Jantias, que es un esclavo,
entre mantas de Mileto
envuelto le diera un meneo
a la bailarina, y luego pidiera el orinal;
y yo, mientras, mirando hacia él,
me echara mano al pijo, y él,
como un bellaco que es,
me viera y de un puñetazo
que me sacudiera me echara fuera
de la mandíbula los dientes de delante

POSADERA 1

¡Plátane, Plátane, ven! ¡Aquí está aquel bribón que entró un día a nuestra posada y se comió dieciséis panes...!

POSADERA 2

Es verdad, por Zeus. Es él.

JANTIAS

(*Aparte*) La desgracia viene sobre alguno.

---

[34] Un político verdaderamente camaleónico a juzgar por TUCÍDIDES (*Libro VIII*) y LISIAS (*Discurso XII*) entre otros testimonios: complicado en la revuelta oligárquica del 411 pasaba después por el restaurador de la democracia. Su facilidad de adaptarse a cualquier circunstancia le valió el sobrenombre de «coturno», el calzado de la tragedia que como no tiene forma vale lo mismo para los dos pies. En este pasaje se le trae a colación por su habilidad para zafarse de sus responsabilidades en las consecuencias de la batalla de las Arginusas.

POSADERA 1

Y se comió, además, veinte tajadas de carne guisada, a medio óbolo la pieza.

JANTIAS

(*Aparte*) Alguien se va a llevar su merecido.

POSADERA 1

... y un montón de ajos.

DIONISO

Tú deliras, mujer, y no sabes lo que dices.

POSADERA 1

Más bien es que, como llevas coturnos, no creías que te conociera todavía. ¿Y qué? Aún no he mencionado las enormes cantidades de pescado en salazón.

POSADERA 2

Por Zeus, infeliz; ni el queso fresco que éste se zampó en el mismísimo molde.

POSADERA 1

Y luego, cuando yo me ocupaba del pago, me echó una mirada aterradora y se puso a mugir.

JANTIAS

(*Aparte*) Ése es su modo de actuar. Así se comporta siempre.

POSADERA 1

Y desenfundó la espada con pinta de loco.

POSADERA 2

Sí, por Zeus, desgraciada.

POSADERA 1

Y nosotras dos, llenas de miedo, subimos de un brinco al desván y él se largó de un salto, llevándose los cestos.

JANTIAS

(*Aparte*) También ése es su modo de actuar.

POSADERA 1

Pues habría que hacer algo. Ea, llámame aquí a Cleón, nuestro protector.

POSADERA 2

Y al mío si lo encuentras, a Hipérbolo[35].

POSADERA 1

...para que hagamos trizas a éste. ¡Oh, garganta criminal, con qué gusto te rompería golpeándote con una piedra las muelas con las que devoraste mis mercancías!

JANTIAS

(*Aparte*) Yo por mi parte te arrojaría al Báratro[36].

POSADERA 2

Y yo, con una hoz, te rebanaría el gañote con el que diste cuenta de mis embutidos.

---

[35] Los extranjeros —y las posaderas lo son— no podían actuar por su cuenta ante los tribunales, sino que necesitaban un representante o protector. Cleón e Hipérbolo, los denostados demagogos, siguen mangoneando y extorsionando incluso después de muertos.

[36] Nombre del barranco de Atenas al que arrojaban a ciertos condenados, cf. nota al v. 1089 de *La asamblea*. El de Esparta se llamaba Céada según TUCÍDIDES I 134.

POSADERA 1

Bien, me voy a ver a Cleón, que hoy mismo dará cuenta de éste, citándolo a juicio.

DIONISO

(*Tratando de escurrir el bulto*) ¡Que me muera de la peor muerte, si no amo a Jantias!

JANTIAS

Ya sé qué piensas, ya lo sé, no hables más: no volveré a convertirme otra vez en Heracles.

DIONISO

No digas eso, Jantitas.

JANTIAS

¿Cómo podría yo, esclavo como soy y mortal, además, ser el hijo de Alcmena?

DIONISO

Ya sé que estás enfadado, ya lo sé; y haces bien. Mira, aunque me golpees no protestaré; pero si logro para el resto del tiempo quitarte esas ropas que llevas, que desde las mismas raíces me muera yo de la peor muerte, y mi mujer y mis hijos... y Arquedemo el legañoso[37].

---

[37] La imprecación es completamente vana y grotesca: Dioniso, como inmortal, no puede morir y como dios soltero no tiene esposa ni hijos. En último término, la mención de Arquedemo (cf. v. 416) introduce un elemento de sorpresa: es el habitual giro inesperado. Sin embargo, curiosamente parece ser la mención de éste la que convence a Jantias, quizá porque es lo único concreto de lo que dice Dioniso.

JANTIAS

Admito tu juramento y lo acepto con esa condición.

CORO

(*Antístrofa*) *Ahora es cosa tuya, ahora que*
has cogido el atuendo
que llevabas antes. Desde el principio vuelve
a recomponer tu figura
y a mirar otra vez de modo aterrador,
acordándote del dios
al que tú mismo representas.
Mas si te cogen desbarrando
o das muestras de cobardía,
fuerza será que de nuevo
te eches al hombro los bártulos.

JANTIAS

No hacéis mal, amigos, recomendándomelo,
pues resulta que yo mismo
cavilaba eso hace poco.
Seguro que éste, en cuanto pase algo bueno,
quitarme estas ropas de nuevo
intentará, bien lo sé.
Aun así, me procuraré
una valiente figura
y una mirada de orégano.
Falta hace, al parecer, pues oigo
cierto ruido en la puerta.

ÉACO

Atad enseguida a ese robaperros para que reciba su merecido; daos prisa.

DIONISO

(*Aparte*) La desgracia viene sobre alguno.

JANTIAS

Id a los cuervos; no os acerquéis.

ÉACO

Vaya. Conque luchas. ¡Eh, Dítilas, Esceblias, Párdocas, venid aquí y luchad con este individuo!

DIONISO

Ya tiene bemoles que éste, ladrón de lo ajeno, esté dando golpes.

ÉACO

Es algo verdaderamente fuera de lo común.

DIONISO

Es indignante y terrible.

JANTIAS

Pues bien, por Zeus, estoy dispuesto a morir si alguna vez vine aquí o si he robado algo tuyo que valga un cabello. Y voy a obrar contigo con toda nobleza. Coge a este esclavo mío aquí presente y dale tormento, y si encuentras que soy culpable, puedes cogerme y matarme.

ÉACO

¿Y cómo le doy tormento?

JANTIAS

De todas las formas posibles. Le atas a una escalera, le cuelgas, le azotas con el látigo de puntas, le arrancas la piel a tiras, le descoyuntas los miembros; puedes también echarle vinagre en las narices, ponerle ladrillos encima, cualquier cosa. Abs-

tente tan sólo de golpearle con ramas de peral o con una cebolleta[38].

ÉACO

Es justo lo que dices. Y por si te estropeo un poco a tu esclavo con los golpes, depositaré una fianza.

JANTIAS

No la necesito. Coge a éste y dale tormento.

ÉACO

Aquí mismo, para que hable en tu presencia. Tú, al suelo enseguida esos trastos y procura no decir ni una mentira.

DIONISO

Le digo bien alto a todo el mundo que yo soy inmortal y no se me puede dar tortura; y en caso contrario, responderás de ello ante ti mismo[39].

ÉACO

¿Qué es lo que dices?

DIONISO

Que soy inmortal, afirmo: Dioniso, hijo de Zeus; y éste, un esclavo.

ÉACO

¿Oíste eso?

---

[38] Comparada con las torturas que recomienda, la prohibición es ridícula. Se trata de un nuevo efecto de sorpresa.

[39] Junto a Minos y Radamantis, Éaco era uno de los tres jueces del Hades.

JANTIAS

Sí. Y ahora con más razón que antes hay que azotarlo, pues si es un dios no lo sentirá.

DIONISO

¿Y por qué, ya que según tú también eres un dios, no recibes los mismos golpes que yo?

JANTIAS

Justo es lo que dices. En cuanto a ti, hazte a la idea de que no es un dios cualquiera de nosotros dos que dé el primer grito o deje ver muestras de preocupación, por pequeños que sean los golpes.

ÉACO

Es evidente que tú eres un hombre cabal, pues encaminas tus pasos hacia la justicia. Ea, desnudaos.

JANTIAS

¿Cómo harás para darnos tormento con equidad?

ÉACO

Es sencillo: un golpe a uno y un golpe a otro.

JANTIAS

Bien dicho (*Éaco le golpea*). Ya está, observa ahora si me ves inmutarme.

ÉACO

¿Ya te golpeé?

JANTIAS

No, por Zeus, no me ha parecido que lo hayas hecho en ningún sitio.

ÉACO

Voy ahora con este otro. Le arrearé.

DIONISO

¿Cuándo?

ÉACO

Ya te arreé.

DIONISO

¿Y entonces, cómo es que ni he estornudado?

ÉACO

¿Qué sé yo? Lo intentaré de nuevo con éste.

JANTIAS

Vamos, date prisa. ¡Atatay!

ÉACO

¿Cómo que «atatay»? ¿Es que te ha dolido?

JANTIAS

No, por Zeus. Es que me puse a pensar cuándo eran las Fiestas de Heracles en Diomeas.

ÉACO

¡Este hombre es un santo! Allá que me voy de nuevo.

DIONISO

¡Huy, huy!

ÉACO

¿Qué pasa?

DIONISO

Veo unos jinetes.

ÉACO

¿Y por qué lloras?

DIONISO

Es que me ha llegado un olor a cebollas.

ÉACO

O sea, que nada te preocupa.

DIONISO

Nada me importa.

ÉACO

Pues voy otra vez con éste.

JANTIAS

¡Ay de mí!

ÉACO

¿Qué pasa?

JANTIAS

Sácame la espina.

ÉACO

¿Qué ocurre, pues? Allá que me voy de nuevo.

DIONISO

¡Apolo!... *que en algún lugar moras de Delos o Pito.*

JANTIAS

Le dolió. ¿No oíste?

DIONISO

¿A mí? ¡Quia! Es que recordaba un yambo de Hiponacte[40].

JANTIAS

(*A Éaco*) No estás sacando nada. Machácale los flancos.

ÉACO

No, por Zeus. (*A Dioniso*) A ver, presenta ahora el vientre.

DIONISO

¡Posidón!

JANTIAS

Le ha dolido a alguien.

DIONISO

...que desde los abismos, el cabo Egeo y el glauco Ponto señoreas[41].

ÉACO

Por Deméter, no consigo enterarme de cuál de vosotros es un dios. Venga, entrad ambos, que ya os conocerá el amo y Perséfone, que para eso son dioses los dos.

DIONISO

Está bien lo que dices; pero yo habría querido que hubieras pensado eso antes de llevarme los golpes.

---

[40] El verso figura entre los fragmentos de Ananio (4 D). La errónea atribución podría deberse a una confusión de Aristófanes, pero quizá es fingida y sirve para resaltar la momentánea turbación de Dioniso.

[41] Verso del *Laocoonte* de Sófocles.

CORO

(*Estrofa*) *Musa, pósate sobre los sagrados coros, y que tu*
[venida haga gratas
mis canciones;
observa la numerosísima multitud de personas, en la que
[sapiencias
a miríadas se hallan,
más amantes de los honores que Cleofonte, sobre cuyos
charlatanes labios terriblemente brama
una golondrina tracia,
posada en bárbaro pétalo.
Y balbucea el plañidero nomo del ruiseñor,
pues morirá
aunque la votación quede igualada.

CORIFEO

Es de justicia que el coro sagrado recomiende y enseñe lo mejor para la ciudad. Y lo primero que nos parece es que todos los ciudadanos deben ser iguales y que hay que acabar con los temores. Y si alguno erró, engañado por los manejos de Frínico[42], mi opinión es que es preciso que los que metieron la pata entonces puedan arrojar de sí la culpa y liberarse de su error de otrora. Afirmo, además, que no debe haber nadie privado de sus derechos en la ciudad. Y es que resulta vergonzoso que unos que no han intervenido más que en un combate naval se hayan convertido al punto en plateenses y en señores en vez de esclavos[43]. Y yo no podría

---

[42] Fue uno de los promotores de la revuelta oligárquica del 411. Aristófanes, partidario de la reconciliación y la paz, quiere que se olvide todo.

[43] Se refiere a los esclavos que, como ya hemos dicho, recibieron su libertad como premio a su participación en la victoriosa (aunque de consecuencias desastrosas) batalla naval de las Islas Arginusas. Los habitantes de Platea de Beocia eran muy queridos en Atenas, ciudad de la que eran lealísimos aliados desde las Guerras Médicas.

decir que eso no esté bien, que lo aplaudo, porque es la única medida sensata que habéis aprobado; pero también es razonable que a éstos, que —ellos y también sus padres— han librado ya muchas naumaquias a vuestro lado y son de vuestra misma sangre les disculpéis esa única falta, si os lo piden. Vamos, deponed vuestra irritación vosotros que sois sapientísimos por naturaleza; hagamos de buen grado parientes, ciudadanos y dueños de derechos a todos los hombres que alguna vez han luchado a nuestro lado en una naumaquia. Y si, por el contrario, nos damos importancia y nos mostramos demasiado orgullosos, y lo hacemos en un momento en que la ciudad se encuentra a merced de las olas, en el futuro parecerá que no hemos sido sensatos.

CORO

(*Antístrofa*) *Y si yo aprecio correctamente*
la vida y el carácter de un hombre que
aún ha de lamentarse,
no es mucho el tiempo en el que ese mono que ahora nos [molesta
—el pequeño Clígenes,
el más canalla de todos los bañistas que
controlan sus negocios mezclando ceniza con sosa falsa y [con polvos
y con tierra de Cimolo—
no es mucho el tiempo que vivirá entre nosotros.
Viendo la situación,
no es favorable a la paz, para que no le dejen desnudo un [día que borracho
ande por las calles sin bastón.

CORIFEO

Muchas veces he tenido la impresión de que a esta ciudad le sucede lo mismo con sus ciudadanos nobles y buenos que con las monedas antiguas y el oro nuevo. Y es que no usamos en absoluto

aquéllas, que no están falsificadas, sino que, al parecer, son las más bellas de todas y las únicas bien acuñadas y de valor contante y sonante en todo el mundo, igual entre los griegos que entre los bárbaros, y sí estas otras, esa mierda de piezas de bronce, acuñadas ayer o anteayer y que son del peor cuño. E igual sucede con los ciudadanos, porque insultamos a todos cuantos sabemos que son bien nacidos, sensatos, justos, buenos y nobles, educados en las palestras, en los coros y en la música, y en cambio echamos mano para todo de esas piezas de bronce, esos extranjeros, esos cabezas de panocha, esa basura nacida de basura, esos recién llegados de los que en otro tiempo probablemente nuestra ciudad no se habría servido sin tomar precauciones ni siquiera para usarlos como chivos expiatorios. Pero aún es tiempo, insensatos, de que cambiéis vuestra manera de ser y echéis mano de los buenos, porque se hablará bien de vosotros, si tenéis éxito, y si fracasáis habrá sido, por lo menos, empleando una madera digna de confianza, y si os ocurre algo malo, serán los sabios los que crean que sufrís.

CRIADO DE PLUTÓN

Por Zeus Salvador, tu amo es un hombre cabal.

JANTIAS

(*Aparte*) ¿Cómo no va a ser cabal, si no sabe más que beber y follar?

CRIADO

¡No atizarte tan pronto como te arrancó la confesión de que siendo un esclavo pretendías pasar por amo!

JANTIAS

Lo habría lamentado.

CRIADO

Realmente acabas de actuar como cuadra a un esclavo; eso mismo me gusta hacer a mí.

JANTIAS

¿Qué te gusta hacer, por favor?

CRIADO

Es como si contemplara la revelación del Misterio[44] cada vez que maldigo a escondidas de mi señor.

JANTIAS

¿Y cuando lleno de golpes te escapas murmurando hacia la puerta?

CRIADO

También eso me gusta.

JANTIAS

¿Y cuando te metes donde no debes?

CRIADO

Ten por cierto, por Zeus, que nada mejor que eso conozco.

JANTIAS

¡Oh Zeus, protector de mi ralea! ¿Y cuando a hurtadillas oyes lo que charlan tus señores?

CRIADO

Simplemente me vuelvo más que loco.

JANTIAS

¿Y cuando vas a cotillear con esos chismes a la puerta?

[44] *El colmo de la felicidad, tal como la sentirían los que, superada la etapa de iniciación, fueran admitidos finalmente a contemplar la revelación de los Misterios de Eleusis.*

CRIADO

¿Yo? Por Zeus, cuando hago eso, me corro de gusto.

JANTIAS

¡Febo Apolo! Ea, pon sobre mí tu diestra y permíteme que te abrace y abrázame tú también; y dime, por Zeus, que los latigazos comparte con nosotros[45], qué ruido es ése de dentro, esas voces y esos insultos.

CRIADO

Esquilo y Eurípides.

JANTIAS

¡Ah!

CRIADO

Un asunto, un asunto importante está en marcha entre los muertos, un gran asunto, y hay una clara división en dos bandos.

JANTIAS

¿Con qué motivo?

CRIADO

Existe aquí una ley respecto a todas las artes que denotan grandeza y habilidad: el mejor de cuantos se ejercitan en la misma arte recibe sus alimentos en el Pritaneo y ocupa un trono al lado de Plutón.

JANTIAS

Entiendo.

---

[45] No hay que tomarlo en sentido literal ni como alusión a algún mito en el que Zeus los reciba. Los esclavos reclaman el patronazgo de Zeus, su confianza y compañerismo y para ello no hay nada mejor que compartir la vida de cada día.

CRIADO

Y cuando llega otro artista mejor que él tiene que cederle el puesto.

JANTIAS

¿Y por qué le ha inquietado eso a Esquilo?

CRIADO

Él ocupaba el trono de la tragedia, pues era el que mejor dominaba tal arte.

JANTIAS

¿Y ahora, quién es?

CRIADO

Cuando bajó Eurípides, se presentó a los robacapas, carteristas, perforamuros y parricidas, de los que hay multitud en el Hades, y ellos, al escuchar sus controversias, sus sutilezas y sus vueltas, enloquecieron y le creyeron el más sabio; y él, infatuado, se apoderó del trono en el que se sentaba Esquilo.

JANTIAS

¿Y no le tiraban cosas?

CRIADO

No, por Zeus, sino que el pueblo reclamaba a voces un juicio para ver cuál de los dos era más sabio en su arte.

JANTIAS

¿El pueblo de los bellacos?

CRIADO

Sí, por Zeus; y los gritos llegaban al cielo.

JANTIAS

¿Y no había otros aliados con Esquilo?

CRIADO

Hay poca gente buena, lo mismo que por aquí (*Señalando hacia los espectadores*).

JANTIAS

¿Y qué se propone hacer entonces Plutón?

CRIADO

Un concurso entre los dos: un juicio, una prueba sobre su arte sin perder tiempo.

JANTIAS

¿Y entonces cómo es que Sófocles no ha reclamado también el trono?

CRIADO

Él no, por Zeus; cuando bajó, abrazó a Esquilo y le levantó la diestra y sin pelea le cedió el trono. Y ahora, como dice Clidémides[46], está dispuesto a quedarse a la expectativa. Y si vence Esquilo, se mantendrá en su lugar, y si no, afirma que está dispuesto a competir respecto a su arte con Eurípides.

JANTIAS

¿Así que se va a hacer?

CRIADO

Sí, por Zeus, dentro de un momento. Aquí mismo se disputará la terrible porfía. La música va a ser pesada en una balanza.

---

[46] Personaje sin identificar. Los escolios dicen que según Calístrato tiene el mismo nombre que un hijo de Sófocles y que según Apolonio era un actor que protagonizó alguna de las obras del trágico, pero que ni uno ni otro pueden probarlo.

JANTIAS

¿Y entonces? ¿Van a sisar en el peso de la tragedia?

CRIADO

Y van a traer reglas y escuadras de medir versos y moldes cuadrados...

JANTIAS

¿Es que van a hacer ladrillos?

CRIADO

...trazadoras de diámetros y ángulos, pues según Eurípides hay que comparar las tragedias verso por verso.

JANTIAS

Pues creo que Esquilo estará muy cabreado.

CRIADO

Por lo menos, echa la cabeza abajo con mirada de toro.

JANTIAS

¿Y quién juzgará el concurso?

CRIADO

Eso resultó un problema, pues ambos competidores descubrieron que faltaban hombres sabios. Y es que Esquilo no se ponía de acuerdo con los atenienses...

JANTIAS

Posiblemente creyó que había demasiados perforamuros.

CRIADO

...y consideraba al resto incapaz de juzgar sobre la calidad de los poetas. Por fin se lo encargaron a tu amo, como experto que es en

esa arte. Mas entremos, pues cuando los amos están ocupados nos vienen golpes encima.

CORO

Seguro que el de la voz tonante sentirá dentro una terrible
[cólera,
en cuanto vea a su rival de oficio, el agudo charlatán,
afilándose el colmillo. Presa entonces de terrible locura
le bizquearán los ojos.
Se entablará una rutilante pelea de empenachadas
[palabras
y atrevidas sutilezas cuando el que trabaja con el cincel
se defienda del ingenioso varón cuyas palabras
cabalgan. Erizando los pelos que en ristra recorren su
[cuello
y frunciendo espantosamente el entrecejo, lanzará rugiendo
sus palabras interminables tirándolas de una en una
[como tablones de barco
con su soplido de gigante[47]*.*
Allí la que en la boca trabaja, la catadora de versos, la
[hábil oradora,
la lengua, desplegándose y soltando el freno de la envidia,
cortará las palabras y reducirá a un juego de sutilezas
lo que tanto esfuerzo cuesta a los pulmones.

EURÍPIDES

No abandonaré el trono, déjame en paz, pues afirmo que soy muy superior en el arte a éste.

DIONISO

Esquilo ¿por qué callas? Ya oyes lo que dice.

---

[47] Esquilo, favorito del coro, es majestuoso; Eurípides es sofístico.

Eurípides

Primero se dará aires de hombre importante, como en sus tragedias, contando siempre hechos prodigiosos.

Dioniso

Demonio de hombre, no te pases.

Eurípides

Yo me conozco a ése y le tengo calado desde hace tiempo. Un hombre que produce fieras, de presumida lengua, con una boca sin freno, sin dominio y sin puertas, que de todo charla sin apuro, inventor de pomposas palabras.

Esquilo

¿De verdad, hijo de la diosa rústica? ¿Tú, coleccionista de estupideces, poeta de mendigos, remendador de andrajos, vas a venirme con ésas? No te va a gustar haber dicho eso.

Dioniso

Calma, Esquilo, y no te abandones a la cólera, calentando tus entrañas con el resentimiento.

Esquilo

No lo haré, desde luego, antes de demostrarle claramente a este poeta de cojos cuánto ha sido su atrevimiento, teniendo en cuenta cómo es él.

Dioniso

Un cordero, sacad un cordero negro, esclavos, que se prepara a desencadenarse un tifón.

Esquilo

¡Oh, tú que reuniste monodias de Creta y que diste cabida en tu arte a impíos matrimonios...!

DIONISO

¡Alto ahí, tú, honorabilísimo Esquilo! Y tú, Eurípides, desgraciado, lárgate y aléjate de la granizada si estás en tus cabales, para que bajo el impulso de la cólera no te sacuda un golpe con una palabra importante y te haga saltar... el Télefo[48]. En cuanto a ti, Esquilo, pregunta y déjate preguntar sin cólera, tranquilo. No está bien que unos poetas se insulten como si fueran panaderas, que tú estás dando gritos como una encina quemada.

EURÍPIDES

Estoy listo, y no me desnudo, a morder el primero o a dejar que me muerdan si éste lo prefiere respecto a los versos y las canciones corales, la nervadura de las tragedias. Sí, por Peleo, por Eolo, por Meleagro y hasta por Télefo.

DIONISO

¿Y tú por tu parte, qué te propones hacer? Di, Esquilo.

ESQUILO

Desearía no celebrar el concurso en este lugar, porque la lucha entre nosotros sería desigual.

DIONISO

¿Y eso?

ESQUILO

Porque mi poesía no se murió conmigo y, en cambio, la suya sí que murió con él, por lo que tendrá algo que recitar. Sin embargo, puesto que ésa es tu opinión, habrá que hacerlo.

---

[48] Sorpresa, pues se esperaría «los sesos» o algo así. *Télefo* es una de las tragedias de Eurípides más parodiadas por Aristófanes, cf. por ejemplo, *Los acarnienses*, vv. 400ss.

DIONISO

Pues que alguien me proporcione fuego e incienso para que haga una plegaria antes de juzgar con la máxima sensibilidad el concurso de vuestras agudezas. (*Al coro*) Y vosotros, acompañadme entonando una canción a las Musas.

CORO

¡Oh, nueve vírgenes hijas de Zeus, castas
Musas, que contempláis la mente inteligente, creadora de livianas palabras,
de los hombres que las frases martillean, cuando en disputa entran
oponiendo discursos con habilidad y tortuosas estratagemas;
venid a ver qué pujanza
hay en las bocas de ambos y proporcionadles
palabras y migajas de versos!
Porque el gran certamen de la sabiduría está a punto de iniciarse.

DIONISO

Invocad también vosotros dos, antes de empezar a hablar.

ESQUILO

¡Oh, Deméter que mi espíritu nutres, haz que sea yo digno de tus Misterios!

DIONISO

(*A Eurípides*) Y tú también, coge un poco de incienso y haz la ofrenda.

EURÍPIDES

Paso. Otros son los dioses a los que yo invoco.

DIONISO

¿Díoses particulares tuyos, de nuevo cuño?

EURÍPIDES

Totalmente.

DIONISO

Invoca en ese caso a tus dioses privados.

EURÍPIDES

¡Oh, Éter mi pitanza, Base de la lengua, Comprensión, Narices de buen olfato! ¡Que refute yo bien con todas las frases con las que lo intente!

CORO

(*Estr.*) *Pues nosotros deseamos*
escucharos a los dos, hombres sabios. ¿Qué camino
destructor emprenderán vuestras palabras?
Pues vuestra lengua es acerba
y ánimo no os falta a ninguno
ni se paran vuestras mentes.
Conque es lógico esperar
que uno diga algo fino
y bien pulido
y el otro, arrancando con raíces y todo
los vocablos, caiga encima
y termine con tanto florecimiento de palabras.

CORIFEO

Pero hay que empezar a hablar cuanto antes. Y tratad de hacerlo con finura, sin semblanzas y otras cosas por el estilo que cualquiera puede usar.

EURÍPIDES

Pues bien, de mi persona y de qué clase de poeta soy hablaré en último término; primero voy a probar respecto a éste que era un charlatán y un embaucador, y a revelar los medios de que se valía para engañar a los espectadores que conseguía, unos idiotas acostumbrados a Frínico[49]. En efecto, nada más comenzar sus obras hacía aparecer sentado a un personaje velado, un Aquiles o una Níobe, sin enseñar jamás su rostro, meros figurantes de tragedia, que no rechistaban ni tanto así.

DIONISO

Desde luego que no, por Zeus.

EURÍPIDES

El coro se apoyaba en una ristra de cuatro cantos, uno detrás de otro. Y aquéllos, a callar.

DIONISO

A mí me gustaba ese silencio, y me complacía más que esos charlatanes de ahora.

EURÍPIDES

Porque eres tonto, entérate.

DIONISO

Sí, eso creo yo también. ¿Y por qué hacía eso este individuo?

EURÍPIDES

Por pura charlatanería, para que el espectador esperase sentado a que Níobe articulara alguna palabra. Y la pieza seguía su curso.

---

[49] Se refiere ahora al antiguo poeta trágico, en cuyas obras apenas había acción y diálogo y sí mucha intervención del coro. Esta técnica arcaica de construir la tragedia se la criticará enseguida Eurípides a Esquilo.

DIONISO

Maldito tunante, qué bien me engañaba. (*A Esquilo*) ¿Por qué te agitas y te sientes molesto?

EURÍPIDES

Porque le estoy desenmascarando. Y luego, después de todas esas tontunas y con la obra ya a medias, soltaba doce palabras grandes como bueyes, unas palabras cejudas y empenachadas, terroríficas como el coco e incomprensibles para los espectadores.

ESQUILO

¡Desdichado de mí!

DIONISO

¡Calla!

EURÍPIDES

Lo que es de claro, ni una sola palabra.

DIONISO

(*A Esquilo*) No hagas rechinar los dientes.

EURÍPIDES

Sólo Escamandros, fosas, águilas-grifo labradas en bronce saliendo de un escudo y palabras montadas a caballo que no eran fáciles de comprender.

DIONISO

Sí, por los dioses. Como que yo una vez, hace ya mucho tiempo, me pasé la noche en vela tratando de descubrir qué pájaro era su hipogallo negro.

ESQUILO

Era un emblema grabado sobre los barcos, so ignorante.

DIONISO

¡Y yo que me creía que era Erixis, el hijo de Filóxeno!

EURÍPIDES

¿Y acaso hacía falta poner gallos en las tragedias?

ESQUILO

¿Y tú, enemigo de los dioses, qué clase de seres ponías?

EURÍPIDES

Por Zeus que hipogallos y cabraciervos de esos que pintan en los tapices persas, como tú, no. Cuando recibí de ti el arte, preñada al principio de tanta fatuidad y tantas palabras pesadas, lo primero que hice fue aligerarla y quitarle pesadez por medio de versitos y digresiones... y acelgas blancas, añadiendo un poco de jugo de frivolidad extraído de los libros. Luego la hice crecer con monodias, añadiendo a la mezcla un poco de Cefisofonte[50]. Por lo demás, yo no parloteaba ni ponía personajes en escena mezclando las cosas al buen tuntún, sino que el primero que salía en mis piezas descubría al punto los datos personales de la obra.

ESQUILO

Más te valía eso, por Zeus, que revelar los tuyos[51].

EURÍPIDES

Además, desde los primeros versos yo no dejaba a nadie inactivo,

---

[50] Según los escolios, Cefisofonte era un esclavo de Eurípides a quien ayudaba en su trabajo, sobre todo en la composición de los pasajes líricos. Se decía que mantenía relaciones con la mujer del poeta.

[51] Los prólogos de las tragedias de Eurípides suelen describir pormenorizadamente las circunstancias de lugar y tiempo, así como proporcionan la completa identificación de los personajes. En referencia a todo ello, Aristófanes emplea la palabra *génos,* familia, linaje, etc., y ello le permite hacer un chiste con los «datos personales» de Eurípides.

sino que en mis obras hablaban igual la mujer que el esclavo, el señor, la jovencita casadera y la vieja.

ESQUILO

¿Y no sería menester que murieras por tamaño atrevimiento?

EURÍPIDES

No, por Apolo. Democracia pura es eso que hacía.

DIONISO

Deja eso, compañero. No te quedaría muy bien una digresión respecto a eso.

EURÍPIDES

Además enseñé a éstos (*el público*) a parlotear...

ESQUILO

Desde luego que sí. Y ojalá que antes de enseñarles te hubieras partido por enmedio.

EURÍPIDES

...a usar reglas delicadas y medidores de versos, a pensar, a observar, a comprender, a gustar de los giros, a maquinar, a sospechar de lo malo y a darle vueltas a todo...

ESQUILO

Desde luego que sí.

EURÍPIDES

... poniendo en escena asuntos domésticos, que todos tratamos habitualmente y de los que entendemos, y con los que yo me sometía a la crítica general, ya que como éstos (*el público*) entendían del tema, podían criticar mi arte; pero yo no emprendía complicados caminos, desviando a éstos del sentido común y dejándolos

atónitos a base de Cicnos y Memnones montados en corceles enjaezados. Vas a saber tú quiénes son los discípulos de cada uno de nosotros: los de éste son Formisio y Megéneto Manes, hombres barbudos de lanza y trompeta, cuyas estupideces hacen que se doblen los pinos; los míos, Clitofonte y el elegante Terámenes.

DIONISO

¿Terámenes? Un hombre sabio y muy apto para todo, uno que si se encuentra en apuros y a punto de perecer sale de un salto de su desgracia: como que no es de Quíos, sino de Ceos.

EURÍPIDES

(*Más rápido*) Así pues, yo hice a éstos reparar en esas cosas, introduciendo en el teatro el cálculo y la observación, conque desde ahora pueden imaginarlo todo. Y han aprendido, entre otras muchas cosas, a manejar sus casas mejor que antes y a fijarse en cosas como «¿en qué situación está mi asunto?», «¿cómo va eso?» y «¿quién se ocupa de eso?».

DIONISO

(*Vivo también*) Claro que sí, por los dioses. Hoy en día todo ateniense al entrar en casa da un grito a sus criados y pregunta: «¿dónde está la marmita?» «¿quién se ha comido la cabeza de la anchoa?» «¿se me rompió el plato del año pasado?» «¿dónde está el ajo de ayer?» «¿quién se zampó las aceitunas?». En cambio antes se quedaban sentados hechos unos estúpidos, unos simples, bien pegados a las sayas de sus madres.

CORO

(*Antístrofa*) *Ya lo ves, glorioso Aquiles*[52].

---

[52] Primer verso de *Los mirmidones* de Esquilo. La antístrofa, cantada por el coro, da comienzo a la segunda parte del agón.

¿Y tú, venga, qué dirás al respecto? Procura sólo
que no te domine el amor propio
y te ponga fuera del límite de los olivos,[53]
pues sus acusaciones han sido terribles.
Mas intenta, hombre cabal,
no responderle con ira;
carga más bien las velas
y usa sólo sus bordes,
y luego, poco a poco, avanza
y estáte atento, hasta que
un viento suave y continuo consigas.

CORIFEO

Mas, oh tú el primer heleno que construyó palabras nobles como torres y que adornó el habla de la tragedia, ten confianza y deja libre la fuente.

ESQUILO[54]

Estoy enfadado por este encuentro, y se me revuelven las tripas por tener que responderle a éste. Sin embargo, para que no diga que no tengo respuesta, (*a Eurípides*) contéstame: ¿por qué razón hay que admirar a un poeta?

EURÍPIDES

Por su destreza y su capacidad educadora, y porque hacemos mejores a los hombres en la ciudad.

---

[53] Fuera de límites en general, de las líneas marcadas por una señal. Los escolios explican que una hilera de olivos marcaba los límites del hipódromo.

[54] Como muestra suplementaria del estilo ampuloso de Esquilo frente a Eurípides, Aristófanes hace que el alegato de aquél se recite en tetrámetros trocaicos catalécticos, verso más extenso que los yámbicos empleados en la intervención de Eurípides.

ESQUILO

¿Y si tú no has hecho eso, sino que como resultado de tus enseñanzas se han hecho unos criminales los que eran nobles y honrados, qué dirías que mereces?

EURÍPIDES

Morir. No tienes que preguntarlo.

ESQUILO

Observa, pues, cómo eran los hombres que de mí recibiste: hombres de bien, de cuatro codos de altura, y no ciudadanos que escurren el bulto, parlanchines de mercado, payasos y granujas, como ahora; gente que respiraba lanzas y picas, y cascos de blanco penacho y yelmos, y grebas y corazones de siete capas de piel de buey.

EURÍPIDES

Aquí viene ya la desgracia. Hablando de cascos volverás a matarme.

DIONISO

¿Y qué es lo que hiciste para enseñar a éstos a ser tan cabales? Habla, Esquilo, no nos lo pongas difícil infatuándote de orgullo.

ESQUILO

Escribí un drama lleno de Ares.

DIONISO

¿Cuál?

ESQUILO

Los Siete contra Tebas. Todo hombre que lo veía sentía el deseo de ser fuego destructor.

DIONISO

Eso estuvo mal hecho por tu parte, pues lo que lograste es hacer a los tebanos más valientes en la guerra. Toma este cachete por eso.

ESQUILO

No me lo des. También vosotros pudisteis ejercitaros en ello, pero no os entró afición. Luego, después de aquella pieza, hice representar *Los persas* y con ella traté de inculcar el deseo de derrotar siempre a los enemigos. Me salió una obra redonda.

DIONISO

Bien que me gustó a mí el lamento por Darío muerto: el coro batió palmas con sus manos más o menos así y dijo «¡Yavoé!»

ESQUILO

Ésos son los temas en que deben ejercitarse los poetas. Y mira, en efecto, desde los primeros tiempos cómo los poetas de más noble corazón son los que más útiles han resultado. Ahí está Orfeo, que nos enseñó los Misterios y a abstenernos de los muertos; y Museo, la curación de las enfermedades y los oráculos; y Hesíodo, el trabajo del campo, las estaciones de los frutos y el arado. ¿Y el divino Homero, de dónde tanto honor y gloria como tiene, sino de que nos enseñó las cosas más nobles: ejércitos ordenados, la virtud y el armamento de los varones?

DIONISO

Pues al torpe de Pantacles no le enseñó, porque anteayer, cuando salía en procesión, se puso a fijar el penacho en su casco después de habérselo ajustado en torno a la cabeza.

ESQUILO

Pero sí a muchos otros hombres excelentes; y entre ellos nuestro

héroe Lámaco[55]. De todos aquéllos mi mente sacó la argamasa de la que crear personajes llenos de virtud, como Patroclo y Teucro de corazón de león, hasta cuya talla recomendaría yo a cada ciudadano que se estirase cada vez que oiga una trompeta de guerra. Pero, desde luego, en mis poemas jamás hubo una Fedra puta ni una Estenebea[56], y no hay nadie que pueda mentar una sola mujer enamorada en mis tragedias.

EURÍPIDES

No, por Zeus. En ti no hay nunca nada de Afrodita.

ESQUILO

Ni tiene por qué. En cambio en ti y en tus obras está presente en demasía, tanto que te derribó a ti mismo[57].

DIONISO

Sí, por Zeus, en eso tiene razón, porque los males que escribiste respecto a otras los sufriste tú mismo con los mismos golpes.

EURÍPIDES

¿Y qué mal hacen, oh tú el más vil de los hombres, mis Estenebeas a la ciudad?

ESQUILO

Haber convencido a nobles mujeres de honrados esposos de que beban la cicuta, avergonzadas a causa de tus Belerofontes.

---

[55] Aunque antagonista de Diceópolis en *Los acarnienses* y derrotado por él, Lámaco, famoso general ateniense que mandó, junto a Nicias y Alcibíades, la nefasta campaña de Sicilia en la que murió (cf. TUCÍD. VI 8; 101). es un personaje del agrado de nuestro poeta, cf. *Thesm.* 841.

[56] Heroínas de tragedias de Eurípides. Ambas, ante la negativa de sus amados, Hipólito y Belerofonte respectivamente, los acusaron falsamente ante sus maridos de haber intentado seducirlas.

[57] Cf. lo dicho respecto a Cefisofonte en la nota 50.

EURÍPIDES

¿Acaso no era cierto ese tema que compuse sobre Fedra?

ESQUILO

Sí, por Zeus, bien cierto; pero el poeta debe ocultar la perversidad y no llevarla a escena y sacar enseñanzas de ello, pues a los niños pequeños los educa el maestro y a los hombres en sazón, los poetas. Conque menester es que hablemos sólo de las cosas más nobles.

EURÍPIDES

¿Y tú crees que son enseñanzas nobles esas palabras que tú sueltas, de la altura del Licabeto o el Parnaso, cuando habría que usar un lenguaje más a la medida del hombre?

ESQUILO

Pero, desgraciado, forzoso es engendrar palabras de la misma medida que los pensamientos y opiniones, que son grandes. Por lo demás, es apropiado que los semidioses empleen para hablar palabras más bien grandes, pues también llevan unos mantos mucho más solemnes que nosotros. Tú has corrompido mis nobles enseñanzas.

EURÍPIDES

¿Haciendo qué?

ESQUILO

Ante todo, cubriendo de harapos a los reyes, para que la gente los creyera dignos de lástima.

EURÍPIDES

¿Y qué daño hacía con eso?

ESQUILO

Por esa razón ningún rico consentía en ser trierarca[58]: envolviéndose en harapos se lamentaba y se declaraba pobre.

DIONISO

Es verdad, por Deméter, pero llevando por debajo un manto de lana bien gruesa. Y después de engañar a la gente con esas excusas, asomaban la gaita en el mercado del pescado.

ESQUILO

Además enseñaste a cultivar la charlatanería y la verborrea, lo que ha vaciado las palestras y madurado el culo de jovenzuelos deslenguados y convencido a los paralios[59] de discutir con sus jefes. Sin embargo, mientras yo viví, no sabían reclamar otra cosa que su pan ni decir sino «Ripapái».

DIONISO

Desde luego, por Apolo, y tirar pedos delante de la boca de los talamitas[60], llenar de mierda al que come al lado y sacudirle a alguien al bajar del barco. En cambio ahora discuten y no reman, y navegan sin rumbo fijo, de acá para allá.

---

[58] De los impuestos directos o *liturgias* que habían de pagar los ricos la trierarquía era el más oneroso. El trierarca tenía que pagar el equipamiento completo de una nave de guerra que después comandaba él mismo ayudado por un piloto de oficio. Respecto a los reyes harapientos, véase *Los acarnienses,* 418ss. con nota.

[59] El adjetivo es ambiguo: paralios son en el Ática los habitantes de la región costera, como *pedieos* son los de la llanura y *diacrios* los de la montaña; la palabra designa también a los marineros de la Páralos, una de las naves oficiales de Atenas, que se sublevaron en apoyo de la democracia durante la revuelta oligárquica del 411, cf. TUCÍD. VIII 73; 74; 83.

[60] Los remeros de la fila más profunda de los trirremes. Tranitas y zeugitas remaban en las filas de arriba.

ESQUILO

(*Más rápido*) ¿De qué mal no es él responsable? ¿No ha puesto en escena alcahuetas y mujeres que alumbran en los templos, se acuestan con sus hermanos y afirman que la vida no es vida? A consecuencia de todo eso, nuestra ciudad está hasta los topes de escribanos, payasos e individuos que hacen el mono ante el pueblo y constantemente lo engañan; y por falta de ejercicio no hay hoy nadie capaz de llevar ni siquiera una antorcha.

DIONISO

(*Rápido también*) Seguro que no, por Zeus. Como que me sequé de risa en las Panateneas, cuando cierto individuo lento corría agachando la cabeza, pálido, bebido, perdiendo terreno y pasándolo fatal; y luego los del Cerámico, que estaban en las puertas, le daban golpes en la barriga, en el pecho, en los costados y en el culo, y él, ante esa lluvia de golpes, se tiró un pedo, con cuyo soplido apagó su antorcha, y se escapó.

CORO

(*Estrofa*) *Grande es el caso, mucha la riña, encarnizada*
[viene la lucha.
Difícil tarea es, pues, discernir,
cuando uno tira con energía
y otro puede darse la vuelta y resistir con todas sus fuerzas.
Mas no sigáis parados en el mismo lugar,
porque muchas y variadas son las vías de vuestra inteli-
[gencia.
Conque sobre lo que hayáis de disputar
hablad, lanzaos y despellejad
lo antiguo igual que lo nuevo;
arriesgaos a decir algo sutil y con seso.
(*Antístrofa*) *Y si os da miedo que la ignorancia*
del público no le permita
captar las sutilezas que ambos digáis,

no temáis, porque eso ya no es así.
Que ya son muy veteranos,
y cada uno tiene su libro[61] *y puede entender vuestra destreza.*
Por naturaleza son, además, magníficos,
y ahora están aún más agudos.
No temáis, pues, nada y tocad
todos los temas, convencidos de que éste es un público de sabios.

EURÍPIDES

Pues bien, voy a fijarme en tus prólogos. Someteré a prueba como primer punto de la destreza de éste esa parte que es la primera de la tragedia: resultaban oscuros para explicar los acontecimientos.

DIONISO

¿Con cuál de ellos vas a hacer la prueba?

EURÍPIDES

Hay muchos. (*A Esquilo*) Recítame en primer lugar el de *La Orestía.*

---

[61] Los escolios no comentan este verso que para Van Leeuwen fue añadido, como toda la tirada en que se encuentra, en la segunda representación de la pieza. El sentido es claro: los competidores no deben temer, pues cada espectador puede cotejar o mirar cuantas veces desee su libro (el rollo de papiro al que los griegos llamaban *biblíon*) y captar la exactitud de los versos y su sutileza. Ahora bien, ¿qué clase de libro es ése y, sobre todo, es creíble que cada espectador llevara uno? Responder a la segunda pregunta es suficiente y nos parece muy poco creíble: En ningún espectáculo teatral los espectadores dejan de mirar al escenario para cotejar lo que oyen con la versión escrita de la obra; por otra parte, no hay certeza de que el nivel de alfabetización en la Atenas de Aristófanes fuera tan alto como para que todos los espectadores supieran leer y tampoco parece posible que la «industria editorial» de la época diera abasto para tan enorme cantidad de ejemplares ni que, en caso de haberlos, todos los ciudadanos pudieran poseer el suyo: las bibliotecas eran cosa de la gente rica o cultivada. Por todas esas razones creemos que el asunto debe considerarse una de las muchas bromas de Aristófanes.

DIONISO

Ea, a callar todo el mundo. Habla tú, Esquilo.

ESQUILO

«¡Oh, Hermes subterráneo, que miras por el reino de mi padre, sé tú mi salvador y mi aliado, te lo ruego! Aquí vuelvo a este país, y regreso...[62]».

DIONISO

¿Alguna crítica?

EURÍPIDES

Más de doce.

DIONISO

Pero si en total son sólo tres versos.

EURÍPIDES

Y cada uno tiene veinte faltas.

DIONISO

Esquilo, será mejor que te calles, pues si no se verá que tus faltas no se acaban en esos tres trímetros.

ESQUILO

¿Callarme yo ante éste?

DIONISO

Hazme caso.

---

[62] La trilogía de la *Orestea* consta de *Agamenón, Las Coéforas,* cuyos versos iniciales recita Esquilo, y *Las Euménides.* Su tema es el bien conocido de la venganza de Orestes en las personas de su madre Clitemestra y el amante de ésta, Egisto, del asesinato de su padre, Agamenón, a su regreso de Troya.

EURÍPIDES

Enseguida está la primera falta, y llega de aquí al cielo.

ESQUILO

¿No ves que eres un bocazas?

EURÍPIDES

Poco me importa.

ESQUILO

¿En qué yerro según tú?

EURÍPIDES

Recita otra vez desde el principio.

ESQUILO

«¡Oh, Hermes subterráneo, que miras por el reino de mi padre!».

EURÍPIDES

¿No dice eso Orestes sobre la tumba de su difunto padre?

ESQUILO

Así es.

EURÍPIDES

¿Y dice acaso que eso por lo que «miraba» Hermes era cuando el padre de aquél perecía violentamente a manos de una mujer mediante ocultos engaños?

ESQUILO

No, no es a ése, sino al Benefactor al que llamaba Hermes Subterráneo; y lo demuestra cuando dice que ese don le viene de su padre.

EURÍPIDES

Tu error es mayor que lo que yo mismo desearía, porque si le viene de su padre ese don subterráneo...

DIONISO

... entonces sería un profanador de tumbas a ojos de su padre.

ESQUILO

Dioniso, el vino que bebes no huele a flores.

DIONISO

Recítale otro, y tú, atento a los fallos.

ESQUILO

«Sé tú mi salvador y mi aliado, te lo ruego. Aquí vuelvo a este país, y regreso...».

EURÍPIDES

Dos veces nos dice lo mismo el sabio Esquilo.

DIONISO

¿Cómo dos veces?

EURÍPIDES

Fíjate en las palabras, que yo te lo explico: «aquí vuelvo a este país», dice «y regreso». «Volver» y «regresar» es lo mismo.

DIONISO

Sí, por Zeus, como si uno le dijese a su vecino: «préstame la artesa o, si lo prefieres, la amasadera».

ESQUILO

Nada de eso, hombre lenguaraz, no es lo mismo. Y es un verso magnífico.

EURÍPIDES

¿Cómo es eso? Muéstrame en qué sentido lo dices.

ESQUILO

«Venir» al país es propio del que tiene una patria: ha venido, y no tiene que ver con ninguna circunstancia; el que «vuelve y regresa» es el desterrado.

DIONISO

Muy bien, por Apolo ¿Qué dices tú, Eurípides?

EURÍPIDES

Yo afirmo que Orestes no regresaba a su patria, pues vino a escondidas, sin permiso de las autoridades.

DIONISO

Muy bien, por Hermes, pero no entiendo lo que dices.

EURÍPIDES

Entonces pasa a otro verso.

DIONISO

Venga, tú, pasa a otro deprisa; y tú fíjate en los defectos.

ESQUILO

En este túmulo de su tumba subido, a mi padre proclamo que me escuche y me oiga...

EURÍPIDES

Otra repetición: «escuchar» y «oír» es, evidentemente, lo mismo.

ESQUILO

Porque habla a muertos, malvado, a quienes no se llega ni repitiendo las cosas tres veces ¿Y cómo hacías tú los prólogos?

EURÍPIDES

Yo lo explicaré. Y si digo dos veces lo mismo o ves alguna cosa que no venga a cuento, podrás criticarme.

DIONISO

Ea, recita, que yo no tengo otro afán sino catar la corrección de los versos de tus prólogos.

EURÍPIDES

«Fue Edipo un hombre afortunado al principio...»

DIONISO

De eso nada, por Zeus, sino infortunado por naturaleza. Uno a quien, antes de existir, le había vaticinado Apolo que mataría a su padre, antes de llegar a vivir. ¿Cómo iba a ser ése «un hombre afortunado al principio?»

EURÍPIDES

«...mas después se convirtió en el más desgraciado de los hombres».

ESQUILO

De eso nada, por Zeus. Jamás dejó de serlo ¿Cómo, si no? Recién nacido y en pleno invierno, lo expusieron en un cacharro de barro para que no alcanzara la edad de convertirse en matador de su padre; después llegó a rastras a casa de Pólibo con los dos pies hinchados; luego, aunque él era joven, desposó a una mujer vieja, que era, además, su madre; y luego se arrancó los ojos.

DIONISO

Más feliz habría sido de haber sido estratego con Erasínides[63].

---

[63] Uno de los generales victoriosos en las Arginusas pero condenados por no

EURÍPIDES

Sandeces; que yo hago muy bien los prólogos.

ESQUILO

Pues bien, no me voy a poner a hurgar en las palabras de todos los versos, pero con la ayuda de los dioses me voy a cargar todos tus prólogos con un lecitio[64].

EURÍPIDES

¿Mis prólogos tú? ¿Con un lecitio?

ESQUILO

Con uno solo. Es que escribes de forma que siempre encaja «lecitio», «velloncito» y «saquito» en tus trímetros yámbicos. Te lo demostraré ahora mismo.

EURÍPIDES

¡Ya está! ¿Tú lo demostrarás?

ESQUILO

Eso digo.

DIONISO

Pues has de recitar.

---

recoger del mar a los muertos en ella. En Atenas fueron ejecutados los que se presentaron al juicio.

[64] El chiste se basa en el doble significado de esa palabra: el lecitio es un vaso usado en los ritos funerarios y el nombre de un verso trocaico cuya secuencia de cantidades, - V - V - V - , coincide con la porción de trímetro yámbico que va desde la cesura pentemímeres hasta el final. El nombre de ese verso procede de este pasaje que comentamos en el que la expresión *lekythion apólesen* se repite siete veces. Al añadir a cada comienzo de verso de Eurípides dicha expresión, dicho lecitio, Esquilo arruina los versos euripideos, que resultan ridículos.

EURÍPIDES

«Egipto, como el relato más extendido difunde, con sus cincuenta hijas a Argos con náutico remo arribando...»

ESQUILO

«...un lecitio escacharró».

DIONISO

¿Qué fue eso del lecitio? Lo va a lamentar. Dile otro prólogo, para que yo lo compruebe de nuevo.

EURÍPIDES

«Dioniso, con tirsos y pieles de cervato revestido, por entre los pinos, Parnaso abajo saltando, al frente de su coro...»

ESQUILO

«...un lecitio escacharró».

DIONISO

¡Ay de mí! ¡Volví a despistarme por culpa del lecitio!

EURÍPIDES

No será nada, pues a este prólogo no podrá encajarle el lecitio; *«No hay ningún hombre que sea feliz en todo, pues el que bien nació no tiene medios y el mal nacido...»*

ESQUILO

«...un lecitio escacharró».

DIONISO

Eurípides.

EURÍPIDES

¿Qué?

DIONISO

Creo que hay que cargar velas, pues este lecitio va a soplar mucho.

EURÍPIDES

No me preocupa ni lo más mínimo, por Deméter. Ahora mismo le va a saltar de las manos de un golpe.

DIONISO

Ea, recita otro y guárdate del lecitio.

EURÍPIDES

«Una vez Cadmo, el hijo de Agenor, abandonando la ciudad de Sidón...»

ESQUILO

«...un lecitio escacharró».

DIONISO

¡Demonio de hombre! Cómprale el lecitio para que no nos fastidie los prólogos.

EURÍPIDES

¿Cómo? ¿Comprárselo yo a ése?

DIONISO

Si me haces caso.

EURÍPIDES

De eso nada, porque podré recitar muchos prólogos donde ése no pueda encajar el lecitio: *«Pélope el Tantálida, en camino hacia Pisa sobre veloces yeguas...»*

ESQUILO

«...un lecitio escacharró».

DIONISO

¿Ves? Ha vuelto a encajar el lecitio de nuevo. Vamos, amigo, aún es tiempo. Págale sea como sea; por sólo un óbolo tendrás un lecitio precioso.

EURÍPIDES

Aún no, por Zeus, todavía tengo a montones: *«Eneo una vez en el campo...»*

ESQUILO

«...un lecitio escacharró».

EURÍPIDES

Déjame recitar primero el verso completo: *«Eneo una vez en el campo cogió una enorme espiga, y ofreciendo en sacrificio las primicias...»*

ESQUILO

«...un lecitio escacharró».

DIONISO

¿En pleno sacrificio? ¿Y quién se lo rompió?

EURÍPIDES

Deja, amigo. Que lo diga con éste: *«Zeus, conforme la Verdad en persona afirma...»*

DIONISO

Estás perdido, pues dirá «un lecitio escacharró», porque ese lecitio está hecho para tus prólogos, como el jugo de higos para los ojos[65]. Déjalo y, por los dioses, pasa a sus coros.

---

[65] Cf., en clave de broma, la receta que recomendaría Blépiro a Neoclides en los vv. 404ss. de *La asamblea*.

EURÍPIDES

Pues bien, tengo en qué basarme para demostrar que es un mal poeta lírico y que siempre compone el mismo poema.

CORO

¿Qué va a pasar ahora?
Pues yo querría saber
qué defecto achacará
al que más numerosos
y bellos coros
compuso nunca hasta ahora.
Atónito me tiene por dónde
podrá criticar a éste,
al soberano del arte de Baco,
y temo que algo le suceda.

EURÍPIDES

Unos coros realmente admirables, se demostrará enseguida: Todas sus canciones las reduciré yo a una y la misma.

DIONISO

Y yo llevaré la cuenta, cogiendo las fichas de votación.

EURÍPIDES

Ftiota Aquiles ¿por qué, enterado de esta mortandad,
¡ay! tu esfuerzo en ayuda no aportas?
A Hermes honramos los ribereños de este lago
como ancestro de nuestra raza.
¡Ay! tu esfuerzo en ayuda no aportas.

DIONISO

Ésos son dos esfuerzos, Esquilo[66].

---

[66] No es infrecuente, en efecto, que en los imponentes coros de Esquilo se re-

EURÍPIDES

Hijo de Atreo, el más glorioso de los aqueos, soberano de mucha hueste, hazme caso, ¡ay! tu esfuerzo en ayuda no aportas.

DIONISO

Con este esfuerzo ya van tres, Esquilo.

EURÍPIDES

¡Fuera el mal agüero! *Los melisonomos cerca están de abrir la*
[casa de Ártemis.
¡Ay! Tu esfuerzo en ayuda no aportas.
Potestad tengo para relatar el hado feliz que el camino de los
[héroes acompaña.
¡Ay! Tu esfuerzo en ayuda no aportas.

DIONISO

¡Oh, Zeus soberano, qué cantidad de esfuerzos! Desde luego, quiero ir a tomar un baño, pues del esfuerzo se me han inflamado los riñones.

EURÍPIDES

No antes de oír otra tirada de versos líricos, extraída de los que ha compuesto según el nomo citaródico.

DIONISO

Adelante, date prisa, y no metas el esfuerzo.

EURÍPIDES

«¡Cómo el poder de doble trono de los
aqueos, de la juventud helena,

---

pita un verso a modo de estribillo. Esa costumbre es la que trata de ridiculizar Eurípides.

toflattotrat, toflattotrat,
a la Esfinge, la canina presidenta de los días desgraciados,
[*envía,*
toflattotrat, toflattotrat,
pájaro impetuoso de lanza y eficiente brazo provisto,
toflattotrat, toflattotrat,
que un encuentro ha procurado con las ardientes
perras que el éter surcan,
toflattotrat, toflattotrat,
esos monstruos que sobre Ayante se ciernen,
toflattotrat, toflattotrat!»

DIONISO

¿Qué es eso de toflattotrat? ¿Has sacado esa cantinela de Maratón o de los que tiran de la cuerda de los pozos[67]?

ESQUILO

Nada de eso. Las he tomado de bellas fuentes y a bellos resultados las llevo, para que no se me vea regando el mismo prado de las Musas sagradas que Frínico. Él saca sus temas de todas partes: cancioncillas de putas, escolios de Meleto, aires de flauta carios, trenos y cantos corales. Quedará claro enseguida: que alguien me traiga la lira; mas ¿qué falta hace una lira para esa porquería? A ver ¿dónde está la que toca las castañuelas? Ven aquí, Musa de Eurípides, que cuadra entonar contigo esta clase de cantos líricos. (*Aparece una joven desnuda, tocando las castañuelas*)

---

[67] Todo el canto es un puro sinsentido que no tiene más propósito que repetir machaconamente el estribillo. En Maratón podría habérselo oído Esquilo a algún persa, ya que luchó en aquella batalla. La mención de los poceros se debe a que el mencionado estribillo se parece al ruido que hace la cuerda en la garrucha.

DIONISO

(*Aparte*) Esa Musa nunca ha tenido que ver con Lesbos, seguro que no.

ESQUILO[68]

Oh, alciones que sobre las inagotables olas
del mar parloteáis,
mojando con húmedas gotas
de rocío la superficie de vuestras alas.
Y vosotras que en los rincones del techo,
arañas, con los dedos teeeeendéis
vuestras telas en telar tejidas
producto de la melodiosa lanzadera,
donde el delfín, amigo de la flauta,
junto a las proas de espolón oscuro hacía saltar
oráculos y distancias.
Alegría de la viña en flor,
pámpano del racimo que la fatiga quitas,
Arrodéame criatura, con tus brazos.
(*A Dioniso*) *¿Te has fijado en ese pie?*[69]

DIONISO

Me he fijado.

ESQUILO

¿Y tú, te has fijado?

---

[68] En respuesta a la parodia de Eurípides, Esquilo reúne caprichosamente diversos versos de aquél y carga las tintas en ciertos rasgos propios de su estilo.

[69] Con el «arrodéame» del v. 1321 trato de reflejar la innovación sobre la que Esquilo intenta llamar la atención de Dioniso: todos los versos anteriores, de tipo coriámbico, presentaban una *base eolia* de dos sílabas (- -, - V, V -), como es normal en ellos; pero aquél tenía tres (V V -).

EURÍPIDES

Me he fijado.

ESQUILO

¿Y componiendo tú así,
que con las doce artes
de Cirene haces tus versos líricos,
te atreves a criticar los míos?

Así son tus coros; pero quiero aún pasar revista a tu forma de componer monodias.

¡Oh, sombría oscuridad
de la Noche! ¿Qué infeliz sueño
me envías desde las avenidas
de Hades invisible, dotado
de un alma que no es alma,
un hijo de la negra Noche, una espantosa
visión, vestida de luto, que muerte,
muerte contempla y tiene unas largas uñas?
Ea, siervos, encendedme una antorcha,
recoged en frascos la humedad del río y calentad agua
por si de ese ensueño divino me libro.
¡Ay, soberano del ponto,
ahora es la ocasión!
¡Ay, los que compartís mi casa,
contemplad estos prodigios!
Me ha robado el gallo
Glice, y se ha ido.
¡Oh, Ninfas que en los montes nacéis!
Anda, Manía, cógela.
Y yo, la infortunada,
ocupada me hallaba en mis propias
labores, una cesta llena de lino
teeendiendo con mis manos
y haciendo un ovillo

para llevarlo a la plaza
al alba y venderlo.
Mas él alzó el vuelo, alzó el vuelo hacia el éter
sobre la punta de sus larguísimas alas,
y a mí cuitas, cuitas dejóme
y lágrimas, lágrimas de mis ojos
derramaba, derramaba infortunada.
Mas, oh cretenses vástagos del Ida,
tomad los arcos y acudid en mi auxilio
y agitad vuestros miembros rodeando la casa.
Y a la vez la niña Dictina, la preciosa Ártemis,
venga por todo el palacio trayendo consigo sus perritas.
Y tú, hija de Zeus, sosteniendo en alto dos
antorchas de viva llama en tus manos,
Hécate, alúmbrame el camino hasta Glice,
que quiero ir a su casa a hacer unas pesquisas[70].

DIONISO

Dejaos ya de cánticos.

ESQUILO

También yo tengo bastante, y lo que quiero es conducir ya a éste a la balanza, que será el único juez de nuestra poesía, ya que ella controlará el peso de nuestras expresiones.

DIONISO

Id allá ahora, pues también yo necesito pesar el arte de los poetas igual que el queso en el mercado. (*Traen una balanza enorme*)

---

[70] Esquilo parodia la costumbre de Eurípides de repetir una palabra en el mismo verso o en inmediata vecindad, amén de otros rasgos de su estilo menos perceptibles en la traducción. Por otra parte, se parodia también el apego a lo concreto de Eurípides, que bajo el elevado lenguaje que usa expone un asunto tan nimio como el robo de un gallo entre vecinas. Respecto a las pesquisas, cf. la nota a *Las nubes*, v. 498.

CORO

Sí que son liantes los listos.
He aquí un nuevo prodigio,
una novedad totalmente fuera de lo común.
¿Quién si no habría tenido esa idea?
Desde luego, si un tipo cualquiera
me lo hubiera dicho,
no lo habría creído, que pensaría
que él decía sandeces.

DIONISO

Venid ya. Colocaos junto a los platillos.

ESQUILO Y EURÍPIDES

Ya está.

DIONISO

Coged cada uno sus versos en la mano y recitadlos. Y no dejéis de hacerlo hasta que yo os diga «cucú»

ESQUILO Y EURÍPIDES

Ya los tenemos.

DIONISO

Ahora recitad vuestros versos de cara a la balanza.

EURÍPIDES

¡Ojalá la nave Argo no hubiera volado!

ESQUILO

¡Oh, río Esperqueo y pastizales que bueyes apacientan!

DIONISO

Cucú.

ESQUILO Y EURÍPIDES

Dejado está.

DIONISO

El platillo de éste baja mucho más abajo.

EURÍPIDES

¿Y eso por qué?

DIONISO

¿Por qué? Ha metido un río, humedeciendo su verso como hacen con la lana los vendedores de lana, y en cambio tú has puesto un verso alado.

EURÍPIDES

Que vuelva a recitar otro y me lo oponga.

DIONISO

Coged los versos, pues, de nuevo.

ESQUILO Y EURÍPIDES

Ea, ya está.

DIONISO

Recita.

EURÍPIDES

El único templo de Persuasión es la Palabra.

ESQUILO

La única divinidad que no ama los regalos es la Muerte.

DIONISO

Dejadlo.

ESQUILO Y EURÍPIDES

Dejado.

DIONISO

Vuelve a bajar el de éste, pues ha metido la Muerte, que es el mal más pesado.

EURÍPIDES

Y yo la Persuasión. Y he soltado un verso perfecto.

DIONISO

La persuasión es cosa ligera y no tiene espíritu. Conque busca ahora uno de los que pesen mucho, uno fuerte y extenso que incline la balanza a tu favor.

EURÍPIDES

¿Y dónde tengo yo versos de esa clase, dónde?

DIONISO

Te lo diré: *Aquiles tiró los dados y sacó dos ases y un cuatro*. Vamos, recitad, que ésta es vuestra última ronda.

EURÍPIDES

Tomó con su diestra un leño, pesado como el hierro.

ESQUILO

Un carro sobre otro carro, un cadáver sobre otro cadáver.

DIONISO

Te engañó otra vez.

EURÍPIDES

¿Cómo?

DIONISO

Ha puesto dos carros y dos cadáveres. Ni cien egipcios los levantarían[71].

ESQUILO

Que no me venga a mí ya verso por verso, sino que se suban a la balanza él, sus hijos, su mujer y Cefisofonte, todos bien cargados de libros, y yo recitaré tan sólo dos versos de los míos. (*Se llevan la balanza y aparece Plutón*)

DIONISO

Estos hombres me son queridos y yo no los juzgaré, pues no quiero indisponerme con ninguno de ellos, ya que uno me parece un sabio y con el otro disfruto.

PLUTÓN

¿Y no vas a terminar ninguno de los negocios que aquí te trajeron?

DIONISO

¿Y si me decido por uno?

PLUTÓN

Te largas con el que escojas, y así no te marchas de vacío.

DIONISO

Te lo agradezco. (*A Esquilo y Eurípides*) Ea, escuchadme unas palabritas: yo bajé aquí a buscar un poeta.

EURÍPIDES

¿Para qué?

---

[71] Los egipcios tenían ya en la antigüedad bien ganada fama de hacer obras colosales.

DIONISO

Para que la ciudad, una vez salvada, pueda organizar coros. Conque me parece que me llevaré conmigo a aquel de vosotros que vaya a dar los mejores consejos a la ciudad. Veamos en primer lugar, qué opinión tiene cada uno respecto a Alcibíades, porque a la ciudad le está costando decidir[72].

EURÍPIDES

¿Y qué opinión tiene ella respecto a él?

DIONISO

¿Cuál? *Le añora y le aborrece, pero desea tenerlo.* Mas decid vosotros qué opináis al respecto.

EURÍPIDES

Yo odio al ciudadano que se muestra lento para ayudar a su patria y diligente para causarle los mayores daños; que tiene salidas para todos sus problemas pero es incapaz ante los de la ciudad.

DIONISO

Bien ¡oh, Posidón! ¿Y tú qué opinas?

ESQUILO

Ante todo, la ciudad no debe criar un león, pero si se cría uno, hay que plegarse a sus caprichos.

---

[72] Fue uno de los personajes más apasionantes de la historia de Atenas. Favorito del pueblo, fue uno de los tres generales nombrados para mandar la expedición a Sicilia, pero su implicación en el escándalo de la mutilación de los Hermes y la profanación de los Misterios le obligaron a pasarse a Esparta, aunque regresó a su patria en olor de multitud y con la convicción popular de que él era el único capaz de salvarla; sin embargo, reveses militares le impidieron tomar parte directa en la batalla final, la de Egospótamos, de la Guerra del Peloponeso. Realmente su persona dividió en dos bandos a la opinión pública de Atenas.

DIONISO

Por Zeus Salvador, sí que tengo difícil la decisión. Sabio es lo que dijo uno y claro lo del otro. Bien, manifestad aún otra opinión cada uno, la que tenéis respecto a la salvación de la ciudad.

EURÍPIDES

Habría que hacer de Cleócrito unas alas para Cinesias; los vientos los elevarían por encima de la planicie marina...

DIONISO

Es gracioso, sí. ¿Y qué sentido tiene?

EURÍPIDES

Es por si entraban en un combate naval: provistos de ampollas de vinagre, podrían echárselas a los ojos a los enemigos. (*En tono serio*) Yo sé el medio y quiero explicarlo.

DIONISO

Habla.

EURÍPIDES

Hay que tener por seguro lo que ahora nos hace desconfiar y no fiarse de lo que ahora parece seguro.

DIONISO

¿Cómo? No entiendo. Habla con un poco más de claridad y menos sapiencia.

EURÍPIDES

Si desconfiáramos de los ciudadanos en quienes ahora confiamos y utilizáramos los que no utilizamos, nos salvaríamos, porque si en nuestra situación actual las cosas nos van mal, es seguro que haciendo lo contrario nos salvaríamos.

DIONISO

Muy bien ¡oh, Palamedes[73], oh naturaleza sapientísima! ¿Eso lo has descubierto tú o Cefisofonte?

EURÍPIDES

Yo solito; lo de las ampollas de vinagre, Cefisofonte.

DIONISO

¿Qué dices tú?

ESQUILO

Indícame primero cómo son los hombres que la ciudad emplea ahora. ¿Son acaso honrados?

DIONISO

¡De qué! A ésos los odia a muerte; en cambio se complace con los granujas.

ESQUILO

No es por su *gusto; tiene que usarlos a la fuerza* ¿Cómo podría, pues, salvarse una ciudad a la que no le va bien ir de gala ni de trapillo?

DIONISO

Encuentra el medio, por Zeus, si has de subir de nuevo.

ESQUILO

Lo explicaré allí; aquí no quiero hacerlo.

---

[73] Es uno de los prototipos del inventor, de la persona imaginativa y con chispa. Se le atribuye la invención del alfabeto y fue él quien buscó formas de entretenimiento para los héroes aqueos durante la tediosa espera en Áulide previa a la partida hacia Troya, inventando numerosos juegos. Ulises, que posiblemente no podía soportar la existencia de un competidor semejante, consiguió que lo condenaran a muerte acusado de traición.

DIONISO

Nada de eso, tú. Hazles llegar tus buenos consejos desde aquí.

ESQUILO

Que consideren suya la tierra de los enemigos y de los enemigos la suya, y recursos sus barcos y un engorro sus recursos[74].

DIONISO

Bien, salvo que el juez se va a beber esto él solo.

PLUTÓN

Decide.

DIONISO

Ésta será mi decisión respecto a vosotros: *elegiré exactamente al que mi alma desea.*

EURÍPIDES

Escoge a tus amigos, recordando los dioses por quienes juraste llevarme de aquí a mi casa.

DIONISO

Mi lengua juró, pero yo elegiré a Esquilo.

EURÍPIDES

¿Qué has hecho, canalla entre los canallas?

DIONISO

¿Yo? He decidido la victoria de Esquilo. ¿Por qué no?

---

[74] Las ideas de Esquilo se asemejan bastante a las que defendió Pericles en el transcurso de la guerra.

EURÍPIDES

¿Cómo me miras a la cara después de hacerme esa faena?

DIONISO

¿Dónde está la faena, si al público no se lo parece?

EURÍPIDES

¡Hombre ruin! ¿Dejarás que yo perezca?

DIONISO

¿Quién sabe si el vivir es perecer; respirar, banquetear y dormir... un velloncillo?

PLUTÓN

Entrad entonces, Dioniso.

DIONISO

¿Para qué?

PLUTÓN

Para que os haga yo los honores antes de vuestra partida.

DIONISO

Bien dices, por Zeus. No le pongo reparos al asunto.

CORO

(*Estrofa*) *Feliz el hombre que tiene*
una inteligencia perfecta:
hay muchos indicios para apreciarlo.
Porque éste que ha parecido sensato
se marcha de nuevo, de vuelta a su casa,
para bien de su ciudad
y para el bien de sus
parientes y amigos;

y eso por ser inteligente.
(*Antístrofa*) *Es grato dejar de parlotear*
sentado al lado de Sócrates,
desentendiéndose de la música
y abandonando las principales reglas
del arte dramático.
Y eso de fatuos discursos
y banalidades farfullar,
dedicándoles mucho tiempo,
es propio del que está loco.

PLUTÓN

Ve en buena hora, Esquilo. Márchate y salva esta ciudad con tus buenos consejos y educa a los insensatos, que son muchos. Y ve a llevarle esto (*una espada*) a Cleofonte y esto otro (*una soga*) a los recaudadores, Mírmex y Nicómaco, y esto otro (*una copa de veneno*) a Arquénomo. Y diles a ésos que vengan enseguida conmigo y que no tarden. Y si no llegan pronto, yo los mandaré a toda prisa bajo tierra, por Apolo, con Adimanto, hijo de Leucólofo, tras marcarlos a fuego y atarles juntos los pies con grilletes.

ESQUILO

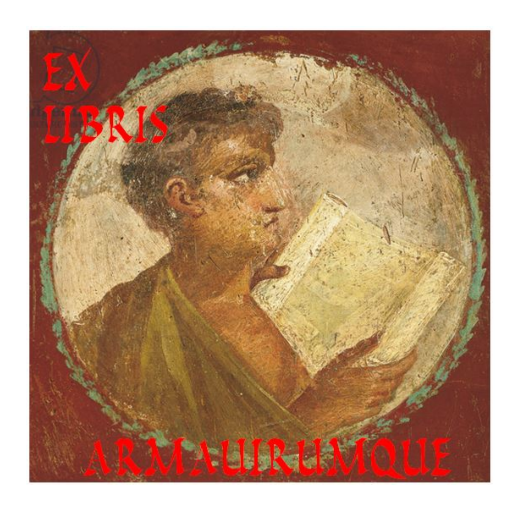
Lo haré. Y tú, entrega mi puesto a Sófocles para que lo cuide y lo preserve, por si algún día regreso, pues él es, a mi juicio, el segundo en sabiduría. Y acuérdate bien, para que ese sinvergüenza, embaucador y bufón jamás se siente en mi trono, ni aunque sea contra su voluntad.

PLUTÓN

Alumbradle, pues, vosotros, con las sagradas antorchas y llevadle en procesión, acompañándolo con el canto de sus melodías y sus canciones. *(Se forma un cortejo para acompañar a Esquilo)*

CORIFEO

Concededle, en primer lugar, demonios subterráneos, un buen viaje a este poeta, que se marcha alzándose hacia la luz, y concededle a la ciudad los buenos propósitos de grandes bienes. De este modo esperamos librarnos de nuestras enormes desgracias y de lamentables encuentros con las armas en la mano. Que luche Cleofonte —y todo el que quiera— en los campos de su patria[75].



[75] La guerra no debe afectar a Atenas. Este Cleofonte, un demagogo, era extranjero, de origen tracio, cf. vv. 879ss.



LA ASAMBLEA DE LAS MUJERES

PRÓLOGO

La obra y su contexto

Como sucede con *Las tesmoforias, Lisístrata* y *Pluto*, no sabemos qué puesto obtuvo Aristófanes con esta pieza frente a los concursantes (seguramente cuatro) que compitieron con él, ni si presentó la obra en el concurso de las fiestas Leneas (enero-febrero) o en el de las Dionisias Urbanas (marzo-abril), ni si, como parece lo más probable, el 392 fue la fecha de aquella representación. En todo caso, lo que es seguro, pues la propia comedia aporta pruebas indirectas de ello, es que la época de esplendor de Atenas había terminado hacía tiempo. Una docena de años antes, aproximadamente, su confrontación con Esparta en la Guerra del Peloponeso había concluido con su derrota total (404-403). Jamás Atenas consiguió recuperarse de ella.

Los momentos inmediatamente posteriores a la entrada de Lisandro, el comandante de la flota de la Liga del Peloponeso que había aniquilado prácticamente a la ateniense en Egospótamos, como vencedor en el puerto ateniense de El Pireo tuvieron que ser especialmente duros: Atenas se vio forzada a entregar a Esparta los escasos restos de su flota derrotada; hubo de aceptar la demolición de los Muros Largos, que unían la ciudad con el puerto y garantizaban la llegada de suministros a la misma, un soporte imprescindible para su política constantemente mantenida de

fiar la suerte de la ciudad en el dominio del mar. Tuvo que soportar aún una humillación posiblemente mayor: la imposición del gobierno de los denominados Treinta Tiranos, un grupo de oligarcas radicales (entre los que, por cierto, estaba Critias, un tío de Platón), que, respaldado por una guarnición militar espartana, sometió a la ciudad de la libertad a un estado permanente de terror. Por suerte, sin embargo, ese odiado régimen sólo duró unos pocos meses, al cabo de los cuales el pueblo ateniense pudo recobrar su tradicional sistema de gobierno democrático, cuando las fuerzas mandadas por Trasibulo y que contaban en sus filas con personajes tan conocidos como el orador Lisias tomaron File, una aldehuela de gran valor estratégico en la comarca montañosa cercana a la frontera entre Ática y Beocia. Los Treinta abandonaron el poder y buscaron refugio en Eleusis.

Al cabo de cierto tiempo, Atenas trató de recuperar su posición preeminente, concertando alianzas con otras potencias helénicas enemigas de Esparta, a la sazón la ciudad-estado hegemónica; y lo hizo aliándose con enemigos tradicionales de Esparta, como Argos, y propios, como Beocia, principalmente (en 394-3, según Filócoro), pero poco antes de la representación de esta pieza la coalición ático-argivo-beocia no había querido aceptar una paz no del todo desfavorable y había sufrido sendas derrotas en Coronea y en Nemea: Praxágora, la protagonista, alude críticamente a esos hechos en la pieza.

Atenas no conseguía levantar la cabeza, y el pueblo ateniense cayó progresivamente en el desánimo más completo. No se veía forma de conseguir volver a poner a flote la antigua pujanza de la ciudad. Cualquier medida, cualquier intento terminaba inexorablemente en fracaso y aumentaba la sensación de que todo era inútil. En esas condiciones, para que los ciudadanos atenienses, otrora activísimos políticamente, perdieran el interés por los asuntos públicos hacía falta sólo un paso. Y ese paso se había dado ya en el momento de la puesta en escena de esta pieza: cada uno ponía su atención sólo en sus propios asuntos, como se de-

clara sin ambages en el verso 205 y siguientes. Es bien sabido, y en esta obra no faltan las referencias a ello, que para intentar frenar esta tendencia las autoridades fijaron un sueldo, el *misthòs ekklesiastikòs*, por asistir a las sesiones de la Asamblea Popular, el cual, en el momento de la representación de esta comedia, había alcanzado su cota máxima: tres óbolos, media dracma; pero ese incentivo no era suficiente para atraer hacia aquélla sino a quienes necesitaban ese sueldo para comer, gente poco preparada, incapaz de tomar medidas importantes que pudieran dar un giro a la situación.

Así estaban, a grandes rasgos, las cosas en Atenas, y en esas circunstancias, exagerándolas para aumentar el efecto cómico, encontró Aristófanes el tema para esta comedia, su «idea crítica». En una situación como la descrita, una obra como *La asamblea de las mujeres* se integra y se justifica plenamente: hartas de contemplar el imparable declive de la ciudad, las mujeres de Atenas se deciden a tomar el poder, como lo habían hecho veinte años antes (en 411) sus congéneres en *Lisístrata*, una comedia con la que la nuestra presenta numerosas coincidencias que más adelante señalaremos.

El desarrollo dramático, el «tema cómico», de esta pieza es el siguiente. Con ocasión de la celebración de una festividad religiosa —una de las contadas ocasiones que tenían las mujeres de Atenas para abandonar legalmente su casa— , un grupo de mujeres se puso de acuerdo para dar un golpe de timón, un auténtico golpe de Estado. Conforme a las disposiciones adoptadas en aquella fiesta, las mujeres se han vestido con las ropas de sus maridos y, así disfrazadas, acuden suplantándolos a una sesión ordinaria de la Asamblea Popular, en cuyo orden del día figuraba la discusión de planes para la salvación del Estado. Antes de ir a la Pnix, preparan su futura actuación cerca de la casa de Praxágora, nuestra protagonista, donde se han ido reuniendo muchas para acudir a la Asamblea. Allí, después de varios intentos fallidos por parte de diversas oradoras, que descubren su condición

femenina por caer en los errores que el tópico fija como señas de identidad de su sexo, concretamente su afición a la bebida, se decide que sea Praxágora, cuyo nombre parlante es toda una premonición de su capacidad de actuación en reuniones públicas, la que hable en nombre de todas e intente hacer triunfar los planes de las mujeres.

Mientras tiene lugar la Asamblea, Blépiro, el marido de Praxágora, se ha visto acuciado por una inaplazable necesidad fisiológica y, ataviado con las ropas de su mujer (que se ha llevado las suyas), se queja ante un vecino de su desdichada situación de hombre viejo casado y de la necesidad que le apremia y de la que no puede librarse; tras quedar un rato solo, haciendo explícitas muy cómicamente sus dificultades para satisfacer su urgencias, traba conversación con otro vecino, Cremes, que, aunque no llegó a tiempo de entrar en la sesión, se ha enterado perfectamente de sus resoluciones: la Asamblea Popular ha decidido poner el poder en manos de las mujeres.

Praxágora regresa entonces, y tras breves momentos en que disimula y parece no estar al tanto de la decisión, se declara autora del plan y encargada de llevarlo a efecto y sostiene con su marido y con Cremes el agón. En esta disputa a tres, como es habitual en casos semejantes (lo hemos visto en *Los pájaros*), Praxágora va respondiendo una tras otra a las objeciones de uno de sus oponentes, Cremes, en tanto que las intervenciones de Blépiro son completamente exageradas y se ajustan más bien a las de un simple bufón. Los argumentos de Praxágora son irrefutables, y débil la oposición de sus rivales, y en poco tiempo consigue imponer sus tesis y que Blépiro y Cremes acepten con entusiasmo el programa político del nuevo gobierno: habrá una comunidad total, que afectará a bienes y personas, una especie de comunismo absolutamente maniqueo y primario.

Desde este punto hasta el final de la pieza aparecen, como sucede en otras ocasiones, algunas escenas episódicas, cuyo cometido es ilustrar las consecuencias del agón. El contenido de las

mismas no resulta esta vez, sin embargo, tan claramente ejemplificador de dichas consecuencias como suele ser habitual, pues, como veremos, es discutible hasta qué punto las escenas que siguen evidencian el triunfo de las tesis de Praxágora o más bien su fracaso.

En la primera de ellas se atiende a la puesta en práctica de la primera parte de las disposiciones de las mujeres: todos los bienes serán comunes. La desarrollan un ateniense que podría pasar perfectamente por el modelo del ciudadano de la época, desinteresado de lo común y absolutamente individualista (sofístico, incluso, en su comportameinto y en su modo de razonar), y Cremes, que se dispone a llevar su hacienda al depósito común. ¿Es necesario entregar a la comunidad los bienes privados? Lo es para Cremes, pero no para su oponente: hacerlo es propio de tontos y, en todo caso, algo prematuro, pues en Atenas se cambia de opinión muy deprisa. Conviene, no obstante (ya se ha hablado de su condición sofística), en que todo buen ciudadano está obligado a participar en el banquete común que piensan ofrecer ese mismo día las mujeres, en un alarde de solidaridad ciudadana con el nuevo gobierno.

La segunda escena desarrolla la puesta en práctica de la segunda parte de las medidas de gobierno de las mujeres: la comunidad de cuerpos. Es una de las más graciosas de esta clase en el conjunto de las once comedias que conservamos. Presenta ante el público, que sin duda reiría con ganas, como se ríen los espectadores de cualquier época que tienen la suerte de verla, los frustrados amores de un joven calavera, que acude a algún mal afamado barrio de Atenas en busca de una putilla de pocos años con la que dar rienda suelta a su pasión amorosa después de haber cenado opíparamente en el banquete comunal, y que se ve acosado sucesivamente por tres viejas a cuál más horrorosa, que reclaman su derecho de prioridad para acostarse con hombres jóvenes frente a las mujeres jóvenes y a dos de las cuales se ve forzado finalmente a dar satisfacción. En realidad, es el mismo derecho

que, visto desde el punto de vista masculino, contribuyó decisivamente a que Blépiro y Cremes aceptaran el programa de gobierno de las mujeres,

Como puede apreciarse, y esto justifica que algunos estudiosos opinen que estas escenas no son congruentes con la trama, sino todo lo contrario, en ellas tan sólo puede verse a medias plasmado el «todos iguales» y el «todos contentos» que prometían las medidas políticas de las mujeres: contentos, si acaso, quedan sólo las dos últimas viejas que se meten en una casa con el muchacho, y el ateniense remiso a entregar sus bienes, si finalmente consigue entrar en la cena, pero no Cremes ni los dos jóvenes frustrados amantes.

El banquete final, al que, según la broma tantas veces repetida, están invitados todos los presentes, a condición, eso sí, de que cada cual se procure su cena, y la petición del voto favorable a los jueces del concurso cierran la obra.

La asamblea de las mujeres *en la producción de Aristófanes*

Aristófanes fue, según los testimonios antiguos, autor de cuarenta y cuatro comedias, aunque ya en la Antigüedad se dudaba de que fuese el autor de cuatro de ellas. Entre las once que conservamos ésta es la penúltima y, como ya hemos dicho, no sabemos ni qué resultado obtuvo ni en qué concurso la presentó.

La estructura de esta pieza es nítida y simple, como suele serlo en todas las comedias, cuya trama argumental se resuelve en el agón, un apartado que por lo general se coloca más bien al principio, lo cual es algo característico de la comedia griega, particularmente en su fase más antigua, y ajeno a la norma de fases más modernas, donde el desenlace suele reservarse para el final. En esta pieza la división en dos partes está muy marcada; de hecho podría decirse que es una comedia en dos actos. En la primera parte asistimos indirectamente, por medio del relato de Cremes y,

sobre todo, del agón, a la toma del poder por las mujeres y conocemos las medidas de gobierno que han decidido impulsar; en la segunda, se nos ofrecen dos imágenes directas de la vida en Atenas tras la implantación del comunismo absoluto que propugnan las nuevas dueñas del poder. Un comunismo total —en la Comedia no sirven las medias tintas— que contempla la misma comunidad de mujeres e hijos que, según Heródoto[1], regía entre ciertos pueblos escitas, y la alimentación de todos los ciudadanos a expensas del fondo común, previamente constituido mediante la aportación de los bienes particulares. Semejante sistema de gobierno hace innecesaria la celebración de asambleas y deja sin razón de ser a los procesos judiciales. Una verdadera utopía, porque de tomarse en serio la propuesta política de Praxágora y sus amigas, se destruirían de un solo golpe las bases del sistema político de Atenas, se acabaría con la democracia, basada en la soberanía popular de la Asamblea y en el poder judicial de los tribunales. Pero sobre esto volveremos enseguida.

Respecto a los personajes de esta comedia, merece la pena señalar que, salvo un par de menciones aisladas de Agirrio, un demagogo de la época, el responsable del monto que en ese momento había alcanzado el *misthòs ekklesiastikós*, sólo salen a escena tipos populares, gente anónima, representante del común de los ciudadanos, lo cual nos sitúa de pleno en el imparable tránsito de la Comedia hacia las formas menos comprometidas en lo político y en lo personal, con temas amorosos y de enredo que, por medio de Menandro y otros autores de la Comedia Nueva, se transmitirán al teatro romano y, desde allí, al teatro moderno occidental.

Por lo que toca a los rasgos de comicidad de esta pieza, no merece la pena entrar en una descripción de detalle, pues su lectura, y mejor aún, la asistencia a su representación teatral, descu-

---

[1] Cf. HERÓDOTO, IV 104, 180.

brirán por sí mismas los numerosos pasajes graciosos de la obra. Bastará, pues, con destacar los detalles más generales.

En primer lugar, el argumento, una propuesta completamente utópica no tanto por sí misma sino por las circunstancias históricas de la época, un tema cuya gracia reside en su decidida apuesta por lo extraño, lo absurdo y lo fuera de lo normal. Porque anómalo es que las mujeres atenienses, recluidas como están en realidad siempre en el gineceo, se presenten en la Asamblea Popular, y más anómalo aún es que tomen la palabra en ella, como lo era ya, simplemente, que hablasen en público, pues el tópico de la mujer buena incluye entre sus cualidades la discreción y el silencio[2]. Pero probablemente lo más sorprendente, si se mira con atención, es que sean precisamente las mujeres, conservadoras y amantes de las tradiciones por naturaleza, según el tópico[3], las que se atrevan a dar tan avanzado paso, a dar un golpe de timón tan radical: algo que no se les ha ocurrido hacer a los hombres, a quienes el tópico presenta como volubles y amigos de la última novedad, características de las que dan buena prueba cuando Cremes reconoce que la auténtica razón del éxito del plan de las mujeres es que se trata de la única solución que todavía no se había probado en Atenas.

En segundo lugar, la presentación del mundo al revés, un tema cómico por excelencia. Mujeres haciendo de hombres y viceversa, con el obligado empleo del disfraz, es otra fuente de comicidad segura, presente en la primera parte de esta pieza;

Finalmente, la escatología, combinada con el disfraz en la escena de Blépiro, ridículo en su necesidad y en su vestimenta. Por último, la presentación tópica de las mujeres como borrachas y obsesas por el sexo y la presencia de escenas de marcado erotismo son también bases firmes de la comicidad de esta obra.

---

[2] Cf. SÓFOCLES, *Ayante*, 294; EURÍPIDES, *Heraclidas*, 476; TUCÍDIDES, II 45.

[3] Así lo repiten ocho veces seguidas en los vv. 221-228.

Para concluir, atenderemos brevemente a tres rasgos definitorios. Primero, que se trata de una pieza protagonizada por mujeres; segundo, que es una comedia de tema utópico, y tercero, que se aprecian en ella rasgos que caracterizarán a la Comedia Nueva. Los tiempos cambiaron desde las primeras comedias de Aristófanes, muy comprometidas con la vida de la ciudad, y las de este momento, que quedaron prácticamente en un mero ejercicio literario, dirigido al entretenimiento del público.

Que *La asamblea* es una comedia de mujeres está claro con sólo fijarse en su título. Comparte esta característica con dos piezas del año 411, *Lisístrata* y *Las tesmoforias*, ninguna de las cuales es tampoco una comedia política, al menos en sentido estricto. Esa afinidad justifica la presencia en todas ellas de la lucha de sexos como elemento cómico, en la que los varones salen mal parados. En serio o en broma, Aristófanes rompe una lanza por las mujeres frente a la misoginia generalizada de la literatura griega, plasmada en el mito de Pandora y en el tratamiento de varios personajes femeninos en las tragedias de Eurípides. A los hombres les corresponde la peor parte, derrotados en el agón, y, sobre todo, en la escena del joven amante frustrado.

Son muchas las semejanzas con *Lisístrata*, empezando por la escena inicial, con la reunión de las mujeres para concertar sus planes, y especialmente la recién citada escena del joven calavera y las tres furcias, que en su planteamiento —no en su desenlace ni en su desarrollo— tanto recuerda la de los frustrados amores de Cinesias y Mirrina, dos escenas que en último término guardan numerosas similitudes con la de la seducción de Hera a Zeus en el canto XIV de la *Ilíada*.

El segundo punto es si esta obra se integra en el grupo de las comedias de utopía o en el de las políticas. La diferencia no es excesiva: por una parte, todo lo que afecte a la ciudad, sea cual sea la importancia del hecho, es «político»; por otro, aun entendiendo ese adjetivo en su acepción más actual, lo utópico no está ausente de la política, pues utópicos son los medios y el desarro-

llo de comedias claramente políticas como *La paz* o *Los caballeros*. Además, disimular como utópicas ciertas propuestas políticas le evita posibles complicaciones con los políticos de cada momento: Aristófanes supo bien de eso en sus relaciones con Cleón. Para nosotros, pues, la decisión entre considerar esta comedia (y cualquier otra) política o utópica dependerá sólo de la posibilidad o, mejor dicho, de la credibilidad de que la solución alcanzada en el agón pueda llevarse a la práctica.

Y, en esta pieza, eso es no sólo utópico, sino opuesto a la esencia misma de la ciudad, pues, como hemos señalado, se propone la supresión de sus señas de identidad más importantes: el régimen democrático, pues el dirigismo de las mujeres, que se ocuparán de todo, hará innecesario el funcionamiento de la Asamblea Popular, y el sistema judicial, ya que al ser todo de todos no habrá razón para posibles litigios. Nos parece preferible, en esas condiciones, ver en esta obra la muestra de la amarga reacción ante el desastre de un poeta consciente del imparable deterioro que padecía su ciudad, la misma ciudad que no hacía mucho había sido la cabeza de toda la Hélade. La utopía no es en esta ocasión recurso para el disimulo, sino recurso cómico.

En cuanto a los rasgos de Comedia Nueva que se aprecian en esta comedia, ya hemos señalado, al comentar los dos puntos anteriores, la relación de ese paso con la evolución política de Atenas. Situación política y modas literarias cambiaron al unísono, adaptándose éstas a las necesidades impuestas por aquéllas: con la libertad de palabra en crisis, los poetas del teatro buscaron refugio en temas menos comprometidos.

La «modernidad» de esta pieza es apreciable sobre todo en el mínimo papel que en ella tiene el coro, reducido a dos apariciones poco implicadas en la trama, bien distinto a su comprometida y casi constante intervención en comedias como *Los acarnienses* o *Las avispas*. Y es que, aparte de las cortapisas impuestas a la libertad de expresión por las circunstancias, el público no gustaba ya de canciones, sino que prefería la acción.

Que aunque hay algunos restos de ella falte la parábasis, esa parte en la que el poeta, rompiendo la ilusión dramática, se dirige al público por medio del coro para interpelarle o hacerle recomendaciones, como tampoco la hay en *Pluto*, una auténtica Comedia Nueva, es el último indicio del alejamiento de esta pieza de lo que fueron las formas de la Comedia Antigua: no tiene sentido incluir una parte cuya temática es muchas veces política, en sentido estricto o en sentido amplio, en una época en que la política está fuera de la Comedia.

ARGUMENTOS DE LOS GRAMÁTICOS ANTIGUOS

I

Las mujeres acuerdan hacer todo lo necesario para tomar la apariencia de hombres y así asistir a la Asamblea y convencer de que se les entregue la ciudad y se ponga al frente del pueblo a una de ellas. He aquí las tretas para aparentar que son hombres: barbas en torno al rostro, ropajes de hombre y aprendizaje y entrenamiento corporal a fin de parecer lo más varoniles posible. Una de ellas, Praxágora, avanza con un candil según lo convenido y dice: «*Brillante ojo...*».

II

(En trímetros yámbicos)

En las fiestas Esciras[4] las mujeres decidieron ocupar un puesto en la Asamblea con ropas varoniles antes de que empezara, ro-

---

[4] Se celebraban el día 12 del mes de Esciroforión (mayo-junio). No muy bien conocidas, parecen estar dedicadas a Deméter y Core, Prometeo-Erecteo y Atenea; los escolios señalan que el sacerdote de Erecteo llevaba en ellas un parasol (*skíros*) de color blanco, que es el que da nombre a la fiesta y al mes.

deándose la cara con barbas hechas de cabellos ajenos. Y así hicieron. Los hombres llegaron tarde y la sesión la celebraron con vestidos de mujer. Y una de ellas habla ante el pueblo reunido de que si de todo tomaran el encargo, gobernarían mejor en mil cosas. Ordena luego aportar al común los bienes privados y que todos se beneficien equitativamente de los recursos y que las leyes se modifiquen al gusto de las mujeres.

PERSONAJES

Praxágora
Mujeres
Coro de mujeres
Blépiro
Dos hombres
Cremes
Mujer
Heraldo
Viejas
Muchacha
Un Joven
Criada

LA ASAMBLEA DE LAS MUJERES

ESCENA

(Hasta el v. 876, al fondo de la orquestra se ve una plaza de Atenas y dos casas separadas por un estrecho callejón. Una de ellas es la de Blépiro y Praxágora, su esposa, que, antes del alba, sale de casa vestida de hombre, con un bastón y una lámpara encendida.)

PRAXÁGORA

(*Declamando*) *¡Brillante ojo de mi lámpara de barro moldeada en el torno, oh hermosísimo invento de excelente artesano! Pasaremos revista a tu suerte y linaje. Tú que en el torno naciste que el alfarero mueve y en tus narices tienes al mismísimo sol...* (*En tono normal*) haz llegar con tu luz la señal convenida. Sólo a ti nos mostramos, y es razonable, ya que estás a nuestro lado en la alcoba mientras ensayamos las posturas del amor; y mientras cimbreamos nuestros cuerpos nadie expulsa de la cámara a tu ojo que preside la escena. Tú sola llevas la luz a los secretos recovecos de nuestra entrepierna, chamuscando el vello que allí florece. También nos acompañas cuando abrimos a escondidas las despensas llenas de frutos y del licor de Baco: en todo ello eres nuestro cómplice y no vas con el cuento a los vecinos. En pago a todo eso

vas a conocer nuestros proyectos actuales, que tomaron mis amigas en las fiestas Esciras. (*Impaciente*) Pero aquí no hay ninguna de las que tenía que haber, y eso que está llegando el alba y la Asamblea va a comenzar inmediatamente. Es preciso que tomemos los asientos a los que un día, si os acordáis aún, Embarullómaco llamó de putilegio en vez de de privilegio[1], y una vez sentadas que no se note que somos mujeres. Pero bueno, ¿qué pasa? ¿Es que no han podido hacerse con las barbas postizas que se les dijo que trajeran o es que han tenido dificultades para quitarles a sus maridos el manto sin que se den cuenta? (...) Vaya, veo por ahí una luz que se acerca. Voy a retirarme un poco, no vaya a ser un hombre el que viene. (*Se esconde un momento. Un grupo de mujeres se reúne poco a poco*)

MUJER 1

Es hora de ponerse en marcha, que hace un momento el heraldo ha dicho «kikirikí» por segunda vez mientras nos acercábamos.

PRAXÁGORA

Y yo que por esperaros me he pasado la noche en vela... Bien, adelante, voy a llamar a esta vecina rascando su puerta: su marido no debe enterarse.

MUJER 2

He oído mientras me calzaba el rasgueo de tus dedos. ¡Como que no estaba dormida! Es que mi marido, queridísima —ten en cuenta que es un marino de Salamina—, ha estado haciendo maniobras conmigo toda la noche entre las sábanas, así que hace sólo un momento que he podido cogerle el manto que aquí ves.

---

[1] Embarullómaco es un nombre ficticio, formado sobre *phyrein*, mezclar, embarullar, confundir, como mote para un actor de nombre Cleómaco, que confundía las palabras mezclando sus letras.

PRAXÁGORA

Sí, y también veo acercarse por fin a Clináreta y Sóstrata, y por aquí se acerca Filéneta. ¡Vamos, vamos, daos prisa, que Glice ha jurado que la que llegue la última pagará tres cuencos de vino y un tarrito de nabos[2]!

MUJER 2

Mira, mira a Melística, la mujer de Esmicitión, cómo corre con sus zapatones. Por cierto, parece que es la única que ha salido sin oposición por parte de su marido (*Irónico*).

MUJER 1

Y la del tabernero, Geusístrata, con una antorcha en la mano.

PRAXÁGORA

Veo acercarse también a la de Filodoreto y a la de Querétadas, y a otras mujeres en tropel: en fin, todo lo que hay de bueno en esta ciudad.

MUJER 3

Yo he tenido muchísimos problemas, encanto, para vestirme y escaparme: mi marido estuvo tosiendo toda la noche, porque por la tarde se había dado un atracón de sardinas.

PRAXÁGORA

Sentaos, pues, que quiero cerciorarme, ahora que os veo juntas, de si habéis hecho todo lo que decidimos en las Esciras.

MUJER 1

Yo sí. En primer lugar tengo el sobaco más enmarañado que un

---

[2] Garbanzos en el original, palabra que en griego es sinónimo metafórico del miembro viril. Nuestro nabos recoge mejor el equívoco en español. La metáfora se repite en otros lugares, por ej. *Ach.* 801.

matorral, como habíamos convenido; además, cada vez que mi marido se marchaba al ágora, yo me untaba bien de aceite el cuerpo entero, poniéndome bien negra de aguantar el sol todo el día a pie firme.

MUJER 2

Yo también. Lo primero que hice fue arrojar el rasurador lejos de mi casa para ponerme toda velluda y no ser ya en nada semejante a una mujer.

PRAXÁGORA

¿Tenéis las barbas que dijimos que íbamos a llevar todas cuando nos reuniéramos?

MUJER 1

Sí, por Hécate. Yo tengo ésta tan bonita.

MUJER 2

Yo también la tengo, y no es menos hermosa que la de Epícrates[3].

PRAXÁGORA

¿Y vosotras qué decís?

MUJER 1

Dicen que sí, pues asienten con la cabeza.

PRAXÁGORA

Por cierto, veo que habéis hecho también lo demás, pues tenéis las sandalias laconias, los bastones y los mantos de vuestros maridos, tal como dijimos.

---

[3] Orador y demagogo, tenía una barba enorme que, según los escolios, le hacía blanco constante de las bromas de todos. Platón el cómico (*fr.* 122) le llamaba «príncipe de las barbas».

MUJER 1

Fíjate en esta escítala laconia que tengo yo. Se la he quitado a Lamias[4] mientras estaba dormido.

PRAXÁGORA

Ésa es una de las que lleva por todas partes tirando pedos.

MUJER 2

Sí, por Zeus Salvador, y pese a todo sería más apto que ningún otro para hacer de pastor de nuestro pobre pueblo, vestido con la piel de Todoloveo[5].

PRAXÁGORA

Bueno, venga, ahora que aún hay estrellas en el cielo pensemos cómo vamos a actuar en adelante. La Asamblea hacia la que nos disponemos a marchar comenzará al alba.

MUJER 1

Sí, por Zeus, que tú tienes que coger sitio bajo la tribuna, enfrente de los prítanes.

MUJER 2

Por Zeus, yo me he traído esta lana para ir cardándola mientras se llena la Asamblea.

PRAXÁGORA

¿Mientras se llena, desgraciada?

---

[4] Respecto a la escítala, véase la nota a *Lis.* 992. Este Lamias era un pobre hombre que se ganaba la vida acarreando madera, de ahí la broma.

[5] Con ese nombre parlante el poeta hace una cómica referencia a Argos, el guardián de cien ojos del jardín de las Hespérides.

MUJER 2

Sí, por Ártemis, eso pienso. ¿Por qué habría de oír peor lo que se dice mientras estoy cardando? Además, mis hijos están desnudos.

PRAXÁGORA

Date cuenta: tú cardando. Para nada necesitarían ya los que están sentados ver tu cuerpo. Sólo faltaría que cuando la Asamblea del Pueblo estuviera llena, una de nosotras diera un paso al frente y levantándose el vestido enseñara su Formisio[6]. En cambio, si tomamos asiento las primeras, nadie se dará cuenta de que llevamos estos mantos. Y cuando extendamos estas barbas con que nos hemos tapado la cara, ¿quién que allí nos vea no creerá que somos hombres? Nadie ha advertido nunca que Agirrio[7] llevaba la barba de Prónomo, y él, que era antes una mujer, ahora, ya lo veis, maneja en la ciudad los asuntos de mayor importancia. Pues bien, tomémoslo como ejemplo. ¡Sí, por el día que viene, atrevámonos nosotras a tan grande atrevimiento, a ver si hay manera de que nos hagamos con la dirección del Estado y de hacerle algún bien a esta ciudad, porque ahora no se mueve ni a vela ni a remo!

MUJER 1

¿Y cómo una turba de mujeres de frágil espíritu podrá hablarle al pueblo...?

---

[6] Se trata de un individuo muy velludo, cf. *Ran.* 965; su mención es metafórica para aludir al sexo de la mujer, aunque dado el contexto, cualquier cosa que se hubiera dicho habría hecho pensar en lo mismo, salvo que Aristófanes hubiera dado uno de sus repentinos giros al sentido de una frase para sorprender al auditorio.

[7] Agirrio es un político con fama de afeminado. Fue él quien hacia 400 a. C. instituyó el *misthòs ekklesiastikòs,* el pago por asistir a la Asamblea, que favorecía la participación del pueblo en la dirección de los asuntos de Estado y que se fijó primero en un óbolo y después en tres (cf. Aristóteles, *Constitución de Atenas* 41.3 etc.). En cuanto a Prónomo, era un flautista dueño de una barba enorme.

PRAXÁGORA

Podrá y, sin duda, muy bien, porque dicen que también entre los jovencitos los más manoseados suelen ser los más diestros en hablar, y esa circunstancia se da entre nosotras por afortunada coincidencia.

MUJER 1

No sé, pero la inexperiencia es mala cosa.

PRAXÁGORA

Pues por eso nos hemos reunido aquí, para aprendernos lo que tenemos que decir en la Asamblea. A ver, tú, ajústate enseguida la barba, y hacedlo también todas las que os habéis entrenado para hablar.

MUJER 2

¿Y quién entre nosotras, inocente, no sabe darle al pico?

PRAXÁGORA

Venga ya, tú, póntela y conviértete en hombre al punto, que yo también voy a soltar estas coronas y me voy a poner la mía lo mismo que vosotras por si me parece oportuno decir algo[8]. (*Las mujeres se ponen las barbas*)

MUJER 2

Ven aquí, dulcísima Praxágora. Mira qué ridículo resulta esto, infeliz.

---

[8] Como tantos personajes de las comedias de Aristófanes, la protagonista de *La asamblea* tiene un nombre que permite saber cuál va a ser su función en la obra. Praxágora es la que actúa en el ágora, en la plaza, mercado público y mentidero político, lugar en que se celebraban las asambleas antes de que se habilitara un lugar específico para ello.

PRAXÁGORA

¿Qué es ridículo?

MUJER 2

Es como si se hubiesen colgado una barba de sepias a la plancha.

PRAXÁGORA

(*Simulando que se encuentran en una Asamblea ya constituida y que va a comenzar su sesión*) El purificador, haz circular la comadreja. Avanzad hacia delante. Arífrades[9], cierra la boca. Siéntate tú, el que avanza. ¿Quién pide la palabra?

MUJER 2

Yo.

PRAXÁGORA

Cíñete la corona y buena suerte.

MUJER 2

Ya está.

PRAXÁGORA

Puedes hablar.

MUJER 2

¿Es que voy a hablar antes de beber?

PRAXÁGORA

¡Toma ya! Beber.

---

[9] Los escolios dicen que era un citarodo enemigo de las mujeres. Al parecer, Praxágora intenta hacer una prueba lo más verosímil posible y finge que en su Asamblea hay hombres, y además enemigos, aparte de las mujeres.

MUJER 2

¿Para qué entonces me he puesto la corona, amiga mía?

PRAXÁGORA

¡Largo de aquí, lo mismo nos habrías hecho allí!

MUJER 2

¿Qué pasa, es que no beben también en la Asamblea?

PRAXÁGORA

Y dale. ¿Tú crees que beben[10]?

MUJER 2

¡Desde luego, por Ártemis, y puro! Al menos a juzgar por sus decisiones, porque si uno se fija en lo que hacen, le parecerá tan descabellado como las ideas de los borrachos. Además, por Zeus, seguro que hacen libaciones, ¿o a santo de qué iban a hacer tantas súplicas si no tuvieran vino cerca? También se insultan como beodos, y al que el vino le hace decir sandeces lo echan los arqueros.

PRAXÁGORA

Tú largo, y siéntate, que no vales para nada.

MUJER 2

Está bien, por Zeus. Más me habría valido no tener barba, pues me da en la nariz que me voy a secar de sed.

PRAXÁGORA

¿Dónde hay otra que quiera hablar?

[10] Y si no lo hacen están dispuestos a hacerlo, en vista de que el vino suelta la lengua y da agilidad a la mente, cf. *Los caballeros,* 90ss.; *Lisístrata,* 1230ss.

MUJER 1

Aquí.

PRAXÁGORA

Pues venga, ponte la corona, que la cosa marcha. Compórtate virilmente y habla muy engolada, apoyando tu cuerpo en el bastón.

MUJER 1

«Bien quisiera que alguno de los oradores habituales hubiera dicho ya lo mejor; de esa manera habría permanecido yo tranquilo en mi asiento; pero en las actuales circunstancias no voy a consentir, si de mi voto depende, que construyan en las tabernas cisternas de agua[11]. No me parece bien, por las dos diosas».

PRAXÁGORA

Por las dos diosas, calamidad. ¿En qué estabas pensando?

MUJER 1

¿Qué te pasa? Te aseguro que no te he pedido de beber.

PRAXÁGORA

Seguro que no, por Zeus; pero siendo un hombre has jurado por las dos diosas. Y eso que lo demás lo habías dicho de miedo.

MUJER 1

¡Oh sí, por Apolo!

PRAXÁGORA

Anda, déjalo; pero yo no doy un solo paso para ir a la Asamblea hasta que no haya ni un fallo en esto.

---

[11] He aquí uno de los repentinos giros a los que hacíamos alusión en la nota al v. 97. El efecto cómico de semejantes giros está asegurado; además, en este caso se mezcla con el tópico de la afición femenina al vino.

MUJER 1

Venga la corona, que voy a hablar otra vez, pues creo que ya me he preparado a conciencia. «Como os iba diciendo, mujeres que estáis aquí sentadas...».

PRAXÁGORA

¿Ahora llamas mujeres a los hombres?

MUJER 1

(*Señalando hacia el público*) Ha sido por culpa de aquel de allí, Epígono[12]: al mirar hacia su sitio se me metió en la cabeza que hablaba a mujeres.

PRAXÁGORA

Largo de aquí tú también y siéntate. Lo que es por vosotras, me parece que voy a tener que ser yo misma la que hable, cogiendo esta corona.

«Ruego a los dioses que los planes acordados alcancen el éxito. Por lo que a mí concierne, me importa tanto este país como a vosotros, pero me aflijo y mucho me acongoja toda la política de la ciudad, porque veo que siempre tiene malos gobernantes. Y alguno, con un poco de suerte, puede ser bueno un día, pero es malo diez; y si se le encomienda el gobierno a otro, comete aún más fechorías. Mas, por cierto, no es fácil meter en vereda a unos hombres difíciles de contentar como vosotros, que receláis de los que desean quereros y suplicáis de continuo a los que no están dispuestos a hacerlo. Hubo un tiempo en que no hacíamos asambleas para nada en absoluto, pero a Agirrio, por lo menos, le teníamos por un malvado; en cambio ahora que las hacemos, algunos, pagados por él, lo elevan a los altares y otros que no reci-

[12] Un afeminado, ridiculizado en la Comedia por andar siempre entre mujeres.

ben nada afirman que los que buscan ganarse un salario en la Asamblea merecen la muerte...».

MUJER 2

¡Bravo, por Afrodita! Vas hablando muy bien, al menos por lo que llevas dicho.

PRAXÁGORA

Desgraciada, juras por Afrodita. Vaya papelón habrías hecho, si lo sueltas en la Asamblea.

MUJER 2

Es que allí no lo habría dicho.

PRAXÁGORA

Pues no te acostumbres.

«...Paso ahora a esa alianza[13]. Cuando discutíamos sobre ella, no paraban de decir que si no se llevaba a cabo sucumbiría nuestra ciudad, y luego, cuando por fin se concluyó, muchos se lamentaban y el orador que consiguió convencernos de ello perdió el culo por escaparse; hay que botar naves: bueno, pues resulta que a los pobres les parece bien, pero los ricos y los terratenientes no están dispuestos; odiabas a los corintios, también ellos te odian a ti, pueblo ateniense. Ahora ellos son amigos, celo tú también suyo ahora; los argivos son imbéciles, pero Hierónimo es sabio[14]; se

---

[13] Se refiere a la que concertaron Atenas y sus antiguas enemigas Beocia y Argos contra Esparta. Según los escolios, que invocan la autoridad de Filócoro (ca. 340-270 a.C.), autor de una *Historia del Ática* (cf. JACOBY, *FGrH* 328, Tomo III B, 97-160; *Coment. ibid.* 3b, pp.220-595) su fuente principal para los datos históricos, se concertó dos años antes de la representación de esta obra, es decir, en 394-3 a. C.

[14] Los delegados de Argos se habían opuesto a las propuestas de paz en términos honorables que había hecho Esparta; son a ojos de Aristófanes el pacifista unos imbéciles; Hierónimo, estratego ateniense, se mostró favorable a aquéllas.

atisba la salvación, pero Trasibulo se molesta porque no se le ha mandado llamar[15]...».

MUJER 2

¡Vaya un tío listo!

PRAXÁGORA

Por fin dices una cosa atinada. «...Pues bien, sois vosotros, pueblo ateniense, los culpables de todo eso, pues vivís a costa del erario público y cada quisque en particular mira y remira en qué puede obtener beneficio, mientras lo común va dando bandazos como Ésimo el cojo. Conque, si me hacéis caso, podréis salvaros todavía: Yo afirmo que es preciso que nosotros pongamos el gobierno en manos de las mujeres pues también en nuestra casa son ellas las que se ocupan del gobierno y la administración...».

MUJERES

¡Bravo, bravo, por Zeus, bravo! Sigue sigue hablando, amigo.

PRAXÁGORA

«...Que son de mejor manera de ser que nosotros os lo voy a demostrar: en primer lugar, todas sin excepción bañan la lana en agua caliente según la antigua costumbre, y no se las verá haciendo innovaciones. En cambio, la ciudad de los atenienses, aunque un sistema le fuera bien no se salvaría sin dar vueltas y vueltas afanosamente en busca de cualquier pijadita novedosa. Sentadas

[15] Trasibulo es un paladín de la democracia: ya se opuso a la revolución oligárquica de 411 (cf. TUCÍDIDES VIII 73, etc.) y contribuyó a la caída del gobierno de los Cuatrocientos que se instauró de resultas de aquélla; fue también el que volvió a imponer el sistema democrático en Atenas al tomar File a los pocos meses de la derrota ateniense en la guerra del Peloponeso en 404-3 (cf. LISIAS XII 52; JENOFONTE *Helénicas* II 4.2ss.), lo que supuso la caída del régimen de terror de los Treinta, impuesto por Lisandro tras su victoria.

hacen sus asados lo mismo quo antes; sobre su cabeza llevan la carga lo mismo que antes; celebran las Tesmoforias lo mismo que antes; cuecen los pasteles lo mismo que antes; revientan a sus maridos lo mismo que antes; acogen amantes en sus alcobas lo mismo que antes; se compran golosinas lo mismo que antes; adoran el vino puro lo mismo que antes; les gusta que les hagan el amor lo mismo que antes. Así pues, pongamos en sus manos el gobierno y basta ya de charla. Y no intentemos enterarnos de qué piensan hacer, sino, sencillamente, dejémoslas gobernar, teniendo en cuenta tan sólo esto: en primer lugar, que por ser madres desearán ardientemente preservar a los soldados; además, ¿quién les enviaría provisiones antes que la madre que los parió? Para sacar dinero nadie más listo que las mujeres, y una vez en el poder no se dejarán engañar nunca, porque ellas están muy acostumbradas a engañar. ¿Para qué seguir? Hacedme caso en lo que os digo y viviréis felices el resto de vuestra vida.».

MUJER 1

¡Y olé, dulcísima Praxágora, muy bien dicho! ¿Dónde has aprendido a hacerlo tan bien?

PRAXÁGORA

En los tiempos difíciles viví en la Pnix con mi marido. Aprendí a fuerza de oír a los oradores.

MUJER 1

Con razón entonces eres tan lista y hábil. Desde este mismo momento las mujeres te elegimos estratego, a ver si eres capaz de llevar a cabo tus proyectos. ¿Pero y si por desgracia te topas con el demagogo Céfalo y se mete contigo, qué le responderás en la Asamblea?

PRAXÁGORA

Le diré que no está en su sano juicio.

MUJER 1

Si es sólo eso, lo saben todos.

PRAXÁGORA

Pues diré que tiene muy mala leche.

MUJER 1

Eso también lo saben.

PRAXÁGORA

Entonces diré que como alfarero es un manazas, pero que la política se le da de rechupete (*Irónico*).

MUJER 1

¿Y qué si el legañoso de Neoclides[16] te insulta?

PRAXÁGORA

A ése le digo yo que se ponga a mirar el culo de un perro.

MUJER 1

(*Con retintín*) ¿Y si te dan un meneo?

PRAXÁGORA

Me menearé yo también. ¡Pues no sé yo nada de toda clase de meneos!

MUJER 1

Sólo queda ya un punto por considerar: supongamos que los arqueros te arrastran, veremos qué haces entonces.

---

[16] Criticado en la Comedia por sicofanta, ladrón y embustero, defectos a los que, al parecer, unía unos ojos llenos de legañas. Mirar el culo de un perro y de tres zorras era la receta chusca que se recomendaba a los que tenían problemas de la vista.

PRAXÁGORA

Sacaré los codos de esta forma. Te aseguro que no me dejaré agarrar por enmedio.

MUJER 1

Por lo menos nosotras, si llegan a cogerte, diremos que te suelten.

MUJER 2

Muy bien, eso ya lo tenemos metido en la mollera, pero aún no tenemos pensado esto otro: cómo vamos a acordarnos de que en su momento hay que levantar las manos, porque nosotras estamos acostumbradas a levantar las dos piernas a la vez.

PRAXÁGORA

Jodido asunto, pero tenemos que votar a mano alzada, remangándonos la túnica hasta el hombro. Ea pues, levantaos hasta arriba las tuniquitas, poneos a escape las sandalias laconias, tal como se lo veis hacer a vuestros maridos cada vez que se disponen a ir a la Asamblea o a salir de casa; luego, cuando eso esté bien dispuesto, sujetaos bien las barbas, y cuando por fin hayáis conseguido ajustároslas perfectamente, echaos también por encima los mantos de vuestros maridos ... Eso es, los que les habéis quitado. Y luego, apoyándoos en los bastones, poneos en marcha cantando alguna vieja canción, como suelen hacer los del campo.

MUJER 1

Bien dicho. Vayamos nosotras por delante, pues tengo entendido que otras mujeres vendrán a la Pnix directamente desde el campo.

PRAXÁGORA

Pero daos prisa, que normalmente los que no están en la Pnix desde el alba tienen que dar la vuelta sin llevarse ni cinco. (*Se marcha. Las demás se reúnen con el coro, formado por otras mujeres que habían ido llegando*)

CORIFEO

Es hora de ponernos en marcha, compadres. Ésa es la palabra que siempre tenemos que acordarnos de decir para no meter la pata en ningún momento, porque grande es el peligro que corremos si nos pillan arrostrando amparadas en las sombras tamaña osadía.

CORO

(*Estrofa*) *Corramos a la Asamblea, compadres,*
que el tesmoteta ha dicho en tono amenazante
que quien no llegue bien prontito, en plena amanecida,
cubierto de ceniza,
harto de sopas de ajo
y con rostro huraño
no le dará el trióbolo.
Venga, venga, Caritímides,
Esmícito, Draces,
daos prisa en seguir;
tenedme buen cuidado
de no sobrepasaros
en lo que hay que enseñar:
cuidado de que cuando
cojamos el resguardo
al lado nos sentemos,
y a mano levantada
votemos sin cesar
lo que les haga falta a nuestras amigas.
¡Huy, qué digo,
si tenía que decir amigos!
(*Antistrofa*) *Buscad la forma de quitaron de enmedio a*
[*cuantos lleguen*
de la ciudad, que son los que antes,
cuando el que venía a la Asamblea
tenía que contentarse con un óbolo,
se quedaban sentados hablando de sus cosas

en las tiendas del ágora;
¡en cambio ahora vaya jaleo arman!
¡Ah, no! Cuando estaba en el mando
el ilustre Mirónides,
ninguno se atreviera
a actuar en política
por conseguir dinero.
¡Ah, no! Que cada uno vendría trayendo
en un cacharro
su bebida y su pan
y también dos cebollas
y tres aceitunas.
Ahora sólo les preocupa
obtener el trióbolo, y entretanto
despachan cualquier asunto de Estado
como si acarrearan un mortero.
(El coro se va hacia la Asamblea. De su casa sale el marido de Praxágora)

BLÉPIRO

¿Qué pasa aquí? ¿Dónde coño se ha ido mi mujer? Mira que casi ha amanecido y ella no aparece por ningún lado. Mientras tanto yo llevo un rato en la cama con ganas de giñar, tratando de coger en la oscuridad las sandalias y el manto. Lo he buscado a tientas, pero no he sido capaz de encontrarlo, y la mierda me urgía golpeando la puerta, así que he agarrado esta toquilla de mi mujer y arrastro bajo mis pies sus pantuflas pérsicas. ¿Pero dónde podría encontrar algún lugar apropiado para cagar? Bien, de noche cualquier sitio es bueno, porque ahora nadie me verá cagando. ¡Ay, pobre de mí, que a mi vejez se me ocurrió casarme; la de tortas que me tendrían que dar, y con razón! (...) Seguro que no ha salido para nada bueno (...) En cualquier caso no voy a tener más remedio que ponerme a giñar.

UN HOMBRE

¿Quién es? ¿No es Blépiro, mi vecino?

BLÉPIRO

Sí, por Zeus, ese mismo, sin duda.

HOMBRE

Dime qué es eso rojo que tienes. No será que Cinesias[17] se te ha cagado encima.

BLÉPIRO

No, sino que he salido envuelto en el mantito azafranado que suele ponerse mi mujer.

HOMBRE

¿Y tu manto dónde está?

BLÉPIRO

No puedo decirte, pues no lo he encontrado entre las mantas, y bien que lo he buscado.

HOMBRE

¿Y no le has mandado a tu mujer que te dijera dónde estaba?

BLÉPIRO

No, por Zeus, pues da la casualidad de que ella no está en casa; se me ha escapado sin que me diera cuenta y me estoy temiendo alguna picia.

---

[17] Es el poeta ditirámbico ridiculizado por Aristófanes en numerosos pasajes y que aparece incluso como uno de los que intentan aprovecharse del éxito de Pistetero y las aves en *Los pájaros*. Aquí se alude a una ocasión en que, agobiado por un cólico, se alivió encima de una de las numerosas estatuas de Hécate que había en las calles de Atenas.

HOMBRE

Por Posidón, mira por donde te pasa exactamente igual que a mí, que también mi costilla se ha marchado con el manto que yo suelo llevar. Y no es eso lo que más me jode, sino que se ha llevado también las sandalias; yo al menos no he podido encontrarlas por ningún lado.

BLÉPIRO

Por Dioniso, ni yo tampoco mis lacedemonias, y como tenía ganas de cagar, metí los pies en estos coturnos y he salido a escape para no cagarme en la colcha, que está limpia. ¿Qué pasará? Lo mismo es que alguna amiga suya la ha invitado a comer.

HOMBRE

Eso será, que mala no es, al menos por lo que yo sé. Pero tú estás ahí cagando una cuerda de nudos y a mí me ha llegado el momento de ir a la Asamblea, si de una puñetera vez puedo agarrar mi manto, que no tengo más que ése.

BLÉPIRO

Lo mismo que yo en cuanto acabe de cagar, que ahora mismo no puedo, porque una pera silvestre me tiene cerrado el paso de la mierda.

HOMBRE

Seguramente es la misma que Trasibulo les recetó a los espartanos (*Se marcha*).

BLÉPIRO

Sea la que sea, por Dioniso, bien fuerte se me agarra. ¿Y qué hago? Porque además no es sólo esto lo que me tiene preocupado, sino por dónde me va a salir la mierda en adelante cuando coma, pues lo que es ahora ese peralero, sea quien sea, me tiene cerrado el agujero a cal y canto. (*Al público*) ¿Quién va volando a buscar-

me un médico? (*Para sí*) ¿Pero qué médico, cuál de los especialistas del culo es más hábil en su oficio? (*Hacia el público, otra vez*) El maricón de Amino debe de saber mucho, pero lo mismo no quiere venir... ¡Que alguien llame como sea a Antístenes el estreñido, que ese hombre, a causa de sus sufrimientos, sabe sin duda qué es lo que hay que darle a un culo que quiere cagar! ¡Oh excelsa Ilitía, señora de los partos, no me dejes reventar ni permitas que me quede atrancado y me convierta en un grotesco orinal!

CREMES

¡Eh, tú, qué haces! No estarás giñando...

BLÉPIRO

¿Quién, yo? No, ya no, por Zeus, me estoy levantando.

CREMES

¿Llevas puesta la tuniquita de tu mujer?

BLÉPIRO

Sí, porque en la oscuridad de la casa vino a mis manos cuando andaba a tientas. ¿Y tú, de dónde vienes realmente?

CREMES

De la Asamblea.

BLÉPIRO

¿Cómo, ya se ha acabado?

CREMES

Sí, por Zeus, desde el mismo alba. Por cierto, que bien que hizo reír la pintura roja con la que rociaban el recinto[18].

---

[18] *Cf. Los acarnienses,* v. 22. El recinto del ágora se cerraba con una cuerda

BLÉPIRO

Así que recibiste el trióbolo.

CREMES

¡Qué más quisiera yo! Llegué tarde esta vez, de lo que me avergüenzo; mas, por Zeus, ante nadie que no sea mi bolsa.

BLÉPIRO

¿Y por qué llegaste tarde?

CREMES

Había una barbaridad de gente, como nunca en la vida ha acudido a la Pnix. Y ahora que caigo, al mirarlos todos me parecían zapateros, pues era verdaderamente impresionante ver la Asamblea llena de hombres de piel muy blanca. Conque yo no pude cobrar, y como yo muchos otros.

BLÉPIRO

¿Entonces tampoco cobraría yo, si voy ahora mismo?

CREMES

¿De qué? Ni siquiera, por Zeus, aunque hubieses llegado en el preciso momento en que el gallo cantaba por segunda vez.

BLÉPIRO

¡Ay de mí! *¡Oh Antíloco, derrama tus lágrimas por mí que estoy vivo más que por el...* trióbolo[19], que lo mío está completamente perdido. ¿Y cuál era ese asunto que consiguió reunir a tal muchedumbre con esa puntualidad?

---

embadurnada de rojo; con ella tendida se forzaba a los remolones a acudir a la Asamblea, pero esta vez los ciudadanos, ansiosos por acudir allí y cobrar el trióbolo, se habrían manchado con ella.

[19] Imitado, con sorpresa al final, de *Los mirmidones* (*fr.* 133) de Esquilo.

CREMES

¿Qué otro sino que los prítanes decidieron introducir en el orden del día planes para solucionar la situación del Estado? Apenas dicho, es Neoclides el legañoso el primero que se acerca a la tribuna, y la gente empieza a gritar —puedes imaginarte el cachondeo—: «Ya es osadía que este individuo se atreva a dirigirse al pueblo, y más en un debate en que se trata de la salvación de la ciudad, cuando no ha sido capaz ni de salvarse sus pestañas». Entonces él, a gritos y mirando en derredor, dice: «¿Qué es, entonces, lo que tengo que hacer?».

BLÉPIRO

«Machacar ajos con jugo amargo de higos, añadir un poco de euforbio de Esparta y untarte con ello los párpados por la noche». Eso le digo yo, si estoy allí.

CREMES

Después de aquél se presentó Eveón el habilísimo, en cueros, según la mayoría, aunque él afirmaba que llevaba manto, y nos largó un discurso de lo más democrático: «Ya veis que yo mismo necesito un remedio de cuatro perras, mas aun así os diré cómo podéis salvar a la ciudad y a sus ciudadanos. En efecto, si los bataneros suministran mantos a los que lo necesitan tan pronto como el sol dé la vuelta, ninguno de nosotros agarrará jamás una pulmonía. Los que no tienen cama ni colcha, que vayan a dormir, una vez bien lavados, donde los curtidores, y si alguno en pleno invierno les da con la puerta en las narices, que pague de multa tres pellejos.

BLÉPIRO

¡Bien dicho, por Dioniso, muy bien! Y si llega a añadir que los vendedores de harina tenían que entregar tres quénices cada uno para la comida de todos los pobres o en caso contrario pasarlas canutas, seguro que nadie habría votado en contra. Además, con

esa moción se habría podido sacar ese beneficio del ladrón de Nausicides[20].

CREMES

A continuación, un guapo muchacho, blanco él, parecido a Nicias, subió de un brinco a la tribuna para arengar al pueblo, y empezó a decir que había que entregar el gobierno de la ciudad a las mujeres. Se armó entonces un gran barullo y toda la pléyade de zapateros aprobaba a grandes voces sus palabras; no así los que habían venido del campo, que prorrumpieron en abucheos.

BLÉPIRO

Y con razón, por Zeus.

CREMES

Pero eran menos, y el joven se imponía con su voz, diciendo muchos elogios de las mujeres y soltando pestes de ti.

BLÉPIRO

¿Y qué decía?

CREMES

Lo primero, que eres un sinvergüenza.

BLÉPIRO

¿Y de ti?

CREMES

No preguntes eso todavía. Luego, que un ladrón.

---

[20] Riquísimo vendedor de harina, de quien sabemos también por JENOFONTE, *Memorables* II 7,6. Algunos opinan, sin embargo, que se trata de un pobre y que nos encontramos ante una de las paradojas tan del gusto de nuestro autor.

BLÉPIRO

¿Yo solo?

CREMES

Y además, por Zeus, un delator.

BLÉPIRO

¿Yo solo?

CREMES

(*Señalando al público*) Tú y también toda esa gente.

BLÉPIRO

¿Y quién dice otra cosa?

CREMES

Aseguró también que la mujer es cosa única a la hora de pensar o sacar dinero, y dijo que ellas no van por ahí pregonando a cada paso los ritos de las Tesmoforias y que en cambio tú y yo, cuando formamos parte del Consejo, lo hacemos siempre.

BLÉPIRO

Y por Hermes que en eso sí que no mintió.

CREMES

Siguió diciendo que se prestaban entre sí lo mismo vestidos que vasos de oro y plata, y lo hacen de una a otra, sin presencia de testigos, y luego todo se lo devuelven y ninguna se queda con nada, que es lo que decía que solemos hacer casi todos los hombres.

BLÉPIRO

Cierto, por Posidón. Y hasta delante de testigos.

CREMES

Hizo otros muchos elogios de las mujeres: que no delatan, que no llevan a juicio a nadie, que no derriban la democracia... Y más cosas, todas buenas.

BLÉPIRO

¿Qué se decidió entonces?

CREMES

Entregarles el gobierno, desde luego, pues se pensó que eso era lo único que aún no se había intentado en la ciudad[21].

BLÉPIRO

¿Y ya está decidido?

CREMES

Te lo digo yo.

BLÉPIRO

¿Se les ha encomendado todo lo que era competencia de los ciudadanos?

CREMES

Así están las cosas.

BLÉPIRO

Luego ya no tendré que ir yo al tribunal, sino mi mujer.

---

[21] No tanto por la bondad de la propuesta como por lo que de novedad supone. Los atenienses eran amigos de novedades, demasiado para el gusto del conservador ARISTÓFANES, cf. vv. 580; 586-87. La misma crítica puede encontrarse, en boca de Cleón, en TUCÍDIDES III 38.

CREMES

Ni serás ya el que alimente a los tuyos, sino tu mujer.

BLÉPIRO

Ni será asunto mío el gemir con el alba.

CREMES

No, por Zeus, en adelante eso se queda para las mujeres. Y tú, sin gemidos, te quedarás en tu casa tirando pedos.

BLÉPIRO

Lo que sería terrible para los de nuestra edad[22] es que una vez en poder de las riendas del gobierno vayan a obligarnos por la fuerza...

CREMES

¿A qué?

BLÉPIRO

A jodérnoslas.

CREMES

¿Y si no podemos?

BLÉPIRO

No nos darán de comer.

CREMES

De acuerdo, por Zeus, pero tú hazlo y así comerás y joderás.

---

[22] Todos los protagonistas masculinos de las comedias de Aristófanes son hombres de edad; el protagonista joven y guapo al gusto actual falta por completo en ellas. Cuando la protagonista es una mujer (como nuestra Praxágora o Lisístrata) da la impresión de que es bastante más joven que su marido, pero no parecen, en absoluto, demasiado jóvenes.

BLÉPIRO

Hacerlo por obligación es espantoso.

CREMES

(*Con cinismo*) Si es lo que conviene a la ciudad, todo hombre tendrá que hacerlo. Menos mal que hay un dicho de nuestros abuelos según el cual cuantas tontunas e insensateces decidimos se vienen a tornar en los mayores beneficios para nosotros[23]. ¡Ojalá sea lo mismo ahora, oh excelsa Palas y demás dioses! Bueno, me voy. Que lo pases bien.

BLÉPIRO

Y tú también, Cremes (*Ambos se van y vuelve a aparecer el coro, que viene de la Asamblea*)

CORO

Camina, avanza.
¿Nos sigue algún hombre?
Vuélvete, vigila.
Guárdese cada una con sumo cuidado, que hay mucho canalla.
No sea que alguno a nuestras espaldas nuestro cuerpo observe.
(*Estrofa*) *Camina pateando todo lo que puedas.*
A todas nosotras vergüenza traería
ante nuestros maridos el descubrimiento de la estratagema,
así es que tapaos,
y en torno mirad

---

[23] Cuando los atenienses prefirieron el olivo de Atenea a la fuente salada de Posidón en la disputa de los dos dioses por el dominio de la tierra del Ática, aquél, decepcionado por la derrota, maldijo a la ciudad, condenándola a tomar siempre decisiones equivocadas; entonces Atenea prometió que, aun equivocadas, alcanzarían el éxito.

a izquierda y derecha,
no sea que el asunto termine en desgracia.
¡Deprisa, vamos ya!, que cerca del lugar estamos
desde el que al ir a la Asamblea en marcha nos pusimos.
Se puede ver ya la casa de donde saliera nuestra generala;
ella maquinó el plan que han aprobado los conciudadanos.
(*Antístrofa*)
Conque no nos retrasemos nosotras aquí conversando,
con las barbas pegadas a nuestro mentón,
no sea que alguien nos vea de día y acaso se chive.
Mas ea, aquí a la sombra venid,
junto a lapa red;
a todos los lados mirad sin cesar,
cambiaos de ropa y volved a estar lo mismo que antes.
¡Deprisa, corred!, que a la generala de todas nosotras
tenemos de vuelta de la Asamblea. ¡Venga, daos prisa,
que ya estamos hartas con esto pegado a nuestros carrillos,
y ellos, con este disfraz, también están dolidos hace rato!

PRAXÁGORA

Mujeres, los planes que hicimos nos han salido estupendamente. Ahora a toda marcha, antes que algún hombre lo vea, arrojad los mantos, a paseo los zapatones, fuera los bastones. Arregla tú a éstas, que yo voy a ver si me cuelo en casa antes de que me vea mi marido y le cuelgo donde los cogí el manto y las prendas que antes me llevé.

CORIFEO

Pues ya está en el suelo todo lo que has dicho; a ti corresponde decirnos el resto, lo que creas más conveniente que hagamos. Nosotras te obedeceremos sin rechistar, porque yo no recuerdo haber tratado con otra mujer más lista que tú.

PRAXÁGORA

Quedaos entonces para que me ayudéis con vuestro consejo a desempeñar el cargo para el que acabo de salir elegida, pues también allí, entre el tumulto y el peligro, me habéis resultado de lo más machotas. (*Va a entrar en casa y se topa con su marido, que sale de ella*)

BLÉPIRO

¡Eh tú, Praxágora! ¿De dónde vienes?

PRAXÁGORA

¿A ti qué te importa, querido?

BLÉPIRO

¿Cómo que qué me importa? ¡Vaya pregunta!

PRAXÁGORA

No creo que digas que de estar con mi amante...

BLÉPIRO

Y puede que no con uno sólo.

PRAXÁGORA

Pues mira, de eso sí que puedes hacer la prueba.

BLÉPIRO

¿Cómo?

PRAXÁGORA

A ver si me huele la cabeza a perfume.

BLÉPIRO

¡Bien! ¿Es que no se puede joder a una mujer sin perfumes?

PRAXÁGORA

A mí por lo menos no, desdichada de mí[24].

BLÉPIRO

¿Y entonces cómo es que con el alba cogiste mi manto y te fuiste sin decir palabra?

PRAXÁGORA

Una mujer, amiga y comadre, me mandó a buscar porque estaba con dolores de parto.

BLÉPIRO

¿Y no me lo pudiste contar antes de marcharte?

PRAXÁGORA

¿Y abandonar a la parturienta en tal situación, maridito mío?

BLÉPIRO

Habérmelo dicho. No, no, aquí hay algo malo.

PRAXÁGORA

No, por las dos diosas: me fui como estaba, porque la que vino a buscarme me suplicaba que saliera fuera como fuera.

BLÉPIRO

¿Y en tal caso no tenías que llevarte tu manto? Pues no, sino que me dejaste sin ropa y me echaste por encima tu túnica y te fuiste dejándome como de cuerpo presente, sólo que no me pusiste coronas ni vasijas al lado.

---

[24] Véanse los vv. 938ss. de la escena entre Cinesias y Mirrina en *Lisístrata*.

PRAXÁGORA

(*Melosa*) Es que hacía frío y yo soy tierna y delicada, conque para calentarme me lo eché por encima, mientras que a ti, esposo mío, te dejé acostadito al calorcito de las colchas.

BLÉPIRO

¿Y para qué volaron contigo también las sandalias laconias y el bastón?

PRAXÁGORA

Para no perder el manto. Me cambié de calzado y, como tú haces, iba haciendo ruido con los pies y golpeaba las piedras con el bastón.

BLÉPIRO

¿Y sabes que se ha ido a paseo el sextario[25] de trigo que iba a ganarme yendo a la Asamblea?

PRAXÁGORA

Déjalo estar, que ha tenido un niño.

BLÉPIRO

¡La Asamblea!

PRAXÁGORA

No, por Zeus, la mujer a cuya casa fui. ¿Conque ya se ha celebrado?

BLÉPIRO

Pues claro, por Zeus, ¿es que no me oías cuando te lo dije ayer?

---

[25] Es una unidad de capacidad equivalente a la sexta parte del *congio*, es decir, unos 500 g.

PRAXÁGORA

¡Ah, sí, ya me acuerdo!

BLÉPIRO

¿Y sabes acaso lo que se ha decretado?

PRAXÁGORA

Por Zeus, yo no.

BLÉPIRO

En ese caso siéntate a comer sepias[26]. Se dice que han puesto el poder en vuestras manos.

PRAXÁGORA

¿Para hacer qué, tejer?

BLÉPIRO

No, por Zeus, gobernar.

PRAXÁGORA

¿En qué?

BLÉPIRO

En todos los asuntos que conciernen a la ciudad.

PRAXÁGORA

¡Por Afrodita, de ahora en adelante sí que va a ser feliz esta ciudad!

BLÉPIRO

¿Por qué?

---

[26] Se trata de una expresión proverbial que simboliza la vida muelle, tranquila y relajada. Equivale, más o menos, a «tómatelo con calma, no te preocupes».

PRAXÁGORA

Por muchas razones. Los que son capaces de causarle daño no podrán ya hacerlo, ni actuar como testigos, ni delatar...

BLÉPIRO

¡No hagas eso de ningún modo, por los dioses, no me quites mi medio de vida! (*Entra Cremes*)

CREMES

Demonio de hombre, deja hablar a tu mujer.

PRAXÁGORA

... Ni robar vestidos, ni envidiar al prójimo, ni ir desnudos, ni ser pobres, ni calumniar, ni tomar nada en prenda.

CREMES

Por Posidón, grandes cosas son si no está mintiendo.

PRAXÁGORA

Yo lo mostraré claramente, de modo que tú me sirvas de testigo y él mismo no tenga nada que replicarme.

CORO

Ahora es cuando tienes que aguzar tu ingenio y tu sagaz
razón que sabe
defender a las amigas,
pues para nuestra felicidad común
el ingenio de tu boca
viene a ensalzar al pueblo ciudadano
con infinitas ayudas a su vida. Ahora hay que mostrar su fuerza,
ya que, como ves, mucho necesita nuestra ciudad
algún sabio invento.
Mas haz solamente

algo nunca hecho ni dicho nunca antes:
la gente se enfada si ve de continuo viejas soluciones.

CORIFEO

Así que no tardes, que ya hay que ponerse manos a la obra. El apresurarse está muy bien visto por los espectadores.

PRAXÁGORA

Pues bien, estoy convencida de que os voy a decir cosas útiles. Respecto a los espectadores, lo que más miedo me da es si van a querer emprender nuevos caminos en su vida o seguirán aferrados a sus viejas costumbres.

CREMES

Lo que es por lo de los nuevos caminos, no temas: lo nuestro es la novedad y no los principios impuestos, y todo lo antiguo nos importa un huevo.

PRAXÁGORA

Entonces que ninguno me interrumpa ni me contradiga antes de enterarse de mis intenciones y de oír su explicación. Os diré que es preciso que sean comunes los bienes de todos, que todos tengan parte del común y vivan de los mismos recursos, y no que uno sea rico pero el otro pobre. Que no posean unos grandes extensiones y otros no tengan ni para su fosa; que no tengan unos montones de esclavos y que otros carezcan de un mal ayudante. Pues bien, al contrario: yo establezco un único modo de vida, común e igual para todos.

BLÉPIRO

¿Y cómo va a ser común para todos?

PRAXÁGORA

(*Impaciente*) Tú vas a comer pastel de mierda antes que yo.

BLÉPIRO

¿De los pasteles de mierda vamos a tener también parte común?

PRAXÁGORA

No, por Zeus, es que me has interrumpido muy pronto; eso es lo que iba a decir ahora mismo: antes que nada voy a hacer común para todos la tierra, y luego la plata y demás pertenencias de cada uno. Luego, por medio de esos bienes comunes, nosotras os alimentaremos, administrando, ahorrando y poniendo en ello nuestro buen sentido.

BLÉPIRO

¿Y qué hará el que no posea tierras, sino dinerito y dáricos de oro[27] que es riqueza oculta?

PRAXÁGORA

Tendrá que aportarlo.

BLÉPIRO

¿Y si no lo hiciera?

PRAXÁGORA

Será un perjuro.

BLÉPIRO

¡Pero hombre, si lo tiene es gracias a eso!

PRAXÁGORA

De todas formas, ten por seguro que no le servirá de nada.

---

[27] Los dáricos eran monedas de oro, acuñadas con la efigie del rey Darío.

BLÉPIRO

¿Cómo que no?

PRAXÁGORA

Porque nadie hará nada movido por la pobreza, sino que todos tendrán de todo: pan, salazones, galletas, mantos, vino, coronas, garbanzos. Conque qué gana si no lo aporta, dilo si lo encuentras.

BLÉPIRO

¿Pues no son también ahora los mayores ladrones los que tienen todo eso?

CREMES

Eso era antes, amigo, cuando teníamos las otras leyes. En cambio ahora, si todos van a vivir del común, ¿qué puede ganar quien no entregue sus bienes?

BLÉPIRO

Si uno ve a una chavala, la desea y quiere darle con el tizón, podrá hacerle un regalo tomándolo de esos bienes, y así tendrá parte en el común cuando se acueste con ella.

PRAXÁGORA

Es que puede acostarse con ella gratis, que también a ésas las hago comunes para todos los hombres: que el que quiera se acueste con ellas y les haga un hijo.

BLÉPIRO

¿Y cómo se va a impedir que todos los hombres busquen a la más hermosa y traten de adosarle la viga?

PRAXÁGORA

Las chatas y desgarbadas se sentarán al lado de las de bandera, y si uno desea a una de éstas tendrá que tirarse primero a una fea.

BLÉPIRO

Pero es que a nosotros los viejos si primero estamos con las feas nos va a fallar el pijo antes de llegar donde tú dices.

PRAXÁGORA

No se pelearán por ti, pierde cuidado. No te preocupes, que no se pelearán.

BLÉPIRO

¿Pelearse por qué?

PRAXÁGORA

Porque tú no te acuestes con ellas. Así están las cosas para ti.

BLÉPIRO

Lo que os afecta a vosotras está bien pensado. Con ese decreto no hay miedo de que se quede vacío el agujero de ninguna. ¿Pero y nuestra cosa, qué hará, porque seguro que todas rehuirán a los feos y se irán con los más guapos?

PRAXÁGORA

No, porque los menos agraciados vigilarán a los guaperas cuando se retiren de la cena y estarán al acecho de ellos en los lugares públicos. Y no será lícito que ninguna mujer se vaya a la cama con los guapos y altos antes de satisfacer a los feos y bajitos.

BLÉPIRO

¡Huy! La nariz de Lisícrates se va a dar tantos humos como la de los más guapos.

PRAXÁGORA

Sí, por Apolo, el plan no puede ser más democrático. Y buen cachondeo se armará cuando a uno de esos orgullosos que llevan

sortijas con sello le diga un tío en zapatillas y que está el primero: «apártate, hermano, y espera un momento, que en cuanto yo acabe te paso la vez para que tú tomes el segundo turno».

BLÉPIRO

Mas, si así vivimos, ¿cómo podrá reconocer cada cual a sus hijos?

PRAXÁGORA

¿Y qué falta hace? Creerán sus padres a todos los que sean mayores que ellos a juzgar por los años.

BLÉPIRO

O sea, que ahogarán bien y como es debido a todos los viejos uno tras otro al no conocerlos, pues incluso ahora que todo el mundo conoce a su padre lo hace. ¿Qué va a pasar, pues, cuando no se sepa? ¿Cómo impedir entonces que hasta te caguen encima?

PRAXÁGORA

Seguro que los presentes no lo consentirán. Antes a nadie le importaba nada de padres ajenos: daba igual quién los golpeara; pero ahora, cuando uno oiga que atizan a alguien, por miedo de que sea su padre el zurrado pelearán con los que lo hagan.

BLÉPIRO

Lo que llevas dicho no es desatinado. Pero y si se me acercan Epicuro o Leucólofo y me dicen «¡papaíto!», ¡qué horror si lo oigo!

CREMES

Pues hay algo mucho más espantoso que eso.

BLÉPIRO

¿Qué es?

CREMES

Que te diera un beso el cerdo de Arístilo[28], diciendo que eres su padre.

BLÉPIRO

Gemidos y llantos le costaría eso.

CREMES

Sí, sí, pero tú saldrías oliendo a perfume de calamento[29].

PRAXÁGORA

De todos modos, ése nació antes de salir el decreto, así que no hay miedo de que te bese.

BLÉPIRO

Te digo que lo habría pagado caro. ¿Y quién va a cultivar la tierra?

PRAXÁGORA

Los esclavos. Tu único cuidado será ir a la cena hecho un brazo de mar cuando la sombra mida diez pies.

BLÉPIRO

¿Y cómo podrán conseguirse los mantos, que también ese punto puede preguntarse?

PRAXÁGORA

Por ahora tendréis los que tenéis; los demás os los tejeremos nosotras.

---

[28] Los escolios no dicen nada del Epícrates del v. 630 ni de los Epicuro y Leucólofo recién nombrados; de Arístilo dicen tan sólo que era un individuo infame. Van Leeuwen, citando a PLUTARCO, *Moralia*, 317, dice que era de esa clase de personas cuyos besos dan miedo a su padre.

[29] Planta de desagradable aroma, cuya combustión hacía huir a las serpientes.

BLÉPIRO

La última pregunta: ¿Qué pasará si uno pierde un juicio ante los magistrados? ¿De dónde sacará dinero para pagar las costas judiciales? No parece justo que lo saque del fondo común.

PRAXÁGORA

Sabe antes que nada que no habrá juicios.

BLÉPIRO

Eso que has dicho acabará contigo.

CREMES

Yo también me incluyo en esa opinión.

PRAXÁGORA

¿Pues por qué tiene que haberlos, desgraciado?

BLÉPIRO

Por múltiples causas, por Apolo, pero sobre todo por una, desde luego: que un deudor niegue su deuda.

PRAXÁGORA

¿Y de dónde puede sacar dinero el prestamista si todo está en el fondo común? Resulta evidente que lo habrá robado.

CREMES

Sí, por Deméter, son buenas tus enseñanzas.

BLÉPIRO

Pues que se me aclare ahora esto: ¿De dónde van a sacar para pagar la multa por malos tratos los que sacuden a otros cuando se insolentan después de cenar opíparamente?

PRAXÁGORA

De las propias gachas de que se alimentan, que cuando uno de ésos se vea sin ellas, no volverá a sulfurarse otra vez por cualquier bobada al sufrir castigo en su propio estómago.

BLÉPIRO

¿Y no habrá ladrones?

PRAXÁGORA

¿Cómo van a robar algo de lo que son condueños?

BLÉPIRO

¿Ni desplumarán a la gente de noche?

CREMES

No, es decir, si duermes en casa.

PRAXÁGORA

Y lo mismo si lo haces fuera, que es lo que pasaba antes, pues todos tendrán la vida resuelta. Pero si a pesar de todo uno quiere afanarle el manto a otro, éste se lo dará con gusto. ¿Qué falta le hace pelear por lo suyo, si yendo al depósito común se va a llevar uno mejor que el de antes?

BLÉPIRO

¿Y no van a jugar los hombres a los dados?

PRAXÁGORA

¿Qué apuesta podrían cruzar?

BLÉPIRO

¿Y qué tipo de vida vas a establecer?

PRAXÁGORA

Una vida igual para todos: os digo que voy a convertir la ciudad en una única vivienda, derribándolo todo hasta conseguir una única morada, de modo que todos puedan pasar adonde estén los otros.

BLÉPIRO

¿Y dónde servirás la cena?

PRAXÁGORA

Convertiré en comedores todos los tribunales y pórticos.

BLÉPIRO

¿Y para qué te servirá la tribuna?

PRAXÁGORA

Allí pondré las crateras y los cántaros de agua, y los jovencitos podrán alabar desde allí a los valientes en la guerra, y si alguno se ha portado como un cobarde, lo pondré allí para que no coma de vergüenza.

BLÉPIRO

¡Sí, por Apolo, qué gracioso! ¿Y a qué fin dedicarás las urnas?

PRAXÁGORA

Las pondré en el ágora, y después, plantándome al lado de la estatua de Harmodio, sortearé entre todos hasta que cada cual, habiendo sacado su letra, se marche contento sabiendo dónde le corresponde cenar[30]. Y un heraldo proclamará que los de la Beta

---

[30] De esta manera se hacía el sorteo de los tribunales en que debía actuar cada heliasta. Praxágora aprovecha para hacer una broma, procurando que cada letra mencionada indique un lugar cuya primera letra sea ésa, cosa que, naturalmente, es ajena al verdadero sorteo parodiado.

le sigan para cenar en el pórtico Basílico; los de la Theta, al que está a su lado[31] y que los de la Kappa se dirijan al pórtico de los «Kereales».

BLÉPIRO

¿Para hartarse?

PRAXÁGORA

No, por Zeus, para cenar allí.

BLÉPIRO

Pero si a alguno no se le ha sacado la letra para cenar lo echarán de todas partes.

PRAXÁGORA

Eso no va a ocurrir entre nosotras. A todos les daremos de todo sin roñosería, hasta el punto de que cada cual, recogiendo su antorcha, se levantará borracho, con corona y todo. Y en las salidas, las mujeres saldrán al encuentro de los recién cenados y les dirán: «Ven a mi casa, que hay una chica preciosa». «También en la mía», dirá otra desde la terraza, «guapísima y blanquísima, pero antes que con ella tienes que acostarte conmigo». Y yendo en pos de los jóvenes y guapos, los mequetrefes les dirán más o menos: «¡Eh, tú! ¿Adónde vas tan deprisa? De todas formas no ganas nada con llegar antes: según la ley, los feos y chatos jodemos primero y mientras, vosotros, echándoos mano a las bellotas, podéis haceros una paja en el portal». Venga, dime ahora, ¿os gusta eso?

BLÉPIRO Y CREMES

¡Muchísimo!

[31] Se refiere al templo dedicado al héroe Teseo, el *Theseion*.

Praxágora

En ese caso tengo que ir al ágora para recibir lo que vaya llegando; llevaré conmigo una heralda, cualquiera que tenga buena voz: soy yo la que tiene que ocuparse de ello, ya que he sido elegida para gobernar. He de preparar la comida en común para que ya hoy os deis el primer atracón.

Blépiro

O sea, que ya tendremos banquete.

Praxágora

Te lo digo yo. Por otra parte, quiero acabar con las putas sin dejar ninguna.

Blépiro

¿Para qué?

Cremes

Eso sí que está claro: para que estas otras tengan la flor y nata de los jóvenes.

Praxágora

También es preciso que las esclavas no se compongan mucho y que no priven del disfrute del amor a las mujeres libres. Que se acuesten sólo con los esclavos, con el coño sin un solo pelo, como su túnica[32].

Blépiro

Ea, allá que me voy contigo, bien a tu ladito, para que todo el mundo me vea y digan de mí: «¿No os parece admirable ése, el marido de la jefa?».

---

[32] El tejido de la túnica de los esclavos no debía de ser de buena calidad, sino muy poco tupido, de ahí la comparación.

(Todos se van y enseguida sale Cremes, acompañado de dos esclavos que transportan una serie de cachivaches)

CREMES

Voy a inventariar mi hacienda para llevar mis enseres al ágora. Ven acá tú, precioso, cedazo mío, el primero de mis bienes; sal de mi casa con garbo para que sirvas de cesto, por muy molido que estés de haberte volteado muchos sacos míos; ¿dónde está la portadora de la silla? Marmita, ven aquí, por Zeus. ¡Qué negra! ¡Ni que hubieras estado cociendo el potingue con el que Lisícrates se tiñe el pelo! Ponte junto a éste; ven tú aquí, doncella de tocador; y tú, portadora del cántaro, trae ese cántaro acá; y tú sal de ahí, tocacítaras, que bien de veces me has levantado para ir a la Asamblea de noche a deshora por sonar con el tonillo matutino. El que ha cogido la marmita, que avance; tráete los tarros de miel, pon cerca los ramos de olivo y saca también los dos trípodes y la aceitera. El puchero y los demás cachivaches dejadlos ya.

UN HOMBRE

¿Voy a entregar yo lo mío? Un infeliz seré en ese caso, y con muy poca cabeza. No, por Posídón, jamás de los jamases. Voy antes que nada a reflexionar y a considerar el asunto desde todos los ángulos, pues no voy a tirar por la borda tan tontamente mis sudores y ahorros por cosa de nada, sin saber antes cómo está todo el asunto. (*Ve a Cremes*) ¡Oye, tú! ¿A qué vienen todos esos trastos; los has sacado porque estás de mudanza o los llevas a empeñar?

CREMES

Ni lo uno ni lo otro.

HOMBRE

¿Por qué entonces están así en fila; no será que los enviáis en procesión a Hierón el heraldo[33]?

CREMES

No, por Zeus, iba a hacer entrega de ellos a la ciudad, llevándolos al ágora conforme a las leyes decretadas.

HOMBRE

¿Que ibas a entregarlos?

CREMES

Como lo oyes.

HOMBRE

Entonces eres un infeliz, por Zeus Salvador.

CREMES

¿Cómo?

HOMBRE

¿Cómo? Bien fácil.

CREMES

¿Pues qué, no tengo que someterme a las leyes?

HOMBRE

¿A cuáles, desgraciado?

CREMES

A las decretadas.

---

[33] Este heraldo era el que pregonaba las subastas de enseres.

HOMBRE

¿A las decretadas? ¡Buen memo estás hecho!

CREMES

¿Memo?

HOMBRE

¡Hombre claro! El más simple de todos los simples, desde luego.

CREMES

¿Porque hago lo ordenado?

HOMBRE

¿Es que el hombre sensato ha de hacer lo que se le ordena?

CREMES

Ése más que ninguno.

HOMBRE

Tú dices el gilipollas.

CREMES

¿Y tú, no piensas hacer el depósito?

HOMBRE

Me guardaré mucho, antes de ver qué decide la mayoría.

CREMES

¿Qué otra cosa podrán decidir sino aprestarse a entregar sus bienes?

HOMBRE

Me convenzo en cuanto lo vea.

Cremes

Al menos eso es lo que dicen en los caminos.

Hombre

Sí, sí, lo dirán.

Cremes

Y afirman que cogerán sus cosas y las llevarán.

Hombre

Sí, sí, lo afirmarán.

Cremes

Me estás jodiendo con tanta desconfianza.

Hombre

Sí, sí, desconfiarán.

Cremes

¡Que Zeus te haga pedazos!

Hombre

Sí, sí, te harán pedazos. ¿Es que piensas que alguien que esté en su sano juicio va a llevar algo? No es ésa nuestra costumbre ancestral; al contrario, recibir es lo único que tenemos que hacer, por Zeus, lo mismito que los dioses. Podrás comprobarlo si te fijas en las manos de sus imágenes que, cuando les suplicamos que nos den sus bienes, están tiesas, tendiendo las palmas hacia arriba, no en actitud de dar algo, sino de recibirlo ellos.

Cremes

Demonio de hombre, déjame a mí hacer algo útil. (*A sus servidores*) Hay que atar todo eso. ¿Dónde está mi correa?

HOMBRE

¿De veras vas a llevarlo?

CREMES

Que sí, por Zeus. Y para que no lo dudes, estoy atando estos dos trípodes.

HOMBRE

¡Qué locura, no esperar a ver qué hacen los demás, y luego ya...!

CREMES

¿Ya entonces qué hacer?

HOMBRE

Volver a esperar, y luego dejar aún pasar el tiempo.

CREMES

¿Para qué?

HOMBRE

Por si hay un terremoto —pasa muchas veces— o un fuego de mal agüero, o por si pasa saltando una comadreja. ¡Dejarían de llevarlo, que tú estás tronado[34]!

CREMES

¡Pues sí que tendría gracia que no encontrara dónde dejar todo esto!

---

[34] Salvando la exageración cómica, no miente este ateniense. Un caso de esa naturaleza relata TUCÍDIDES, V 45: la Asamblea estaba a punto de aprobar un peligroso pacto con Argos y un ligero temblor de tierra hizo que se suspendiera la sesión. El pacto se sancionó en la siguiente.

HOMBRE

¿Que no ibas a encontrar dónde? Tranquilo, podrás dejarlo aunque llegues pasado mañana.

CREMES

¿Por qué?

HOMBRE

Yo sé que éstos votan muy deprisa, pero luego rechazan todo lo que se decreta.

CREMES

Llevarán sus cosas, compadre.

HOMBRE

¿Y si no las transportan, qué?

CREMES

Descuida, las transportarán.

HOMBRE

¿Y si nos molestan, qué?

CREMES

Nos pelearemos con ellos.

HOMBRE

¿Y si nos pueden, qué?

CREMES

Dejaré lo que llevo y me iré.

HOMBRE

¿Y si lo venden, qué?

CREMES

¡Así revientes!

HOMBRE

¿Y si reviento, qué?

CREMES

Harás muy bien.

HOMBRE

¿Y tú seguirás empeñado en llevarlo?

CREMES

Yo sí, pues además veo a mis vecinos llevando sus cosas.

HOMBRE

Seguro que Antístenes sí que las soltará, pues lo que mejor le vendría a ése es estar cagando más de treinta días.

CREMES

¡Muérete!

HOMBRE

¿Y el pobre Calímaco, el maestro de coros, aportará algo?

CREMES

Seguro que más que Calias[35].

HOMBRE

Tú estás dispuesto a perder tu hacienda.

---

[35] Tenía fama de ser el hombre más rico de Atenas, pero los sicofantas y las mujeres (cf. *Av.* 286) le habían arruinado.

CREMES

Fuerte es lo que dices.

HOMBRE

¿Por qué fuerte? Como si no supieras que siempre pasa lo mismo con los decretos. ¿No te acuerdas de aquel que se decretó sobre la sal?

CREMES

Sí me acuerdo.

HOMBRE

¿Y del que votamos sobre aquellas monedas de bronce, te acuerdas?

CREMES

Y bien mal que me fue a mí aquella acuñación, que habiendo vendido unas uvas me marché con la boca llena de monedas de bronce, y cuando estaba yo sujetando mi saco llegó el heraldo voceando que nadie en adelante aceptase monedas de bronce: «¡ ... pues usamos monedas de plata!».

HOMBRE

¿Y no asegurábamos todos recientemente que la ciudad iba a sacar quinientos talentos del impuesto de la cuadragésima parte de los bienes particulares que procuró Eurípides[36]? Al principio todo el mundo cubría de oro a Eurípides: pero luego, cuando tras reflexionar les pareció que aquello era el mismo cuento de siempre y que la medida no bastaba, todo el mundo esta vez cubría de pez a Eurípides.

[36] No se trata del poeta, sino de un individuo desconocido. Los escolios atribuyen a ese personaje la propuesta, pero Van Leeuwen no está muy convencido de la veracidad de la noticia.

CREMES

Pero no es lo mismo, amigo. Entonces gobernábamos nosotros, y ahora las mujeres.

HOMBRE

De quienes me guardaré mucho, por Posidón, no sea que me meen encima.

CREMES

No sé que tonterías estás diciendo. Tú, esclavo, trae las parihuelas.

(Aparece una mujer-heraldo con el anuncio oficial de la cena común)

HERALDA

Ciudadanos todos —así están las cosas ahora—, acudid. Daos prisa; id al punto con nuestra estratego para que el azar os asigne en el sorteo a cada uno el lugar en el que cenará. Las mesas ya están repletas de todos los manjares y sobre los lechos hay ya pellejos y alfombras a montones. Ya se está haciendo la mezcla en las crateras y las de los perfumes están de pie y en fila; ya se están oreando las rodajas de pescado; se ensartan liebres en brochetas; se están cociendo los pasteles y tejiendo las coronas; se asan golosinas. Las más jóvenes pondrán a hervir las cazuelas de puré y Esmeo, en medio de ellas con su equipo de jinete completo, va limpiando a fondo los chismes de las mujeres[37]. Ya acude Gerón, riendo a carcajadas con otro mozalbete[38]; sus zapatos están para el arrastre, y el manto, tan usado como para tirarlo. Venid al banquete, que ya está en su puesto el que reparte el pan. Vamos, id abriendo las mandíbulas.

[37] Ambiguo, doble sentido.

[38] Paradoja muy del gusto del poeta: Gerón quiere decir anciano.

HOMBRE

En ese caso voy sin dudarlo. ¿Cómo me voy a quedar aquí parado cuando la ciudad ordena ir al banquete?

CREMES

¿Y adónde crees que irás tú, sin haber hecho entrega de tus bienes?

HOMBRE

A la cena.

CREMES

No te lo crees ni tú, al menos si las mujeres no están locas. Tendrás que soltar tus cosas primero.

HOMBRE

Pues bien, las soltaré.

CREMES

¿Cuándo?

HOMBRE

Por mi parte no habrá obstáculos, amigo.

CREMES

No entiendo.

HOMBRE

Te digo yo que otros entregarán sus cosas después de mí.

CREMES

¿Y pese a todo piensas ir a cenar?

HOMBRE

(*Con cinismo*) ¿Pues qué puedo hacer? Las buenas personas tenemos que colaborar con la ciudad en la medida de lo posible.

CREMES

Y si te lo impiden, ¿qué?

HOMBRE

Agacharé la cabeza y entraré a la carga.

CREMES

Y si te dan de latigazos, ¿qué?

HOMBRE

Las llevaremos a juicio.

CREMES

Y si se cachondean de ti, ¿qué?

HOMBRE

Me planto en la puerta y...

CREMES

¿Y qué, dime?

HOMBRE

Arrebataré los manjares a los que los llevan.

CREMES

Ven entonces detrás, y vosotros dos cargad con todas mis propiedades.

HOMBRE

Un momento, que te ayudo.

CREMES

¡No y mil veces no, que me da miedo que ante la jefa, cuando esté haciendo yo entrega de mis bienes, trates de hacer creer que son tuyos!

(Se van Cremes y los suyos)

HOMBRE

Por Zeus, necesito de alguna artimaña para conservar los bienes que tengo, sin dejar de participar de algún modo con éstos en lo que se está cociendo. (...) Ya está, creo que lo tengo: hay que ir a cenar donde éstos y sin perder un momento. (*Se va*)

(La escena cambia. Ahora representa una calle con puertas y ventanas por las que irán apareciendo las sucesivas mujeres.)

VIEJA 1

¿Cómo es que no acaban de llegar los hombres? Hora es ya hace tiempo. Y mientras, yo aquí, de guardia, mano sobre mano, completamente emperifollada y con mi túnica de color azafrán, tarareando una canción para mis adentros y ensayando cómo rodearé con mis brazos a cualquier hombre que caiga por aquí. ¡Oh Musas, venid aquí a mi boca e inspiradme alguna cancioncilla jonia!

MUCHACHA

Esta vez sí que me has tomado la delantera en asomarte, podrida. Te creías que por no estar yo aquí presente ibas a vendimiar una viña sin guarda y a atraerte a alguien con tus canciones. Pues si tú haces eso, yo también me pondré a cantar, porque, aunque fastidie a los espectadores, no deja de tener su gracia y su encanto.

VIEJA 1

(*Con un gesto obsceno*) ¡Habla con éste y lárgate! Y tú, flautista, cariño, toma tu flauta y acompaña con sus sones una canción digna de ti y de mí:

el que quiera sentir cosa buena,
que se acueste conmigo:
no está el buen oficio en las jóvenes,
sino en las maduritas.
Sin duda, ninguna querría más que yo
amar al amante con el que me uniera
y sólo a él,
sino que pronto alzarían el vuelo en pos de otro.

MUCHACHA

No tengas envidia a las jóvenes.
Su encanto reside
en sus tiernos muslos
y florece en sus manzanas.
En cambio tú, vejestorio, así depilada
y emperifollada
eres una novia perfecta para la muerte.

VIEJA 1

Así se te desvíe el agujero
y se te caiga la cama
cuando quieras que te echen un polvo,
y en el lecho una serpiente
abraces
cuando quieras que te besen.

MUCHACHA

¡Ay, ay! ¿Qué va a ser de mí?
No viene mi amante,
y eso que estoy aquí bien sola
pues mi madre se ha ido a otra parte.
De lo demás, después de esto, ya no tengo que decir
[*nada.*
Anda, abuelita, por favor,

acude al salido de Ortágoras[39]*, a ver si puedes*
sacar provecho de estar cachonda,
te lo ruego.

VIEJA 1

Ya estás loca, desgraciada,
porque te hurguen al modo de Jonia;
también me parece que quieres
que te chupen, como hacen en Lesbos[40];
pero nunca podrás robarme mis encantos
ni destruir o arrebatarme mi lozanía.

MUCHACHA

Canta cuanto quieras y acecha como una gata.

VIEJA 1

Es que nadie entrará en tu casa antes que en la mía.

MUCHACHA

Para mi entierro no, desde luego. ¡Qué corte, eh, podrida!

VIEJA 1

En absoluto.

MUCHACHA

Claro, ¿qué se podría decir para sorprender a una vieja?

VIEJA 1

No es mi vejez la que te hará sufrir.

---

[39] Es un nombre parlante inventado. Su primera parte *orthós* se refiere a la erección del miembro viril, lo que justifica nuestro adjetivo «salido». El nombre completo significa aproximadamente «consolador».

[40] Véase al respecto ANACREONTE, *P.M.G.* 358.

MUCHACHA

¿Entonces qué? ¿Tu colorete y tu albayalde quizá?

VIEJA 1

¿Por qué me hablas?

MUCHACHA

¿Y tú por qué estás al acecho?

VIEJA 1

¿Yo? Canto para mis adentros a Epigenes, mi amigo[41].

MUCHACHA

¿Tienes acaso algún amigo aparte de Vejestorio? (*A lo lejos se ve a un joven que se acerca tambaleándose, borracho*)

VIEJA 1

Él te lo dirá, que pronto vendrá a mi casa, pues ya está aquí en persona.

MUCHACHA

No es de ti de quien tiene ése necesidad...

VIEJA 1

Sí, por Zeus.

MUCHACHA

¡Vieja chupada...! Él te lo va a decir enseguida, que lo que es yo, me retiro.

---

[41] No se sabe quién es; puede que se trate de algún guapo mozo de la época, como en otro tiempo lo fueran Alcibíades y el Demo citado en *Las avispas*, 98.

VIEJA 1

Y yo también, para que veas que tengo mucho más orgullo que tú.

JOVEN

(*Canturreando*) *¡Ojalá me fuera permitido*
acostarme al lado de esa joven
y no tuviera que tirarme antes
a alguna vieja o chata!
¡Eso es algo que un hombre libre
no puede soportar!

VIEJA 1

(*Desde dentro*) *Pues aunque sea gimiendo*
te la tirarás; que no son éstos
los tiempos de Maricastaña[42].
Que en esto se haga conforme a la ley
es lo justo.
¡Para eso estamos
en una democracia!
...Me pondré a vigilar lo que haces.

JOVEN

¡Oh dioses, ojalá me encontrara con la hermosa sola; en su busca, bebido, vengo! ¡Hace ya tiempo que la deseo!

MUCHACHA

(*Desde su casa*) Conseguí engañar a la maldita vieja. Ya se ha largado, creyendo que yo me iba a quedar dentro. ¡Eh, ahí está ése del que ahora hablábamos!

---

[42] Los escolios no indican a qué se refiere el nombre de Caríxena que aparece en el original. Suponemos que se trata de una forma de aludir a tiempos remotos e imprecisos.

Ven aquí, ven aquí,
amor mío; acércate aquí
a mi lado y acuéstate conmigo.
Pasemos la noche juntos,
que estoy completamente loca de amor
por esos tus rizos.
Un ardiente deseo me está ahogando
y mis entrañas va desgarrando.
Libérame, Eros, te lo suplico,
y haz que ese hombre
llegue a mi cama.

JOVEN

Ven aquí, ven aquí
amor mío; sal tú también
a la carrera y ábreme esa puerta,
o caeré al suelo y quedaré tendido.
No deseo eso, sino en tu regazo
librar batallas con ese culo tuyo.
¡Oh diosa Cipris, por qué me vuelves loco por ella!
Libérame, Eros, te lo suplico,
y haz que esa hembra
llegue a mi cama.

...También eso, pese a todo, está dicho con mesura, comparado con mi pasión

Y tú, amorcito, ¡ay!, por favor,
ábreme, abrázame: por ti penas siento.
¡Oh preocupación mía recamada en oro, retoño de Cipris,
abeja de las Musas, criatura de las Gracias, imagen del placer,
ábreme, abrázame:
por ti penas siento!

VIEJA 1

(*Saliendo de su casa*) ¡Eh tú! ¿Por qué llamas a la puerta, me estás buscando?

JOVEN

¡De qué!

VIEJA 1

A mi puerta bien que golpeabas.

JOVEN

Que me muera si así es.

VIEJA 1

¿A quién has venido a buscar entonces, antorcha en mano?

JOVEN

Estoy buscando a una persona de Villapajas[43].

VIEJA 1

¿A quién?

JOVEN

A Telameto, a quien probablemente tú esperas, ¿no?.

VIEJA 1

Por Afrodita, si quieres como si no.

---

[43] En el original dice Anaflisto, un demo del Ática, cuyo nombre recuerda al verbo *anaphláo,* masturbarse, lo que explica nuestra traducción. En cuanto al Telameto que aparece a continuación es un nombre ficticio, formado mediante la combinación del verbo *binéo,* fornicar, y el pronombre de 2ª persona actuando como complemento directo de aquél.

JOVEN

No estamos introduciendo ahora las causas de más de sesenta años: las hemos dejado para otra ocasión. Por el momento nos ocupamos de las que caen dentro de los veinte.

VIEJA 1

Así era en efecto en tiempos del gobierno anterior, encanto; ahora en cambio el decreto decreta que se nos introduzca a nosotras primero.

JOVEN

Siempre que uno quiera, según las normas del juego de dados.

VIEJA 1

Entonces no cenas, según las normas del juego de dados.

JOVEN

No entiendo lo que dices. Ésa (*señala la de la muchacha*) es la puerta que tengo yo que sacudir[44].

VIEJA 1

Desde luego, siempre que primero sacudas la mía.

JOVEN

Es que por ahora no necesito ninguna criba.

VIEJA 1

Sé que me deseas; lo que pasa es que te sorprendes de encontrarme a la puerta. Vamos, trae acá esa boca.

---

[44] Las palabras del joven están cargadas de doble sentido. Primero fue el introducir, en sentido sexual o judicial; ahora son las puertas, sobre cuya utilización en sentido sexual cf. *Lis*. 1163, y el verbo sacudir, golpear.

JOVEN

(*Buscando un medio hábil de escapar*) No, amiga, tengo miedo de tu amante.

VIEJA 1

¿Qué amante?

JOVEN

El mejor de los pintores.

VIEJA 1

¿Y quién es ése?

JOVEN

El que pinta figuras en los lecitios para los muertos. Anda, vete, no sea que te vea en la puerta.

VIEJA 1

Ya sé, ya sé lo que quieres.

JOVEN

También sé yo lo que quieres tú, por Zeus.

VIEJA 1

(*Abrazándolo*) ¡No, por Afrodita que me dio la suerte en el sorteo, yo no te soltaré!

JOVEN

Tú deliras, viejezuela.

VIEJA 1

Estás de broma; yo te llevaré a mi catre.

JOVEN

¿Por qué preciso motivo compramos ganchos para las cántaras si con echar al fondo una vieja como ésta llenaríamos a rebosar todas nuestras cántaras de agua de pozo?

VIEJA 1

No te burles de mí, infeliz. Vamos, sígueme a mi casa.

JOVEN

No tengo obligación de hacerlo, si no has entregado a la ciudad la quingentésima parte de lo mío.

VIEJA 1

Sí, por Afrodita, habrá que hacerlo sin remedio, que yo gozo una barbaridad acostándome con jóvenes de tu edad.

JOVEN

A mí, por el contrario, me jode hacerlo con las de la tuya. No me convencerás.

VIEJA 1

Bien, por Zeus, esto te convencerá.

JOVEN

¿Y que es eso?

VIEJA 1

Un decreto conforme al cual tú tienes que entrar en mi casa.

JOVEN

Léelo de una vez, a ver qué es.

VIEJA 1

Naturalmente que te lo leo:

«Las mujeres han decretado que si un hombre joven desea a una muchacha, no se la tire antes de que haya tumbado primero a una vieja. Y si no quiere tirársela antes, sino que sigue encoñado con la joven, será lícito a las mujeres de edad arrastrarle impunemente, agarrándole del clavo».

Joven

¡Ay de mí; hoy voy a convertirme en el tumbador Procrustes[45]!

Vieja 1

No hay más remedio que obedecer a nuestras leyes.

Joven

¿Y qué pasa si viene a rescatarme algún paisano o algún amigo mío?

Vieja 1

Ya no es lícito que ningún hombre posea más de un medimno.

Joven

¿Y no me es posible sacudirme el muerto prestando un juramento?

Vieja 1

No valen regates.

Joven

Alegaré que soy comerciante[46].

---

[45] Uno de los malvados a los que dio muerte Teseo. El tal Procrustes obligaba a los caminantes que pasaban junto a su casa a entrar en ella, y una vez allí los tendía en un lecho y cortaba lo que sobresalía de él o estiraba los miembros de su víctima hasta que las medidas de aquélla y las del lecho coincidían exactamente.

[46] Mediante semejante alegación —sujeta a comprobación, naturalmente— los atenienses se libraban de ser alistados en el ejército.

VIEJA 1

Entonces te costará lágrimas.

JOVEN

En ese caso, ¿qué debo hacer?

VIEJA 1

Venir conmigo a mi casa.

JOVEN

¿No tengo más remedio?

VIEJA 1

Esto es tan obligatorio como lo de Diomedes[47].

JOVEN

Entonces extiende en primer lugar una capa de orégano, arranca y pon en el suelo *cuatro sarmientos, cíñete de bandas la cabeza*, pon al lado los vasos funerarios y deja en el suelo delante de la puerta el cacharro con agua.

VIEJA 1

Por cierto, tendrás que comprarme además una corona.

JOVEN

Claro que sí, por Zeus, con tal de que sea de cera, pues creo que en cuanto estemos dentro te me vas a caer a cachos.

MUCHACHA

(*Saliendo de su casa*) ¿Adónde arrastras a ése?

---

[47] Este otro personaje obligaba a sus huéspedes a acostarse con sus hijas y los hacía devorar por sus yeguas en caso de negativa. Heracles en uno de sus doce trabajos le aplicó el mismo tratamiento.

VIEJA 1

Me lo llevo a mi casa, que es mío.

MUCHACHA

Porque estás loca, ya que siendo tan joven no está en edad de acostarse contigo, que mejor podrías ser su madre que su mujer. Así que si imponéis definitivamente esa ley, vais a llenar todo el país de Edipos.

VIEJA 1

Despreciable mujer, la envidia te ha hecho encontrar esas palabras, pero yo te lo haré pagar. (*Se retira*)

JOVEN

Por Zeus Salvador, gran favor me has hecho, dulcísima joven, apartando de mí a esa vieja. Así que en respuesta yo te daré esta noche una prueba de gratitud bien grande y gorda. (*Emprenden camino hacia la casa de la chica*)

VIEJA 2

¡Eh, tú! ¿Adónde lo arrastras, transgrediendo la presente ley, que al pie de la letra dice que ése tiene que acostarse primero conmigo?

JOVEN

(*Volviéndose y viendo a la vieja*) ¡Desdichado de mí! ¿De dónde sales? ¡Mala muerte te lleve! Este mal es más mortal que aquel otro.

VIEJA 2

Ven aquí.

JOVEN

(*A la chica, que se marcha asustada*) ¡No consientas de ningún modo verme arrastrado por ésta, te lo suplico!

VIEJA 2

No soy yo, sino la ley, quien te arrastra.

JOVEN

¿La ley? No, a mi no, sino Empusa[48] cubierta de pústulas sanguinolentas.

VIEJA 2

Vamos ya, blandengue, ven de una vez y no hables tanto.

JOVEN

Anda, déjame antes que nada ir a un retrete para recuperar mi valor, porque si no aquí mismo me vas a ver cagarme de miedo.

VIEJA 2

Valor, en marcha, ya cagarás dentro.

JOVEN

Es que temo hacerlo en mayor cuantía de lo que deseo. ¿Qué te parece si te dejo dos fiadores dignos de crédito?

VIEJA 2

No me los dejes. (*La vieja se lleva al chico hacia su casa*)

VIEJA 3

¡Eh, tú! ¿Adónde vas con ésa?

---

[48] Los griegos creían en unos cuantos genios maléficos y terroríficos. Empusa y Lamia son los de más frecuente aparición en las comedias de Aristófanes, pero junto a ellas hay otros como Gorgo, Mormo, Gelo y Efialtes. Sus cometidos y actitudes abarcan el susto, la pesadilla nocturna, el asesinato truculento y el rapto. De todos ellos sólo Efialtes, genio de las pesadillas, es un hombre, en tanto que todas las demás son mujeres, aunque la Lamia tiene testículos varoniles. A diferencia de esto, nuestros asustaniños correspondientes: el coco, el tío Camuñas, el ogro, el hombre del saco, el sacamantecas y la bruja son mayoritariamente masculinos.

JOVEN

Si yo no voy: me arrastran; pero tú, quienquiera que seas, ojalá te sucedan toda clase de venturas, porque no has consentido que me hagan polvo. (*Se da la vuelta y la ve*) ¡Oh Heracles, Panes, Coribantes y Dioscuros, pero si este horror es otra vez mucho más funesto que el anterior! Pero, por favor, ¿qué extraño engendro es éste? ¿Es acaso una mona rebozada en albayalde o una vieja que ha resucitado de entre la legión de los muertos?

VIEJA 3

(*La vieja agarra al joven por un brazo*) No te burles de mí; más bien, ven aquí.

VIEJA 2

(*Aferrándose al otro brazo*) Te digo que aquí.

VIEJA 3

Te digo que no te soltaré nunca.

VIEJA 2

Pues yo tampoco.

JOVEN

¡Que me descuartizáis, mala muerte os lleve!

VIEJA 2

Tú tenías que haber venido conmigo, según la ley.

VIEJA 3

No, si aparecía otra vieja más fea todavía.

JOVEN

¿Y si primero muero de mala muerte a vuestras manos, cómo podré llegar al lado de aquella hermosura?

VIEJA 3

Eso es problema tuyo; lo que tienes que hacer es lo que yo digo.

JOVEN

¿A cuál de las dos me tengo que tirar primero para quedar libre?

VIEJA 2

(*Tirando de él*) ¿No lo sabes? Vendrás aquí.

JOVEN

Que me suelte ésta entonces.

VIEJA 3

¡Aquí, aquí y aquí: conmigo!

JOVEN

Que me suelte esta otra.

VIEJA 2

Que no te suelto, por Zeus.

VIEJA 3

Pues yo tampoco.

JOVEN

Ibais a ser tremendas si fueseis barqueras.

VIEJA 2

¿Por qué?

JOVEN

Porque tirando las dos a la vez de los pasajeros, les arrancaríais la piel a tiras.

VIEJA 3

Calla y ven aquí.

VIEJA 2

No, por Zeus, ahí no: conmigo.

JOVEN

Esta situación se ajusta exactamente al decreto de Canono: yo tengo que joder partido en dos mitades[49]. ¿Cómo voy a poder entonces manejar el remo con estas dos a la vez?

VIEJA 3

Fácilmente, en cuanto te comas una cazuela de cebollas.

JOVEN

¡Ay de mí, infeliz; ya estoy cerca de la puerta hacia la que me arrastran!

VIEJA 2

(*A su rival*) No te servirá de nada: yo me precipitaré dentro contigo.

JOVEN

¡No, por los dioses, que es mejor estar con un solo monstruo que con dos!

VIEJA 3

Sí, por Hécate, lo mismo si quieres que si no quieres.

---

[49] Estipulaba que los acusados en procesos de *eisangelía* (diversos tipos de delitos de carácter político, que se suponía que atentaban contra la seguridad del Estado) habían de defenderse atados por los dos brazos. JENOFONTE (*Helénicas* I 7, 20) añade que a los condenados en esos procesos se les confiscaban los bienes y se les arrojaba al barranco Báratro.

JOVEN

(*Antes de desaparecer por la puerta*) ¡Oh tres veces desgraciado, que tengo que joder sin parar día y noche a una vieja sarnosa y luego, cuando consiga librarme de ella, me espera otra Friné con un lecitio junto a las mandíbulas! ¿No soy un desgraciado o, mejor aún, un hombre de mala suerte a quien el destino le ha gastado una broma pesada, yo, que me veré encerrado junto a unas fieras de esa calaña? Pese a todo, si, como sucede a menudo, me pasa algo por venir aquí a navegar traído por esas dos furcias, que se me entierre en la misma boca del canal y que se ponga a ésta en lo alto de mi túmulo tras rociarla viva de pez y luego, vertiendo plomo fundido sobre sus pies, alrededor de sus tobillos, ponedla bien derecha, como si fuera una vasija funeraria...

(La escena vuelve a ser otra vez la del comienzo de la obra)

CRIADA

(*Viene del banquete y está un poco bebida; la acompañan dos jóvenes*) Oh pueblo feliz, tierra afortunada, felicísima mi señora y todas vosotras cuantas estáis plantadas al pie de vuestra puerta y también todos los vecinos y ciudadanos y yo además de ellos, yo, la sirvienta, que me he perfumado la cabeza a conciencia con magníficos perfumes, oh Zeus. Pero infinitamente mejores que todos esos perfumes son las anforitas de Tasos, pues su aroma permanece sobre la cabeza mucho tiempo, en tanto que los otros pierden su flor y se volatilizan por completo, así que son mucho mejores, muchísimo, sin duda, oh dioses. Haz una mezcla de vino puro: nos tendrá alegres toda la noche, si acertamos en la elección del que tenga mejor aroma. Pero mujeres, decidme dónde está mi señor, el marido de mi dueña.

CORIFEO

Nos parece que lo encontrarás si te quedas aquí. (*Aparece Blépiro en la ventana de su casa*)

CRIADA

Así es, que aquí aparece para la cena. Señor, bienaventurado y tres veces dichoso.

BLÉPIRO

¿Es a mí?

CRIADA

Tú, claro, por Zeus, como ningún hombre. ¿Quién podría ser más feliz que tú, que de un total de más de treinta mil ciudadanos eres el único que aún no ha cenado?

CORIFEO

Un hombre feliz, así es, lo has dicho bien claro.

CRIADA

¿Adónde vas?

BLÉPIRO

Voy a cenar.

CRIADA

Por Afrodita, serás con diferencia el último de todos. Sin embargo tu mujer me ordenó que te cogiera y te llevara a ti y, contigo, a estas dos chavalas. Todavía queda del vino de Quíos y de los otros manjares. Ante tal perspectiva no os retraséis; si entre los espectadores alguno nos es propicio y si alguno de los que nos van a juzgar no vuelve la vista hacia otro lado, que se venga con nosotros, que de todo le daremos.

BLÉPIRO

Vamos, mujer, díselo a todos por igual, sin dejar de lado a nadie. Convoca con entera libertad a viejos, jóvenes y niños, que todos ellos sin excepción tienen ya preparada la cena en la mesa... en

cuanto se vayan a su casa. Yo ya me voy a dar prisa para ir a la cena; ya estoy perfectamente pertrechado con esta antorcha.

CRIADA

¿Por qué te entretienes entonces con ella? ¿No vas a coger a estas dos y llevártelas? Mientras tú bajas, yo cantaré una cancioncilla de las que se cantan mientras se espera la cena.

CORIFEO

Quiero hacer una breve sugerencia a los jueces: Que me juzguen los sabios, recordando las cosas sabias que aquí se han dicho; que me juzguen los que se ríen con ganas por los detalles divertidos; que me juzguen, pues, casi todos es lo que pido, evidentemente, y que el sorteo en el que me correspondió intervenir en primer lugar en el concurso no me sea desfavorable en absoluto. Al contrario, es preciso que os acordéis de todo lo que habéis visto y que no faltéis a vuestro juramento, sino que juzguéis siempre a los coros con criterio recto y no os comportéis como las malas rameras, que siempre se acuerdan sólo de los últimos.

(Blépiro sale de su casa, preparado y compuesto para la cena)

CRIADA

¡Eh, eh! Ya es hora, mujeres, amigas mías, si vamos a llevar a cabo el asunto, de ir deslizándose hacia la cena. Conque, a la manera cretense, mueve tú también los pies.

BLÉPIRO

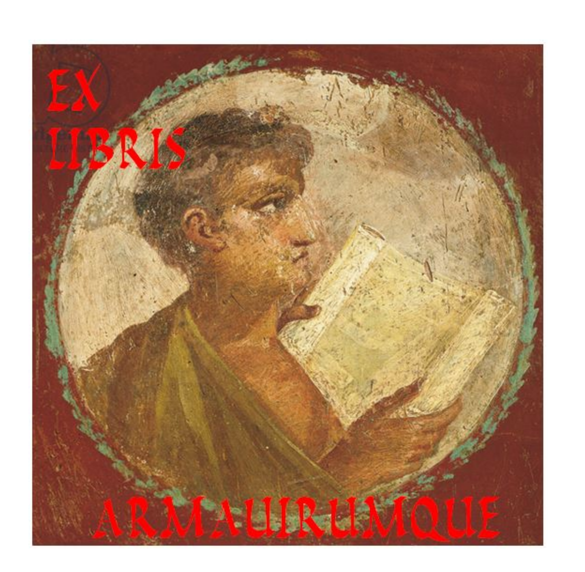
Es lo que estoy haciendo.

CRIADA

Y ahora éstas, llevando ligeras el ritmo con las piernecitas. Pronto se servirá cazuela de pescado en rodajas, raya, cazón, trocitos de cocochas con salsa picante sazonados con silfio, miel y acei-

te, tordos sobre mirlos, palominos, torcaces, palomas, gallo...[50]. Y tú que acabas de escuchar el menú, ¡pronto!, coge cuanto antes un plato y luego consigue puré si quieres cenar algo: por ahí están pasando un hambre canina.

Un saltito y arriba, ¡Ay, ay! ¡Cenaremos! ¡Evohé, evohé, evohé! ¡Victoria, evohé, evohé, evohé, evohé!



[50] Todos los ingredientes del menú aparecen en la edición como una sola palabra. Nosotros hemos preferido traducirlos separadamente, pero es recomendable una recitación muy rápida en la representación teatral.

PLUTO

PRÓLOGO

La obra y su contexto

Sólo cuatro años habían transcurrido desde que Aristófanes presentó su *Asamblea de las mujeres* y la situación no había mejorado sustancialmente en Atenas, donde seguía cundiendo el mismo desánimo que dominaba a los ciudadanos de la que, hasta su derrota a manos de Esparta en 404, había sido la potencia más importante de la Hélade. Conviene, no obstante, presentar una breve panorámica de los hechos históricos, de la mano de *Las helénicas* de Jenofonte.

Lisandro, el espartano vencedor, hizo que Esparta se embarcara en una política expansionista, totalmente ajena a su tradicional inmovilismo: algo semejante a lo que Brásidas había hecho durante la primera fase de la guerra[1]. Abrió nuevos frentes de conflicto en el Este, con Persia, y en la Hélade, con otras ciudades-estado. La Guerra de Corinto (395) opuso a Esparta contra una coalición formada por Corinto, Argos, Tebas y Atenas y concluyó el año 387 con la Paz de Antálcidas[2], llamada también Paz del Rey, pues el rey persa medió en ella. El tratado de paz devol-

[1] Véase la Introducción de *La paz.*

[2] *Helénicas* 5, 1.36

vía a Persia el control de las ciudades griegas de Asia Menor y garantizaba la autonomía a las ciudades-estado de la Hélade. En la práctica, dejaba Oriente para el persa y la Hélade para Esparta, cuya superioridad militar le permitió doblegar o debilitar a las otras ciudades-estado y poner fin a los sueños de Atenas de recuperar su imperio marítimo de antaño.

Grande era la desmoralización del pueblo ateniense, privado de su poder y sin confianza en el funcionamiento de las instituciones democráticas. Políticos sin ningún prestigio gobernaban la ciudad, como Agirrio, despectivamente mencionado ya en *La asamblea,* o Pánfilo, sobre quien había pesado una acusación por malversación de fondos públicos. El pueblo ateniense había perdido, además, o estaba perdiendo, la fe en los antiguos dioses de la religión tradicional.

Las figuras de esos dioses ahora en crisis habían sustituido cien años antes a los dioses del panteón homérico. En realidad, seguían teniendo los mismos nombres, pero aquellos dioses de Homero eran unos personajes muy poco cercanos a los hombres y a sus preocupaciones. El triunfo helénico en las Guerras Médicas sobre el formidable enemigo oriental, en cambio, hizo a los helenos concebir la idea de que no habrían podido lograrlo ellos solos, sino que habían contado con la ayuda de los dioses (y la de los héroes). Los dioses se vieron entonces como protectores de los hombres y de sus agrupaciones políticas, las ciudades-estado, y fueron considerados patronos y protectores de las mismas y partícipes de sus éxitos: los éxitos de Atenas eran los de su diosa-patrona, Atenea. Es lo que Nilsson[3] llamó *religión patriótica*: en todas las ciudades había un dios especialmente venerado, y todos los griegos expresaron su gratitud a sus salvadores erigiéndoles magníficos santuarios, como el templo panhelénico de Zeus en Olimpia, el Heraion de Argos o el Partenón de Atenas.

---

[3] *Historia de la religiosidad griega,* Madrid 1970, págs. 79-105.

Pero la crisis de la ciudad-estado había de llevar aparejada la de la religión que se sustentaba en ella. Las comedias de Aristófanes reflejan el poco aprecio que se les tenía a aquellos dioses en los tiempos del cómico, por mucho que se quieran explicar las críticas de que son objeto como un medio para provocar la risa. Las divinidades oficiales eran respetadas, pero nadie se sentía protegido como persona por aquellos dioses, tan distantes ahora como antaño lo estuvieron los olímpicos al modo homérico a los que ellos habían sustituido. Florecieron, pues, nuevas formas religiosas que prometían la salvación individual: los cultos mistéricos y las creencias en los poderes mágicos de ciertos objetos o amuletos, que siempre habían tenido arraigo entre las gentes sencillas, proliferaron entonces extraordinariamente, como muestra indirectamente la enorme importancia que se dio al escándalo de la parodia de los Misterios de Eleusis, que tan cara le costó a Alcibíades en 415. Divinidades de segunda fila pero de acción más directa y visible, algo así como los santos de la Cristiandad, vinieron a ocupar el puesto de aquéllos en las creencias del pueblo. Asclepio, hijo de Apolo, que asumió las funciones de dios médico y cuyo culto oficial en Atenas se introdujo en 420, en una ceremonia en la que el gran Sófocles actuó como receptor del nuevo culto en nombre de la ciudad de Atenas, es uno de ellos.

Todo ello justifica el desencanto que tan a las claras refleja esta comedia, en la que se repite amargamente que el éxito y la riqueza sólo les llega a los sinvergüenzas, y en la que un personaje se sorprende de la generosidad de Crémilo, el protagonista, en unos tiempos en que cada cual mira sólo por sí mismo. Seguramente también Aristófanes, que a la sazón contaría ya con unos sesenta años, sintió ese mismo desánimo y no fue capaz de sobreponerse a él, escribiendo una comedia comparable a las demás: con casi total unanimidad, la crítica antigua y moderna tiene a ésta por una Comedia Nueva, carente de novedades y muy parecida a *La asamblea de las mujeres*, su predecesora entre las once comedias conservadas. Volveremos sobre esto.

Una conversación entre Crémilo y su esclavo Carión nos pone inmediatamente al tanto de la situación: el dios de Delfos le ha dicho que para que a su hijo le vaya mejor que a él debe seguir al primero que se encuentre en cuanto salga del oráculo. De ahí su aparición en escena, en pos de un viejo harapiento, que se ve forzado a identificarse como Pluto, la riqueza divinizada. Sus harapos se deben, dice, a su último dueño, que lo ha exprimido por completo, y su ceguera, a Zeus, que no quería permitirle ir sólo con los hombres honrados, como él quería. Crémilo le ofrece devolverle la vista, si él le promete obrar conforme a aquella intención suya y le da ánimos frente a sus temores respecto a Zeus, un ser claramente inferior a él, pues sin la existencia del dinero no vale nada. Convoca en su ayuda a los labradores, los favoritos del poeta, que hace de ellos el paradigma de los hombres de bien (sobre todo en estos tiempos: unos seres no contaminados por la corrupción). Ellos formarán el coro, pero limitarán su actuación a intervenciones del corifeo y a danzas para llenar los intermedios entre los distintos actos y escenas en que se divide esta obra: nada comparable al papel del coro en las comedias más antiguas, en las que era un auténtico personaje.

Llega Blepsidemo, un amigo de Crémilo, buen exponente del ateniense de la época, receloso ante la buena fortuna del prójimo y, sobre todo, ante su generosa disposición a compartirla. Es, no obstante, un buen hombre y, convencido por Crémilo, ambos se disponen a llevar a Pluto al templo de Asclepio para que el dios lo cure; pero se topan con Penía, la pobreza divinizada, la antítesis de Pluto, muy irritada porque cree que lo que quiere Crémilo es expulsarla de Ática.

Disputan el agón, con Blepsidemo haciendo de bufón, como Blépiro en *La asamblea*, y su Crémilo a cargo de la argumentación seria. ¿Es necesaria la presencia de Penía para asegurar el equilibrio que permite la vida en la ciudad, como ella sostiene? Crémilo, animado por el corifeo, expone sus planes y declara estar convencido de que será buena para todos la ausencia de Penía;

ésta replica con argumentos del estilo de los del Argumento Injusto en el agón de *Las nubes*: si todos fueran ricos, nadie querría enriquecerse ni trabajar para otros; ¿de qué serviría ser rico, si todo el mundo tendría que trabajar? A las negras tintas con que describen Crémilo y su amigo las condiciones de vida de los pobres opone Penía la imagen de la pobreza como excelente educadora, pero cuando ésta parece a punto de imponerse en la disputa, Crémilo empieza a argumentar con la misma desfachatez que su rival y gana el agón con una frase lapidaria: «no me convencerás ni aunque me convenzas». Ahora llevarán a Pluto al templo de Asclepio para que recobre la vista.

Carión, de vuelta del templo, refiere detalladamente a los presentes la milagrosa curación de Pluto, y enseguida aparecen Crémilo y Pluto, ya vidente. El futuro se presenta halagüeño para la casa de Crémilo y para todas las personas honradas.

Todo se ha arreglado, nada nuevo puede pasar, pero la comedia se prolonga con cinco escenas episódicas de ritmo yámbico, separadas entre sí a veces por breves danzas del coro. En ellas se pone en evidencia, como se ha dicho repetidas veces, el éxito del protagonista y sus consecuencias: un hombre justo, de nuevo rico tras haberse arruinado por culpa de su honradez y generosidad; un sicofanta, perjudicado por la situación actual; una viejezuela rica y enamorada, a la que ha dejado su joven amante, ahora con dinero; el dios Hermes, quejoso porque ahora ya nadie se acuerda de los dioses y, concretamente, de él y, finalmente un sacerdote de Zeus, cuyas cuitas son muy semejantes a las del dios. Escuchados por Crémilo, todos, salvo el sicofanta, obtienen alguna compensación.

Pluto *en la producción de Aristófanes*

Entre las once comedias que conservamos de las cuarenta y cuatro que se atribuyen a nuestro autor, ésta es, por su fecha, la

última. Fue representada, no sabemos con qué resultado, en competición con las obras de otros cuatro poetas el año 388, probablemente en las Dionisias. Fue también la última que hizo representar él mismo, pues su hijo Araro se encargó de la puesta en escena de *Cócalo* y *Eolosicón*. Estas once piezas abarcan un período de unos cuarenta años (desde *Los acarnienses* de 425 hasta este *Pluto*, de 388). En él, la Comedia como género literario experimentó una transformación radical, que la llevó desde la Comedia Antigua a la Comedia Nueva, un cambio acorde a los que en lo político y en lo social experimentó Atenas donde el género había nacido y se había desarrollado. En líneas generales, la Antigua corresponde a la fase de esplendor de la democracia ateniense, y la Nueva, a la de su declive.

A tenor de la presentación de las condiciones políticas que hemos expuesto al principio, la ciudad de Atenas se hallaba claramente en una fase de declive; por lo cual, aplicando la ecuación recién expuesta, es completamente lógico que *Pluto* sea una Comedia Nueva: en realidad, por su forma y por su contenido, no sólo por su cronología relativa, es la más Nueva de la once. Dos notas pueden bastar para justificar ese aserto:

La primera es que no tiene parábasis, ese apartado en el que el coro se dirigía al público en nombre del poeta, cuyas ideas sobre la ciudad y cuyas preocupaciones personales exponía, un apartado del que sólo carecen esta pieza, *Lisístrata* y *La asamblea*, otra Comedia Nueva como en su lugar hemos señalado.

La segunda, ya lo hemos mencionado, es la reducción del coro a un papel meramente ornamental, sin participación en la trama dramática. Un mero cuerpo de baile para entretener los períodos de descanso entre actos, que en esta comedia son muy visibles y que constituyen otro elemento de modernidad en ella.

La misma situación de declive de la ciudad, esta vez en el plano social, en el de la libertad ciudadana, explica que *Pluto* sea una comedia de utopía. A ella recurría también el poeta en las primeras fases de su producción, cuando la libertad de palabra era

total y se podía hacer mofa de cualquiera, citándolo por su nombre (*onomastì komoideîn*) sin consecuencias negativas, y lo hacía voluntariamente; pero que resultaba un recurso obligado cuando no existía aquella libertad, que había ido siendo recortada[4] progresivamente. De hecho, ninguna de las comedias posteriores a la derrota ante Esparta (404) que conservamos es una comedia política en sentido estricto. Tenemos, pues, un tema de utopía, porque utópico es que las personas honradas sean ricas, ya que el tópico exige que ricos sean sólo los canallas.

Hemos hablado ya, también, de la menor calidad literaria de esta obra, comparada con otras comedias de Aristófanes. Quizá eso, unido a su escasa comicidad, justifique que no se encuentre entre las piezas aristofánicas más representadas en nuestros tiempos, aunque actualmente se ve de vez en cuando en los cada vez más numerosos y extendidos festivales de teatro clásico. Justo es reconocer, pese a todo, que no tiene la vivacidad del diálogo, el dinamismo de la acción ni la comicidad de algunas escenas que caracterizan a todas las demás. La explicación quizá haya que buscarla en la propia situación personal de nuestro poeta, tan abrumado como el que más por la crisis de Atenas y con una edad que ya no le invitaba a rebelarse, como sólo cuatro años antes había hecho, cuando aún había sacado fuerzas para salvar a la ciudad con la propuesta política (disfrazada, claro está, mediante la utopía) del comunismo total de *La asamblea de las mujeres*, pero ahora sólo hay amargura en el argumento de *Pluto*. Quizá esa amargura le hiciera descuidarse, pues en esta pieza hay más cabos sueltos que los que es prudente justificar como producto del torbellino de la acción del protagonista, porque nuestro protagonista, Crémilo, no es el típico héroe cómico que todo lo arrasa.

En primer lugar, que del propósito inicial de Crémilo de procurarle a su hijo una vida mejor que la suya no vuelve a saberse

[4] Véase L. GIL, *Censura en el mundo antiguo*, Madrid 1961.

nada en toda la obra; otro punto extraño es la falta de claridad de las consecuencias del éxito de Crémilo: sólo el hombre justo, en lo positivo, y el sicofanta, en lo negativo, son tratados con el maniqueísmo habitual del héroe cómico en el reparto de su triunfo[5]; pero ¿en qué beneficia a la ciudad entera ese éxito? Aparentemente, en nada, pues el comportamiento egoísta e insolidario continúa, como vemos en las escenas protagonizadas por Hermes y el sacerdote de Zeus y, sobre todo, en la del joven amado por la mujer de edad, que enseguida la ha dejado cuando ya no necesitaba de su dinero. Lo sorprendente es que, aunque ése no parece el comportamiento de una persona honrada, el joven se enriquece de todos modos, como si lo fuera.

Finalmente, reuniremos algunas semejanzas, que ya hemos ido comentando en las páginas anteriores, entre *Pluto* y *La asamblea de las mujeres,* las dos comedias que, como venimos repitiendo, pueden integrarse en la fase de la Comedia Nueva y que son las últimas que compuso Aristófanes entre las que se han conservado.

La primera: la utopía es en ambas el recurso mediante el que el poeta, por intermedio de su protagonista, se opone a la situación que le resulta condenable. El mundo al revés, aunque de manera distinta en una y otra, es su forma: las mujeres gobiernan en *La asamblea* y las buenas personas son ricas en *Pluto.*

La segunda: excepto Agirrio, que es nombrado en ambas comedias, y Pánfilo, que aparece solamente en ésta, los personajes de la acción son inventados, representan simplemente tipos populares, gente común. Los tiempos del *onomastì komoideîn* habían pasado ya.

La tercera: ninguna de las dos tiene parábasis, y la intervención del coro, sobre todo en esta comedia, es mínima: un grupo absolutamente desimplicado de la acción y reducido a la función

[5] Recuérdese a Trigeo en *La paz.*

de simple elemento decorativo. Ambos elementos, muy importantes en las primeras comedias aristofánicas, en la primera fase de la Comedia, habían pasado a ser reliquias inútiles en los tiempos de esas dos comedias.

La cuarta: algunas semejanzas son de detalle, pues tanto Blépiro en *La asamblea*, afectado de insoportable estreñimiento, como Crémilo y Blepsidemo, preocupados por la curación de Pluto en esta comedia, fingen buscar entre el público, sin lograr encontrarlo, un médico que ponga remedio a los males propios o extraños que les aquejan: sin duda se simboliza con ello que el pueblo de Atenas no tiene en sus manos la solución de sus problemas, algo que sólo el héroe cómico podrá conseguir.

La quinta: también es una coincidencia de detalle el hecho de que el agón sea disputado en ambas piezas por tres personajes. Los agones a tres contribuyen claramente al dinamismo y a la vivacidad del diálogo y son una característica «moderna» en líneas generales, que se presenta en tres de nuestras once comedias (*Los pájaros,* además de estas dos de las que venimos hablando) y que vemos también en algunas piezas de la última época de Eurípides. La coincidencia entre estas dos comedias es parcial en el reparto de las fuerzas, pues en *La asamblea* es la protagonista la que ha de hacer frente a la suma de sus dos rivales y en *Pluto* el protagonista, Crémilo, es ayudado por Blepsidemo contra su antagonista (otro tanto sucede en *Los pájaros* con Pistetero y Evélpides), pero total en cuanto al papel que se le asigna a uno de los miembros de la pareja: el de bufón que rebaja con sus salidas de tono el nivel dialéctico de la disputa.

Y finalmente, la sexta: comparten también el artificio de que sea alguien venido de fuera, Carión y Cremes, respectivamente, el que se presente en escena —como los mensajeros de tantas tragedias de Eurípides— para relatar algo que ha sucedido fuera de ella y que tiene gran importancia para el desarrollo de la trama. Se trata igualmente de un indicio de modernidad, pues la acción se amplía, sobrepasando los límites materiales de la esce-

na que el espectador tiene ante sus ojos. Semejante procedimiento está fuera de las otras comedias, donde toda la acción se desarrolla en escena, bien sea directamente por medio del protagonista o bien indirectamente en las escenas episódicas que glosan su triunfo.

ARGUMENTOS

I

Cierto Crémilo, un viejo de escasa hacienda, va al templo del dios y le pregunta de qué modo podría cambiar a una vida ilustre y cómoda, y el oráculo le ofrece la siguiente respuesta: el dios le prescribe que tan pronto como salga del templo, acompañe al primero con el que se encuentre. Él se encuentra con un viejo ciego y lo acompaña, cumpliendo el oráculo, y el anciano era Pluto. Después, tras llegar a un acuerdo con él, lo lleva al templo de Asclepio para curarlo de su tara y se hace rico. Perjudicada por ello, Penía viene a insultar a los que arreglaron el asunto y se entabla un diálogo de muy buena calidad en el que se someten a juicio comparativo por parte de Blepsidemo y de Crémilo las carencias de Penía y los bienes de Pluto. Otras muchas personas vienen en tropel y dedican una imagen de Pluto en el opistodomo del templo de Atenea[6]. Ése es, pues, el argumento. El prólogo corre a cargo de un criado que despotrica contra su amo, porque va acompañado de un individuo viejo y ciego sin avergonzarse.

---

[6] Opistodomo quiere decir habitación de detrás. Se trata de una de las salas más recónditas e inaccesibles del templo, vedada al libre acceso de los fieles, sólo permitido a los sacerdotes. En esas cámaras solían guardarse los tesoros del templo y, en ciertos casos, los de la ciudad.

II

Cierto Crémilo, un viejo pobre y con un hijo, percatándose de que a los malvados les van bien las cosas de inmediato y que los hombres honrados no tienen suerte en la vida, llega al templo del dios para consultar al oráculo si debe criar a su hijo con prudencia y enseñarle a comportarse como él, que era un hombre honrado, o como un malvado, ya que los malvados por entonces eran hombres de éxito. Llegado al oráculo no oyó respuesta ninguna a lo que él preguntaba, sino que se le ordenó que acompañara a aquél con quien primero se encontrara al salir. Y el resto, poco más o menos de la misma manera.

III

Se representó siendo arconte Antípatro y compitieron con él Nicócares con sus *Laconios,* Aristómenes con *Admeto,* Nicofonte con *Adonis* y Alceo con *Pasífae.* Fue la última comedia que hizo representar en nombre propio, y en su afán de presentar al público a su hijo Araro dio a conocer por medio de él sus dos últimas comedias, *Cócalo* y *Eolosicón*[7].

IV
(en trímetros yámbicos)

Cierto hombre, justo y pobre, consulta al oráculo si cambiando de vida podrá alcanzar la riqueza, y el dios le prescribe que

[7] La primera de ellas toma el nombre de su protagonista, que fue rey de Sicilia tras la aniquilación de los Cíclopes y acogió al fugitivo Dédalo en Cámico (Ínico, según PAUSANIAS VII 4,6). La otra, igualmente perdida, lleva por título un compuesto de dos nombres, el segundo de los cuales es típico de esclavos.

acompañe al primero que encuentre, quienquiera que sea, y ve al ciego Pluto. Reconociéndolo, lo lleva a casa y llama a tomar parte a otros paisanos. Luego, sanar sus pupilas procuran y lo llevan al templo de Asclepio. Penía aparece de pronto e intenta impedirlo; pero al recuperar él la vista, entre los malos ninguno es ya rico y las cosas buenas son de los buenos.

PERSONAJES

Carión
Crémilo
Pluto
Coro de labradores
Blepsidemo
Penía
Mujer de Crémilo
Hombre justo
Sicofanta
Vieja
Joven
Hermes
Sacerdote de Zeus

PLUTO

ESCENA

(La orquestra representa una plaza, a cuyo fondo está la casa de Crémilo. Por la párodos que representa la venida del exterior (la izquierda) entra un viejo muy pobremente vestido, que camina a tientas y dando trompicones. Le siguen Crémilo y su esclavo, Carión, que vuelven de un viaje, coronados de laurel. El esclavo lleva una pequeña marmita.)

CARIÓN

¡Qué cosa tan dolorosa, oh Zeus y demás dioses, es ser esclavo de un amo que no está en sus cabales! En efecto, si el servidor atina a decir lo más adecuado pero a su dueño no le parece bien hacerlo, por fuerza el siervo tendrá su parte en la consiguiente desgracia. El destino no consiente que él sea dueño de su persona: ha de serlo su comprador. Así están las cosas. Y a Loxias[1], que desde el dorado trípode sus vaticinios recita, le tengo

---

[1] La palabra significa oblicuo, torcido, y alude a las respuestas oraculares del dios, nunca directas, y a la órbita del sol, astro con el que a veces se identifica al dios.

que hacer esta justa crítica: que siendo, como dicen que es, adivino y médico sabio, haya despedido a mi señor muy estropeado. Aquél es, el que sigue los pasos de ese ciego, haciendo todo lo contrario de lo que le era menester, porque los que vemos conducimos a los ciegos y éste los sigue y me obliga a mí a hacerlo, y sin decirme absolutamente nada, ni siquiera un gruñido. (*A Crémilo*) Pues bien, no habrá forma de que me calle si no me explicas por qué venimos siguiendo a este hombre, señor, sino que te daré la lata. Y seguro que no me golpearás, llevando puesta una corona.

CRÉMILO

¿Que no? Pues te quitaré la corona, si me molestas, para que te quejes más.

CARIÓN

Pamplinas. De todos modos yo no me callaré hasta que me cuentes quién es ese individuo. Como te quiero bien, tengo gran interés en saberlo.

CRÉMILO

No te lo ocultaré, porque entre todos mis servidores te tengo por el más fiel y el más... ladrón. Yo, aunque temeroso de los dioses y honrado, era un fracasado y un pobre.

CARIÓN

Lo sé.

CRÉMILO

Otros, en cambio, eran ricos: ladrones de templos, oradores, sicofantas, bribones...

CARIÓN

Te creo.

CRÉMILO

Así que me fui a consultar al dios[2], convencido de que ya había tirado por la borda mi vida, infeliz de mí, pero con la pretensión de saber si mi hijo, el único que tengo, debería cambiar de modo de ser y convertirse en un truhán y un criminal, o sea, en nada bueno, pues suponía que eso era más útil para su vida.

CARIÓN

«¿Y qué proclamó realmente Febo desde su guirnalda[3]?».

CRÉMILO

Vas a saberlo. Lo que el dios me dijo fue exactamente esto: me ordenó que no dejara ir a la persona con la que primero me encontrara a mi salida, sino que la convenciera de que viniera conmigo a mi casa.

CARIÓN

¿Y con quién te encontraste primero?

CRÉMILO

Con éste.

CARIÓN

¡Qué cerrado eres! No comprendiste la intención del dios, que te decía paladinamente que entrenaras a tu hijo en el modo de actuar de estas tierras.

CRÉMILO

¿Por qué crees eso?

---

[2] Por antonomasia, el templo donde se hacen preguntas sobre el futuro y el dios a quien se le hacen son el dios Apolo y su templo de Delfos.

[3] El verso tiene sabor euripideo. Los trípodes de Apolo y su sacerdotisa la Sibila llevaban guirnaldas de laurel.

CARIÓN

Porque parece evidente que hasta un ciego comprendería que es muy provechoso no practicar ninguna virtud en estos tiempos.

CRÉMILO

No puede ser que el oráculo se refiriera a eso, sino a algo más importante. Y si este hombre nos dice quién es y por qué y con qué propósito se reunió allí con nosotros, podríamos saber qué significa nuestro oráculo.

CARIÓN

(*A Pluto*) Ea pues, ¿dirás tú mismo quién eres o actúo yo en consecuencia? Es preciso que hables, y bien deprisa.

PLUTO

Te lamentarás, eso te digo.

CARIÓN

¿Has entendido quién dice que es?

CRÉMILO

A ti te lo dice, no a mí, pues le preguntas torpemente y con hostilidad. (*A Pluto*) Si te agradan, en cambio, las maneras de un hombre de palabra, dímelo a mí.

PLUTO

Llorarás, eso es lo que te digo también a ti.

CARIÓN

(*Irónico*) Acepta al hombre y el augurio del dios.

Crémilo

(*A Pluto*) ¡Por Deméter, que no vas a seguir riéndote[4]!

Carión

Porque, si no lo dices, te mato de mala muerte.

Pluto

¡Infeliz! ¡Apartaos los dos de mí!

Crémilo

De eso nada.

Carión

Lo mejor es lo que te digo, señor: mato de la peor muerte a ese tío. Lo pondré al borde de un precipicio y me largaré dejándolo allí para que se caiga y se rompa el cuello.

Crémilo

Venga, levántalo rápido.

Pluto

¡De ninguna manera!

Crémilo

¿Pues qué, hablarás?

---

[4] Jurar por Deméter es lo más apropiado para un labrador como lo es Crémilo (cf. v. 223). En distinto grado los dioses olímpicos y otras divinidades aparecen en las comedias de Aristófanes utilizados por personajes de todo tipo. Zeus es, con mucho, el más invocado, seguido a bastante distancia por Apolo; ambos son dioses que mencionan por igual hombres y mujeres. Otros, en cambio, tienen un uso mucho más restringido, como Heracles, exclusivamente masculino, o Ártemis y las dos diosas (Deméter y Perséfone), sólo femeninas. Atenea y Afrodita son mencionadas por hombres y mujeres, pero por la última sólo juran las mujeres.

PLUTO

Es que estoy seguro de que si os digo quién soy me haréis algún mal y no me dejaréis ir.

CRÉMILO

Por los dioses, sí, si es lo que tú quieres.

PLUTO

Soltadme primero.

CRÉMILO

Vale, te soltamos.

PLUTO

Escuchad, pues, ya que al parecer es preciso que diga lo que pretendía ocultar. Yo soy Pluto.

CARIÓN

¡Oh tú, el peor criminal de todos los hombres; así que te callabas siendo Pluto![5]

CRÉMILO

¿Pluto tú, que en tan lastimoso estado te hallas? ¡Oh Febo Apolo, dioses, démones y Zeus! ¿Qué dices? ¿De verdad eres él?

PLUTO

Sí.

CRÉMILO

¿Él en persona?

---

[5] Pluto es la riqueza, el dinero personificado. Basta escribir con mayúscula o minúscula para que se esté hablando del dios o de lo que personifica, y esa doble posibilidad se utiliza naturalmente a lo largo de toda la pieza.

PLUTO

El mismísimo.

CRÉMILO

¿De dónde vienes tan cochambroso? Di.

PLUTO

De casa de Patrocles, que no se ha lavado desde que nació.

CRÉMILO

Dime cómo te sobrevino esa desgracia[6].

PLUTO

Fue Zeus el que me lo hizo por rencor a los hombres. Es que yo, cuando era un muchacho, amenacé con acudir tan sólo a casa de los hombres justos, sabios y honrados, y él me volvió ciego para que no pudiera reconocer a ninguno de ellos. Así odia él a los hombres de bien.

CRÉMILO

Y sin embargo los honores de que goza se los debe sólo a los hombres buenos y justos.

PLUTO

De acuerdo contigo.

CRÉMILO

¿Y entonces? ¿Si volvieras a ver como antes, evitarías también ahora a los malvados?

PLUTO

Te lo digo yo.

---

[6] La ceguera.

CRÉMILO

¿E irías a casa de los justos?

PLUTO

Eso es, desde luego. Hace ya mucho tiempo que no los veo.

CARIÓN

(*Aparte*) No es extraño, tampoco yo, que veo.

PLUTO

Dejadme ir ahora, pues ya sabéis de mí.

CRÉMILO

¡No, por Zeus, ahora nos agarraremos aún más a ti!

PLUTO

¿No decía yo que me ibais a dar problemas?

CRÉMILO

Y tú escúchame, te lo suplico, y no me abandones, pues por mucho que busques nunca encontrarás un hombre de mejor pasta que yo.

CARIÓN

(*Aparte*) Así es, por Zeus; no hay otro, excepto yo.

PLUTO

Lo que dicen todos. Pero cuando de verdad me consiguen y se hacen ricos, su maldad, simplemente, no tiene límites.

CRÉMILO

Así es, en efecto, pero no todo el mundo es malo.

PLUTO

¡Que sí, por Zeus! Todos sin excepción.

CARIÓN

(*Aparte*) Mucho vas a llorar...

CRÉMILO

¿Y sabes acaso cuánto bueno te ocurrirá si te quedas con nosotros? Atiende para que te enteres. Pienso, sí, eso es, pienso —es decir, con la ayuda divina— liberarte de tu ceguera y hacer que veas.

PLUTO

¡No hagas eso de ningún modo, que no deseo volver a ver!

CRÉMILO

¿Qué dices?

CARIÓN

(*Aparte*) Éste es un hombre desgraciado por naturaleza.

PLUTO

(*Para sí*) Bien sé yo que Zeus me haría pedazos si supiera las tonterías de éstos.

CRÉMILO

¿Y acaso no lo hace ya, él que consiente que tú andes errante, tanteando el suelo?

PLUTO

No sé, el caso es que le tengo mucho miedo.

CRÉMILO

¿De verdad, oh tú el más cobarde de todos los seres divinos? ¿Es que crees que el reino de Zeus y su rayo valen siquiera un trióbolo ante la mera posibilidad de que tú recobres la vista, aunque sólo sea por un momento?

PLUTO

¡Ay, malvado, no digas eso!

CRÉMILO

Tú tranquilo. Yo te demostraré que tu poder es superior al de Zeus.

PLUTO

¿Que tú...? ¿El mío...?

CRÉMILO

Sí, por el cielo. Ante todo, ¿por qué Zeus manda sobre los dioses?

PLUTO

Por el dinero: tiene más que ninguno[7].

CRÉMILO

Bien. ¿Y quién se lo proporciona?

CARIÓN

(*Señalando a Pluto*) Ése.

CRÉMILO

¿Y por qué le ofrecen sacrificios? ¿No es por éste?

CARIÓN

Y ruegan por Zeus enriquecerse sin demora.

---

[7] El mismo pragmatismo que se trasluce en estas palabras es el que manifiesta TUCÍDIDES (I 9), al exponer su opinión acerca de las razones de la preeminencia de Pélope en el Peloponeso y de Agamenón entre los aqueos que lucharon en Troya.

CRÉMILO

O sea, que éste es el responsable, y podría acabar con eso fácilmente si quisiera.

PLUTO

¿Por qué?

CRÉMILO

Porque ni un solo ser humano seguiría ofreciéndole en sacrificio bueyes, tortas ni ninguna otra cosa, si tú te opusieras.

PLUTO

¿Cómo?

CRÉMILO

¿Que cómo? No se puede comprar en ninguna parte si tú no estás presente para entregar el dinero, conque tú solo podrás liquidar el poder de Zeus, si te causa alguna molestia.

PLUTO

¿Qué dices? ¿Gracias a mí le ofrecen sacrificios?

CRÉMILO

Te lo digo yo. Y, por Zeus, que si entre los hombres hay algo brillante, bello y agradable, existe gracias a ti, porque todo ello se subordina al hecho de ser rico.

CARIÓN

(*Aparte*) Yo, sin ir más lejos, que antes era un hombre libre, me convertí en esclavo por cuatro perras de nada[8].

---

[8] Las deudas impagadas, aunque la cuantía de las mismas no fuese muy elevada, cf. JENOFONTE, *Memorables* II 5, 2, eran causa de esclavitud.

CRÉMILO

Y se dice que las heteras de Corinto[9] no hacen ningún caso cuando algún pobre trata de conseguirlas, pero si es un rico, enseguida ponen el culo mirando hacia él.

CARIÓN

Lo mismo que, según dicen, hacen los muchachitos, atraídos por el dinero, que no por los amantes.

CRÉMILO

Sí, pero no los honrados, sino los putos, que los honrados no piden dinero.

CARIÓN

¿Qué entonces?

CRÉMILO

Pues uno un buen caballo, otro unos perros de caza...

CARIÓN

Porque se avergüenzan de pedir dinero y tratan de disimular con palabras su degeneración.

CRÉMILO

Los hombres han inventado gracias a ti sus oficios y sus habilidades: entre nosotros uno corta el cuero sentado, otro es herrero, otro, carpintero, otro, orfebre... y ha recibido el oro de ti...

CARIÓN

(*Aparte*) El otro, por Zeus, es un robaperas, el otro, un perforamuros...

---

[9] En Corinto, como ciudad portuaria, había numerosas prostitutas. Los escolios dan los nombres de Laide, Cirene, Leena, Circe, Mirrina, etc.

CRÉMILO

Otro es batanero...

CARIÓN

Otro lava la lana...

CRÉMILO

Otro es curtidor...

CARIÓN

Otro vende cebollas...

CRÉMILO

Y al amante cazado le arrancan los pelos del culo por tu culpa[10].

PLUTO

¡Infeliz de mí, de eso no me había dado cuenta antes!

CARIÓN

¿Y todo el orgullo del Rey de Persia no se debe a éste? ¿Y no se reúne la Asamblea gracias a éste[11]?

CRÉMILO

Y dime, ¿no eres tú el que completa la tripulación de los trirremes?

---

[10] Es decir, cuando no tiene dinero para pagar la multa. El adúltero sorprendido *in fraganti* era condenado a que se le arrancaran los pelos de sus partes pudendas, chamuscándoselos con un tizón; sin embargo, como los escolios explican, ese castigo sólo lo padecían los pobres, pues los ricos se libraban pagando una multa sustitutoria, es decir, gracias a Pluto.

[11] Alude al *misthòs ekklesiastikós,* al sueldo que cobraban los asistentes a ella, cf. *La asamblea...* vv. 380ss.

Carión

¿Y no da de comer éste a los mercenarios de Corinto? ¿Y no llorará Pánfilo por su causa?

Crémilo

¿Y no lo hará con Pánfilo el vendedor de agujas[12]?

Carión

¿Y los pedos que se tira Agirrio no son gracias a éste?

Crémilo

¿Y no es por ti por quien cuenta Filepsio sus cuentos? ¿Y no fue por ti por quien se hizo la alianza con los egipcios[13]? ¿Y no ama Laide a Filónides por tu culpa[14]?

Carión

Y la torre de Timoteo...

Crémilo

Así se te caiga encima. ¿Y no se hacen por mediación tuya todos los negocios? Como que tú solito eres el responsable de todo, de lo bueno y de lo malo, sábelo bien.

Carión

En efecto, hasta en las guerras: siempre vencen aquellos sobre los que éste se aposenta.

---

[12] Pánfilo fue acusado de malversación de fondos y el vendedor de agujas fue acusado como cómplice suyo.

[13] Los escolios refieren diversas versiones, mencionando los nombres de los reyes Amasis y Psamético en relación con envíos de cereal a Atenas, pagados por ésta con un pacto de alianza contra los persas, pactos que, según las versiones, fueron respetados o violados.

[14] Laide es una de las cortesanas corintias a que antes aludíamos; en cuanto a Filónides era un individuo rico pero zafio.

PLUTO

¿Y siendo como soy yo sólo uno puedo hacer todo eso?

CRÉMILO

¡Y mucho más que eso aún, por Zeus! Como que nadie se llena nunca de ti, mientras que de todas las otras cosas se produce el hastío: de amor...

CARIÓN

De pan...

CRÉMILO

De música...

CARIÓN

De problemas...

CRÉMILO

De honor...

CARIÓN

De bollos...

CRÉMILO

De hombría de bien...

CARIÓN

De higos secos...

CRÉMILO

De ansia de gloria...

CARIÓN

De pan de cebada...

CRÉMILO

Del cargo de estratego...

CARIÓN

Del puré de lentejas...

CRÉMILO

Nadie estuvo jamás saciado de ti. Si uno se gana trece talentos, desea mucho más ganar dieciséis, y si lo consigue, ansía cuarenta o, en caso contrario, afirma, la vida para él no es vida.

PLUTO

Me parece que los dos habláis muy atinadamente, pero aún me preocupa una cosa.

CRÉMILO

¿De qué se trata? Explícate.

PLUTO

De qué modo me adueñaré de ese poder que, según vosotros, tengo.

CRÉMILO

¡Por Zeus, con cuánta razón se dice que no hay cosa más cauta que Pluto[15]!

PLUTO

De eso nada. Ésa es una calumnia de cierto perforamuros que una vez se metió en mi casa y no pilló nada, pues lo encontró todo

---

[15] A lo largo de toda la pieza se juega con la ambivalencia de la palabra *ploûtos*, dinero o divinidad que personifica la riqueza. Los ricos tienen fama de ser muy precavidos por temor a perderla.

guardado bajo llave, y entonces se puso a hablar de mi cauta previsión.

CRÉMILO

No te preocupes ahora por nada, que si te muestras bien dispuesto hacia este asunto nuestro te devolveré yo una vista más aguda que la de Linceo[16].

PLUTO

¿Cómo podrás hacer eso tú que eres un mortal?

CRÉMILO

Tengo cierta buena esperanza, fundada en lo que me dijo el propio Febo agitando el pítico laurel.

PLUTO

¿Está él enterado de esto?

CRÉMILO

Te lo digo yo.

PLUTO

Cuidado...

CRÉMILO

No pienses nada, querido amigo, que yo, sábetelo bien, personalmente lo llevaré a cabo, aunque tenga que morir.

CARIÓN

Y si quieres, yo también.

---

[16] Este héroe espartano, vigía de la nave Argo, era famoso por su aguda vista, que le permitía incluso ver por debajo de la tierra, por lo que se le atribuye la invención de la minería.

CRÉMILO

Y habrá muchos otros que se aliarán con nosotros: todos los que son honrados y no tienen harina.

PLUTO

¡Ay, ay, flojos aliados nombraste!

CRÉMILO

No, si se vuelven ricos de inmediato. (*A Carión*) Y tú, ve enseguida corriendo.

CARIÓN

¿Qué hago? Di.

CRÉMILO

Llama a mis compadres labriegos —puede que los encuentres fastidiados en los campos— para que se presenten aquí y cada uno participe en la misma medida que nosotros de este Pluto.

CARIÓN

Allá voy. Que alguien de dentro coja y meta en casa este trocito de carne.

CRÉMILO

Yo me ocuparé. Tú date prisa. Y tú, oh Pluto, el más poderoso de todos los démones, entra conmigo, que ésta es la casa que tú tienes que dejar hoy repleta de dinero, con justicia o sin ella.

PLUTO

Ya estoy harto, por los dioses, de entrar de continuo en casas ajenas, porque en ellas jamás me pasa nada bueno. Si por ventura me meto en casa de un hombre paciente, al punto hace un aguje-

ro y me oculta bajo tierra, y si llega algún amigo, un hombre honrado, y le pide coger cuatro perras, niega haberme echado jamás la vista encima. Y si es de un demente la casa a la que la suerte me conduce, se me tira al suelo para putas y dados y en nada de tiempo me arrojan desnudo a la puerta.

CRÉMILO

Es que nunca te encontraste con un hombre cabal, pero yo siempre he sido de esa manera. Me gusta, en efecto, hacer economías como al que más y también gastar a manos llenas si hace falta. Venga, entremos, que quiero que veas a mi mujer y a mi único hijo, la persona a quien más amo después de ti.

PLUTO

Te creo.

CRÉMILO

¿Por qué iba alguien a mentirte? (*Entran en casa y viene el coro, formado por labradores*)

CARIÓN

¡Oh vosotros que compartís el modo de vida austero de mi amo, varones amigos y paisanos nuestros, enamorados del trabajo! Venid, daos prisa; apresuraos, que no es ocasión de andar con demoras, sino que estamos en ese punto crítico en el que es necesario estar presente y echar una mano.

CORO

(*Corifeo*) ¿Acaso no ves que hace rato nos hemos puesto en marcha con el entusiasmo que cabe suponer en hombres como nosotros, viejos ya y débiles? Y sin embargo, al parecer, pretendes que yo corra antes de explicarme a cuento de qué me ha convocado aquí tu amo.

CARIÓN

¿No te lo he dicho ya hace rato? Eres tú el que no oyes: es que mi amo asegura que todos vosotros viviréis felizmente, acabando con vuestra vida incómoda y penosa.

CORIFEO

¿Qué asunto es ese que dice y de dónde viene?

CARIÓN

Ha llegado, pobres gentes, a casa con cierto anciano andrajoso, encorvado, miserable, arrugado, calvo, mellado y, por el cielo, creo que hasta descapullado.

CORIFEO

¡Oh tú que con tus palabras nos anunciaste oro! ¿Qué dices? Explícamelo de nuevo. ¿Conque dices que ese individuo ha venido con un montón de riquezas?

CARIÓN

Yo diría más bien con un montón de achaques seniles.

CORIFEO

¿Crees tú que tras habernos engañado vas a escaparte sin daño, teniendo yo en mis manos un bastón?

CARIÓN

¿Es que me tenéis por un hombre inútil en todo y no me creéis capaz de decir algo con seso?

CORIFEO

¡Qué digno el mariconazo! Pero tus espinillas gritan ¡huy, huy! porque echan de menos las trabas y los grilletes.

CARIÓN

¿Cómo es que no sales corriendo, ahora que se está sorteando en el ataúd la letra para que hagas de juez y es el propio Caronte quien está repartiendo las fichas[17]?

CORIFEO

¡Así te hicieran pedazos! Eres un sinvergüenza y un embustero; nos has engañado y aún no te has atrevido a contarnos nada a nosotros que aunque teníamos trabajo hemos venido aquí pasando muchas penalidades, a través de innumerables matas de tomillo.

CARIÓN

Ya no os lo ocultaré más. Mi amo, señores, ha venido trayendo consigo a Pluto, que os hará ricos a vosotros.

CORIFEO

¿De verdad seremos ricos todos nosotros?

CARIÓN

Sí, por los dioses, auténticos Midas (*Aparte*) ...si os salen unas orejas de burro[18].

CORIFEO

¡Oh qué contento estoy, cómo me gusta! Estoy deseando ponerme a bailar, del placer que siento, si lo que dices es realmente la verdad.

---

[17] Los heliastas actuaban en distintos tribunales presididos por diferentes magistrados. Su distribución se hacía por sorteo, mediante unas urnas en las que estaban las letras del alfabeto, y cada cual iba al tribunal que le correspondiera a su letra en el sorteo.

[18] Para ser todo como aquél, a quien Apolo, molesto porque prefiera la flauta a su lira, le hizo crecer orejas de burro.

CARIÓN

Yo también voy a querer —¡toing[19]! —imitar
al Cíclope[20] y guiar vuestro coro golpeando así el suelo
con los dos pies. Pero vamos, criaturas, responded a mis voces
con el balido de los corderos
y las cabras de atufante aroma, seguidme,
capullos al aire, y hechos unos machos cabríos beberéis vino puro.

CORO

Y nosotros también —¡toing!— balando, tras echar mano
a ese Cíclope que eres tú empinando el codo, llevando unas
alforjas, y en ellas verduras silvestres cubiertas de rocío,
conduciendo el rebaño dando tumbos
por la borrachera y durmiendo la siesta en cualquier sitio,
trataremos de cegarlo, cogiendo una gran estaca encendida.

CARIÓN

Pues yo a aquella Circe que brebajes mezclaba,
la que a los compañeros de... Filónides una vez en Corinto[21]
les convenció de que, cerdos como eran,
comieran mierda molida, que ella misma machacaba,
le imitaré las maneras.

---

[19] Onomatopeya del sonido de las cuerdas de la lira.

[20] El famoso personaje de la *Odisea* dio lugar a un poema ditirámbico de Filóxeno y a un drama satírico de Eurípides.

[21] Filónides en lugar de Odiseo, como Circe en lugar de Laide.

Y vosotros, gruñendo de placer;
venid con mamá, cerditos.

CORO

Desde luego que a ti aquella Circe que brebajes mezclaba,
preparaba filtros y manchaba a los compañeros,
te vamos a echar mano por puro placer
e imitando al hijo de Laertes te vamos a colgar por los [cojones
y te llenaremos de mierda las narices, como a un macho [cabrío;
y tú, hecho un Arístilo, dirás con la boca llena: «venid con [mamá, cerditos».

CARIÓN

Bueno, ea, dejaos ya de bromas
y disponeos a otra cosa;
y en cuanto a mí, trataré de cogerle
a mi amo sin que se entere
algo de pan y carne:
me lo como y me pongo al tajo.
(*El Coro baila*)

CRÉMILO

Paisanos míos, deciros «hola» está anticuado y muy visto; sed bienvenidos, pues, porque habéis venido de buen grado, con esfuerzo y sin blandenguerías. Asistidme en lo que queda y sed de verdad los salvadores del dios.

CORIFEO

¡Animo! ¡Al mirarme creerás ver a Ares frente a ti! ¡Ya tendría gracia que nos peleásemos en la Asamblea por un trióbolo y yo permitiera a alguien que me quitara de las manos a Pluto en persona!

CRÉMILO

Por cierto, que veo acercarse por ahí a ese Blepsidemo[22]. Es evidente que algo ha oído del asunto por el paso que trae.

BLEPSIDEMO

¿Qué es lo que sucede verdaderamente? ¿De dónde y cómo se nos ha hecho rico Crémilo de repente? No me lo creo. Sin embargo, por Heracles, donde el barbero se hablaba mucho entre los parroquianos de la repentina riqueza que le ha sobrevenido a ese hombre. Y el hecho mismo de que haya mandado llamar a sus amigos es un acto de nobleza que me tiene muy sorprendido: así no se hacen las cosas en esta ciudad.

CRÉMILO

Pues sin ocultar nada hablaré, por los dioses. Querido Blepsidemo, las cosas nos van mejor que ayer, conque tú puedes participar, pues eres amigo mío.

BLEPSIDEMO

¿De verdad, como dicen, te has hecho rico?

CRÉMILO

Lo seré mucho enseguida, si quiere el dios, pues hay cierto riesgo, lo hay, en el asunto.

BLEPSIDEMO

¿Cuál?

---

[22] Como tantos personajes de Aristófanes éste tiene un nombre parlante, que los escolios explican como «el que está pendiente de la gente», es decir, un hombre pobre cuya subsistencia dependía de la actividad de los demás. De hecho, su actuación parece al principio propia de un individuo desconfiado e incluso aprovechado y hasta sicofanta, pero al final acaba participando honradamente en la empresa de Crémilo.

CRÉMILO

Como que...

BLEPSIDEMO

Di de una vez lo que vas a decir.

CRÉMILO

Si tenemos éxito, nos irá bien para siempre, pero si fracasamos, estamos jodidos del todo.

BLEPSIDEMO

Ese paquete parece fastidioso y no me gusta. Eso de hacerse tan inmensamente rico de repente pero sentir miedo al mismo tiempo es propio de un hombre que ha hecho algo que no es nada bueno.

CRÉMILO

¿Cómo que nada bueno?

BLEPSIDEMO

Por Zeus, quizá allí de donde vienes le robaste al dios algo de plata u oro y ahora te arrepientes.

CRÉMILO

¡Apolo salvador, yo no, por Zeus!

BLEPSIDEMO

Déjate de cuentos, amigo, lo sé con toda certeza.

CRÉMILO

¡Cuidado con tener esas sospechas respecto a mí!

BLEPSIDEMO

Ay, no hay que darle vueltas: no hay nada bueno en nadie, todo el mundo se deja vencer por el afán de lucro.

CRÉMILO

Me parece, por Deméter, que no estás en tu sano juicio.

BLEPSIDEMO

(*Aparte*) ¡Cuánto ha cambiado sus maneras de antes!

CRÉMILO

Tú eres un cenizo, hombre, por el cielo.

BLEPSIDEMO

(*Aparte*) Ni siquiera dirige su mirada al suelo, sino que por ella se puede descubrir a uno que ha cometido alguna fechoría.

CRÉMILO

Ya sé yo lo que farfullas: crees que yo he robado algo y tú tratas de tomar parte.

BLEPSIDEMO

¿Que yo trato de tomar parte? ¿De qué?

CRÉMILO

Pues eso no es así, sino de otra forma.

BLEPSIDEMO

¿No será que no has robado, sino arrancado algo por la fuerza?

CRÉMILO

Eres presa de un dios enemigo.

BLEPSIDEMO

¿De verdad no has privado de nada a nadie?

CRÉMILO

Yo no, desde luego.

BLEPSIDEMO

Oh Heracles. Veamos a qué se podría acudir: no quiere contar la verdad.

CRÉMILO

Es que me acusas antes de enterarte por mí del asunto.

BLEPSIDEMO

Querido mío, yo quiero arreglarlo contigo con muy poco gasto antes que lo sepa la ciudad, tapando con monedas la boca de los oradores.

CRÉMILO

¡Sí que me parece que actúas como un amigo, por los dioses, tú que pretendes gastar tres minas y llevarte doce!

BLEPSIDEMO

Estoy viendo a alguien ir a tomar posición en las gradas, provisto de símbolos de súplica y acompañado de su mujer y sus hijos, y a quien no se le encontrará ninguna diferencia con los Heraclidas[23] que pintó Pánfilo.

CRÉMILO

De eso nada, desgraciado; sólo a las buenas personas, es decir, a los honrados y sensatos, les voy a convertir en ricos desde ahora mismo.

BLEPSIDEMO

¿Qué dices? ¿Es tanto lo que has robado?

---

[23] Los descendientes de Heracles buscaron y encontraron refugio en Atenas. El arte griego cultivó también la pintura, pero de sus producciones sólo conservamos una parte en los vasos. Los pintores más famosos fueron Apeles, Zeuxis y, sobre todo, Polignoto.

CRÉMILO

¡Ay de mí, qué desgracia, tú me matarás!

BLEPSIDEMO

Tú te matas a ti mismo, me parece a mí.

CRÉMILO

De eso nada, es que tengo a Pluto, malvado.

BLEPSIDEMO

¿A Pluto? ¿A cuál?

CRÉMILO

Al propio dios.

BLEPSIDEMO

¿Y dónde está?

CRÉMILO

Dentro.

BLEPSIDEMO

¿Dónde?

CRÉMILO

En mi casa.

BLEPSIDEMO

¿En tu casa?

CRÉMILO

Eso es.

BLEPSIDEMO

¿No te irás a los cuervos? ¿Que Pluto está en tu casa?

CRÉMILO

Sí, por los dioses.

BLEPSIDEMO

¿Dices la verdad?

CRÉMILO

La digo.

BLEPSIDEMO

¿En nombre de Hestia?

CRÉMILO

¡En el de Posidón!

BLEPSIDEMO

¿El marino dices?

CRÉMILO

Si hay otro Posidón, por el otro.

BLEPSIDEMO

¿Y no lo envías a casa de nosotros tus amigos?

CRÉMILO

La cosa no está aún para eso.

BLEPSIDEMO

¿Qué dices? ¿No está para dar parte de él a nadie?

CRÉMILO

Por Zeus, primero hemos de...

BLEPSIDEMO

¿Qué?

CRÉMILO

... hacer que él vea: nosotros dos.

BLEPSIDEMO

¿Quién ha de ver, di?

CRÉMILO

Pluto: que vea como antes, sea como sea.

BLEPSIDEMO

¿Conque de verdad es ciego?

CRÉMILO

Sí, por el cielo.

BLEPSIDEMO

Eso explica que jamás viniera conmigo.

CRÉMILO

Pero si lo quieren los dioses, irá ahora.

BLEPSIDEMO

¿No habría que hacer venir a algún médico?

CRÉMILO

¿Y qué médico hay ahora en nuestra ciudad? No hay sueldo ni oficio.

BLEPSIDEMO

(*Buscando entre el público*) Veamos...

CRÉMILO

No hay.

BLEPSIDEMO

A mí tampoco me lo parece.

CRÉMILO

Por Zeus, tal como hace tiempo lo tenía yo pensado, lo mejor es acostarlo en el templo de Asclepio[24].

BLEPSIDEMO

Lo mejor con mucho, por los dioses. No te entretengas ahora, haz algo de una vez.

CRÉMILO

Me voy, pues.

BLEPSIDEMO

Apresúrate.

CRÉMILO

Eso hago.

(Cuando van a salir se topan con Penía, que entra toda desharrapada. Asustados, se vuelven)

---

[24] El más famoso de todos los templos de ese dios de la medicina es el de Epidauro en el Peloponeso, pero había templos suyos en la práctica totalidad de las ciudades griegas. En el territorio ático había dos, uno en la propia Atenas, hacia el que se dirigen, y otro en El Pireo, o bien en Acarnas según otras versiones.

PENÍA

¡Oh vosotros, desdichados homúnculos que osáis emprender una acción audaz, impía y contraria a toda ley! ¿Adónde vais, adónde? ¿Por qué huís? ¿No os quedaréis?

BLEPSIDEMO

¡Heracles!

PENÍA

Malvados, yo os mataré de mala muerte, porque os habéis atrevido a un atrevimiento intolerable, cual jamás osó nadie ni nunca, ni dios ni hombre, así que daos por muertos.

CRÉMILO

¿Y tú quién eres? La propia lividez me parece que eres.

BLEPSIDEMO

Quizá se trate de la Erinia sacada de alguna tragedia, pues su mirada parece delirante y trágica.

CRÉMILO

Sólo que no lleva antorchas[25].

BLEPSIDEMO

Entonces llorará.

PENÍA

¿Quién os creéis que soy?

---

[25] Las antorchas forman parte de la caracterización tradicional de esas divinidades vengadoras, constantemente buscando a los implicados en delitos de sangre. Las Erinias de Esquilo, perseguidoras implacables de Orestes hasta que éste fue juzgado y absuelto en Atenas gracias al voto de Atenea del que, en recuerdo de aquello, se beneficiaban en la ciudad todos los que obtenían en su juicio un veredicto de empate, son el ejemplo clásico.

CRÉMILO

Una posadera o vendedora de puré. No nos gritarías tanto si no, sin que te hayamos hecho ningún mal.

PENÍA

¿Ah, sí? ¿No habéis hecho ningún crimen los dos con vuestro intento de echarme fuera de toda esta comarca?

CRÉMILO

¿Y eso? ¿Es que no te queda el barranco? Ya tenías que estar diciendo a toda prisa quién eres.

PENÍA

La que hará que hoy mismo cumpláis condena por haber intentado hacerme desaparecer de aquí.

BLEPSIDEMO

¿Será ésta la tabernera del barrio, que me engaña siempre con la capacidad de sus botellas?

PENÍA

Yo soy Penía[26], la que convive con vosotros desde hace tantos años.

BLEPSIDEMO

¡Señor Apolo y demás dioses, adónde se podría huir!

CRÉMILO

¿Eh tú, qué haces, oh el más cobarde de todas las criaturas? ¿No te quedarás a mi lado?

---

[26] Al contrario que Pluto, esta divinidad es la pobreza, la miseria y la escasez personificadas.

BLEPSIDEMO

¡Menos que nada!

CRÉMILO

¿No te quedarás? Y nosotros, dos hombres, ¿huiremos ante una sola mujer?

BLEPSIDEMO

Es Penía, idiota; en ninguna parte ha nacido nunca un ser más mortífero que ella.

CRÉMILO

¡Quieto, te lo suplico, quieto!

BLEPSIDEMO

¡Yo no, por Zeus!

CRÉMILO

Pues bien: te digo que cometeríamos la mayor iniquidad de nuestra vida si dejáramos solo al dios y huyéramos a alguna parte por miedo de ésta, sin luchar con ella hasta el final.

BLEPSIDEMO

¿En qué armas o fuerzas confiaríamos, pues qué coraza o qué escudo no nos ha hecho dejar empeñados la maldita?

CRÉMILO

Ánimo, que yo sé que este dios nuestro sería capaz él solo de erigir un trofeo de victoria sobre las mañas de ésta.

PENÍA

¿Aún os atrevéis a farfullar, pareja de sacrilegos, cuando habéis sido cogidos con las manos en la masa cometiendo un crimen?

CRÉMILO

Y tú, mala muerte te lleve, ¿a qué vienes aquí a insultarnos sin que te hayamos hecho ningún mal?

PENÍA

¿Es que consideráis, por los dioses, que no me hacéis ningún mal con vuestro intento de devolverle la vista a Pluto?

CRÉMILO

¿Qué mal te hacemos con proporcionar un beneficio a todos los hombres?

PENÍA

¿Y qué beneficio podríais encontrar vosotros?

CRÉMILO

¿Cuál? Por lo pronto, echarte fuera de la Hélade.

PENÍA

¿Echarme a mí? ¿Y qué faena mayor que ésa creéis que podríais hacerles a los hombres?

CRÉMILO

¿Cuál? Tardar en hacerlo y olvidarnos de ello.

PENÍA

Pues bien, quiero ante todo datos mis razones sobre ese hecho en sí; y si queda claro que yo soy la única responsable de todos los bienes que tenéis y que gracias a mí vivís...[27] Y si no, haced ya ambos lo que os parezca.

---

[27] En un diálogo tan vivo como el de la Comedia no sorprende que alguna frase quede en el aire: el contexto o la gesticulación llenan sobradamente la laguna.

CRÉMILO

¿Te atreves a decir eso, maldita?

PENÍA

Y tú toma lecciones: me parece que te demostraré muy fácilmente que estás equivocado al afirmar que harás ricos a los hombres honrados.

CRÉMILO

¡Oh potro de tortura y grilletes, venid en mi ayuda!

PENÍA

No hay que lloriquear y gritar antes de saber.

CRÉMILO

¿Y quién sería capaz de no gritar ¡huy, huy! oyendo esas cosas?

PENÍA

Cualquiera que esté cuerdo.

CRÉMILO

¿Qué castigo te apunto que nos jugamos en este juicio?

PENÍA

El que te parezca...

CRÉMILO

Dices bien.

Más sorprendente es que esta situación se dé en otros géneros, pero no carece de precedentes antiguos, sino que los tiene ya en la épica, nada menos, que en su gran cantidad de discursos y de diálogo entre contendientes ofrece un antecedente claro para el teatro. Véase, por ejemplo, *Ilíada* I 136.

PENÍA

...ya que ese mismo sufriréis si perdéis.

CRÉMILO

¿Veinte muertes te parecen suficiente?

BLEPSIDEMO

Eso para ésta, que a nosotros dos nos basta con una sola.

PENÍA

No tardaréis en llegar a ella, pues qué respuesta justa cabría oponerme aún.

CORIFEO

Buena falta os hará decir algo juicioso con lo que derrotar a ésta en vuestra discusión; no propongáis ningún argumento débil.

CRÉMILO

A mi juicio, todo el mundo puede comprender con la misma claridad que es justo que les vayan bien las cosas a los hombres honrados y todo lo contrario que a ellos a los malvados y ateos. Y siendo ése nuestro más ardiente deseo, mucho nos ha costado dar con un plan hermoso, noble y apto para cualquier intento. En efecto, si Pluto viera ahora mismo y no caminara a tientas, ciego, se metería en casa de los hombres buenos y no los dejaría, y huiría en cambio de los malvados y ateos; y hará, además, que todos sean honrados —y ricos, desde luego— y respetuosos con los dioses. (*A Penía*) A ver, ¿quién podría descubrir algo mejor que eso para los hombres?

BLEPSIDEMO

Nadie; tu testigo soy de ello, no le preguntes a ésa.

CRÉMILO

Es que en la situación actual de la vida de nosotros los hombres

¿quién no tomaría a ésa por locura o, aún más, por el castigo de un dios desfavorable? (*A Penía*) En efecto, entre los hombres son muchos los malvados cargados de riquezas que han reunido por procedimientos canallescos y muchas son también las buenas personas en grado sumo a quienes les va muy mal, tienen hambre y conviven contigo casi siempre. (*Al público*) Que Pluto recobrara la vista y acabara con ésta. Ése es, lo digo yo, el camino que deberían recorrer los hombres para mejorar su situación.

PENÍA

Pero oh vosotros dos, vejestorios, los más dispuestos de todos los hombres a dejarse convencer para abandonar la cordura, miembros de la cofradía de los charlatanes y los despistados. Si llegara a ocurrir lo que ansiáis, vosotros no sacaríais ningún beneficio, os lo digo yo. En efecto, si Pluto recobrara la vista y se distribuyera equitativamente entre todos, ningún hombre se ejercitaría en la sabiduría ni en oficio ninguno, y una vez desaparecidas de entre vosotros esas dos cosas, ¿quién estaría dispuesto a ser herrero, constructor de barcos, carretero, zapatero, solador, lavandero, curtidor, o a romper con el arado la corteza de la tierra para recolectar el fruto de Deó, pudiendo vivir ociosos y despreocupados de todo eso?

CRÉMILO

Majaderías de majadera. Toda esa lista de trabajos que acabas de mencionar la realizarán los esclavos.

PENÍA

¿De dónde sacarás esclavos?

CRÉMILO

Los compraremos con dinero, ¿no te digo?

PENÍA

Pero, ante todo, ¿quién va a ser vendedor, si él también tiene dinero?

CRÉMILO

Cualquier comerciante que quiera sacar tajada, uno venido de Tesalia, de donde los insaciables vendedores de esclavos.

PENÍA

Pero es que, ante todo, conforme a lo que tú dices, no habrá tampoco mercaderes de esclavos, desde luego, porque quién querría siendo rico dedicarse a eso con riesgo de su propia vida. Conque tú mismo, forzado a labrar, cavar y demás tareas fatigosas, arrastrarás una vida mucho más penosa que la de ahora[28].

CRÉMILO

¡Que se vuelva contra ti!

PENÍA

Más aún: no podrás dormir en un lecho —pues no habrá—, ni sobre alfombras —¿quién querrá tejerlas, estando forrado de oro?—, ni se podrá perfumar con esencias destiladas gota a gota a las novias para llevarlas a la casa del marido, ni adornarlas con suntuosos mantos de variopintos tintes. ¿Y qué se gana entonces con ser rico si no se tienen esas cosas? Es gracias a mi existencia por lo que podéis haceros fácilmente con todo lo que necesitáis, porque yo, asentada en mi trono como una soberana, obligo al artesano, acuciado por la necesidad y la pobreza, a buscarse su medio de vida.

CRÉMILO

¿Acaso podrías tú procurar algún bien aparte de quemaduras del baño, arrapiezos famélicos y una turbamulta de viejezuelas? Nada te digo, dado su número, de todos los bichos, mosquitos y

[28] La argumentación de Penía recuerda las razones del Argumento Injusto en *Las nubes*.

pulgas que nos fastidian con su barullo en torno a nuestra cabeza y nos despiertan y nos dicen: «Tendrás hambre, conque, arriba». Y aparte de eso, en vez de manto se tienen harapos; en vez de cama, un jergón de juncos repleto de chinches que mantiene en vela a los que están acostados sobre él; en vez de alfombra, una estera deshilachada y en vez de almohada, una piedra enorme bajo la cabeza. Y a la hora de comer, en vez de pan, hojas de berza; en vez de galletas, rábanos; en vez de taburete, un orinal desportillado y en vez de artesa, el costado de un tonel igualmente desportillado. ¿Qué, he dejado claro que tú eres la causa de innumerables beneficios para todos los hombres?

PENÍA

No es mi vida la que has descrito; la de los mendigos es la que has puesto en solfa.

CRÉMILO

¿No diremos desde luego que la pobreza es hermana de la mendicidad?

PENÍA

Desde luego sí vosotros, para quienes son iguales Dionisio y Trasibulo[29], pero esas cosas no suceden en mi vida, por Zeus, ni sucederán. Propio de la vida del mendigo, a quien tú te refieres, es, en efecto, vivir sin tener nada y de la del pobre lo es vivir haciendo economías y dedicado al trabajo y no tener nada de sobra sin que le falte de nada.

[29] Dionisio es el tirano de Siracusa y Trasibulo es el campeón de la democracia ateniense, conquistador de File y quien acabó con la tiranía de los Treinta. Si para Crémilo y Blepsidemo tanto valen uno como otro, es que su opinión carece de valor.

CRÉMILO

¡Sí que es feliz, por Deméter, la vida de aquél tal como tú la pintas: que tras ahorrar y pasar penalidades no deja ni para que lo entierren!

PENÍA

Tratas de burlarte y de hacer comedia a mi costa, desentendiéndote de lo serio y sin querer reconocer que yo hago mejores a los hombres en cuerpo y mente que Pluto. En efecto: los suyos tienen gota y son barrigudos, anchos de piernas y desvergonzadamente sebosos; los míos, delgados, con cintura de avispa y molestos para sus enemigos.

CRÉMILO

Seguramente es por medio del hambre como les procuras tú esas cinturas de avispa.

PENÍA

Paso ahora a hablar de la templanza y he de señalaros que el prudente vive conmigo y que la soberbia es cosa de Pluto.

CRÉMILO

Entonces el colmo de la prudencia es robar y perforar paredes.

BLEPSIDEMO

¡Claro, por Zeus! Si es necesario no ser visto, ¿cómo no se va a ser prudente?

PENÍA

Fíjate entonces en los políticos en las ciudades: mientras son pobres se portan honradamente con el pueblo y con la ciudad, pero en cuanto se enriquecen del común, se vuelven unos canallas de inmediato y conspiran contra las masas y riñen con el partido del pueblo.

CRÉMILO

En eso sí que no miente, aunque es muy deslenguada. Mas no por eso dejarás de llorar —no te des importancia por eso—, ya que tratas de convencernos de que es mejor la pobreza que la riqueza.

PENÍA

Y tú jamás podrás contradecirme sobre ello. Sólo farfullas y bates inútilmente las alas.

CRÉMILO

¿Y entonces por qué huyen todos de ti?

PENÍA

Porque los hago mejores. Donde puedes observarlo mejor es en los niños, que también huyen de sus padres, que piensan lo mejor para ellos[30]. Así de difícil es reconocer lo justo.

CRÉMILO

¿Afirmarás, pues, que Zeus no conoce lo más conveniente, puesto que él tiene la riqueza?

BLEPSIDEMO

(*Aparte*) Y a nosotros nos envía a esta otra.

PENÍA

¡Oh vosotros dos a quienes las legañas de Crono os tienen tapada la mente! Naturalmente que Zeus es pobre, y os lo voy a demostrar claramente ahora mismo. Si fuera rico, al instituir el certamen de Olimpia en el que reúne a todos los helenos cada cinco años[31], ¿cómo iba a consentir que los heraldos proclamasen el

[30] Es exactamente la razón por la que Filocleón, el viejo juez de *Las avispas*, trata de escapar de su hijo, que quiere hacer de él una buena persona.

[31] Los griegos utilizan el cómputo inclusivo y por eso el período olímpico es

nombre de los atletas vencedores coronándolos con una corona de olivo silvestre? Oro es, más bien, lo que usaría, si fuera rico.

CRÉMILO

¿Y no está demostrando con tal proceder cuánto respeta él el oro? Él lo economiza y no desea que se derroche, y poniendo fruslerías sobre la cabeza de los triunfadores conserva la riqueza junto a sí[32].

PENÍA

Tú intentas complicarle en un asunto mucho más vergonzoso que la pobreza: que siendo rico sea así de rácano y avariento.

CRÉMILO

¡Así te hiciera polvo Zeus, coronándote con una corona de olivo silvestre!

PENÍA

¡Atreverse a discutir que todo lo bueno que tenéis se debe a la pobreza!

CRÉMILO

A Hécate se le puede preguntar qué es mejor, si ser rico o pobre. Ella dice que los que tienen posibles y son ricos abandonan comida en la calle una vez al mes, y la gente pobre se la arrebata antes de que lleguen a dejarla. Conque muérete y deja ya de gruñir. No me convencerás ni aunque me convenzas.

---

quinquenal para ellos y no cuatrienal como entre nosotros, que empleamos el cómputo exclusivo.

[32] Lejos de dejarse amilanar por la andanada de argumentos sofísticos utilizados por Penía, Crémilo adopta la misma actitud cínica y pragmática y reduce al absurdo todas las razones de su oponente.

PENÍA

¡Oh ciudad de Argos! ¿Oyes lo que dice[33]*?*

CRÉMILO

Llama a Pausón, tu compañero de guateques[34].

PENÍA

¿Qué será de mí, infeliz?

CRÉMILO

Vete a los cuervos cuanto antes, lejos de nosotros.

PENÍA

¿Adónde voy de la tierra?

CRÉMILO

Al potro del tormento. Y no tardes, date prisa.

PENÍA

Seguro que algún día me pediréis que venga aquí.

CRÉMILO

Regresa ese día; ahora muérete. Para mí es mejor ser rico y dejar que tú chilles bien fuerte, golpeándote en la cabeza. (*Penía se retira*)

BLEPSIDEMO

Por Zeus, que yo quiero ser rico y pasármelo bien con mis hijos y mi mujer, y salir reluciente del baño una vez lavado y tirarles un pedo a los artesanos y a la pobreza.

---

[33] Parodia de un verso del *Télefo* de Eurípides.

[34] Este Pausón era un pintor extremadamente pobre, de él se habla también en los vv. 949 ss. de *Las tesmoforias*. Hay otro individuo con ese nombre, mencionado en el v. 867 de *Los acarnienses*.

CRÉMILO

Ya se nos ha largado esa desgraciada; ahora tú y yo llevemos cuanto antes al dios a que se acueste al templo de Asclepio.

BLEPSIDEMO

No nos entretengamos, no sea que vuelva y nos impida realizar nuestros planes.

CRÉMILO

¡Carión, muchacho! Habría que sacar unas mantas y todo lo que hay preparado dentro y llevar a Pluto en persona, conforme al rito[35].

(Baile del Coro)

CARIÓN

(*Al coro; vuelve del templo de Asclepio*) ¡Oh ancianos acostumbrados a las comistrajas y a mojar pan en la sopa en las fiestas Teseas[36], qué bien os va, qué a pedir de boca os ha salido todo, y también a todos cuantos observáis un comportamiento honrado!

CORIFEO

¿Qué sucede, buen mozo, con tus amigos? Pareces venir como mensajero de algo bueno.

CARIÓN

Mi amo ha tenido un éxito completo en su empresa, y aún más

---

[35] El enfermo debía ser llevado en persona al templo de Asclepio si se quería obtener la curación.

[36] Estaban dedicadas a Teseo, el héroe nacional ateniense. Tras regalar a los atenienses la democracia, fue denunciado por cierto Lico y, condenado en votación de ostracismo, hubo de buscar refugio en la isla de Esciros. Su marcha produjo una gran hambruna en el Ática, y a su muerte los atenienses recuperaron sus huesos y le dieron culto de héroe.

el propio Pluto, que de ciego que era ahora ve claro y le brillan las niñas de los ojos, pues ha conseguido el favor de Asclepio el curador.

CORIFEO

Me dices alegría, me dices clamor[37].

CARIÓN

Oportuno es alegrarse, si quieres como si no.

CORIFEO

Elevaré mi clamor por el buen padre Aselepio, grande luz para los mortales.

MUJER

(*Es la esposa de Crémilo; sale de la casa* ¿Qué griterío es ése, hay alguna buena nueva? Eso es lo que hace tiempo espero sentada ahí dentro, mientras aguardo a este hombre.

CARIÓN

Aprisa, señora, aprisa, trae vino para que tú también bebas —bien que te gusta hacerlo[38]—, que te traigo todos los bienes juntos.

MUJER

¿Y dónde están?

CARIÓN

En lo que yo digo; enseguida vas a saberlo.

---

[37] Es decir, lo que me dices me hace saltar de alegría y dar gritos.
[38] Otro ejemplo del tópico cómico de la afición femenina al vino, tan del agrado de Aristófanes que lo utiliza en numerosas ocasiones.

MUJER

Acaba de decirlo de una vez.

CARIÓN

Escucha entonces: te lo contaré todo de los pies a la cabeza.

MUJER

¡A la cabeza no, de ninguna manera!

CARIÓN

¿Lo bueno que acaba de suceder no?

MUJER

Asuntos no, desde luego.

CARIÓN

Tan pronto como llegamos junto al dios conduciendo a aquel hombre entonces desgraciadísimo y ahora feliz y dichoso como ninguno, lo llevamos primero a una fuente de agua salada y lo bañamos.

MUJER

¡Sí que estaría contento el pobre viejo, por Zeus, bañado en agua salada fría!

CARIÓN

Luego entramos en el recinto del dios, y una vez consagrados sobre el altar las galletas y los presentes, nuestra ofrenda a la llama de Hefesto, acostamos a Pluto, como era menester, y cada uno de nosotros se preparó un lecho de hojas.

MUJER

¿Había más gente pidiéndole al dios?

CARIÓN

Uno era Neoclides: ciego, sí[39], pero que a la hora de guindar es mejor que los que ven. Y había otros muchos, aquejados de toda suerte de enfermedades. Y cuando el servidor del dios apagó las lámparas y nos dijo de parte de aquél que nos acostáramos, advirtiéndonos que nos calláramos si se oía algún ruido, todos nos acostamos ordenadamente. Yo no podía dormir, sino que me tenía fuera de mis casillas una escudilla llena de gachas que había no lejos de la cabeza de una viejecita, y yo sentía un deseo de inspiración divina de arrastrarme hacia ella. Luego, miro hacia arriba y veo al sacerdote retirar de la mesa sagrada los bollos y los higos secos; después dio una vuelta en torno a todos los altares, por si se había quedado alguna galleta por algún sitio, y después los consagró, echándolos a un saco. Así que yo, entendiendo que era mucha la santidad de mi empresa, me puse en pie y fui hacia la escudilla de gachas[40].

MUJER

¡Hombre desdichadísimo! ¿No temías al dios?

CARIÓN

Claro que sí, por los dioses: miedo de que llegara antes que yo a la escudilla con sus cintas sagradas, que ya me había advertido

---

[39] En los vv. 397 ss. de *La asamblea...* se alude a los problemas de vista de ese individuo, pero allí se dice sólo que era legañoso. Por cierto, que Blépiro le recomendaba allí un remedio que no desmerecía en mala intención del que Asclepío utiliza ahora. Y si puede admitirse que este personaje podía ser odioso (al menos lo era para Aristófanes), es preciso reconocer que las comedias de nuestro poeta permiten apreciar una dosis muy pequeña de solidaridad ante los males del prójimo, que suscitan el escarnio antes que la compasión que se plasma en el repetido refrán (cf. *Los acarnienses,* 1019 y *Las nubes* 1263) «camina solo» con el que la gente de Atenas echaba de su lado a los aquejados por algún mal.

[40] Con el mismo santo propósito, comerse las gachas, con el que el sacerdote recogía las ofrendas en el saco se levantó Carión.

previamente su sacerdote. Y la vieja, al oír el ruido que yo hacía, levantó el brazo, y yo, silbando, cogí la escudilla con los dientes, hecho una serpiente mofletuda de Asclepio. Ella volvió a levantar la mano y se tendió tras arroparse cómodamente, y de miedo se tiró un pedo más fétido que el de una comadreja. Y ya entonces me zampé yo una buena ración de gachas y luego, cuando ya estuve harto, lo dejé.

MUJER

¿Y el dios no advenía a vosotros?

CARIÓN

Aún no. Después hice algo realmente gracioso, pues cuando él venía yo me tiré un pedo tremendo, pues mi vientre estaba a punto de explotar.

MUJER

Y por eso te cogió manía enseguida.

CARIÓN

No, pero esa Yaso que le acompaña rugió un poco, y Panacea[41] se dio la vuelta, echándose mano a la nariz: no tiro yo pedos de incienso.

MUJER

¿Y él, el dios?

CARIÓN

Él no, por Zeus. ¡Ni se enteró!

---

[41] Yaso, es decir, la que hace sanar, y Panacea, la que todo lo cura, son divinidades del cortejo de Asclepio. La segunda de ellas es hija del dios y Lampetía y hermana de Podalirio y Macaón, los médicos del ejército griego que sitiaba Troya; la primera es también hija suya o, según algunos, de Anfiarao.

MUJER

¿Dices, pues, que el dios es un paleto?

CARIÓN

Yo no, por Zeus, sino un comemierdas.

MUJER

¡Ay infeliz!

CARIÓN

Luego me entró miedo y me tapé con un velo, y él, muy circunspecto, se dio una vuelta por todo el recinto, inspeccionando a los enfermos uno por uno. Y después un niño le puso al lado un morterillo de piedra, un mazo y un cofrecito.

MUJER

¿De piedra?

CARIÓN

No, por Zeus, por lo menos el cofrecito.

MUJER

¿Y cómo lo veías tú, mueras de mala muerte, el que dice que se había tapado con un velo?

CARIÓN

A través del manto, que bien de agujeros tiene, por Zeus[42]. Lo primero que hizo fue ponerse a machacar en el mortero un ungüento adecuado para Neoclides, echando tres cabezas de ajos de Tenos; después mezcló con eso jugo de higuera y lentisco y lo

[42] Carión aprovecha la ocasión para criticar la roñosería de sus dueños, que le llevan vestido con un manto muy gastado. Desde luego, la gente de Atenas no debía de gastar mucho dinero en las ropas de sus esclavos.

machacó todo; a continuación diluyó todo con vinagre de Esfeto y le untó con ello los párpados, que previamente había dado la vuelta hacia afuera para que le doliera más. Y él, gritando y chillando, dio un brinco y se escapó; y el dios se rió y dijo: «Ahí te quedas ahora, bien embadurnado. Así te impido hacer juramentos en nombre de la Asamblea».

MUJER

¡Qué amigo de la ciudad es el dios, y qué sabio!

CARIÓN

Después se sentó al lado de Pluto y en primer lugar tocó su cabeza; luego cogió un paño limpio y le restregó los párpados. Panacea le echó un velo de púrpura sobre la cabeza y sobre el rostro entero; finalmente el dios silbó, y al punto un par de serpientes de tamaño extraordinario se lanzó hacia nosotros desde el templo.

MUJER

¡Oh dioses queridos!

CARIÓN

Ellas dos se deslizaron suavemente bajo el velo púrpura, y para mí que se ponían a lamer los párpados de aquél. Y en menos que tú vacías diez jarrillos de vino, señora, Pluto se había levantado y veía. Yo empecé a aplaudir de contento con las dos manos y desperté al amo, y el dios y las serpientes desaparecieron inmediatamente dentro del templo. Y los que estaban acostados al lado de Pluto le felicitaban, como puedes imaginar, y estuvieron toda la noche en vela hasta que despuntó el día; y yo hice encendidos elogios del dios, porque había hecho ver a Pluto pronto y había vuelto más ciego a Neoclides.

MUJER

¡Cuán grande es tu poder, oh, señor soberano! Mas dime, ¿dónde está Pluto?

CARIÓN

Ya viene: es que había en torno a él una extraordinaria muchedumbre. Los que ya antes eran honrados y llevaban una vida sencilla le felicitaban llenos de alegría y todos le daban la diestra; todos los ricos, en cambio, dueños de cuantiosa hacienda y que no se ganan la vida de manera honrada, fruncían el ceño y se les ensombrecía la mirada. Aquéllos se iban tras él ceñidos de coronas, en medio de risas y buenas palabras, y resonaban las zapatillas de los ancianos, con sus pasos de baile llenos de ritmo. (*Al público*) Mas ea, todos sin excepción bailad, brincad y haced corro al impulso de una sola voz, porque cuando entréis en casa —en la vuestra, claro— nadie os dirá que no hay harina en el costal[43].

MUJER

Por Hécate, que también yo quiero ponerte por corona una ristra de rosquillas por las buenas nuevas que traes.

CARIÓN

Pues no tardes ya, que el gentío está cerca de la puerta.

MUJER

Ea, pues. Me voy dentro a traer regalos de bienvenida para esos ojos, como se hace con los esclavos recién comprados.

CARIÓN

Y yo quiero salirles al encuentro.

[43] La broma, constantemente repetida, de la falsa invitación: aquí se invita a la propia casa del invitado, otras veces el invitado debe acudir provisto de su comida si no quiere quedarse a dos velas.

(Baile del Coro)

PLUTO

Me prosterno primero ante el sol y luego ante la ilustre llanura de la venerable Palas y la tierra entera de Cécrope que me acogió. Siento vergüenza de mis desgracias: no haberme dado cuenta de la clase de gente con la que convivía y haber huido de los que eran merecedores de mi compañía sin saber yo nada. ¡Ay, desdichado de mí, que ni en aquello ni en esto hacía bien! Pero ahora voy a cambiar radicalmente de actitud y en el futuro mostraré a todos los hombres que me entregaba a los malvados contra mi voluntad.

CRÉMILO

Mándalo a los cuervos, que malos son los amigos que aparecen de inmediato cuando a uno le van bien las cosas: te muelen a golpes y te machacan las espinillas en su afán de mostrar algún signo de simpatía. ¿Quién se queda, en efecto, sin saludarme? ¿Qué multitud de viejos no se ha puesto la corona en mi honor en el ágora? (*Hace ademán de entrar, pero en ese momento sale de casa su mujer con higos y frutos secos*)

MUJER

¡Oh vosotros, los más queridos de todos los hombres, tú y tú, albricias! Vamos ya —que así se hace—, voy a coger estos regalos y a extenderlos sobre ti.

PLUTO

¡De ningún modo! Ahora que voy a entrar por primera vez en vuestra casa tras recuperar la vista, lo propio es que yo meta algo en ella y no que lo saque.

MUJER

¿No vas a aceptar entonces los presentes?

PLUTO

Sí, pero dentro, junto al hogar, según la costumbre. (*Al público*) De paso quizá nos salvemos de la vulgaridad, porque no está bien que el instructor del coro arroje al público higos secos y golosinas para que se vean forzados por ello a reír.

MUJER

Muy bien dicho, que aquel de allí, Dexinico, ya se levanta para echar mano a los higos.

(Baile del Coro)

CARIÓN

¡Qué dulce es ser feliz, amigos, principalmente sin que te cueste nada propio! Sobre nuestra casa ha caído un montón de cosas buenas sin hacer nada malo. Así de dulce es eso de ser rico: la artesa está a rebosar de harina blanca, y las ánforas, de un vino negro que huele a flores; todos nuestros cacharros están colmados de plata y oro. Es maravilloso. El pozo está hasta los bordes de aceite, los frasquitos, a tope de perfumes, y el sobrado, de higos secos; todas las vinagreras, escudillas y marmitas se han vuelto de bronce, y aquellos platos para el pescado todo viejos, de plata como se puede ver; y la chimenea se nos ha vuelto de repente de marfil, y los criados jugamos con estateras a pares y nones, con estateras de oro[44]; ya no nos frotamos a diario con piedras, sino, por delicadeza, con ajos. Y ahora el amo, con la cabeza coronada, está sacrificando un cerdo, un cabrito y un cordero, y a mí me ha hecho salir el humo, pues ya no era capaz de seguir allí dentro, porque me mordía los párpados. (*Se acerca un individuo acompañado de un niño que lleva un manto y unas sandalias*)

---

[44] La estatera es una unidad monetaria, y de peso, de diferente valor y cuantía según los lugares. En Atenas y en su uso como moneda, la estatera equivalía a cuatro dracmas.

HOMBRE JUSTO

Ven conmigo, arrapiezo, acerquémonos al dios.

CARIÓN

¡Ahí va! ¿Quién es ése que se acerca?

HOMBRE JUSTO

Uno que era antes desdichado y ahora afortunado.

CARIÓN

Está claro que, como parece, eres una buena persona.

HOMBRE JUSTO

Buenísima.

CARIÓN

¿Qué necesitas entonces?

HOMBRE JUSTO

Vengo hacia el dios, pues grandes beneficios me ha deparado. Yo había heredado de mi padre una hacienda suficiente para acudir en socorro de mis amigos necesitados, cosa que consideraba útil para la vida.

CARIÓN

Seguro que el dinero te faltó enseguida.

HOMBRE JUSTO

Exactamente.

CARIÓN

Y, sin duda, después eras un desgraciado.

HOMBRE JUSTO

Exactamente. Y creía que aquellos a quienes beneficié en tiempos, cuando me lo pedían, serían amigos realmente seguros para mí, si yo los necesitaba algún día; pero ellos se daban la vuelta y daba la impresión de que ya no me veían.

CARIÓN

Y se carcajeaban, lo sé bien.

HOMBRE JUSTO

Exactamente. Tener exhausta mi despensa fue lo que me mató. Pero eso ya no es así, y por eso vengo aquí, como es de ley, a alabar al dios.

CARIÓN

Pero explícame, por los dioses, a qué viene esa mierda de capita que lleva el chaval que te acompaña.

HOMBRE JUSTO

Voy a ofrendársela al dios.

CARIÓN

¿Acaso fuiste iniciado en los grandes misterios con esa capa?

HOMBRE JUSTO

No, es que pasé frío con ella durante trece años.

CARIÓN

¿Y las sandalias?

HOMBRE JUSTO

También han pasado inviernos conmigo.

CARIÓN

¿Y las traes para ofrecérselas también?

HOMBRE JUSTO

Sí, por Zeus.

CARIÓN

De verdad que has venido con regalos gratos al dios.

UN SICOFANTA

(*Viene acompañado de un testigo*) ¡Ay de mí, desdichado, qué miserablemente perezco, tres veces desdichado y cuatro y cinco y doce y diez mil! ¡Ay, ay! Tal es la mezcla de males que ha vertido sobre mí un dios generoso.

CARIÓN

¡Apolo protector y dioses queridos, qué mal será el que ha sufrido este hombre!

SICOFANTA

¿No es lamentable lo que acaba de pasarme, que he perdido cuanto tenía en casa por culpa del dios ése? Tendría que volverse otra vez ciego, si no se quiere terminar con la justicia.

HOMBRE JUSTO

Creo que conozco el asunto casi con exactitud. Se acerca, en efecto, un hombre a quien le van mal las cosas, pero al parecer es un tipo poco recomendable.

CARIÓN

Entonces, por Zeus, bien hecho está si la diña.

SICOFANTA

¿Dónde está, dónde está ese que nos prometió hacernos ricos él solo enseguida, si recobraba la vista? Más bien lo que ha hecho es fastidiar a unos cuantos.

CARIÓN

¿Y a quién le ha hecho eso?

SICOFANTA

A *mí* precisamente.

CARIÓN

¿Te contabas tú entre los truhanes y los perforamuros?

SICOFANTA

No, por Zeus; más bien es entre vosotros donde no hay nada bueno: seguro que vosotros tenéis mi dinero.

CARIÓN

¡Por Deméter, qué enérgico nos ha venido el sicofanta! Evidentemente está rabioso.

SICOFANTA

Tú ve sin detenerte al ágora a toda prisa; es preciso que, torturado allí en el potro, *declares todas tus fechorías.*

CARIÓN

Tú sí que vas a gemir.

HOMBRE JUSTO

¡Por Zeus Salvador, ese dios merece la estima de todos los helenos, si termina de mala manera con los sicofantas!

SICOFANTA

¡Ay de mí, infeliz! ¿También tú vas a tomar parte en este escarnio? Veamos, ¿de dónde has sacado ese manto? Ayer te vi yo con una capita.

HOMBRE JUSTO

Ni caso. Mira, llevo este anillo que le he comprado por una dracma a Eudemo.

CARIÓN

Pero no existe ningún remedio contra la mordedura de sicofanta.

SICOFANTA

¡Toma! ¿No es todo eso excesiva insolencia? Os burláis, pero no decís todo lo que habéis hecho ahí. No estáis aquí los dos para nada bueno.

CARIÓN

Para ti desde luego que no, por Zeus, sábetelo bien.

SICOFANTA

Cenaréis de lo que me quitáis, por Zeus.

HOMBRE JUSTO

Ojalá que por la verdad de eso te murieras, tú y tu testigo.

CARIÓN

Sí, sí, pero con el estómago vacío.

SICOFANTA

¿Lo negáis? Dentro están, requetemaldito, muchos trozos de salazón de pescado y de carne asada. ¡Hu, hu; hu, hu; hu, hu; hu, hu; hu, hu; hu, hu!

CARIÓN

¡Desdichado! ¿Te llega algún olor?

HOMBRE JUSTO

Puede que a frío, a juzgar por la capita que lleva.

SICOFANTA

Esto es inaguantable, oh Zeus y demás dioses, que éstos me insulten. ¡Ay, cómo me duele que siendo un hombre cabal y amigo de la ciudad las esté pasando canutas!

HOMBRE JUSTO

¿Tú un hombre cabal y amigo de la ciudad?

SICOFANTA

Como ningún otro.

HOMBRE JUSTO

Responde entonces a lo que te pregunte.

SICOFANTA

¿Qué preguntas?

HOMBRE JUSTO

¿Eres labrador?

SICOFANTA

¿Tan desesperado me crees?

HOMBRE JUSTO

¿Comerciante entonces?

SICOFANTA

De eso me las doy, si tengo ocasión.

HOMBRE JUSTO

¿Qué entonces? ¿Sabes algún oficio?

SICOFANTA

No, por Zeus.

HOMBRE JUSTO

¿Cómo vives y de qué, si no haces nada?

SICOFANTA

Yo estoy al tanto de todos los negocios, públicos y privados.

HOMBRE JUSTO

¿Tú? ¿Con qué fin?

SICOFANTA

Porque quiero.

HOMBRE JUSTO

¿Cómo podrías ser honrado, perforamuros, si te haces odioso por meterte en lo que no te importa?

SICOFANTA

¿No me importa a mí, palomo, hacerle bien a mi propia ciudad en la medida en que puedo?

HOMBRE JUSTO

¿Hacerle bien es meter las narices en todo?

SICOFANTA

Lo es defender las leyes establecidas y no consentir que se las contravenga.

HOMBRE JUSTO

¿Y no ha dispuesto la ciudad jueces a propósito para eso?

SICOFANTA

¿Y quién acusa[45]?

HOMBRE JUSTO

El que quiere.

SICOFANTA

Pues ése soy yo, así que me alcanzan los asuntos de la ciudad.

HOMBRE JUSTO

¡Sí que tiene entonces un protector de cuidado! ¿Y no te gustaría más bien mantenerte al margen y vivir desocupado?

SICOFANTA

Lo que tú propones es una vida como la del ganado, en la que no se aprecia ocupación ninguna.

HOMBRE JUSTO

¿Y no querrías tú aprender otro modo de vivir?

SICOFANTA

No, ni aunque me entregaras a Pluto en persona y todo el silfio de Bato[46].

CARIÓN

¡Al suelo enseguida ese manto!

---

[45] En el sistema judicial ateniense no se contemplaba la figura del acusador público. Cualquiera que quisiera podía asumir esa función, aunque había que depositar una especie de fianza como *poena temere litigandi*. Esa situación explica la proliferación de sicofantas, auténticos acusadores profesionales.

[46] Es decir, de Cirene, la gran colonia griega del norte de África, que producía grandes cantidades de esa planta y que fue fundada por el corintio Bato, que condujo la colonia desde Tera en un momento en que dicha isla se veía afectada por la hambruna y la superpoblación.

HOMBRE JUSTO

¡Eh, a ti te lo dice!

SICOFANTA

(*Desafiante*) Acercaos aquí hacia mí el que quiera de vosotros.

CARIÓN

Ea, aquí estoy yo. (*El testigo se marcha disimuladamente*)

SICOFANTA

¡Ay, desdichado de mí, me desnudan en pleno día!

CARIÓN

Como a ti te parece bien vivir de meterte en asuntos ajenos...

SICOFANTA

(*A su acompañante, que se ha ido*) ¿Ves lo que hace? Te pongo por testigo de ello.

CARIÓN

¡Quia! El testigo que te traías se ha marchado a escape.

SICOFANTA

Ay de mí, que me he quedado solo.

CARIÓN

¿Ahora gritas?

SICOFANTA

¡Ay de mí y ay de mí otra vez!

CARIÓN

(*Al hombre justo*) Dame esa capita para que vista a este sicofanta.

HOMBRE JUSTO

¡De eso nada, que es un exvoto para Pluto desde hace tiempo!

CARIÓN

¿Y dónde sería una ofrenda más bella que en torno a los hombros de este canalla perforamuros? A Pluto hay que adornarlo con mantos sagrados.

HOMBRE JUSTO

¿Y de qué le servirán a nadie mis zapatillas, dime?

CARIÓN

Ésas se las voy a clavar a éste en la frente ahora mismo, como si fuera un olivo salvaje[47].

SICOFANTA

Me voy, pues me percato de que soy mucha menos gente que vosotros, pero si me consigo un colega, aunque sea de sicomoro[48], haré que ese dios tan poderoso reciba hoy su merecido, porque está minando a ojos vista las bases de la democracia, aunque es uno solo, sin contar con el Consejo ni con la Asamblea de los ciudadanos.

HOMBRE JUSTO

Ya que te vas dueño de toda una panoplia, corre a los baños, y una vez allí, tieso como un corifeo, caliéntate. También yo tuve una vez ese puesto.

CARIÓN

Pero el bañista lo arrastrará a la puerta, agarrándolo por los cojo-

---

[47] Como explican los escolios, los exvotos se colgaban en los árboles que había delante de los santuarios.

[48] Juego de palabras con sicofanta; igual en *Las avispas* 185; 897.

nes, pues en cuanto lo vea reconocerá que es de esa clase de gente poco recomendable. Y nosotros entremos, para que puedas hacerle tu súplica al dios.

(Baile del Coro)

VIEJA

(*Viene vestida de chica joven, y seguida de una sirvienta que lleva una fuente*) ¿He llegado de verdad, ancianos amigos míos, a la morada de ese nuevo dios, o he equivocado completamente el camino?

CORIFEO

No, chavala, sabe que has llegado a sus mismísimas puertas, ya que tan amablemente preguntas.

VIEJA

Bien, llamaré a alguien de dentro.

CRÉMILO

No lo hagas, que aquí he salido yo en persona; mas debes decir por qué has venido.

VIEJA

Me pasa algo terrible; no hay derecho, querido: desde el mismo momento en que ese dios comenzó a ver, ha hecho que mi vida no sea vida.

CRÉMILO

¿Y eso? ¿Acaso eras tú una sicofanta femenina?

VIEJA

Yo no, por Zeus.

CRÉMILO

¿Entonces es que estabas... bebiendo[49] en una letra que no te correspondía?

VIEJA

Tú estás de guasa y yo estoy realmente jodida, infeliz de mí.

CRÉMILO

¿Dirás pronto qué problema tienes?

VIEJA

Presta atención. Había un mozo amigo mío, pobrete, sí, pero agraciado de rostro, bello y generoso, pues si yo precisaba algo todo lo hacía él por mí muy bien y correctamente; y yo, a mi vez, le prestaba toda clase de servicios.

CRÉMILO

¿Y qué es lo que más frecuentemente te solicitaba?

VIEJA

No mucho, pues era un tío muy legal y me respetaba. Si acaso, me pedía veinte dracmas de plata para un manto, u ocho para unas sandalias. Rara vez me pidió que mercara una tuniquita para sus hermanas y un mantito para su madre. En alguna ocasión me pidió cuatro medimnos de trigo.

CRÉMILO

(*Irónico*) No es mucho eso que dices, por Apolo. Es evidente que te respetaba.

---

[49] Sorpresa, pues, por el contexto, se esperaba «juzgando». En cuanto a las letras, de las que se usaban las diez primeras, de la alfa a la kappa, véase la nota al v. 278 y ARISTÓTELES, *Constitución de Atenas*, 63.

VIEJA

Incluso eso, me decía, no me lo pedía por avaricia, sino por amor: al llevar mi manto se acordaba de mí.

CRÉMILO

(*Mismo tono*) Hablas de un amante legal donde los haya.

VIEJA

Pero el cabronazo de él no tiene ya el mismo espíritu, sino que ha cambiado muchísimo: yo le había mandado esta tarta y todas esas golosinas que hay en la fuente junto con la insinuación de que iría a su casa por la tarde...

CRÉMILO

¿Y qué hizo él, dime?

VIEJA

Me lo devolvió todo, añadiendo este dulce de leche, con la condición de que jamás me llegara yo a su casa, y a la vez que me lo enviaba, les decía a todos: «En otros tiempos eran valientes los milesios[50]».

CRÉMILO

(*Irónico*) Evidentemente las maneras de ése no son las de un malvado: cuando se ha hecho rico no come lentejas, y antes la pobreza le hacía comer de todo.

VIEJA

¡Claro, como que antes acudía a diario, por las dos diosas, a la puerta de mi casa!

---

[50] El refrán procede, según los escolios, de una respuesta oracular y se aplica a todo lo que ha dejado de tener vigencia, véase también ANACREONTE, *PMG* 426.

CRÉMILO

¿Para tu entierro?

VIEJA

No, por Zeus, ansiando sólo escuchar mi voz.

CRÉMILO

(*Aparte*) Para sacar algo, más bien.

VIEJA

Y, por Zeus, si me notaba triste, me llamaba tiernamente patito y pichoncito.

CRÉMILO

(*Aparte*) Y luego, igual te pedía para unas sandalias.

VIEJA

Y en los grandes misterios, por Zeus, un individuo me miró cuando iba en la carreta[51], y por eso recibí golpes un día entero. ¡Así de celoso era el mocito!

CRÉMILO

(*Aparte*) Al parecer, le gustaba comer solo.

VIEJA

Y me decía que tengo unas manos preciosas...

CRÉMILO

(*Aparte*) Cuando le entregaban las veinte dracmas.

---

[51] Eleusis dista unos 25 km de Atenas y, como en romerías modernas bien conocidas, los celebrantes se trasladaban hacia allí utilizando diversos medios de transporte.

VIEJA

...y que mi piel exhalaba un suave aroma...

CRÉMILO

(*Aparte*) Si te echabas encima vino de Tasos, me lo creo, por Zeus.

VIEJA

...y que tenía una dulce y hermosa mirada.

CRÉMILO

(*Aparte*) Un tipo nada lerdo; bien sabía hincarle el diente a las provisiones de una vieja calentona.

VIEJA

Esto es, querido amigo, lo que el dios no hace bien, pese a que dice que siempre ayuda a los agraviados.

CRÉMILO

¿Qué podría hacer? Dilo y estará hecho.

VIEJA

Lo justo es, por Zeus, obligar a ése a que me trate bien en pago a todo lo bueno que recibió de mí. ¿O acaso es justo que yo no obtenga ningún beneficio?

CRÉMILO

¿Pues no te pagaba aquél noche tras noche?

VIEJA

Pero decía que nunca me abandonaría mientras viviera.

CRÉMILO

De acuerdo: cree que ya no estás viva.

VIEJA

Es que me he consumido del dolor, querido.

CRÉMILO

(*Aparte*) No, es que te has podrido, creo yo.

VIEJA

Se me podría hacer pasar ahora a través de un anillo[52].

CRÉMILO

(*Aparte*) Siempre que fuera el anillo de una criba.

VIEJA

Pues bien, aquí se nos acerca ese mozo contra el que llevo un buen rato despotricando. Por las trazas se dirige a una fiesta.

CRÉMILO

Eso parece, pues va con coronas y antorcha.

JOVEN

Te saludo.

VIEJA

¿Qué dice?

JOVEN

Amiga de antaño, has encanecido deprisa, por el cielo.

VIEJA

¡Desdichada de mí por la vejación con que se me veja!

---

[52] Por lo delgada. Se trata de un proverbio. Sin embargo, el comentario de Crémilo permite apreciar que la vieja exagera bastante.

CRÉMILO

Parece que hace mucho tiempo que no te ve.

VIEJA

¿Qué tiempo ni qué tiempo, si estuvo conmigo ayer?

CRÉMILO

Le pasa entonces lo contrario que a todos: al parecer su vista es más aguda cuando está borracho.

VIEJA

No, es que siempre ha sido un consentido.

JOVEN

(*Aparte*) ¡Oh Posidón marino y dioses antiguos, qué cantidad de arrugas tiene en la cara!

VIEJA

¡Ay, ay, no me acerques la antorcha!

CRÉMILO

Tiene razón, pues si le salta una sola chispa arderá como un retallo reseco[53].

JOVEN

¿Quieres jugar un rato conmigo?

VIEJA

¿Dónde, desgraciado?

---

[53] Se trata de la *eiresione,* un retallo de olivo que se colgaba a la puerta de las casas todas las primaveras con fines propiciatorios y que el paso del tiempo dejaba reseco.

JOVEN

Aquí mismo; coge unas nueces.

VIEJA

¿A qué jugamos?

JOVEN

A ver cuántos dientes tienes[54].

CRÉMILO

Eso lo acertaré yo también: tiene tres o quizá cuatro.

JOVEN

Paga, que sólo tiene una muela.

VIEJA

¡Oh tú el más desgraciado de los hombres, me parece que no estás en tus cabales, poniéndome como a una tina de lavar delante de tanta gente!

JOVEN

Algo ganarías tú si te hicieran un lavado a fondo.

CRÉMILO

¡Qué va! Ahora aún está presentable para la vista, pero si se lava toda esa capa de maquillaje, se le verán claramente los jirones de la piel.

VIEJA

(*A Crémilo*) Para ser un hombre mayor no me pareces muy cuerdo.

---

[54] El juego, parecido al popular juego de los chinos, consistía en tratar de acertar cuántas nueces llevaba en la mano el contrincante.

JOVEN

Puede que trate de conquistarte, y te está tocando las tetas pensando que yo no me entero.

VIEJA

(*A Crémilo*) ¡No, por Afrodita, a mí no, mamón!

CRÉMILO

¡Claro que no, por Hécate, ni que estuviera loco! Pero, joven, no te consiento que odies a este pimpollo.

JOVEN

¡Pero si la adoro!

CRÉMILO

El hecho es que te acusa.

JOVEN

¿De qué me acusa?

CRÉMILO

Dice que eres un insolente y que dijiste: «en otros tiempos eran valientes los milesios».

JOVEN

No voy a pelearme contigo por ella.

CRÉMILO

¿Porqué?

JOVEN

Por respeto a tu edad, porque a otro no le consentiría yo todo eso. Ahora márchate contento y llévate al pimpollo.

CRÉMILO

Ya sé, ya sé qué piensas: probablemente ya no te parece bien estar con ésta.

VIEJA

¿Y quién se encargará de mí?

JOVEN

Yo no discutiría por alguien a quien se han pasado por la piedra estas trece mil personas[55] (*Señalando al público*).

CRÉMILO

Igual que te parecía bien beber el vino, debes ahora apurar las heces.

JOVEN

Pero es que esta hez es realmente vieja y podrida.

CRÉMILO

Todo eso se arregla con un buen filtro de vino. Ea, entrad dentro.

JOVEN

Quiero ir a ofrecerle al dios estas coronas que llevo.

VIEJA

Yo también quiero contarle algo.

JOVEN

Entonces no entro yo.

---

[55] Se calcula que el aforo del teatro de Dioniso en Atenas podía estar entre las catorce y las diecisiete mil personas. La referencia a trece mil personas presentes en el momento de la representación podría ser una prueba de que esta pieza, de la que no consta en qué ocasión se representó, formó parte de la representación de las Grandes Dionisias de su año.

CRÉMILO

Valor, no temas, que ella no te obligará.

JOVEN

Bien dices, en efecto, porque bastante tiempo la he untado ya de pez antes[56].

VIEJA

Camina y yo entraré detrás de ti (*Entran*).

CRÉMILO

¡Con qué fuerza, oh Zeus soberano, se le pegaba la viejecita al mozo, como una lapa!

(Baile del Coro)

(Entra Hermes por la izquierda, golpea la puerta de Crémilo y se esconde)

CARIÓN

¿Quién ha golpeado la puerta, qué sucede? No es nadie, al parecer. Desde luego esta puerta gemirá como siga sonando sin motivo.

HERMES

¡Eh, Carión, a ti te digo, aguarda!

CARIÓN

Dime, tú, ¿eras tú el que golpeaba la puerta tan fuerte?

HERMES

No, por Zeus, pero iba a hacerlo; tú te has adelantado a abrirme.

---

[56] Comparando a la vieja con un barco al que se calafatea con pez para que no haga agua, el joven da a entender que sólo gracias a sus cuidados la vieja sigue en pie.

Mas corre deprisa a llamar a tu amo, y luego a su mujer y a sus hijos, luego a los criados, después al perro, luego a ti mismo y, por fin, a la gorrina.

CARIÓN

Dime qué pasa.

HERMES

Que Zeus, pedazo de truhán, quiere batiros a todos en la misma perola y arrojaros al abismo.

CARIÓN

(*Aparte*) Al mensajero de esas nuevas se le corta la lengua[57]. (*A Hermes*) ¿Y por qué se le ha ocurrido hacernos eso?

HERMES

Porque habéis hecho la más terrible de todas las cosas. En efecto, desde el mismo momento en que Pluto comenzó a ver, ya nadie nos ofrece sacrificios a nosotros los dioses; nada de nada: ni incienso, ni coronas de laurel, ni dulces ni víctimas.

CARIÓN

Y no se os ofrecerán sacrificios nunca, por Zeus, que bien mal que os ocupabais de nosotros.

HERMES

---

[57] Hermes es el dios mensajero y como tal actúa aquí. Los escolios dicen que era costumbre ofrecer la lengua de las víctimas de los sacrificios a los mensajeros, por ser éstos, como representantes de Hermes, los dueños de la palabra; por esa razón, en los sacrificios la lengua se corta aparte, cf. *La paz*, v. 1060. En el caso de este verso, el escolio ofrece las dos posibles interpretaciones del genitivo *toúton*: la lengua de *esas víctimas* que se están sacrificando se corta para el mensajero o, como hemos preferido nosotros, la lengua se corta al mensajero de *esas noticias*, las que trae Hermes.

A mí me importan muy poco los otros dioses, pero yo estoy perdido y pasándolas canutas.

CARIÓN

Tú eres muy listo.

HERMES

Las taberneras me daban antes toda clase de cosas buenas nada más despuntar el alba: dulces de vino, miel, higos secos y todo cuanto suele comer Hermes. Ahora todo eso se ha terminado y yo, subiendo por los aires, paso hambre.

CARIÓN

¿Y no es justo que te pase eso a ti que nos castigabas algunas veces aun cuando conseguías esas cosas buenas?

HERMES

¡Ay de mí, infeliz, ay de mí por el pastel de queso que se horneaba el cuarto día del mes[58]!

CARIÓN

«Añoras al ausente y en vano lo llamas[59]*»*.

HERMES

¡Ay de mí, por las patas que me zampaba...!

---

[58] El cuarto día de cada mes estaba dedicado a Hermes. En Atenas recibían nombres de dioses algunos días del mes aparte de los festivos dedicados a ellos. Así, el día de la luna nueva y el noveno día eran de Apolo y el octavo pertenecía a Teseo.

[59] Son las palabras que, procedentes del cielo, oyó Heracles cuando buscaba desesperado a su amado Hilas, raptado por una ninfa, prendada de su belleza, durante un alto en la expedición de los Argonautas, de la que formaban parte, en la isla de Quíos; dichas palabras quedaron como expresión proverbial de la insistencia inútil en la búsqueda de lo perdido.

CARIÓN

Salta ahora a la pata coja en el aire.

HERMES

...¡por las vísceras calientes que me trajelaba!

CARIÓN

Da la impresión de que te hace retorcerte algún dolor en las tuyas.

HERMES

¡Ay de mí, por las copas de equilibrada mezcla[60]!

CARIÓN

Tómate ésta (*Se tira un pedo*) y lárgate a toda prisa.

HERMES

¿No harías un favor al que es amigo tuyo?

CARIÓN

Si el favor que requiere está en mi mano...

HERMES

Que me proporcionaras un pan bien cocido y me lo dieras para comer, así como un trozo de carne tierna de la que están asando dentro para el sacrificio.

CARIÓN

No puede sacarse.

---

[60] El vino se rebajaba con agua, con la que se mezclaba en mayor o menor proporción.

HERMES

Sin embargo, si tú le afanaras a tu amo algún cacharrillo, yo haría que nadie se enterara nunca.

CARIÓN

Mientras tú sacaras tu parte, perforamuros, que siempre te llegaría una hogaza bien cocida.

HERMES

Tú mismo podrías trincártela luego.

CARIÓN

Es que tú no te llevarías una porción de golpes igual que la mía, si me cogieran haciendo alguna picia.

HERMES

No te acuerdes de lo malo[61], tú que tomaste File; mas, por los dioses, aceptadme como uno más en casa.

CARIÓN

¿Y permanecerás aquí, abandonando a los dioses?

HERMES

Las cosas son muchísimo mejores entre vosotros.

CARIÓN

¿Pero cómo, desertar te parece a ti de buen tono?

---

[61] Frase alusiva a la amnistía decretada por Trasibulo al año de recuperar el régimen democrático para Atenas tras la conquista de File. Para acabar con la discordia civil y conseguir la reconciliación entre los ciudadanos decretó una amnistía y los atenienses tenían que prestar el juramento de «No acordarse de lo malo», o sea, de no denunciar a nadie por acciones realizadas durante la movida etapa anterior, cf. JENOFONTE *Helénicas* II 4.

HERMES

«Patria es todo lugar en que le va a uno bien[62]».

CARIÓN

¿Y de qué nos servirías estando aquí?

HERMES

Ponedme junto a la puerta, de portero.

CARIÓN

¿De portero? No necesitamos portero para nada.

HERMES

De comerciante, entonces.

CARIÓN

Somos ricos. ¿Por qué hemos de mantener al revendedor de Hermes?

HERMES

De timador, entonces.

CARIÓN

¿Timador? Menos aún; ahora no es momento de andar con timos, sino con acciones sin doblez.

HERMES

Pues como guía.

CARIÓN

Pero el dios ya ve, así que no precisamos más guías.

[62] La frase, bastante cínica, es proverbial; Van Leeuwen ofrece numerosas variantes de la misma.

HERMES

Entonces seré presidente de los juegos. ¿Tienes aún algo que decir? Porque eso es lo que más le conviene a Pluto, convocar juegos gimnásticos y musicales.

CARIÓN

¡Qué bueno es tener muchos apodos[63]! Éste acaba de descubrir un chollo para sí mismo. No en vano todos los que ejercen de juez procuran muchas veces estar inscritos en muchas secciones.

HERMES

¿Con esas condiciones entro?

CARIÓN

Sí, y lávate las tripas acercándote al pozo, para que enseguida adquieras la pinta de un sirviente.

(Entra por la derecha un sacerdote de Zeus)

SACERDOTE

¿Quién podría decirme a ciencia cierta dónde está Crémilo?

CRÉMILO

(*Saliendo de su casa*) ¿Qué sucede, buen amigo?

SACERDOTE

¿Qué otra cosa sino desgracias? Desde el mismo momento en que Pluto comenzó a ver, me muero de hambre; no consigo trajelar nada, y eso que soy sacerdote de Zeus Salvador.

CRÉMILO

¿Y cuál es la causa, por los dioses?

[63] Hermes era un dios con numerosos cometidos y patronazgos.

SACERDOTE

Nadie cree necesario hacer ya sacrificios.

CRÉMILO

¿Por qué?

SACERDOTE

Porque todos son ricos. En cambio antes, cuando no tenían nada, venía un comerciante y ofrecía en sacrificio una víctima por haberse salvado de algún peligro; otro, por haber escapado indemne de un juicio; otro pretendía auspicios favorables. Y me llamaban a mí, el sacerdote. Ahora, en cambio, nadie en absoluto ofrece sacrificios, ni entra al templo siquiera, salvo los que van allí a cagar, que son más de diez mil.

CRÉMILO

(*Aparte*) ¿Y es que no recibes tú la parte que te corresponde de eso?

SACERDOTE

Conque creo que voy a mandar a paseo al propio Zeus Salvador y me voy a quedar aquí.

CRÉMILO

Ánimo, que todo irá bien si los dioses lo quieren, que Zeus Salvador se encuentra aquí: ha venido por su cuenta.

SACERDOTE

Lo que dices, entonces, es todo bueno.

CRÉMILO

Instalemos entonces ahora mismo (*El sacerdote hace ademán de entrar*) —¡pero espera!— a Pluto en el lugar donde anteriormente estuvo instalado, vigilante perpetuo del opistodomo de la

diosa[64]. Que saquen de la casa antorchas encendidas para que tú las lleves en la mano precediendo al dios.

SACERDOTE

Eso exactamente es lo que hay que hacer.

CRÉMILO

Llamad aquí fuera a Pluto (*Salen Pluto y la vieja enamorada*).

VIEJA

¿Qué hago yo?

CRÉMILO

Lleva sobre la cabeza solamente las marmitas sobre las que instalaremos al dios, que para eso viniste hecha un adefesio.

VIEJA

¿Y el asunto por el que vine?

CRÉMILO

Todo se arreglará. El mozo irá a tu casa esta tarde.

VIEJA

Pues si de verdad, por Zeus, me garantizas tú que él vendrá a mí, llevaré las marmitas.

CRÉMILO

Desde luego estas marmitas hacen todo lo contrario que las demás, ya que en las otras marmitas los pellejos se quedan arriba

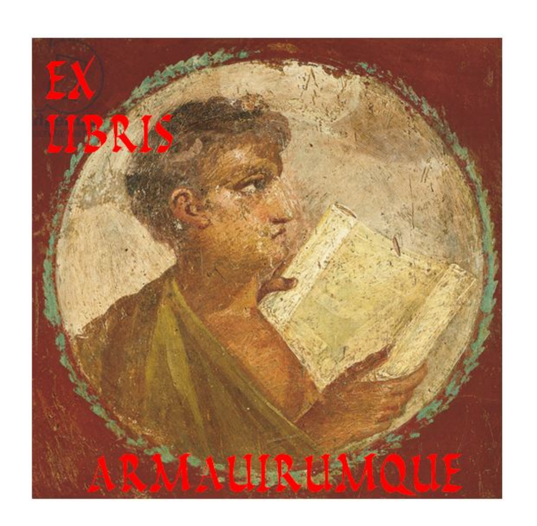
---

[64] Es decir, Pluto, la riqueza, vigilará y cuidará de las riquezas que se guardan en la cámara secreta, en el opistodomo del templo de la diosa: la ciudad se ha librado de la bancarrota.

del todo y, en cambio, estas otras marmitas van en todo lo alto de esta pellejo.

CORIFEO

No es oportuno entonces que nos demoremos nosotros, sino que nos levantemos en retirada, pues es preciso ir tras los pasos de éstos cantando.



ÍNDICE GENERAL